

No. 57
Enero 2013

Temas

ISSN 2164 - 4268

Nicaragüenses



Escena de las elecciones del 4 de Noviembre de 1928

Una revista dedicada a documentar asuntos referentes a Nicaragua

TEMAS NICARAGÜENSES

una revista dedicada a documentar asuntos referentes a Nicaragua

Contenido

NUESTRA PORTADA

- Imposición de la Democracia por el Imperio Norteamericano: Reflexiones Críticas sobre las Elecciones Nicaragüenses de Noviembre de 19284
Michael J. Schroeder

ENSAYOS.....15

- Léxico Modernista en los Versos de Azul... (novena entrega)15
Eduardo Zepeda-Henríquez
- La enfermedad de Centroamérica: El hogar18
Salvador Mendieta Cascante
- “Caminos para Nuevos Forjadores de la Universidad”.....56
Cefas Asensio Flórez
- Mis recuerdos de la construcción del Teatro Nacional Rubén Darío71
Eddy Kühl
- La Noche de los Anillos* de Chuno Blandon.....77
Alejandro Serrano Caldera
- Reflexiones sobre el Descalabro de España.....79
Alejandro Sequeira Arana
- Anécdotas bibliotecarias: (5) Maten al televisor, lean un libro87
James Campbell Jerez
- Efemérides Darianas Mes de Enero.....89
Héctor Darío Pastora

ANTROPOLOGÍA

- Tradiciones Orales de los Indios Sumus (5º parte).....90
Gotz Von Houwald y Francisco Rener

HISTORIA

- La Ocupación Inglesa de Corinto en 1895: Un Desplante Imperial Británico por la Mosquitia ..94
Marvin Saballos Ramírez
- “Aquí fue Granada”: Informe Oficial del Gral. C. F. Henningsen.....113
Charles Frederick Henningsen

La Evacuación de las Tropas de Henningsen de la Granada en Cenizas	127
<i>John P. Waters</i>	
Diario del Bucanero Francés Jacques Raveneau De Lussan.....	131
Introducción	131
<i>José Mejía Lacayo</i>	
Viaje en los Mares del Sur.....	135
<i>Jacques Raveneau de Lussan</i>	
<i>Traducción de Nubia O. Vargas</i>	
La Captura e Incendio de Granada	135
El Descenso de los Bucaneros por el Río Coco.....	152
Tácticas de Guerrilla en las Segovias.....	172
<i>José N. Román</i>	
Los Bucaneros de América.....	178
<i>Alexandre O. Exquemelin</i>	
<i>Traducción de Nubia O. Vargas</i>	
The Buccaneers of America.....	184
<i>Alexander O. Exquemelin</i>	

RECURSOS NATURALES

Del Ganado Antiguo de Nicaragua	196
<i>José Mejía Lacayo</i>	

BIOGRAFÍA

Biografía de la profesora Ana María Alfaro Calvo	221
<i>MSC Francisco-Ernesto Martínez</i>	



Editor: José Mejía Lacayo

jmejial@yahoo.com

Sitio Web: www.temasnicas.net

Correo: temas.nicas@gmail.com

Diseño de portada: Flavio Rivera Montealegre

ISSN 2164-4268, Revista de Temas Nicaragüenses, No. 57, Enero 2013, publicada mensualmente por José T. Mejía, 3861 S. Deerwood Dr., Harvey, LA 70058, USA

ISSN 2164-4268, Revista de Temas Nicaragüenses, No. 57, January 2013, published monthly by José T. Mejía, 3861 S. Deerwood Dr., Harvey, LA 70058, USA

Derechos de Autor

© Los autores de los artículos – Enero 2013

Cada artículo es propiedad del autor del artículo y no puede ser distribuido ni reproducido individualmente, salvo aquellos que sean del dominio público. La publicación de cada artículo requiere la autorización del autor del artículo, quien puede enviarle una copia del artículo solicitado.

© José T. Mejía, editor – Enero 2013

La revista entera como archivo PDF es propiedad de José T. Mejía, quien no es responsable del contenido de los artículos. Se autoriza la redistribución de la revista entera para uso no comercial, y la impresión de una copia para uso no comercial. La integridad del archivo PDF debe respetarse; se prohíbe la extracción de los artículos individuales de la revista.

Copyright Notice

© The authors of each article - January 2013

Each article is the property of its author and may not be individually reproduced or distributed, except those that are in the public domain. Publication of the individual articles requires prior written permission from the author, who may send a copy of the article upon request.

© Jose T. Mejia, editor – January 2013

The magazine as a whole as a PDF file is property of José T. Mejía, who is not responsible for the contents of the articles. Its redistribution for non-commercial use is authorized as well as the printing of one copy for non-commercial use. The integrity of the PDF file shall be respected; the extraction of any individual article from the magazine is prohibited.

NUESTRA PORTADA

La fotografía de la portada es una reproducción digital de un original en los Records of the United States Department of State relacionados con los asuntos internos de Nicaragua, Record Group 84, decimal file 817.00, Box 8114, United States National Archives II, College Park,

Imposición de la Democracia por el Imperio Norteamericano: Reflexiones Críticas sobre las Elecciones Nicaragüenses de Noviembre de 1928

Michael J. Schroeder
Lebanon Valley College
Annville, Pennsylvania, EE.UU.

En su estudio majestuoso de la historia moderna de América Latina, John Charles Chasteen describe el proceso de "elecciones manipuladas", que permitían a los ricos y poderosos mantenerse en el poder en la etapa de gestionar las elecciones:

"Hasta 1930", escribe Chasteen, "el balance de la población y el poder descansaba en el campo, donde los terratenientes controlan no sólo la riqueza nacional, sino también el sistema electoral. Este fenómeno - por el cual un propietario de tierras en Chile o en Brasil, o en prácticamente cualquier lugar de América Latina, llevaba a sus clientes a las urnas el día de las elecciones a "votar" - era la columna vertebral de todo gobierno fuerte en la región. Estas "elecciones manipuladas" son esenciales para el sistema político del neocolonialismo... Elecciones manipuladas constituían un tira y afloja entre las redes clientelares rivales... Todo el mundo sabía sobre el fraude... Mayormente, la gente soportó el fraude y aprendió a vivir con él, llegó a ver las elecciones manipuladas como la forma más normal del mundo".¹

En el caso de Nicaragua, tales "elecciones manipuladas" se convertirían en una parte integral de la maquinaria del imperio norteamericano, comenzando en 1910, a raíz del derrocamiento del presiden-



General Emiliano Chamorro, octubre de 1928. Registros 817.00/6298 de los Archivos Nacionales del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

¹ John Charles Chasteen, *Born in Blood & Fire: A Concise History of Latin America*, 3rd ed. (New York: Norton, 2011), pp. 194-96.

te José Santos Zelaya orquestrado por los Estados Unidos. De conformidad con los Pactos Dawson de octubre de 1910, los norteamericanos controlaron cuidadosamente las elecciones nicaragüenses de 1912, 1916, 1920 y 1924 - en 1912 y 1916, excluyendo explícitamente a los liberales de la participación, “de acuerdo con la desaprobación escrita por el Departamento de Estado contra ‘cualquier resurgimiento de Zelayaismo’.”² Como era de esperar, estas elecciones, diseñadas e implementadas por los norteamericanos, las ganaron con facilidad los candidatos conservadores apoyados por el Departamento del Estado (Adolfo Díaz en 1912, Emiliano Chamorro en 1916, Diego Manuel Chamorro en 1920, y Carlos José Solórzano en 1924).

Este control imperial y neo-colonial, sin embargo, no borró la influencia de los actores nicaragüenses. Los principales políticos conservadores, sobre todo Emiliano Chamorro, fueron muy hábiles en el uso de apoyo norteamericano para ampliar y profundizar su dominación de cargos políticos locales, regionales y nacionales, a través de movilizar sus redes de clientes y aliados. Al mismo tiempo trabajaban en estrecha colaboración con los oficiales norteamericanos y operaban dentro de la estructura electoral general que ellos habían impuesto.

En 1922, en respuesta a la clara evidencia que demostró el flagrante fraude y corrupción de las elecciones de 1920, el Departamento de Estado encargó a Harold W. Dodds, profesor de ciencias políticas en la Universidad de Princeton, para crear una nueva ley electoral. En marzo de 1923 la Asamblea Nacional de Nicaragua aprobó la Ley Dodds, que estableció el marco legal para las elecciones de 1924. A pesar de estas reformas, las elecciones de 1924 fueron ampliamente percibidas como profundamente fraudulentas y marcadas por violaciones sistemáticas de la Ley Dodds, como “robo de urnas; rotura de las boletas y libros; desintegración de los directorios a una hora convenida... trayendo gente de un cantón a otro para votar... y por otros medios caprichosos,” según las palabras del diario *El Comercio* de Managua en los días posteriores a las elecciones - una de decenas de denuncias similares.³

Entonces vino el golpe de estado o “lomazo” infame de Emiliano Chamorro del 25 de octubre de 1925, que derrocó al gobierno “transaccionista” del Presidente Solórzano y vice-presidente Juan Bautista Sacasa, y poco después, la expulsión a todos los congresistas Liberal-Nacionalistas y Conservador-Republicanos. La toma de poder inconstitucional de Chamorro provocó una furiosa reacción Liberal y la Guerra Civil de 1926-27. Debido a que los Estados Unidos se negó a reconocer el régimen de Chamorro (en base a las disposiciones del Tratado General de Paz y Amistad de Febrero de 1923, que estableció que no se reconocería a los regímenes que llegaron al poder por medios inconstitucionales), en Noviembre de 1926 la Asamblea Nacional designó a Adolfo Díaz como presidente. Pero en realidad el poder estaba en manos del Jefe del Ejército Nacional, el General Chamorro.

² Andrés Pérez, “Henry L. Stimson in Nicaragua: The Historical Context and Political Significance of his Mission,” en Henry L. Stimson, *Henry L. Stimson's American Policy in Nicaragua: The Lasting Legacy* (Princeton, N.J.: Markus Weiner Publishing, Inc., 1991), p. 78.

³ U.S. Legation, Managua, a Sec. State, Washington, 20 Nov. 1924, United States Department of State, Records Relating to the Internal Affairs of Nicaragua, 817.00/3669.

La guerra civil envolvió al país desde el otoño de 1926 hasta la primavera de 1927. A finales de abril, los liberales al mando del general José María Moncada se acercaron a Managua y estuvieron al borde de derrotar a los conservadores Chamorristas. En este momento es cuando el presidente Calvin Coolidge, con el fin de mantener la versión norteamericana de "orden y estabilidad", designó el Enviado Especial Henry L. Stimson para negociar un tratado de paz con los Liberales casi victoriosos, que se firmó el 4 de Mayo de 1927: el famoso Acuerdo de Espino Negro.

Entre las muchas disposiciones de Espino Negro, cabe destacar cuatro: (1) que las fuerzas de los Liberales y de los Conservadores del Ejército Nacional se desarmarían y podrían fin a todas las hostilidades militares; (2) que los Estados Unidos y el gobierno de Nicaragua trabajarían juntos para crear una nueva Guardia Nacional; (3) que los Estados Unidos supervisaría elecciones nacionales auténticamente "libres y justas" en octubre de 1928; y (4) que Adolfo Díaz permanecería como presidente hasta las nuevas elecciones. Como es bien sabido, sólo un general Liberal se negó a cumplir con los términos de Espino Negro: el General Augusto C. Sandino. Un patriota apasionado determinado a expulsar a los Marines y cumplir a su visión de la soberanía nacional genuina fuera de la esfera de la dominación estadounidense; Sandino rechazó al Espino Negro como una grave violación del derecho inherente de Nicaragua a determinar su propio destino y denunció a José María Moncada como un vende-patria y traidor.

Los conservadores Chamorrista estuvieron también profundamente opuestos a las disposiciones del Espino Negro. Elecciones nacionales realmente "libres y justas" muy probablemente darían fin a las casi dos décadas de dominación política conservadora, apoyada por los Estados Unidos. Por eso los Chamorristas hacían todo lo posible en sus manos para impedir y obstaculizar la aplicación de las disposiciones del tratado de paz. Siguieron dos estrategias principales. La primera era continuar la guerra civil en el campo, sembrando violencia y terror para matar e intimidar a sus enemigos Liberales y crear las condiciones bajo las cuales las elecciones "libres y justas" serían imposibles. La segunda era hacer todo lo posible en la Asamblea Nacional para bloquear el paso de una nueva ley electoral que constituía el marco legal y logístico para las elecciones de 1928.

La primera estrategia - sembrando el terror en el campo - comenzó en serio a finales de mayo de 1927, sólo unas semanas después del Espino Negro, sobre todo con una serie de asesinatos, violaciones y mutilaciones horribles perpetradas por un grupo conservador Chamorrista bajo el mando de los corta-cabezas Anastasio Hernández y José Eulalio Torres en los distritos rurales cerca de Ocotol en el departamento de Nueva Segovia. Las acciones de las pandillas Hernández-Torres representaban sólo el caso más famoso y conocido de la violencia conservadora Chamorrista durante este período (y forman el tema de mi artículo, "Cuatrerros a Rebeldes a Perros", programado para ser publicado en la *Revista de Temas Nicaragüenses* en el próximo mes).

Como resultado, durante un breve lapso de tiempo - los 18 meses entre la firma del Espino Negro y las elecciones de 1928 - los sandinistas y los chamorristas compartieron un interés común, interrumpir la maquinaria electoral creada por los Estados Unidos y el gobierno de Díaz. Esta alianza de conveniencia entre sandinistas y chamorristas la observó repetidamente Juan Ramón Avilés, el editor y redactor del diario *La Noticia* de Managua. En su disertación doctoral de 1966, el Thomas J. Dodd, Jr. (sin relación con H. W. Dodds) también tomó nota de esta alianza temporal y de conve-

niencia entre sandinistas y chamorristas en este período.⁴ También se ve en los informes de inteligencia militar y de combate de la época - por ejemplo, en el informe de combate del capitán de los Marines R.W. Peard durante la Expedición Especial a El Chipote, en enero de 1928, cuando durante un tiroteo contra los marines, según el informe, una columna sandinista gritó repetidamente: "¡Viva Chamorro!"⁵

La segunda estrategia de los Chamorristas - evitar las elecciones de 1928 al bloquear el paso de una nueva ley electoral en la Asamblea Nacional – se llevó a cabo con el mismo vigor. De conformidad con las disposiciones del Acuerdo de Espino Negro, en julio de 1927 la Administración Coolidge anunció la formación de una Comisión Electoral que estaría encabezada por el General Frank R. McCoy. En octubre el Departamento del Estado anunció su opinión legal de que el general Emiliano Chamorro no era elegible como candidato a la presidencia, de acuerdo con el artículo 104 de la constitución nicaragüense. En enero de 1928, el Senado de Nicaragua aprobó una ley transitoria como un primer paso para la aprobación de una nueva ley electoral. Después de largas discusiones y numerosas enmiendas, el 7 de marzo el Senado aprobó la ley electoral enmendada y lo remitió a la Cámara de Diputados, cuya mayoría era controlada por el general Chamorro. El 13 de marzo la Cámara de Diputados rechazó la ley electoral recién modificada, con el argumento de que violaba la constitución. La administración de Coolidge no estuvo de acuerdo, preparando el escenario para una gran confrontación entre el Departamento de Estado y los Chamorristas.

El 17 de marzo, la Corte Suprema de Nicaragua nominó al General McCoy como Presidente de la Junta Nacional de Elecciones, junto con el Dr. Ramón Castillo C. y Enoc Aguado como representantes de los partidos Conservador y Liberal respectivamente. Poco después, Aguado anunció que se presentaría a la vicepresidencia bajo Moncada en el Partido Liberal, por lo que fue sustituido como miembro Liberal el Dr. Cordero Reyes.

Mientras tanto, el presidente Díaz se encontró entre la espada y la pared: los Chamorristas estaban firmemente opuestos a las elecciones, mientras el Departamento de Estado insistió en que el proceso electoral se moviera hacia adelante y que las elecciones se celebrarían en la fecha prevista. El 21 de marzo, Díaz - siempre dócil a los norteamericanos - rompió el empate mediante la emisión de un decreto ejecutivo que esencialmente evitó la Cámara de Diputados para conferir a la Junta Nacional de Elecciones todas las facultades necesarias para llevar a cabo las elecciones.

⁴ Thomas Joseph Dodd, "United States in Nicaraguan Politics: Supervised Elections, 1927-1932," Ph.D. dissertation, The George Washington University, 1966, chap. 8, sección, "A Sandino-Conservative Alliance," pp. 185-88.

⁵ Informe de Patrulla, Las Cruces Patrol, Capt. R. W. Peard, 22 Enero de 1928, Record Group 127, Entry 212, Box 1, United States National Archives, reproducido en www.sandinorebellion.com/pcdocs/1928a/PC280122-Peard.html.



La Noticia, 19 de enero de 1928. Esta y los dos detalles siguientes de las portadas de *La Noticia*, digitalizadas de los originales en la Hemeroteca Nacional Rubén Darío en Managua, están destinados a ilustrar las discusiones vibrantes y acaloradas en la prensa nicaragüense en 1928 sobre la oposición implacable de los Chamorristas a la posibilidad de elecciones “libres y justas” supervisadas por los Estados Unidos en el otoño.

Caricatura Política De Año Nuevo



La Noticia, 1 de enero de 1928. En el fondo, el sol naciente del “libre sufragio 1928” en el horizonte, supervisados por un Tío Samuel supergrande y patricio, y en el primer plano, el gallo a la izquierda, “Liberalismo” cantando “Libertad”, mientras que la gallina a la derecha, sobre sus patas traseras y con la etiqueta “Chamorrismo”, grita “Keu, Keu”. El Panchito Managua señala al “Liberalismo” y proclama: “Este es el gallo que cantará en 1928.”

(La imagen original fue procesada con PhotoShop para mejorar la calidad.)



La Noticia, 11 de marzo de 1928. “El Machete anti-McCoyista” (Caricatura Por “Chilo”). En esta caricatura política, La Ley McCoy, representada por el Tío Sam, está bloqueada de la entrada de la Cámara de Diputados por el “Chamorrismo” con machete en mano, que le advierte: “Aquí pasa pero machetada.” Panchito Managua señala a la puerta y le advierte al Tío Sam: “Oíga, Tío Samuel. Dicen que ahí pasará la Ley McCoy, pero macheteada.” Esta es una imagen maravillosa y poderosa que captura las estrategias políticas duales de los Chamorristas, de maniobras políticas en los pasillos del Congreso y violencia política en el campo – dos estrategias separadas y entrelazadas en la misma lucha desesperada para conservar el poder. (La imagen original fue procesada con PhotoShop para mejorar la calidad.)

Indignados pero superados, los Chamorristas denunciaron al decreto de Díaz pero se quedaron sin opciones viables para bloquear a las elecciones. Por este tiempo la Infantería de Marina y la Guardia Nacional habían recorrido un largo camino para la detención, asesinato, o de otra manera, desmovilización de las pandillas Chamorristas en los distritos rurales. Sus medios legales y extra-legales para prevenir las elecciones se habían agotado.

El General McCoy y los norteamericanos tenían por delante una tarea de proporciones enormes: la creación de juntas electorales departamentales en cada uno de los 13 departamentos del país, y de mesas electorales en cada uno de los 432 distritos electorales del país. Después de muchas discusiones políticas, se decidió que los marinos y el personal de la marina de guerra (Navy) norteamericana servirían como presidentes de las mesas electorales locales. La ley permitió cinco días para que los votantes elegibles se pudieran registrar, y al igual que con las elecciones anteriores, todos los varones mayores tenían derecho a votar. El plazo de inscripción se amplió posteriormente a 10 días (septiembre 23 hasta octubre 7). Para prevenir que los electores votaran varias veces, la Comisión Electoral requería que después de emitir su voto, cada votante tendría que manchar el pulgar derecho con una tinta púrpura y indeleble. Entre los sandinistas se extendió el rumor de que la tinta era venenosa. No se sabe cuántos lo creían, aunque algunos seguramente lo hicieron.

Más consecuentes eran los esfuerzos sandinistas para perturbar el proceso electoral a través de la violencia, la intimidación y hacer, los distritos rurales segovianos, esencialmente ingobernables. El episodio más memorable ocurrió un mes antes de las elecciones. En la noche del 1 al 2 de Octubre, en el pueblo de San Marcos cerca de Jinotega, una columna sandinista al mando del General Pedrón Altamirano asesinó y mutiló a los cadáveres de tres propagandistas liberales destacados: el Dr. Juan Carlos Mendieta, Cayetano Castellón, y Julio Prado, juntos con varios otros. Divulgado ampliamente en la prensa y recordado por muchos años después, los asesinatos marcaron a Pedrón como lo más violento y despiadado de todos los dirigentes sandinistas. Sandino aprobó la carnicería de Pedrón como un mal necesario en el esfuerzo más grande para frustrar el proceso electoral, socavar la intervención norteamericana, y negar al general Moncada la legitimidad política que él buscaba.

El día de la votación, el 4 de noviembre de 1928, las elecciones se llevaron a cabo sin ningún problema notable. Más de 133.000 votos fueron emitidos, de los que Moncada ganó el 57% de los votos contra el 43% para el magnate del azúcar y candidato conservador Martín Benard.⁶ La evidencia indica que estas fueron las elecciones más libres y más justas en la historia de Nicaragua hasta ese momento. El gobierno norteamericano estaba profundamente interesado en crear el "orden y estabilidad" que había buscado durante mucho tiempo en Nicaragua. La única manera de conseguir realmente ese objetivo, en los ojos de los políticos estadounidenses, era supervisar elecciones que una masa crítica de los nicaragüenses las vieran como legítimas, libres y justas. Según la mayoría, tuvo éxito. Los miembros de ambos partidos acordaron que las elecciones no se vieron afectadas por la corrupción, el relleno de urnas, de votantes que votan varias veces, y las otras travesuras practicadas durante mucho tiempo por los políticos en poder.

⁶ Nicaragua, Consejo Nacional de Elecciones, *Informes sobre las Elecciones de Autoridades Supremas, 1924 y 1928* (Managua: Tip. Nacional, 1928), pp. 51 ff.

Esto no quiere decir que las relaciones de patronazgo y clientelismo no desempeñaron ningún papel en las elecciones, o que la coacción, violencia o intimidación política no eran importantes en el proceso electoral. Está claro que eran. En términos amplios comparativos, tales arraigadas prácticas políticas por lo general muestran una capacidad tenaz para resistir. De hecho, lo más importante de las elecciones de 1928 es que se llevaron a cabo, pese a la ferocidad de los esfuerzos Chamorristas para prevenirlas. Teniendo en cuenta todo el contexto histórico, político y militar, lo



Detalle de la foto USNA2-8.10, del Departamento de Estado, Foto N ° 40, la residencia del General Chamorro en Managua.

más notable en las elecciones de 1928 es el grado en que permitieron a los nicaragüenses elegir libremente a sus propios dirigentes políticos.

*

El año 2013 marca el 85a aniversario de las elecciones de noviembre 1928. En conmemoración de este aniversario, el sitio web www.Sandinorebellion.com ha publicado 171 fotografías de las elecciones de 1928 alojadas en los archivos del Departamento de Estado. Los lectores están invitados a ver estas fotografías, cada una escaneada en alta resolución (600 dpi) y con títulos, a partir de www.sandinorebellion.com/PhotoPgs/1USNA2/PGS/pg5.html y a continuación por 17 páginas más de Web (página principal > Photo-Docs > USNA2 > pp. 5-22).

Aunque no he encontrado ninguna explicación oficial de por qué esta colección de fotografías existe en primer lugar, es razonable suponer que fue creado para documentar este evento históri-

co y sus actores principales, y para fines de relaciones públicas, para ilustrar y demostrar que las elecciones fueron verdaderamente libres, justas y honestas.

Por lo tanto estas fotografías fueron creadas como instrumentos del imperio, con el objeto de conferir legitimidad política en las elecciones que se habían impuesto por la fuerza por un poder imperial extranjero. Se concentran en grandes actores políticos y militares: Chamorro, Moncada, Díaz, McCoy, Feland, Castillo, Cordero Reyes, etc. Pero también documentan un gran número de las mesas electorales departamentales y distritos, capturando las poses formales e informales de los oficiales y funcionarios menores, auxiliares y asistentes, así como la gente común. Entre sus cualidades más maravillosas están aquellas que capturan algunas de las escenas de la vida cotidiana de los hombres, mujeres y niños comunes. Las fotos de las colas de votantes en el día de las elecciones y del momento de la votación, son también muy reveladoras. Estas fotografías pertenecen por derecho a todo el pueblo nicaragüense, por lo que se publican en www.SandinoRebellion.com. Es mi humilde esperanza que los nicaragüenses tomen y se apoderen a los originales de la página Web para estudiarlos, usarlos, pasarlos a sus amigos y conocidos, y solicitar a los archivos históricos públicos en Nicaragua para alojarlos en sus bibliotecas digitales y hacerlos fácilmente accesibles para todo el mundo.

*

La idea de que la gente común tiene un derecho inalienable de elegir a sus propios líderes representa una de las contribuciones más importantes del proyecto de la Ilustración que se inició con las revoluciones americana, francesa y haitiana del siglo XXVIII. Hoy en día, a medida que millones de personas a través del mundo continúan las luchas por sus derechos políticos reales de la ciudadanía - desde China y Rusia hasta Irán, Egipto y más allá - es útil para reflexionar sobre la experiencia nicaragüense de 1928. Esta fue la democracia impuesta por la fuerza por un poder imperial en un país mucho más pequeño y más débil - una democracia impuesta que también ofreció a los nicaragüenses una opción real en la elección del camino político que deseaban seguir. Es una ironía importante y reveladora que las elecciones de 1928 (y 1932), la evidencia lo indica fuertemente, fueron más libres y más justas que cualquier elección anterior en la historia de Nicaragua, o cualquier elección ya que - por lo menos hasta 1984 o 1990, dependiendo de a quién se pregunta.

Las elecciones, por supuesto, forman sólo un componente de una democracia auténtica. Una sociedad civil dinámica marcada por el intercambio abierto de ideas; una prensa libre y accesible; una ciudadanía informada y educada; el derecho sin restricciones a la disidencia política; el derecho irrestricto de los ciudadanos a organizarse y formarse en asociaciones y organizaciones sociales, culturales y políticos - todos los derechos de ciudadanía por lo general - todos comprenden componentes esenciales de una cultura política democrática y una práctica política robusta, vigorosa y sólida.

Las elecciones nicaragüenses de 1928 marcaron un momento significativo, a largo plazo, en su camino no lineal y ondulado hacia la democracia y la ciudadanía política real. La práctica de crear una comisión electoral suprema y no partidista a nivel nacional para servir como la autoridad última sobre todas las cosas electoral, por ejemplo, continuó después de 1932, como se resume en el sitio

web del Consejo Supremo Electoral de Nicaragua (<http://www.cse.gob.ni/index.php/sobre-cse/historia>). La idea de que los observadores externos son necesarios para evitar la corrupción partidista y garantizar la honestidad y la transparencia es un concepto ampliamente compartido y promovido por las principales organizaciones de derechos humanos y vigilantes electorales en el mundo, como el Carter Center y el Global Network of Domestic Election Monitors (GNDEM). A pesar de sus motivaciones imperialistas, los norteamericanos hicieron mucho bien en el proceso electoral.

Dicho todo esto, quedan muchas preguntas más. ¿Cuál fue el alcance de la opinión popular entre los nicaragüenses ordinarios con respecto a las elecciones? ¿Qué otras dinámicas de las elecciones se pusieron en marcha, además de la reacción chamorrista y las denuncias sandinistas? Sabemos que la elección de Moncada tenía la tendencia a deslegitimar el movimiento de Sandino entre los intelectuales más destacados, como el poeta hondureño Froylán Turcios y el médico nicaragüense Doctor Domingo Mairena Hernández, quien argüían que la cruzada antiimperialista de Sandino era inútil con un gobierno legítimo en Managua elegido por el pueblo. Pero ¿qué pensaban los artesanos urbanos, los campesinos de las zonas rurales y los miembros de las comunidades indígenas? ¿Qué legados a más largo plazo hicieron las elecciones en términos de proporcionar un mecanismo institucional y una plantilla para la transparencia y la honestidad en las elecciones futuras?

En resumen, a pesar de todo lo que sabemos acerca de los orígenes y los resultados oficiales de las elecciones de 1928, el estudio definitivo sobre sus características específicas y sus legados a largo plazo aún no se ha escrito.



Léxico Modernista en los Versos de Azul... (novena entrega)

Eduardo Zepeda-Henríquez

Correspondiente de las Reales Academias
Española y de la Historia
quetibus@hotmail.com

CORINTIO y METOPA

En “J. J. Palma”, v.1 (“Ya de un corintio templo cincela una metopa...”). En el verso transcrito se da una confusión de estilos arquitectónicos, porque sólo el friso *dórico* está formado por salientes rectangulares acanalados, que son los *triglifos*, y por espacios neutros, situados entre un *triglifo* y otro, o sea, las *metopas*, las cuales se llenaban o adornaban con esculturas en relieve, en virtud de que los griegos tenían horror al vacío. El friso *jónico*, en cambio, ya es continuo, y téngase en cuenta que el orden *corintio* nació del *jónico*, precisamente. Y ese lapsus dariano -apenas apuntado por Marasos- recuerda aquel otro de Gerardo Diego, en su soneto “Giralda” (v. 13), de *Alondra de Verdad*, donde el poeta santanderino llama *mudéjar* a la torre sevillana, cuando, según los especialistas, es *almohade* (“Yo mudéjar te quiero y no cristiana.”). Pues bien, a Rubén le atraía acaso la riqueza del templo *corintio*, su lujo estilístico, su gracia recargada, sus enormes proporciones y su aire orientalizante. Como es evidente, *corintio* -lo mismo que *coríntico*- viene de Corinto, la ciudad en que el año 237 a. de C. se proclamó, significativamente, la hegemonía de Filipo de Macedonia -es decir, de lo helenístico- en un célebre Congreso de los estados griegos. El uso poético del adjetivo *corintio* data, en castellano, del año 1591, probablemente (aquella “obra corinthia” que dijo Vicente Espinel); pero Rubén lo tuvo a la vista -quiero decir más a mano- en la traducción que hizo Menéndez Pelayo de “Los Sepulcros”, de Hugo Fóscolo (vv. 21 y 22): “...y en corintios vasos / derramadas las lágrimas votivas...” El propio Darío emplearía de nuevo tal adjetivo haciendo, al parecer, una distinción de procedencia geográfica antes que étnica y estilística (“Trébol”, 3 v. 10, en Cantos de Vida y Esperanza): “¡Aquí bronce corintio, y allá mármol de Jonia!” El caso es que ya San Isidoro nos habla de una “mezcla de todos los metales, que no era oro, ni plata, ni cobre; por lo cual hasta hoy día se llama de Corinto a este metal, y vasos corintios a los fabricados con él” (*Etimolog.*, lib. XVI, c. XX, 4). Por su lado, el término de origen griego *metopa* (*metopē*: literalmente, *entre* – *agujero*) fue introducido en nuestro idioma en el 1^{er} cuarto del s. XVII, y usado solamente como tecnicismo arquitectónico todavía un siglo después, por lo menos; o sea, en la centuria del *Compendio Matemático...*, del P. Tosca, que, en el t. V, habla técnicamente de la *metopa*.

En “Venus”, vv. 9 y 10 (“¡Oh reina rubia! -díjele-, mi alma quiere dejar su crisálida / y volar hacia ti...”). Este helenismo (derivado de “khrysós”, *oro*, por el color) se incorporó a nuestra lengua, como término científico, en la segunda mitad del s. XVIII. Y no fue sino hasta 1889 cuando, probablemente, adquirió sentido metafórico y, por supuesto, literario, lo mismo en castellano que en francés (“chrysalide”). Lo cierto es que de esta última fecha data la obra de Edouard Schuré *Les grands initiés, esquisse de l'histoire secrète des religions*, donde el autor, hablando de la orden y la doctrina pitagóricas y, más concretamente, del tercer grado de la iniciación (“teleiotes” o de perfección), se refiere extensamente a esa especie de metamorfosis o evolución del alma. Y, en el mismo año, se publicó en *Repertorio Salvadoreño* el soneto dariano “Venus”, en el cual Rubén ya simbolizaba en la *crisálida* y la *mariposa* (allí sugerida en el verbo *volar*) la purificación del alma -de la suya propia-, a través del amor. Una variación de la misma idea poética aparecerá, después, en el v. 12 de “Phocás el Campesino”, de Cantos de Vida y Esperanza: “pues tú eres la crisálida de mi alma entristecida...” Por lo demás, el texto de Schuré donde se contiene esa doctrina esotérica de la transmigración de las almas es el siguiente: “He ahí por qué la poesía griega, de un simbolismo tan profundo y tan luminoso, ha comparado el alma al insecto alado, tan pronto gusano como mariposa celeste. ¿Cuántas veces ha sido crisálida y cuántas otras mariposa? ¡Ella jamás lo sabrá, pero sí siente que tiene alas!” (Cito por la traducción de J. Garrido Ramos, 1. VI, c. IV, p. 377)

CUADRIGA

En “Salvador Díaz Mirón”, v.1 (“Tu quarteto es cuadriga de águilas bravas...”). El latino “quadrīga”, como se sabe, es un compuesto y una contracción, al mismo tiempo, y significa, literalmente, *cuatro* – yugo, vale decir, tiro de cuatro caballos. Al castellano pasó como voz culta en el 1^{er} cuarto de s. XVII, y, desde luego, también con la extensión de sentido que se aplica al carro tirado por ese número de caballos. Darío debe el término, sin duda, a la novela arqueológica, tan en boga durante la 2^a mitad de la centuria décimonónica; aquella novela “de romanos”, como ahora se dice despectivamente, retorciendo una frase que suponía admiración, al referirse a toda obra difícil, especialmente arquitectónica (“obra de romanos”). El caso es que Rubén fue seducido por la novela en cuestión, hasta el grado de imitarla después en su frustrada novela *El Hombre de Oro* (1897) y en su relato *La Fiesta de roma* (1898). Curiosamente, nuestro poeta insertó en ambos textos su “Canto de Varo a Roma”: en prosa, dentro del primero; y en forma de verso, dentro del otro. Pues bien, ese elemento decorativista de la *cuadriga* fue rescatado por Darío para el Léxico del Modernismo, a fin de emplearlo en el mundo de la metáfora, sobre todo: “...Pasa, pasa, ¡oh bizarro / manejador de la fatal cuadriga / que al pisar sobre el viento / despierta el instrumento / sacro!” (“Helios”, vv. 18-22, en Cantos de Vida y Esperanza). Y aquí, Rubén parece recordar el dicho latino de la rápida cuadriga (o carro) de la poesía (“quadrīgae poëticae). Además, el vocablo aparece, naturalmente, en los sonetos de Hérédia, como “La Chasse” v.1), publicado en *Le Parnasse contemporain* antes de ser recogido en *Les trophées*: “Le quadriges, au galop de ses étalons blancs...” O como aquel otro soneto titulado “Nymphés”, que empieza de este modo: “Le quadriges céleste à l’horizon descend...”

CUPIDO y ADONIS

En “Estival”, II v. 123 (“o al carro de Cupido”), y en “Primaveral”, vv. 109 y 110 (“ni la copa donde Cipria / al gallardo Adonis ruega”). Darío, aquí, habla de *Cupido* como conductor de carros. El caso es que el dioscecillo, hijo de Venus, suele uncir a su carro leones o tigres, para significar que todos los seres naturales están bajo su dominio, y que hasta los animales saben de esa fuerza de la naturaleza que es el amor. *Cupido*, en latín, quiere decir *pasión* o *deseo violento*. Lo cierto es que el nombre recreó al personaje, latinizándolo. Se trata de uno de los más populares mitos universales y, por lo mismo, no sólo encarna el Amor, en abstracto, sino que también se proyecta en tipos humanos e, incluso, en individuos. En el *Dicc. de la Lengua Española* figura con el significado de “Hombre enamorado y galanteador”; pero no con el de *alcabuate*, que así también se aplica en anchas zonas de nuestro idioma. *Adonis*, por su parte, es celebrado por Rubén con el adjetivo de *gallardo*, o sea, con la cualidad que lo define. Porque estamos ante un símbolo de la belleza masculina, pero de la belleza efímera: la de un dios que nace con la Primavera y que muere al cambiar la estación. En Grecia, se evocaba la muerte de *Adonis* entre adoratrices y plañideras. Sin embargo, el poder mítico de *Adonis* estaba fundado en su resurrección anual, en ser un dios periódicamente redivivo. Ahora bien, cuando se dice que alguien es *un adonis*, no se alude para nada a las notas específicas de esta figura mitológica, es decir, a la breve duración de su hermosura y a su periódica vuelta a la vida. Otros datos e ideas sobre estas dos divinidades “venusianas”, se hallarán en la nota dedicada a *Citeres* y *Venus Citera*. Y acerca del *Amor*, de *Eros*, de *Anteros*, de *Imeros* y de *Cupido*, puede consultarse el cap. IV de mi libro *Mitología Nicaragüense* (Managua, Edit. Manolo Morales, 1987; pp. 47-49; 2ª edic. Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, 1997, p.p. 53-55).



La enfermedad de Centroamérica: El hogar

Salvador Mendieta Cascante

Texto levantado de la edición de Mendieta, Salvador, *La enfermedad de Centro-América*, pp. 7-59, Barcelona: Tip. Maucci, 1910 (1912 según el Dr. Mendieta). Para levantar el texto (OCR) se usó OmniPage, versión 18, corrigiendo manualmente el texto levantado por la computadora. Se ha actualizado la ortografía, siempre que fue posible.

Al final se ha agregado al texto de “El hogar” el *Vocabulario de centroamericanismos* que figura al final del tomo I.

Me propongo hacer un estudio de ciertas condiciones sociales y políticas del pueblo centroamericano, basándome en las enseñanzas de nuestra historia, en las observaciones de distinguidas personalidades y en su experiencia personal.

Nuestras librerías rebosan de estudios sociológicos sobre diferentes países de Europa, sobre los Estados Unidos, el Japón y aun sobre México, la Argentina, Chile; pero nada se halla relativo a Centroamérica considerada en su conjunto a cualquiera de las Secciones en que políticamente se divide hoy. Nuestros intelectuales tienen a mucha honra conocer el movimiento social y político de alguno de esos países; pero les importa un ardite conocer nuestras peculiaridades, estudiarlas detenidamente y publicar después el resultado de sus investigaciones. Del mismo modo que en los parques, casinos y teatros de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua (sobre todo en la primera y última) se discutía con ridículo acaloramiento, a principios de 194, la próxima ruptura de hostilidades entre Rusia y El Japón y se hacían después profundas consideraciones acerca del probable triunfo, de uno ú otro país, se estudiaba con detenimiento la Geografía de la Manchuria y las causas políticas y económicas de la guerra sin que mientras tanto nadie fuese osado a discutir el acto más pequeño, de la política de sus respectivos Estados ni se hiciese la consideración más somera acerca del pavoroso porvenir que se nos prepara ni se estudiase la Geografía del Departamento en que se vive ni se hiciese la menor alusión a las causas sociales, políticas y económicas que nos han conducido al triste estado en que hoy vivimos, así también los intelectuales de Centroamérica (legítimos o falsificados) estudian o por lo menos se enteran de los problemas sociales y políticas de Francia, España, Italia, Alemania, Rusia, Estados Unidos y alguna otra nación, y viven en la más beatífica ignorancia respecto a las tendencias de nuestros pueblos, a los problemas sociales, políticos y económicos que el curso de los acontecimientos va presentando en Centroamérica. Ninguno se preocupa aquí por nosotros mismos, pareciéndoles a todos que nada útil puede sacarse de un estudio sociológico aplicado a estos cacicatos, que muchos de esos hombres creen definitivamente condenados a que se les gobierne con el palo, la penitenciaría y el peculado.

Pienso yo de un modo totalmente distinto. Satisfecho de haber nacido en Centroamérica y seguro de que esta porción del Continente Occidental ocupará uno de los primeros puestos entre las naciones de una época no muy lejana, creo de la mayor utilidad el concienzudo estudio de sus condi-

ciones sociales y políticas, desde el punto de vista del observador que, como el doctor Pascual de Zola, estudia sin pasión y ve el proceso de las leyes naturales en una familia no preocupándose sino por acumular hechos, inducir las causas que los produjeron y deducir las consecuencias que a su vez producirán. De paso, y por si al paciente gusta de aliviar sus padeceres, indica el procedimiento que habrá de seguirse, según su leal saber y entender, para disminuir la intensidad del mal o curarlo radicalmente.

Si la caridad empieza por uno mismo, claro está que el estudio de los problemas que hoy agitan al mundo, debe principiar por los que más de cerca nos tocan.

Por eso emprendo este trabajo: si él es útil a mis conciudadanos, se habrá cumplido uno de mis deseos más vivos; si no, anotaré la causa de su inutilidad y, aleccionado por la experiencia, daré comienzo a otro de más provecho.

De todos modos, creo preferible esta labor a perder mi tiempo escribiendo contra don Santos Zelaya o don Manuel Estrada, atribuyéndoles la paternidad de nuestros males, como si las úlceras no fuesen necesaria consecuencia de la sangre corrompida.



La casa del campesino pobre se construye en Centroamérica, generalmente, con madera, bejucos y paja. Tiene el rancho de ocho a diez varas de largo por cuatro o cinco de ancho: la única pieza que contiene sirve de cocina, comedor, sala y dormitorio, los asientos son banquillos de tres pies, grandes pedazos de madera o el duro suelo. Las camas son «tapexcos», es decir, unas cuantas cañas delgadas sobre dos soportes de palo. Este es todo el mobiliario, pues mesas para nada necesitan ya que cada uno come en su escudilla arrinconado en cualquier parte. Nadie conoce las chimeneas para el escape del humo; de modo que en el día la casa permanece envuelta en él, el techo se mantiene lustroso de hollín y cuantas personas o cosas se hallan dentro del cubil se ahuman.

En el piso no hay ladrillos. Las aguas sucias se derraman a la orilla de la casa. Lugares excusados no hay, depositándose en el solar las deyecciones é inmundicias. Con el objeto de que unas y otras no molesten demasiado con los malos olores se tiene uno o más cerdos que ya gordos producen además buena ganancia.

De este modo la higiene centroamericana está representada por dos animales: la privada se encomienda al cerdo y la pública al zopilote. Este servicio de salubridad tiene, entre otras ventajas, la de una notable economía é indudablemente a esto se debe que nuestros estadistas no la vayan modificado aún en lo más mínimo.

El solar está casi siempre cubierto de árboles frutales: guayabas, anonas, nances o nancites etc., así como de ayotes, chayotes, güisquiles o patastes etc.

La cocina es sencillamente un montón de piedras más o menos grandes para colocar sobre ellas el «comal», la olla, el asador y el jarro. En los intermedios de las piedras se mete la leña. El «comal» y la olla son de barro, el asador de hierro o de algún palo duro y el jarro de lata. La piedra de moler completa el menaje.

Cada miembro de la familia tiene su plato de barro y en él se le sirve la pitanza.

Se come tres veces al día.

El desayuno consiste en un guacal de café con plátanos y queso o tortilla o pan. En el almuerzo se come carne, huevos, arroz, frijoles y unas cuantas tortillas, acompañado todo con una taza de caldo. En la comida más o menos lo mismo.

Por supuesto, que los artículos alimenticios en referencia no se presentan juntos en cada comida: por lo general nunca pasan éstas de dos platos y en muchas partes, sobre todo de Honduras, desayuno, almuerzo y comida, no tienen frecuentemente otros manjares que unas cuantas tortillas y un poco de sal.

Los muchachos hasta los cinco o seis años permanecen desnudos o casi desnudos, los hombres visten calzoncillo de algodón, pantalón de dril, camiseta de algodón, camisa o cotona de indiana ó dril y sombrero de palma o petate. Siempre andan descalzos, usando los caites únicamente cuando van de camino.

En la meseta interior de Costa Rica, la casa es casi siempre de tejas, las paredes de barro, los compartimientos dos (uno para sala y otro para dormitorio,) la cocina está aparte, el mobiliario es menos escaso, los chicos están mejor vestidos, en las comidas no falta el «picadillo», al café le hacen competencia el agua dulce y el «tibio», sobre la camisa se usa la chaqueta y, se gasta con frecuencia sombrero de «pita» (jipijapa).

En Nicaragua no hay que olvidar el sabroso y nutritivo «tiste». La leche y la «cuajada» se consumen mucho, lo mismo que en Honduras.

En Guatemala hay que tomar en cuenta el chile, que se come en masa, o se agrega como condimento, y el batido. El traje varía de forma según la raza y pueblo del indio.

A todo esto hay que agregar las carnes de monte; esto es, de venado, tepescuinte, guatuzá, armado etcétera. Las poblaciones ribereñas consumen, naturalmente, pescado.

Por lo general, en el campo y en las poblaciones que no son capitales cada familia tiene su casa propia, así como una heredad que se destina a la agricultura ó a la ganadería.

Sólo en Guatemala es que hay inmenso número de campesinos completamente faltos de toda propiedad, y que vegetan como miserables colonos en fincas enormes.

Los campesinos que carecen de propiedad van desde muy temprano de la mañana a la labor de los patrones, donde trabajan generalmente todo el día recibiendo allí los alimentos, que consisten en tortillas, arroz y frijoles. Algunas veces llevan con ellos a sus mujeres é hijos, principalmente en las épocas de cosecha. La mujer trabaja lo mismo que el marido, los chicos un poco menos y los niños de pecho se meten dentro de una hamaca que cuelga de dos cafetos y allí pueden llorar y patear que nadie se dará por entendido.

El campesino propietario trabaja la mitad del día en la finca del patrón y algunas horas de la tarde en su heredad.

En Guatemala son alistados los operarios mediante el auxilio que reciben los patrones de Subcomandantes y jefes Políticos, previa untura de manos. Esos operarios reciben por todo pago la

miserable bazofia de arroz, frijoles y tortilla a que me referí y, a fin de semana, unos cuantos niqueles que apenas alcanzan para emborracharse con chicha.

En El Salvador cada patrón tiene mozos comprometidos a quienes ha adelantado fondos, son alimentados en las fincas y reciben mejor salario que en Guatemala. Los Subcomandantes y Gobernadores, si bien menos que en ésta, prestan asimismo mano fuerte a los patrones. Acontece otro tanto en Honduras y Nicaragua.

En esta última ensayose hace algunos años el sistema de libertad de contratación para el operario; pero aun no ha sido posible implantarlo debidamente.

En Costa Rica existe ese sistema.

Por la tarde y las primeras horas de la noche el campesino se divierte una que otra vez tocando guitarra o marimba, o cantando.

Muy temprano, nomás allá de las ocho o nueve, se apaga el candil, la vela de sebo ó el fogón de ocote y toda la familia se acuesta.

El domingo se destina a la borrachera, sea con chicha, aguardiente o «cususa». En Guatemala, la mujer acompaña muchas veces al marido en estas bacanales.

No hay un juego nacional para vigorizar el cuerpo, como el de pelota, polo, pelotaris etc.

A ninguna hora del día, de la noche o del domingo lee el campesino pobre. Fuera de su machete, pala, «cuma» o «cutacha», del arado, de sus ocupaciones habituales, de su mujer, el «guaro» y uno ó dos amigos de trago nada sabe del mundo.

Veamos, en efecto, las ideas y aspiraciones de esta clase social, centroamericana.

Nuestros campesinos, como el de todas partes, es creyente. La majestad de la naturaleza que le rodea le hace temer a un ser superior, de cuyas cualidades confusamente se da cuenta.

Gusta de concurrir a la iglesia y a las festividades religiosas y cree cumplir un sacro deber no trabajando los días, demasiado numerosos, que la Iglesia tiene como festivos.

El cura ejerce aún sobre él gran ascendiente, sobre todo en Guatemala, Costa Rica y El Salvador.

A su juicio, Dios es algo así como un patrón irritable y peligroso, a quien conviene tener siempre contento. Es, además, una persona que todo lo sabe y todo lo vigila; de modo que si un buey se ha perdido, hay que ponerle una vela al Señor de Esquipulas o al respectivo santo; si la mujer no halla la aguja que necesita urgentemente para un remiendo, es preciso que le rece a San Antonio tres o cuatro padrenuestros.

Hijo de una sociedad modelada por la intransigencia católica no gusta de discusiones bajo ningún concepto y busca siempre la autoridad de alguna palabra dicha por el cura para que le sirva de guía en sus pensamientos.

No es, sin embargo, muy desprendido que digamos para dar al cura limosnas o cosas equivalentes al sebo, hollejo y pellejo que si les dan lugar, exigen siempre.

Por otra parte, el instinto de conservación y la seguridad de que el poder eclesiástico no dispone de los argumentos irrefutables que al poder civil prestan el palo, el cepo y otros cuantos aditamentos, le hace no hinchar mucho el pellejo a favor de los «padres».

Para muestra, un botón.

En los tiempos en que era gobernada Costa Rica por el inolvidable don Juanito Mora, tuvo éste varias diferencias con el Obispo Llorente y Lafuente, a consecuencia de las cuales, Su Ilustrísima fue expatriado.

El día en que se le sacaba muy temprano de la mañana, encontré por el sitio que hoy ocupa la Iglesia del Carmen en San José (esquina opuesta a la antigua casa de Pinto) con algunos campesinos que traían provisiones a la ciudad. Uno de estos, el más joven, dirigióse al más viejo:

—«Mano, miusté que se llevan preso al señor Obispo.»

—«Pos, hombre, y ¿diay? algo habrá hecho,»—contestó el vejete con la mayor flema del mundo.

El Gobierno es para nuestros campesinos la representación de la tuerza bruta y por lo mismo ante él no cabe más recurso que agachar la cabeza y callar o, como dicen en Nicaragua, «pujar para adentro».

Así, al señor Alcalde, al agente de policía, al Subcomandante 6 al Gobernador hay que obedecerles sin replicar y hablarles siempre con la más cobarde humildad.

En los pueblos donde hay alcalde indio, es éste atendido y respetado en todo, exactamente lo mismo que un «rey zope» entre sus congéneres. El Presidente, en el fondo, no es otra cosa para ellos.

Cierta vez viniendo yo de Sabanagrande para Jexucicolpa llegué a esta un poco tarde y bastante fatigado. Empezando a dormirme estaba cuando el criado que había traído de Pespire y que estaba cerca de la ventana me llamó con insistencia:

—«Señor, señor, venga a conocer al Gobierno.»—Me levanté y asomándome a la ventana vi pasar por la calle al General Sierra con una señora y dos ayudantes.

—Y ¿quién es esa señora?—pregunté al criado.

—La mujer del Gobierno, me contestó tranquilamente.

Otra vez yendo en compañía de un pobre campesino «sierreño» por las calles de Managua acertamos a encontrar una guapa muchacha muy enperifollada, a quien mi acompañante saludó con el mayor respeto.

—¿Quién es esa «cholaton», hombre?—le dije.

—Una querida del Gobierno, doctor, y estuvo mal hecho que no la haya saludado usted.

—¿Por qué?

— Porque le gustan que la atiendan y cuando no lo hacen va con chismes donde el «patrón» y nadie se salva de la «Penitenciaría» o de otra «fregada»..

De elecciones entiende tanto como un turco y nada le aflige más que la proximidad de ellas. Tiene horror a los cambios de autoridades y no comprende qué puede ser eso de llegar a una urna y decir un nombre o depositar un papelito.

Tiene por la guerra y el servicio militar la más grande repugnancia y si no deserta con la frecuencia que deseara es por miedo de estacar el cuero antes de tiempo.

Respeto a las autoridades más que a Dios y no se escandaliza por los atentados ó robos de las mismas, convencido dé que no hay remedio posible y que eso debe aguantarse con la misma estoica resignación que un terremoto o la crecida de un río.

Es honrado con todos, menos con el patrón. La finca de éste le provee de leña, plátanos, café y cuanto es posible, y unos y otros se ayudan para sacarle raja al dueño de la finca, que rabia y bufa como un condenado; pero que nunca halla el remedio. Discípulos de Proudhon sin haberle oído mentar en su vida, creen a pie junto que la «propiedad es un robo» y, como según dicen «ladrón que roba a ladrón gana cien días de perdón», cumplen hasta un precepto divino despojando al amo de cuanto pueden.

Astuto en sus tratos, procura, como él dice, «tirarse al otro».

La obligada sumisión a que se halla sujeto lo hace hipócrita y traicionero: de ahí que no tenga empacho en «matonear» a quién le ha ofendido.

Es hombre «práctico» en esto de amores. Cuando una muchacha le gusta no se anda con dibujos sino que luego la posee sin llamarle mucho la atención el matrimonio y demás zarandajas civilizadas. No es que le haga ascos sino que, criado en contacto inmediato con la naturaleza, no cree que haya necesidad del cura o el alcalde para tener una mujer en casa. Frecuentemente viene el matrimonio cuando hay varios hijos y donde no, el casamiento se verifica cuando el muchacho tiene dieciocho o veinte años y dieciséis o dieciocho la muchacha. En algunos lugares hay, sin embargo, gran respeto por las formalidades religiosas y, según Vallejo, en ciertas partes de Honduras viven en casta comunidad parejas de púberes indígenas con el objeto de «bajar voluntad», y que mientras el cura no los bendice se abstienen de toda unión sexual.

Muy pronto la mujer y los chicos conocen el respeto que debe tenerse al jefe de familia porque la «tajona», el látigo o el «aceal» de éste anda siempre buscando las espaldas y, por si falta, los puños completan el sistema de gobierno en el hogar.

Gustan siempre de que sus hijos aprendan y no ponen dificultad alguna en el envío de ellos a la escuela. Más aún: cuando no hay escuela entregan al «chacalín», zipote, «patojo» o «chigüin» a algún señor o señora para que mediante el servicio que prestan se les enseñe a leer, escribir y contar. Hay, sí, excepciones. En algunas partes es indispensable la acción activa y enérgica de la policía escolar.

Trescientos años de sopor y de estancamiento social y más de ochenta de guerras civiles y explotación inicua le han hecho perezoso. En cuanto gana lo necesario para el día, cesa de trabajar. Las mismas causas han impedido el desarrollo de su iniciativa, y de ahí que sea rutinario por los cuatro costados. Fabrica hoy su casa y cultiva la tierra como lo hacía en el siglo XVI y no duda que seguirá así hasta la consumación de los siglos. Observación curiosa: el nombre de Estado aplicado a las

Repúblicas actuales lo tiene como estratificado en el cerebro: a excepción del campesino costarricense, los del resto de Centroamérica hablan generalmente del Estado vecino de tal o cual Estado, sin mencionar el nombre de República.

Es huraño y muy poco comunicativo. Un rico hacendado de café me decía una vez:

—«Nuestros campesinos para comer son como los perros: en cuanto agarran su ración se van a comerla escondidos.»

La mujer y aun los chicos fuman tanto como el hombre y esto, según parece, no es de ahora: ya Dunn, que visitó Guatemala en 1827, lo hace notar.

En cuanto al agua, el campesino úsala con frecuencia para bañarse, Sin embargo, las excepciones son numerosas: no puede decirse que el pueblo centro-americano sea limpio y, por el contrario, en ciertos lugares el desaseo de cuerpo, vestidos y habitaciones es repugnantísimo.

He aquí algunos adagios que condensan su modo de pensar y de sentir.

Su iniciativa, su energía para luchar por la existencia, su concepto de la divinidad se sintetizan así:

«Cuando Dios mejore sus horas.»

«Dios tarda, pero no olvida.»

«Lo que conviene trae fuerza.»

«Al que ha de ser rico, por la puerta le ha de entrar.»

Su previsión:

«En el camino se arreglan las cargas»

Su concepto del gobierno:

«Espadas son triunfos.»

«El que manda, manda.»

En resumen, la vida del campesino pobre de Centroamérica hállase perseguida de continuo por un espectro: la tristeza.



El campesino «acomodado», esto es, el pequeño propietario es para nuestros campos lo que el maestro de taller para nuestras poblaciones.

Con frecuencia vive fuera de éstas, en pequeños caseríos o en pleno despoblado.

La casa es generalmente de tejas, alta, de paredes gruesas y blanqueadas, con tres dependencias: la sala, el dormitorio y la cocina. La primera es una pieza larga y ancha, con dos puertas frente a frente, unos cuatro taburetes forrados en vaqueta, una o dos mesas, algunas veces un pequeño retablo con una o más urnas de vidrio donde hay imágenes de santos talladas en madera, muchas estampas en las paredes, cielo raso de madera, manta «acapetate» o cañas, cuando lo hay. En algunas casas todavía se ven entre los muebles de la sala uno o más escaños coloniales y, más rara vez aun, ciertos

sillones enormes de madera tallada y forrados en vaqueta donde los «tatas» y «agüelas» duermen la siesta y descabezan unos cuantos sueños de la prima noche.

El dormitorio, llamado por lo común «aposento», es muy oscuro y muy poco ventilado; pues amén de la puerta que lo comunica con la sala apenas si tiene un angosto ventanillo por donde se cuelan tristes y escasos rayos de sol y muy pocas ráfagas de aire; las camas de toda la familia, sin distinción de sexo, están allí amontonadas. A cualquiera hora del día o de la noche que se penetre a semejantes habitaciones siéntese, como es natural, un aire mefítico.

Es un hecho incontrovertible que en la mayoría de nuestros hogares se les tiene verdadero horror al aire y a la luz. Cuando alguien enferma, aunque sea de indigestión, lo primero que se hace es cerrar cuidadosamente puertas y ventanas, llevando su esmero algunas madres de familia hasta el extremo de cubrir con trapos los agujeros de cerraduras y rendijas de bisagras.

Las camas, de madera, tienen grandes espaldares, un sistema de varillas arriba donde se coloca el pabellón (con eso el encierro es más completo,) casi nunca se tienen colchones, en lugar de los cuales hay un cuero sin curtir fuertemente clavado y que da al lecho la consistencia del palo. Otras veces es un tejido de correas o cuerdas delgadas y en otras unas cuantas varas de lona o bramante. Se usan mucho también los catres de tijera.

El piso de una y otra habitación está cubierto por lo general de ladrillos de barro cocido. Corredores abiertos rodean la casa, lo que, por cierto, es de gran comodidad, particularmente en los lugares de temperatura ardiente.

La cocina es casi siempre un cuartucho oscuro y sin ventilación, con piso sin ladrillos y sin otro cielo raso que las tejas. Se carece de chimenea para el escape de humo; de modo que el techo y las paredes son de negrura impenetrable, colgando de uno y otros largos hilos de obscurísimas telarañas.

La cocina propiamente dicha consiste en un cimientado de una vara ó vara y media de alto, generalmente de mezcla y ladrillos, sobre el cual se colocan los «tetuntes» o «tenamastes», es decir, unas cuantas piedras donde se enciende el fuego, colocándose sobre ellas el «comal», la olla y demás útiles necesarios para la preparación de los alimentos. En la cocina casi nunca hay alacenas, que se tienen en la sala. En ellas se guarda la loza y los cuchillos y tenedores, que se tienen para las grandes ocasiones, pues de ordinario cada hijo de vecino come al modo de los presos políticos de la Penitenciaría de Managua, esto es, con la democrática mano.

Los manteles se guardan asimismo para muy contadas veces; pues tampoco existe la costumbre de que la familia se junte en la mesa. Llegada la hora del yantar, a cada uno se le sirve su ración que consume en silencio y sin más compañía que la de algún gato o perro inoportunos.

Los alimentos del pequeño propietario y su familia son, naturalmente, más delicados que los del jornalero. La materia prima es la misma (carne, huevos, frijoles, arroz, tortillas) etc.; pero todo mejor condimentado, haciendo especialmente mucho consumo de manteca (grasa de cerdo).

Se me olvidaba indicar al referirme al campesino pobre que la mujer viste ordinariamente un «camisón» de tela basta, dos o tres fustanes, una enagua de zaraza ordinario y camisa de mejor tela que el «camisón», algunas veces adornada de encajes y tiras bordadas. Por supuesto que de esta in-

dumentaria debe exceptuarse la india de Guatemala, que gasta por todo vestido el «refajo» y el «güipil», ambos de manta.

La mujer de nuestro pequeño propietario usa las mismas piezas de vestido, de mejor tela eso sí, algunas veces blusa (son las de «túnico» o «tunicudas») y, muy raras, zapatos que frecuentemente guardan para ir a misa o domingear. En esos casos es muy frecuente no usar medias. El corsé nadie lo conoce.

El campesino pequeño propietario usa ordinariamente sombrero de palma (de los cuales las mejores clases se fabrican en Honduras: «lomas» y «macholoas»), pero para ir a la población o engalanarse los domingos y días festivos gasta fino sombrero «limeño», «junco» o de «pita», de castor o vicuña.

A excepción del campesino nicaragüense, los del resto de Centroamérica gastan chaquetas. Esta pieza de vestido es sobre todo característica del campesino costarricense, el cual consagra a ella buena parte de sus ahorros. Cuando puede ostentar en «unos novios» la chaqueta de fino casimir, adornada de caprichosos dibujos de cintas negras con unos cuantos bien colocados bolsillos, no hay lechuguino de San José o Managua que se le iguale, así vista al uno Scaglietti, o Ampié al otro.

En vez de la chaqueta, usa el pequeño propietario nicaragüense «cotona» de manta dril o «camisa cotona» más o menos fina.

Debajo de la chaqueta o cotona está la camisa, generalmente de la tela blanca llamada bogotana, o de indianas y en seguida la camiseta o «camisola» de punto ó de sencilla «manta».

Los pantalones son por lo general de dril o panilla y los calzoncillos de manta ordinaria.

Si el campesino es puro indio o negro anda descalzo casi siempre; pero siendo blanco o mestizo usa zapatos de cuando en cuando.

El zapato es unas veces todo de vaqueta, otras de becerro, cuero de venado y polvillo, fuertemente claveteado con clavitos azulinos, menos en Nicaragua donde se «estaquillan» con «espiches» (clavitos de mangle).

Aunque en esta clase social no escasea el tipo de hidrófobo que a pie junto cree «que la cáscara guarda el palo» y tiene de consiguiente al modo de los monjes medioevales, un santo horror al agua, el pequeño propietario es generalmente aseado, él y su familia.

En la mañana, al levantarse, casi nadie se lava, usándose el baño cada semana o cada quince días. Las mujeres se peinan diariamente, o casi, usando muchas veces como afeitado—¡asustaos oh extranjeros!—la grasa de cerdo.

Los piojos no son materia de importación en las cabezas de chicos y chicas, y aun de gente mayor. Una de las escenas más frecuentes de estas casas es, en efecto, aquella inmortalizada en España por Velásquez: la octogenaria abuela que expioja al nieto. En Centroamérica hay si que agregar un detalle más: el nieto expiojado paga en la misma moneda el servicio que acaba de recibir. Aun entre las muchachas no escasea la «solterita» que, en medio de los encantos de la adolescencia, descubra por el partido o cerquillo uno que otro «torete» (terminacho familiar con que se designa el piojo).

Se levantan hombres, mujeres y chicos con el día. Las mujeres van desde luego a la cocina, donde después de ligera barrida se prende el fuego y se prepara el desayuno

Los hombres han ido antes al potrero para traer las vacas y «bestias» (caballos o mulas). Ordeñadas aquellas y arregladas éstas vanse al campo o a la ciudad, según las labores que a cada uno toquen.

Cuando el propietario tiene mozos (sirvientes) llegan éstos un poco después de haber salido el sol, ya desayunados, y a cada uno se le señala la tarea correspondiente.

El mozo es mentiroso y embrollón como un gitano: es rarísimo (de hacer una raya en el aire, como dice el patrón) que llegue el lunes o día Siguierte a los festivos (que como ya se dijo, son muchísimos).

Este pequeño patrón trata por lo general familiarmente al mozo, a quien protege en muchos casos; pero a quien procura «sacarle el unto», según dice el explotado.

A eso de las once o doce se regresa a la casa para almorzar, á, menos que la distancia de los trabajos exija que los muchachos lleven el almuerzo

Raras veces se trabaja hasta las cuatro de la tarde, regresando a la casa a esa hora o antes, unos tras otros en el mayor silencio o, si acaso, conversando en voz queda.

Es, en efecto, digno de atención el silencio que se nota en los campos y, como después veremos, en las ciudades y pueblos centro-americanos. Es muy raro oír cantar a los campesinos, hablar en voz alta o reirse a plena carcajada.

Alguna que otra vez, en la noche, se toca guitarra ó cantan las mujeres. Lo general, es que nada de esto haya y que muy temprano se meta cada uno en la cama, después de rezar la «oración» (el Angelus) y un rosario, en familia.

Los únicos días en que ésta se divierte son los domingos y los festivos y ya se sabe cuáles son esas diversiones: ir a misa, pasear por las calles del pueblo, ver corridas de toros (al modo nuestro, no español) o de patos y asistir los hombres al patio de gallos o al garito. Conste entre paréntesis que el «estanco» centroamericano, no es la taberna europea o americana, donde los desocupados se reúnen para beber y charlar. El «estanco» o «fonda» de nuestros pueblos y ciudades es visitado para tomar el trago é inmediatamente se deja: somos en cierto modo tan refractarios a la sociabilidad que ni el «guaro» puede acostumbrarnos a vernos y tratarnos con frecuencia.

Cuando, después de las libaciones del domingo o días festivos, se regresa a casa no es ya en silencio y uno tras otro al estilo chinesco: viénese en pequeños grupos, cantando o gritando descompasadamente. Nuestra alegría manifiéstase por dos ruidos: el grito destemplado y bronco en el campo y el cohete en la población.

Es en esos regresos donde las cuchilladas, machetazos, palos y «trompadas» llueven a troche y moche y donde las mujeres conocen especialmente cuánto es el poder de la coyunda matrimoñesca y es entonces cuando los muchachos sienten más deseos de ser hombres para poder «embolarse hasta la cacha» y zurrar de lo lindo a cuanta mujer o bicho viviente se les ponga delante.

El día siguiente amanece el «tata tembeleque» a causa de la goma, la mamá o nana amoratada a fuerza de puñadas, puntapiés, palos y latigazos y toda la familia más o menos adolorida por la cosecha no escasa que le ha tocado.

Cito el hogar alcohólico; pero también hay muchos que no lo son, y se aburren por lo tanto de lo lindo, ya que nuestros días festivos tan sólo convidan al sueño.

A propósito de sueño, conviene indicar que la siesta no esta del todo vencida, batiéndose sí en retirada. Aquella plácida vida que describe Dunn cuando estuvo en la capital de Centroamérica en 1827 practicase aún en algunas casas de nuestros campos; pero el positivismo galopante que a mas andar se apodera de nosotros va cercenando poco a poco el «choteo» de aquel soporífero vivir. Es verdad que nunca falta la hamaca, sobre todo en las «tierras calientes», pero ya se le consagran menos horas que antaño. Uno de los modos más agradables que se estilan en nuestros campos para «pasar el rato» es contar «cuentos de camino». Son por lo general historietas inverosímiles, andaluzadas criollas de mayor calibre que las peninsulares, episodios de brujerías y encantos etc. etc. Algunas veces se oyen relaciones de las guerras numerosísimas que llenan todos los ochenta y pico años de Independencia: se habla del caudillo tal ó cual de los fusilamientos ordenados por jefes borrachos, de los robos cometidos en poblaciones indefensas y de todos los horrores que forman el acervo de nuestras escandaladas anuales. Una que otra vez se trae a colación a liberales y conservadores, «panteras» o «cachurecos»; pero sin que nadie entienda los móviles que guían a unos y otros y sin que cruce por la mente del narrador ni oyentes algo relativo a la idea de patria o al sentimiento de confraternidad.

En ocasiones toma la palabra una vieja bien enterada de las novedades y sucesos de tejas arriba. Cita y emplaza a San Pedro, el Señor de Esquipulas, Santa Lucía, Nuestra Señora de Suyapa, San Antonio del Monte, el Señor de la Conquista, San Jerónimo de Masaya o Nuestra Señora de los Ángeles de Cartago y echa por la santificada boca verdaderos rosarios de anécdotas milagrosas, en las cuales nunca faltan las vírgenes o santos «hallados», el sudor de tres o cuatro habitantes del cielo, la «rivalidad» (nótese bien) de diferentes imágenes y el «pesar» desacostumbrado de algún santo «milagrero» cuando han querido trasladarlo a otra capilla.

La instrucción del campesino redúcese a leer muy mal, escribir peor y algunas veces a sumar, restar, multiplicar y dividir. Es muy raro que lea y, por lo tanto, rarísimo que tenga libros. La mujer tiene los mismos o menores conocimientos que él y en materia de religión cree «que ésto es lo primero», de modo que con empeño enseña a sus hijos la «doctrina», esto es, el credo, el padrenuestro, el avemaría, el todo fiel cristiano, el yo pecador, el trisagio santo y demás oraciones contenidas en el catecismo del Padre Ripalda, gran fabricante de rezadores automáticos.

El modo de enseñar es este: la madre, con el catecismo en la mano, lee recita cada palabra de la oración que va a enseñarse, todos en coro repiten la palabra y sucesivamente van repitiéndolas tantas veces cuantas se necesitan para aprenderlas de memoria. Ni la madre ni los muchachos entienden una palabra; lee la una y repiten los otros con un tonillo quejumbroso, siempre sostenido, sin detenerse jamás en comas, puntos y demás menudencias ortográficas; nadie explica el contenido de la oración, creyendo cada uno que el verdadero mérito está en recitarlas de «cuerito» a «cuerito» y al pie de la letra De tal modo se practica este embrutecedor procedimiento que al recitar el yo «pecador» no se permite en la primera respuesta decir el nombre de cada uno sino que debe recitarse con

el mayor cuidado la retahila de nombres que trae Ripalda. Las palabras «pregunta» y «respuesta» que trae éste para facilitar el dialogo deben recitarse asimismo como parte integrante de la oración. Es, pues, así el recitado:

«Pregunta decid niño como os llamáis.—Respuesta responderá su nombre Pedro, Juan, Francisco etc. etc.»

Y con tales embriones de ciudadanos nos quejamos luego porque se apalee, se cuelgue y se pongan lavativas de chile a los que no recitan de «cuento» a «cuerito» y al pie de la letra el catecismo de nuestros Presidentes.

Como el muchacho se descuide en las contestaciones o trate de molestar a sus compañeros con una de tantas encantadoras picardías de los chicuelos cáenle a docenas coscorriones, tirones de pelo, pellizcos y, por último, la espantable coyunda de cuero crudo, cuyos delgados extremos escuecen horriblemente el pellejo.

Tanto el padre como la madre tienen empeño en que sus hijos aprendan, y así, desde muy chicos los envían a la escuela y autorizan al maestro «para que los raje a cuero». Tan convencidos están de que la única facultad intelectual que debe cultivarse es la memoria .que a su juicio ésta es lo mismo que inteligencia. Así, el mejor elogio que puede hacerse de un hijo es decir que tiene «buena memoria».

Una de las grandes aspiraciones del padre y sobre todo de la madre es tener un hijo Licenciado o Doctor. No ha muchos años la gran cosa era tener un curita; pero como los diezmos y primicias se han esfumado y los beneficios van luciéndose más y más estériles ya no seduce mucho a estas buenas gentes le perspectiva de una sotana en la familia.

Mientras tanto ni al marido ni a la mujer se les ocurre que alguno de sus hijos pueda aprender algo que Fe sirva para hacer producir más las tierras, para mejorar la raza de ganados, para explotar las minas ó para implantar ó desarrollar alguna industria. No creen que estas cosas se aprendan en libros ó escuelas y entienden por lo tanto que quien se dedica a unos ú otras no puede ser más que cura, abogado ó médico.

Para la mujer no se aguarda otro porvenir que el matrimonio y de consiguiente todo el bagaje intelectual que se le procura es el de las cuatro reglas, la lectura y la escritura. Luego se le enseña el manejo de la casa: ella muele tortillas (rudo oficio a fe), lava la ropa, friega los trastos, barre, cose, cocina y desempeña en fin, todos los menesteres del hogar, de tal modo que nunca o casi nunca se tienen criadas, aun cuando la familia sea numerosa y haya que «cuidar a muchos mozos».

Nuestro pequeño propietario jamás habla a sus hijos o hijas del amor, palabra poco menos que maldita para: él y su esposa. Las relaciones amorosas, los noviazgos, deben; pues, hacerse a hurtadillas y de consiguiente son bien raras las oportunidades en que jóvenes de diferente sexo puedan tener un trato franco. Es verdad que de cuando en cuando hay bailes; pero es el caso que terminado el fandango, el vals, la danza, la mazurca, la polca o el jarabe hombres y mujeres forman grupos aparte y por nada de este mundo se mezclan los unos con las otras.

Se ve a los órganos sexuales con una especie de terror gormaño, dejando que cada uno se entienda con ellos como pueda. Ni la madre ni el padre creen útil instruir a sus hijos en las funciones

tan delicadas como importantísimas de la generación: creerían además ser inmorales si tal cosa hicieran.

Es el pequeño propietario la personificación de la intolerancia y la rutina. En religión nadie puede poner en duda lo que él cree y nadie, a menos que sea «macho», extranjero, «gringo» o «chele» procede bien no siendo entonces católico, apostólico y romano a macha martillo. La intolerancia religiosa sirve de base a las demás intolerancias, y de ahí que este campesino no admite objeciones en su sistema de cultivo o construcción ni en el régimen establecido en su casa, y de ahí que al ser nombrado alguacil, Alcalde o cosa parecida ejerza la autoridad que se le discierne con intransigencia despótica, sin admitir distingos de ninguna especie. Cree que si la casa se gobierna con el palo y los puños del mismo modo debe gobernarse al pueblo.

La fuerza de inercia de su rutina es tremenda. Oye siempre con sonrisa de profundo escepticismo todo lo que se dice acerca de las innovaciones que podría introducir en sus negocios y modo de vivir. Cree que todas esas novedades estarán buenas para «allá» (el extranjero); pero no para estas tierras.

Es, como antes dije, muy poco sociable. Retirado en su montaña o en el campo más o menos solitario donde habita no necesita de otra sociedad que la de su mujer é hijos. Esta cualidad que Smiles apunta como una de las más recomendables del anglosajón, la posee en alto grado nuestro pueblo. El campesino acomodado gusta de servirse a sí mismo y aunque por desgracia carece de muchas necesidades, lo cierto es que, por punto general se basta él sólo para las de su familia y de él.

Para adquirir capital no emplea el procedimiento de las grandes combinaciones y los atrevidos golpes de audacia, sino que se dedica por completo a la economía llevada con frecuencia a la más inverosímil sordidez. Las numerosísimas tradiciones que por todas partes de Centroamérica existen relativamente a entierros con mayor o menor número de botijas indican con toda claridad la tendencia de nuestros muy recientes antepasados a acumular grandes sumas a costa de incontables privaciones para enterrar luego el producto de tantos afanes.

Careciéndose de la vigorosa iniciativa que despierta la libertad individual y el gobierno propio, nadie se atrevía ni se atreve a encarar empresas arriesgadas que, si salen bien, pueden improvisar fortunas colosales. La educación egoísta, el sopor en que sistemáticamente ha permanecido la voluntad, inclinan desde luego a la formación que podríamos llamar sedimentaria de los capitales. A tal punto se cree que el esfuerzo propio es impotente para formar grandes fortunas que cerca de cada hombre opulento hay siempre una leyenda: que sus riquezas se deben a «pacto con el diablo».

Como buen destripador de terrones nuestro campesino tiene entrañable amor por su terruño. Ama a este con pasión casi inmoderada; y de ahí que los días de borrachera sean también de terribles choques entre los vecinos de diferentes pueblos. El feroz localismo álzase como pendón de guerra entre unos y otros, acentuándose de día en día los más profundos y estúpidos odios.

Estos odios no se circunscriben a los habitantes de diversas poblaciones sino que existen, y muy hondos, entre unas y otras familias, a causa de pleitos de tierras principalmente.

Del mismo modo que Nicaragua y Costa Rica durante muchos años se gruñeron mutuamente enseñándose los dientes cada jueves y martes por extensiones de tierra desierta, así también nues-

tros campesinos viven a la greña de continuo por tantas varas más o menos de terrenos que unos y otros, semejantes al perro del hortelano, ni cultivan ni dejan cultivar.

La muerte del jefe de una familia indica con triste frecuencia el principio de terribles odios entre los hermanos y cuñados, a causa de la división del capital.

Estos odios llegan sobre todo a terribles paroxismos tomando en cuenta el sistema de lo que podríamos llamar «hogares concéntricos», esto es, los formados por hijos y yernos alrededor de la casa del «viejo» (así llaman por lo general al jefe de familia). Los padres y madres no gustan, en efecto, que sus hijos é hijas, aunque casados, se retiren de su lado y de este modo tienen el más vivo empeño en que continúen cerquita de la fogata paterna y les ayudan en todo para que construyan sus pobres barracas, críen sus ganados o cultiven los lotes que les asignen. De ahí que sea nada escaso entre nosotros el tipo genuinamente centroamericano si los hay, del «hijo atenido»: entiéndese por tal el hombrón hecho y derecho, haragán como un «garrobo» y que, como el don Pascual de Pepe Bares, pásase el santo día rascándose la panza, seguro de que «tata» le suministrará maíz, plátanos (alimento que substituye a la tortilla en gran parte de Honduras y Nicaragua), carne y cuanto, en una palabra pueden necesitar él y todos los mamantes y piantes de su hogar.

En materia de negocios, nuestro campesino es astuto, desconfiado y mañero, rindiendo pleito homenaje a la más acabada fe púnica. Si ha podido «tirarse» a cualquiera, así sea su más apreciado compadre o un pariente cercano vendiéndole como bueno un caballo que adolece de vicios ocultos, vanagloriase después de semejante hazaña y aun con el propio engañado se ríe cuando el transcurso del tiempo ha disminuido la cólera de éste. Si arreglada de palabra la venta de un terreno o una partida de café hay otro comprador que ofrece unos reales rnás, no respeta en lo más mínimo la palabra empeñada y cede el terreno o los frutos al mejor postor.

Cuando, para el triunfo de un juicio, necesita testigos falsos no tiene empacho en buscarlos y pagarlos; pero eso sí, no gusta de prestar declaraciones ni auxiliar a la justicia en cualquier sentido, por tener a la revancha de la parte contraria.

Ejerciendo el Notariado tiénese ocasión de conocer la astucias y mala fe de nuestros pequeños propietarios, cualidades ambas que, a mi juicio, no tenían cuando se verificó la Independencia y que han adquirido después a causa de nuestra horrible vida de guerras civiles. El Coronel don Manuel Montúfar pinta a nuestro pueblo del primer cuarto del XIX tal como nuestros abuelos y aún nuestros padres nos lo han referido por tradición o corno testigos oculares.

El gran enemigo de nuestros campesinos es el gobierno y a ello se debe la repulsión intensísima que le inspira éste y cuanto huele a política.

Tiembla ante la idea de que una escolta pueda visitar su casa o propiedades, seguro de que las dejarán peor que si sobre ellas cayesen las siete plagas de Egipto. Comprende que la política es una gabela a que está condenado sin remisión y que le exige tributo de bienes, de sangre y de pernada: el primero en forma de contribuciones de guerra que hacen del Gobierno un terrible «lana» que exige la bolsa o la vida; el segundo en forma de reclutamientos bestiales que le arrancan al hijo y lo llevan atado codo con codo al matadero—miserable buey de nuestro Rastro político—y el tercero, en forma de conscripción lasciva, ya que Presidentes y Gobernadores ejercen con toda plenitud el «derecho al himen:» de modo que la hija guapa es inocente causa de continuas inquietudes para los padres.

¡Ay de ellos si una de tantas Celestinas gubernamentales olfatea el bocado de cardenal! Digo Celestina, porque es el nombre consagrado; pero no debe olvidarse a los Celestinos, vale decir, señores Ministros, valientes jefes Políticos o acaudalados banqueros, que dedican con el mayor placer buena parte de su tiempo a tan honesto oficio y que, cuando las presas escasean, proveen el lecho presidencial de esposas, hermanas, sobrinas y ¡horror de los horrores! hasta de hijas.

En la «Historia de la guerra de Nicaragua» pinta Walker a un tipo—no recuerdo si europeo o yanqui—que vivía en el Departamento de Rivas y que era—cito de memoria—el producto fiel de los regimenes anárquicos. Viviendo en un lugar de continuo ocupado por fuerzas de bandos contrarios hallábase poseído siempre de pánico, guardaba divisas de legitimistas y democráticos y veíase obligado a vaciar trajes y repartir comestibles, ya los de Chamorro, ya a los de Jerez.

Ved ahí la «vera efigies» de nuestro campesino acomodado, en tiempos de revolución.

Siendo como es el pato de todas las fiestas políticas, nada debe extrañar su duplicidad con todos los partidos. Cree a los políticos terribles negociantes y les teme como a la viruela: jamás le podréis meter en la cabeza que el político tal cual compondrá el país y que debe trabajarse porque ese nos mande: os dirá que si a cuanto le manifestéis; pero al perderos de vista dirá a su mujer é hijos: «¡Jú, estos son vivos y andan en su negocio!»

De ahí que aconseje siempre a sus hijos el silencio, la indiferencia más completa por la cosa pública, la duplicidad con todos los partidos y la conveniencia de estar bien con el Gobierno, es decir, con el más fuerte.

«Sí, muchachos—les dice a los hijos—hay que estar bien con el gobierno, porque el que manda, manda, los golpes hacen chichón y cuando a uno le dan una «fregada», nadie se la quita.»

Cuando, haciendo a un lado estas máximas de perfecto sancho pancismo, se decide a tomar parte en cualquiera gresca electoral o zipizape caribesco es porque quiere librarse de algún enemigo que le hace sombra y a quien, si la suerte favorece al Partido en que se mete, despoja judicialmente (con el gran sistema probatorio de las recomendaciones) de las tierras que envidia, o defiende las que ya posee.

Mucha parte de las energías del campesino estáncanse ante la perspectiva crónica de una revolución o ante los despojos oficiales, ya que la máquina burocrática es, en multitud de casos, la más bien organizada «azacualpa» que puede imaginarse.

Un rasgo que no debe olvidarse de la campesina acomodada, si bien es común de la mujer centroamericana, es la caridad y la conmisericordia. Nuestra campesina no puede ver una necesidad sin tratar de aliviarla. Todos los sábados, se reparte limosna a los mendigos, no son raros los «motos» ó «pepes» en cada casa; el viajero, a excepción de ciertos lugares de Honduras y Guatemala, es siempre agasajado y nunca dejan de aliviar en algo las necesidades del enfermo pobre. Son, por instinto, hermanas de caridad.

Al ocuparse del artesano de Centroamérica necesario es distinguir al oficial del maestro de taller.

El primero trabaja por cuenta del segundo recibiendo semanalmente la correspondiente paga; el maestro tiene el obrador, contrata los trabajos y se arregla como puede con los operarios.

Los talleres son, por lo general, pequeños, existiendo una muy marcada tendencia en los oficiales a tener obrador propio, aunque ganen menos en él. De la pequeñez del taller y de la consiguiente limitación de los negocios resulta que es muy poca la diferencia entre la posición pecuniaria del maestro y la de los oficiales, y en lo social, ninguna.

Esto dicho, veamos cómo viven oficiales y maestros, examinemos su hogar.

Es muy frecuente, aun en las capitales que los maestros tengan casa propia. Esta tiene casi siempre, menos en San José de Costa Rica, un solar bastante extenso cubierto de árboles frutales y el cual sirve todo entero de excusado con el aditamento de los indispensables cerdos. En la capital de Guatemala tienen casi siempre excusado estas casas, así como algunas de San Salvador y muy pocas de León, Managua y Granada. En San José, donde se vive en un apiñamiento asaz nocivo, la estrechez misma de las casas exige que haya excusados.

La casa tiene por lo común tres compartimientos: una salita que al propio tiempo es taller, un dormitorio tan estrecho, oscuro y, mal ventilado como el del campesino y una cocina que es copia de la de este.

Por todo mobiliario tiene la sala unas cuantas sillas de junco ó de vaqueta (taburetes), una mesa sin carpeta, algún pequeño espejo de pésima luna y algunas estampas de colores chillones colocadas en las paredes. Con frecuencia el sentido estético de la mujer coloca un vaso con flores en la mesa, casi siempre sucia y desarreglada.

El dormitorio tiene tantas camas como miembros mayores forman la familia; pues los chiquitines duermen con algún hermanito ó con los padres. Esas camas son por el estilo de las descritas cuando me referí a las del pequeño propietario. Algunas veces, bien raras por cierto hay un ropero. Los demás muebles se reducen a unos cuantos cofres (muchos forrados con cuero crudo, y con las iniciales de los propietarios hechos con cabezas de tachuelas.)

El menaje y limpieza de la cocina son, punto más, punto menos, los mismos indicados, ya respecto al campesino acomodado.

Es muy corriente que la casa no tenga cielo raso y cuando lo tiene es de cañas, «acapetate», manta o madera (esto último es muy común en Honduras); el piso es por lo general de ladrillos, pero tampoco escasean los de simple tierra apisonada. Ni uno ni otro tienen petate, estera ó alfombra, excepción hecha de la capital de Guatemala, donde algunas veces están cubiertas de alfombra, excepción hecha de la capital de Guapetate.

Las aguas sucias se arrojan al solar, que en muy raras ocasiones está empedrado: allí se estancan formando horrorosos criaderos de zancudos y sabe Dios que otros repugnantes bichos. A este hacinamiento, desaseo y humedad en que vive la familia del obrero débese, naturalmente, en mucha parte la mortalidad espantosa de niños.

Es rarísimo que las paredes tengan papel tapiz y esto, si llega a suceder alguna vez, es en una que otra capital. A lo sumo tienen las paredes una mano de cal, siendo frecuente que ni ese aditamento posean.

Casi siempre la casa es muy baja y por lo común en forma de mediagua «bajareque», de modo que cerradas las puertas y uno que otro ventanillo, la obscuridad y la falta de ventilación son completas.

El techo es casi siempre de tejas, prolongándose en forma de alero, lo que da a la casa un aspecto feísimo. A excepción de las capitales de Costa Rica y Guatemala, es muy raro que se usen vidrios.

Detalle que no debe olvidarse: el piso casi siempre está sucio porque todo el mundo, fume o no, escupe en el suelo. Esta es una de las costumbres más centroamericanas que os, podéis figurar: la encontraréis desde el Suchiate hasta el Reventazón.

Es muy rara que se tenga baño en la casa, yéndose a tomar este al río, si lo hay, a las casas de baños en Guatemala, San Salvador y San José, al lago en Managua y Granada o en el interior de la casa con balde y batea donde no hay ríos ni lagos o lagunas.

Nuestro artesano es frugal, cosa que en él es origen no de virtudes sino de vicios.

Un poco de café sin leche o mal chocolate con pan francés o dulce forman su desayuno temprano de la mañana; arroz, frijoles y huevos o carne constituyen su almuerzo y comida con una tortilla o, plátanos en Nicaragua, y varias, por razón de su tamaño, en el resto del país. De todo esto toma pequeñas cantidades.

Se da gran preferencia a la carne de cerdo, a la manteca de ídem y a los «chicharrones». El domingo nunca falta en el desayuno ó el almuerzo el «tamal» o «nacamal».

En las comidas sólo agua se bebe; a excepción de Nicaragua, donde el «tiste» se tiene siempre en el almuerzo.

No es muy frecuente, pero ya se nota, la costumbre de que la familia se reúna en la mesa durante las comidas. Todavía no es muy común el uso de cuchillos y tenedores; pero el servicio casi siempre es de loza.

El agua nunca se filtra. Tanto el artesano como su mujer: hijos é hijas fuman: los hombre, «puros» y las mujeres cigarrillos de papel o «tuz», que en Guatemala se llama «doblador».

El artesano hondureño y salvadoreño usa sombrero de «junco» o de fieltro, saco y pantalón de dril o casimir (esto último para domingos y días festivos), camisa de pechera casi siempre sin corbata, zapato de becerro y la misma ropa interior que el campesino. En las capitales hay algunos que visten tan correctamente como cualquier estudiante de Derecho o abogado, pero no es lo común.

En Nicaragua usa el artesano, asimismo, sombrero de «pita» o fieltro; pero nunca o casi nunca chaqueta ó saco. En vez de esto, gusta de lucir fina y blanquísima camisa, pantalón de casimir y buen calzado los días festivos: los de entre semana viste camisa de tela ordinaria y pantalón de dril.

El artesano costarricense usa la misma clase de sombreros, si bien de ala más extendida, chaqueta y pantalón casi siempre de casimir, camisa de pechera, corbata y zapatos de becerro.

El genuino artesano de Guatemala usa sombrero «limeño» todo abollado, el pelo largo y cuidadosamente rizado, chaquetilla de jerga o casimir, camisa blanca con pechera muy bien planchada; corbata de vivísimos colores, pantalón de campana, esto es, muy angosto en la rodilla y muy ancho

en el rueda y zapatos de becerro o charol con enormes tacones de forma cónica, algunas veces terminados en un «deadós» un «real» o «medio».

La mengala guatemalteca usa casi siempre «túnico», aunque no escasean las de camisa, enaguas y, demás piezas de vestido al modo de la campesina acomodada. Sucede lo propio con la «mengala» (aunque no tiene nombre particular) de Honduras y Nicaragua. La de Costa Rica viste como una señorita, habiendo dejado por completo la encantadora costumbre de la campesina, que lleva desnudos y limpiísimos los lindos piececitos, los más chulos del mundo.

Pero el tipo verdaderamente original es el de la mengala salvadoreña: forma una clase aparte, perfectamente definida.

Se cubre el busto con una camisa de tela más o menos fina y profusamente adornada de encajes, la enagua de colores vivos le cae graciosamente sobre las caderas, bien contorneadas por el corsé, y el pie se ostenta pequeñito, gracioso y bien calzado. Completa el atavío la prenda que más la caracteriza, el chal. Este es de seda, fabricado en el país y de alegre color azul, rojo, amarillo ú otro por el estilo; débese a esto el aspecto bizarro de la multitud femenil que invade las calles, mercados, parques y paseos de San Salvador o las plazas de las otras poblaciones cuscatlecas los días festivos.;

El artesano trabaja en todo Centroamérica del ocho a diez horas diarias. Llega al taller a las siete para salir, á las doce y a la una para salir a las cinco. Mientras trabaja platica y silba alegremente, bromea con los compañeros, dirige pullas a los transeúntes y requiebros a las guapetonas que pasan.

Las obreras (cigarreras, costureras, panaderas, dulceras etc.) trabajan otro tanto, y algunas veces más.

Por de contado el lunes no debe esperarse al oficial en el taller, donde tampoco es fácil que asome el maestro. De cien artesanos, setenta y cinco amanecen ese día temblorosos y mientras hallan los dos reales para la goma se les pasan todas las horas del día.

Para divertirse no halla, en electo, medio mejor que emborracharse. Las alegrías del domingo o días festivos se reducen a ver salir las muchachas de la iglesia, pasear por las calles y beber en compañía de algunos amigos, asistir a uno que otro baile (diversión que le gusta muchísimo), visitar a la novia; ir al patio de gallos y perder o ganar unos cuantos pesos al dado.

Se observan por lo general las fiestas de guardar y como casi siempre se da comienzo a las libaciones el sábado y la víspera de las fiestas, el resultado es que se consagran al «guaro» dos días y medio o tres días.

El artesano nuestro es muy enamorado, pues con frecuencia se casa muy joven o se «endama». Esto último, el amancebamiento, es frequentísimo y muchas veces aun después de casado tiene su querida, siendo de gran mérito entre ellos el que tiene más de una mujer. El tema principal de sus conversaciones es el número de conquistas amorosas realizadas.

Tratan a la esposa o la manceba con puños de hierro y los chiquillos aprenden a conocer el principio de autoridad en forma de soplamocos y zurriagazos. En la casa reina el orden de Varsovia mientras se halla presente el «tata» de ceño adusto; pero al retirarse éste, la chiquillería se mueve y revoluciona sin respetar en lo más mínimo a la madre, que grita, amenaza y fulmina tremendas imprecaciones sin que nade haga maldito caso de ella.

Ningún artesano padre de familia concebiría entre nosotros su hogar sin la coyunda de cuero crudo y los «ñiques» o «casquines» (coscorrones).

Los chicos andan por lo general descalzos y no muy vestidos.

Todo lo demás- referente al artesano y la mengala, sus creencias religiosas y políticas, su instrucción, sus aspiraciones etc. etc. lo dejo para tratarlo «in extenso» en otro capítulo.



La casa de las poblaciones centroamericanas, a excepción de Guatemala y Quezaltenango, sea de gente rica o de medio pelo, constrúyese por lo general, con más de dos puertas hacia la calle. De ahí que el portón, cuando lo hay, sea poco menos que inútil; pues cualquiera persona puede entrar por la sala, que siempre está a la orilla de la acera.

En Guatemala y Quezaltenango por lo común y en San Salvador, y San José una que otra vez las casas tienen sólo el portón, hallándose la sala provista de balcones o sencillas ventanas que dan a la calle.

Casi todas las casas son de un solo piso: en las capitales y en algunas ciudades importantes hay de altos, esto es, con entresuelo. Casas llamadas de tres pisos, como la de «San Marcos» en Guatemala, una parte del Gran Hotel allí mismo, la que ocupa la Logia masónica en San José y la de Ambrogi en San Salvador, son verdaderas maravillas arquitectónicas, algo así como «torres eiffel» criollas que se muestran con la vanidad más portuguesa a todo forastero.

Contiene la casa una sala, varios cuartos para dormitorios (raras veces tiene cada miembro de la familia todo un cuarto), comedor, corredores interiores (casi nunca exteriores, formando portales), cocina, excusado, patio y traspatio.

Es muy frecuente que la cocina no tenga chimenea y que, de consiguiente, permanezca siempre ennegrecida. A excepción de las poblaciones más importantes el excusado es un artículo de lujo, desempeñando sus funciones el patio o el tras-patio (con ayuda del cerdito.) Aun en las capitales como Managua y Tegucigalpa, no es raro este amplio y cómodo retrete.

El traspatio nunca existe en San José de Costa Rica, siendo el patio pequeñísimo y faltando en ocasiones por completo.

No es corriente que se tenga baño; pero la costumbre va introduciéndose poco a poco.

El horror a la luz y al aire que ya hice notar refiriéndome a campesinos y artesanos nótase también, aunque un poco aminorado, en la gente rica. Nadie concibe que pueda dormirse con las ventanas abiertas, y todo el afán de la madre, es abrigar al hijo cuidadosamente, previniéndole que cierre bien puertas, ventanas y... aun rendijas. En cierto modo el aire es para las respetables mamás centroamericanas la personificación del espíritu maligno.

La sala se amuebla con el lujo que permiten los recursos. Los muebles deben ser extranjeros: una familia rica creería rebajarse usando muebles «hechizos», esto es, fabricados en el país.

Ya en algunas capitales y aun en ciertas ciudades importantes se tienen dormitorios ventilados y claros, colocándose las camas en medio y no adheridas a las paredes, como era costumbre ha poco.

El piso de la sala es de ladrillo de barro o del llamado «artificial», a excepción de San José de Costa Rica, donde el piso es de madera.

En Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua se usan petates para las salas, aunque raras veces en la última. El pavimento de los dormitorios es desnudo casi siempre.

A excepción de la capital de Guatemala no es muy frecuente el comedor, sirviendo de tal uno de los corredores. Cuando existe, es por lo general una pieza situada entre el patio y el traspatio y con los muebles indispensables para el objeto a que se destina. En San José hallase cerca de la cocina.

Esta tiene algunas veces chimenea y todos los utensilios necesarios para la sana y conveniente preparación de los alimentos, no escasean las de hierro y, por punto general, hay aseo no obstante la tendencia de las criadas a limpiarse la manos en las faldas; lo que pone a estas como ya os imagináis.

El excusado casi siempre es de hoyo, es decir, que consiste en una zanja de seis o más varas sobre la cual se coloca un tablado y se cubre todo con una caseta, generalmente de madera.

Algunas veces hay un respiradero para la conveniente ventilación.

Son escasos, pero hay, excusados inodoros.

Las aguas sucias se arrojan al patio, cerca de la cocina, en ocasiones se echan en el albañal, que permanece casi siempre atascado y asqueroso.

En la capital de Guatemala, por lo general, y con frecuencia en San Salvador los patios, por lo menos el primero, están empedrados: en las demás poblaciones es rarísimo.

Los jardines son muy frecuentes, sobre todo en Guatemala, cuyos patios son parecidos en mucho a los sevillanos.

En Nicaragua tienen ordinariamente en la sala o el dormitorio la confortable hamaca de pita floja, famosa en todas las antiguas Provincias Unidas. También se usa mucho en Honduras, y aún en El Salvador.

En el segundo patio, y cuando no lo hay en el primero, tiénese la caballeriza y en las «casas grandes» de Guatemala, la cochera. En los portones de algunas de esas casas, arriba, hállanse esculpidos los escudos de señorones coloniales.

El agua se lleva por cañería a las poblaciones más importantes; pero no hay, propiamente hablando, ningún sistema de cloacas. El menos malo es el de Guatemala.

La base de los alimentos está formada por arroz, frijoles, carne papas, y huevos. La tortilla es universalmente usada, quedando el pan (trances) para muy pocas gentes. Hay por lo general poco consumo de verduras. Se fríe con «manteca» (grasa de cerdo).

Casi siempre se hacen tres comidas al día: el desayuno a las siete u ocho, consiste en café con leche ó chocolate y «pan dulce» (poco a poco se ha ido generalizando la costumbre de tomar también un plato de carne, huevos ó frijoles); el almuerzo, a las once ó doce; y la comida entre cinco y seis de la tarde. En Guatemala y San José, subsiste aún la costumbre de tomar chocolate en la noche.

Los conocimientos culinarios son, por punto general, rutinarios. Es en la capital de Guatemala donde más atención se presta a la teoría de este arte, de importancia tan decisiva en la economía social.

Los vestidos de hombres y mujeres siguen, en cuanto es posible, las modas europeas y americanas de primavera y verano. Se gastan telas exclusivamente extranjeras y cualquier riquito tufosillo se creería degradado gastando jerguilla ó casimir quezalteco ó driles salvadoreños.

En temperaturas que son verdaderas sucursales del infierno (Escuintla, Sonsonate, Choluteca, Managua, León, Granada, Puntarenas) cuando se viste de etiqueta deben los hombres ponerse de negro riguroso con la terrible caparazón de la levita traslapada y aun los guantes.

Se ha ido generalizando poco a poco la importación de trajes hechos, (así de hombre como de mujer) y de calzado, todo lo cual ennegrece aún más el horizonte de nuestra industria cuasi nula y constituye un nuevo tributo al extranjero.

Las clases ricas de Centroamérica, o que llevan vida de tales, pueden agruparse en agricultores, hacendados de ganado, propietarios de minas, comerciantes y profesionales (abogados, médicos, empleados, farmacéuticos, algunos dentistas y uno que otro ingeniero.)

La inmensa mayoría de agricultores, ganaderos y mineros es completamente rutinaria, como en su oportunidad veremos con el detenimiento que se merece: saben tanto de sus respectivas profesiones como el campesino acomodado o el jornalero. Se visita la finca todos los días, cuando queda cerca de la población, y allá se inspeccionan los trabajos, se habla con el mayordomo, se dan las órdenes del caso y por la tarde se regresa a la casa. El sábado se hace el pago, sea en la finca ó en la población.

Siempre se va a la propiedad montado, aun cuando esté cerca. Existe todavía bastante generalizada la costumbre de dormir después del almuerzo, aunque tiende a disminuir, como ya se dijo.

Las mujeres entiéndense en los menesteres de la casa, ocupando en general poca servidumbre. Todas las muchachas, aunque pertenezcan a familias acaudaladas, saben casi siempre guisar, lavar, barrer y en muchas poblaciones del Salvador, Honduras y Nicaragua, hasta moler.

Los profesionales que tienen clientela trabajan en la mañana y en la tarde, sin poder conseguir nunca que sus clientes se atengan al horario respectivo.

Los empleados concurren a las oficinas en la mañana y en la tarde, por lo general.

El comerciante permanece en la tienda todo el día y aún el domingo la abre a ciertas horas.

La falta de cumplimiento a la palabra empeñada es tan constante en esta clase como en las anteriormente indicadas: los hijos aprenden de los padres la informalidad, la fecunda sofistería con que se disculpa toda falta de exactitud. Un proverbio que está en todas las bocas es este: «Desde que se inventaron las disculpas, nadie queda mal.» Así, se promete ir tal día a la finca para concluir un negocio, y ya se sabe que uno de los contratantes o los dos, sin previo aviso, faltan a la cita: al encontrarse después dice uno al otro o los dos a un tiempo. «Hombre hice todo lo posible por llegar, pero es que...» y la fecunda imaginación criolla da muy luego con la disculpa.—«Mr. Mendieta —decíame

cierta vez un yanqui a quien aprecio mucho,—ninguna palabra caracteriza más al centroamericano que el «es que».—Fijaos, y daréis la razón a mi amigo.

A las reuniones llégase siempre con una hora de retraso, cuando se llega. En Guatemala hay una palabra característica para designar esta desidia en el cumplimiento de cualquier compromiso: hacer una «chapinada» es no concurrir a la cita convenida, no pagar en el plazo estipulado, no contestar en tres meses una carta de cinco renglones. etc. etc.

Esta falta de cumplimiento la mamamos con la leche que nos nutre y nadie se preocupa por corregirla, siendo al revés tema de chistes incontables.

Así como el jornalero y el pequeño propietario, cree que el hombre rico «que hay más tiempo que vida» y es por lo tanto un devoto fiel del «mañana», ese mañana fatalista que espera un día de tantos la lluvia de pollos asados, tortillitas tostadas y «cajeta» o conserva de coco.

La madre no quiere que «su hijito se le matee» en trabajos rudos y dice que para eso tienen ella y su marido de «que disponer». Quiere ver siempre a su muchachito rosado, con el cutis desperdido, muy bien tallado, con las manos finas y oloroso como una señorita. Dice siempre a sus hijos que ellos son de familia muy distinguida, critica a los niños de la vecindad, haciendo comparaciones en que ella y sus chicuelos salen gananciosos y castiga o denuncia al padre para que castigue al muchacho de genio fuerte, travieso y emprendedor, que más tarde sería, tal vez, un modelo de iniciativa individual.

Son muy pocas las madres que llevan libritos de cuentas para anotar ingresos y egresos: van, por lo general al día, según lo que afloje la cuerda del marido.

Tiene por las gentes del «pueblo», vale decir, artesanos, campesinos, jornaleros, el más soberano desprecio, que inculca a sus hijos. Ninguna desgracia la contristaría más, que ver a su hijo, a su «muchachito lindo», aprendiendo un oficio o trabajando en la finca al modo de peón o mayordomo.—¡Ah no!—La «esperanza de la familia» será «doctor, licenciado» o cosa parecida; pero nunca, nunca (¡y qué gestecillo el de la señora marquesa!) artesano.

Los hombres, para, divertirse, van, con frecuencia desesperante, a los garitos. Esta costumbre de jugar, está extendida de un modo atroz. Los hoteles, cantinas, casinos, clubs y multitud de casas particulares, son otros tantos centros de juego. Se prefiere la poca y el dado. Cuéntase de un general, que no hallando un oficial con quien jugar, ascendió de un solo golpe a un soldado raso con el exclusivo objeto de echar el «par y pinto».

Al garito va unida la cantina., sobre todo en las capitales: se bebe con verdadera dedicación, y ya podréis imaginar los estragos del alcohol en climas como Managua o San Salvador. Los casinos y clubs no son otra cosa, en puridad, que estancos y garitos «decentes».

La costumbre de fumar, puro o cigarro, es universal, y aun entre las mujeres (viejas o solteras (las famosas «niñas»)) no es rara; pero cada día se aleja más y más de las jóvenes, especialmente si son bonitas

El patio de gallos, es otro de los grandes centros de diversión centroamericanos. Hay quienes viven exclusivamente de la crianza de gallos «para pelea», y exige conocimientos especiales la colocación de la navaja, afilada de esta y demás menudencias por el estilo, disertando los profesores con

tanta o mayor seriedad que un torero peninsular, acerca la tauromaquia. Hay Presidentes, como Zelaya y don Pepe, para quienes la gallera tiene mil veces más atractivo que el teatro, y que juzgan más conveniente para los borregos que pueblan sus respectivos feudos, la empeñosa lucha entre un «giro» y un «retinto», que el choque de pasiones del «Otelo» o las sublimes tristezas de «Bohemia».

En Guatemala y San José de Costa Rica, hay grande afición por los toros, y al efecto llegan con frecuencia cuadrillas españolas: en las demás poblaciones se tiene menos afición, y como los «toreadores», son pobres borrachos que toreadan a la buena de Dios, no son las «barreras» un gran atractivo para la gente rica.

Otra de las diversiones, sobre todo en las capitales, es la concurrencia al parque los días de concierto.

En los teatros, actúan compañías de cuando en cuando, principalmente de zarzuela y no representándose más que piezas extranjeras: es rarísimo que le ponga en escena algún trabajo centroamericano.

En la capital de Guatemala y en San José de Costa Rica existen ya ciertas compañías de aficionados, que vienen a ser como larvas de futuras «troupes».

Las tertulias de familia, esas que tanto caracterizan al «home» inglés, son desconocidas casi por completo. Hay sí, reunioncillas de miembros de diferentes familias y allí se canta, se toca y se baila. Nuestras mujeres tienen gran facilidad para estos gratos entretenimientos de la vida, y son muy aficionadas a ellos.

Un hecho digno de notarse, es que, la mayor parte de las canciones y piezas de música, y las que más gustan, son profundamente melancólicas. Los cantos más comunes de todas nuestras clases sociales tienen siempre el sello de la más honda tristeza y desesperanza. ¿Por qué será?

La costumbre de invitar a comer, va extendiéndose poco a poco. En Costa Rica y la Capital de Guatemala, está muy generalizado. En Nicaragua ya no es tan frecuente el hosco recibimiento de que habla Levy cuando llega un importuno en momentos que la familia está en la mesa.

Uno de los grandes obstáculos para que esta amable costumbre se generalice en todo Centroamérica, así como la de que se reúnan con frecuencia diferentes familias, es el odio que se profesan éstas entre sí. En las poblaciones más chicas como en las más grandes, cada familia tiene la correspondiente rival, siendo principalmente las mujeres, quienes mantienen y atizan el fuego de la discordia. Que la fulana estrenó hoy tal prenda de vestido, que zutano entró en la casa vecina y no salió hasta muy tarde, que Perencejo «jala cantinea» ó «miguenlea» a Perencejita, que el cartero llevó tres cartas a don Perengano, y todo, en fin, el arsenal inmenso de chismes de vecindad y de comadrerías de aldea, forman todos los días, mañana y tarde, el tema obligado de las conversaciones caseras, mientras se almuerza o se cena. La educación esencialmente egoísta del hogar, tiene como enemigo, a todo lo de enfrente, y reputa como una gran desgracia, cualquiera ventura del hogar vecino. Y os extrañáis luego de que no se quieran quezaltecos y chapines, manimos y cartagos, santanecos y capitolinos, tegacigalpas comayaguas, jinotepes y diriambas, ticos y pinoleros, guanacos y cháfiro.

El hogar opulento, rinde también fervoroso culto el grande y eficaz sistema penal de la coyunda y puñetazo. Las madres distingúense generalmente por su lenidad; de modo que hijas é hijos

(estos de preferencia,) ponen oídos de mercader a sus regaños y amenazas, seguros de que unos y otras son nubes de estío; pero con el papá, la cosa cambia de aspecto. Este Presidente de la casa empuña con energía zelayesca, el chilillo y «raja a cuero» a cuanto muchacho causa su indignación.

Hijos é hijas ocúltense de los padres para tener sus amoríos. Es rarísimo que la hija se atreva a confiar a la madre el secreto de su corazón, y mucho más raro aún, que el hijo lo comunique al padre. Por boca de sus ascendientes, nadie sabe en Centroamérica, que una de las grandes funciones de la vida, es la reproducción; y que, uno de los estados más frecuentes del hombre y la mujer es el matrimonio. Las cartitas, las citas y todo un mundo de pequeños hechos amorosos, hácense a escondidas, con el mayor disimulo; de manera, que este procedimiento jesuítico—hijo legítimo del misticismo católico—es la más efectiva enseñanza de la hipocresía. El misterio, el temor a lo vedado encienden, como es natural, los deseos y de ahí que los escándalos genésicos, no sean por cierto un artículo de importación en las clases pudientes de nuestro país.

Nada raro es, por otra parte, el adulterio masculino y aun el femenino, en las capitales, a excepción de Tegucigalpa, donde la pureza de costumbres, constituye uno de los más consoladores hechos de la vida centroamericana.

Así la esposa del agricultor o comerciante rico, como la del artesano, del campesino acomodada o del pobre jornalero, tienen en materia de partos, un santo horror por los médicos y una confianza ciega en las mujeres «que ayudan», es decir, las parteras. El tipo de éstas es de lo más centroamericano que os podáis imaginar.

Tienen por lo común, manifiesta repugnancia hacia el agua, de modo que casi siempre les protege el pellejo una espesa capa de suciedad; llevan metida la cabeza en un pañuelo de algodón, de color obscura; y mugriento como, el resto del traje. Están siempre de mal humor, y regañan a diestro y siniestro, sin respetar pelo, color ni tamaño. En cuanto llegan, hacen que se compre «aceite de comer», alhucema y otros medicamentos por el estilo, ordenando al final, en tono que no admite réplica, que les traigan una botella de «guaro», y, a veces, un poco de miel para beber endulzado el aguardiente. De ahí que al pasar una partera centroamericana necesitéis taparos las narices, pues de lo contrario os mareará el tufillo que tras sí deja, y, que es, en resumen, mezcla de exhalaciones de aceite, alhucema, ruibarbo, mugre del traje, inmundicias del cuerpo y eructos aguardentosos.

La parturienta debe permanecer en un obscuro aposento, herméticamente cerrado., y el recién nacido no conoce el agua antes de dos o tres meses, durante los cuales se le han dado varios baños... pero de aceite.

Existe todavía mucha fe en curanderos y curanderas, que ciertamente conocen los secretos de muchas plantas medicinales; pero que jamás se han preocupado por la higiene.

La madre rica de Centroamérica, cree cumplir fielmente su sagrada misión, mimando al «hijito», al «primorcito» de cuantos modos halla ocasión. Lo que llamamos el «hijo de dominio» de las clases ricas es, en efecto, el prototipo de la infelicidad y el afeminamiento. Por nada de este mundo consiente la señora que su «muchachito» haga fuerzas, vaya de noche a la vecindad, vaya solo a un camino o afronte cualquier peligro o dificultad. No: él, el «rey de la casa», debe estar quietecito, muy bien talladito, con las manos muy blancas y la carita muy, sonrosada. Meterse, jugar con aquellos

«ishtos», con esos «zipotes», con estos «bravuncos», con los indios de allí, con los «chacalines» de allá, nunca, nunca El jugará, con los otros niños «decentes»; y juegos suaves, no esotros tan groseros.

Separarse de su hijo, para que aprenda éste a luchar por la existencia, quedarse sola sin los «encantos de su vida», jamás. El tipo ideal del buen hijo es el jovencillo sumiso, eternamente pegado a los fustanes de la mamá o a los calzoncillos del papá.

Para cuando sea hombre lo quiere de modo irresistible y a todo trance doctor o licenciado. La idea del título tiénela de continuo obsesionada y de ahí que sufra terribles enojos cuando su hijo no obtiene en los exámenes la buena calificación que ella espera siempre; más no, creáis que su enojo va enderezado contra el «muchachito lindo»: él tiene mucha memoria, él es muy aplicadito y muy formalito: son esos máístros envidiosos los que le tienen odio a su hijito, ellos, ellos. Todo esto lo dicen delante del educando, a quien no es raro se le agregue este parrafillo. Pero no te aflijas, mijito, no tengas cuidado, que el otro años tendrás otro máístro. porque ése ya se ve que no te quiere.»

En diferentes lugares, sobre todo en las capitales y ciudades importantes, acontece que los padres ricos no sostienen a sus hijos en el colegio del país o del extranjero por cuenta propia, sino que han intrigado lo suficiente para conseguir una beca del Gobierno. De este modo, lo que debería ser para los pobres,—y para los pobres seleccionados—es para los ricos, que se acostumbran y acostumbran a sus hijos al parasitismo más enervante.

Es muy frecuente al reprender al hijo ó hija por cualquier falta, que el padre y especialmente la madre,—le digan antes ó después del regaño: «¿ Es esa la educación que te dan en la escuela?» — A juicio de ambos, es el maestro quien debe educar a los hijos en todo y por todo, A los padres, si acaso, les toca alimentarlos.



La servidumbre de las casas ricas de Guatemala, está formada casi exclusivamente de indios; En El Salvador de los mismos, y de los productos mestizos de negros, indios y ladinos; lo propio acontece en Honduras y Nicaragua; en Costa Rica son por lo común campesinos blancos.

En la primera Sección, la servidumbre forma una casta aparte, hereditariamente inferior a las otras clases sociales: con frecuencia familias enteras se adhieren a otra de posición superior, y vienen a ser como animales domésticos de la casa grande, muy bien tratados eso sí; pero que jamás se crearían capaces de ascender en la escala social.

Los amos, por otra parte, inculcan a sus hijos —con el ejemplo—un soberano desprecio hacia indios y negros, de tal modo, que ambas palabras son injuriosas.

En los Departamentos la distancia entre amos y criados es mucho menor.

En El Salvador y Honduras son muy raros ya los criados y criadas «de familia», aunque todavía los hay, no se creen condenados para siempre a su condición servil, y tienen mucho de «igualados». En Nicaragua, este último llega a su colmo: los criados y criadas, por lo general, tratan a sus amos de potencia a potencia. En Costa Rica es notable la dificultad de conseguir sirvientes domésticos, y aunque éstos son menos «igualados» que los de Nicaragua; no por eso dejan de aspirar a sacudir el yugo de la servidumbre.

Los patroncitos satisfacen por lo general sus deseos de púberes en las criaditas, y, aunque muy raro, no deja de presentarse el caso de que un «conciertillo» (criadito) goce a la hija de los patrones.

Hay en todo Centroamérica, un prurito muy marcado de hidalguismo, o sea de pretender una ascendencia genuinamente española. Nadie quiere ser indio, negro o mezclado y, si fuésemos a creer a todos los que pretenden españolismo, llegaríamos a la conclusión de que toda España se vino a nuestro país, y que la raza autóctona de aquí desapareció por completo: gentes hay de pronunciado color negro o cobrizo; de rasgos absolutamente africanos o americanos que, con toda la prosopeya de un Medinaceli, le hablan a uno de su abuelo o bisabuelo peninsular y, si la escena pasa en Costa Rica, de que este antecesor ejerció la Gobernación de la Provincia: 6 fue recaudador de contribuciones.

A pesar de estas debilidades, lo cierto es, que en el trato social, no se desdeña a nadie por su color y que la raza centroamericana, ya muy mezclada, tiende a mezclarse más: cualquier negrito o indezuelo de talento o fortuna puede aspirar y conseguir la mano de la más guapa y blanca criolla, y naturalmente, puede ascender a los primeros puestos de la política y de la sociedad.

No se distinguen nuestras clases ricas por su afición a la lectura, si bien la costumbre va extendiéndose poco a poco. Gustan sobre todo las lecturas novelescas, los temas amorosos de pura ficción y de trama bien urdida: de ahí que en las librerías se hallen en abundancia las obras de Carlota Braeme, Carolina Invernizio, Ibo Alfaro, Jorge Isaacs etc. etc.

Los pocos libros de literatura nacional son casi desconocidos. Hay además una muy extendida gorronería para esto de libros y periódicos: se quiere leer sin pagar y de ahí que muchas gentes leen de prestado.

Así como se prefieren las lecturas extranjeras a las nacionales, prefíerese todo. Nuestra emancipación social está por hacerse: continuamos siendo en ideas los colonos que todo lo bueno esperábanlo de Castilla y que tenían por despreciable todo lo del país. Hoy Castilla está sustituida: por Inglaterra, Francia, Estados Unidos etc. continuando nosotros en la condición de pobres criollos, orgánicamente inferiores a los «gringos». El desprecio del chapetón al criollo, la creencia aquella de los peninsulares respecto a que sus hijos mismos eran degenerados si nacían en estas tierras, ahondó de tal modo en nuestros antecesores, que sus descendientes continuamos creyendo a pie junto, en el poco valor de todo lo nuestro, en la inferioridad fatal de nuestras sociedades é individuos ante los individuos y sociedades del extranjero.

He hecho notar en otra parte¹ que las personas que van al extranjero, vuelvan por lo general a Centroamérica, sobre todo si son jóvenes, viendo con el mas soberano desprecio a todo lo de por acá : para nada servimos según ellos, y en el extranjero no se nos podría utilizar, ni aun para descalzar al gringo más infeliz. Nuestros hombres de ciencia, literatos, militares, hombres de negocios, etc. etc. serian allá menos que cero y nuestras bellas hembras no podrían competir ni con las cocineras de aquellas venturosas Jaujas.

¹ «La Nacionalidad y el Partido Unionista Centroamericano.

Las muchachas se desviven por un gringuito y los muchachos darían un ojo de la cara por tal cual gringüeta, aunque—como decía una vieja paisana mía—nadie sepa qué pata puso ese huevo.

Una de las mayores dificultades para el desarrollo de nuestra mísera industria estriba precisamente en el desdén con que las diferentes clases sociales, sobre todo las ricas, ven las cosas «hechizas», esto es, manufacturadas en el país. Para que las personas ó cosas sean estimadas en algo por acá necesitan, como dice un amigo mío, ser «pasadas por agua salada».

En las clases ricas, particularmente entre las mujeres, ejerce influencia decisiva el clero. No se concibe la moral sin la religión y tiénese así cierto horror frailuno a cuanto huele a masonismo o libre pensamiento. En este sentido valen tanto las mujeres de los liberales como las de los conservadores.

Las ideas de tolerancia van, sin embargo, extendiéndose cada vez más y el poder del clero disminuye a ojos vista». Débese esto en parte a que la carrera sacerdotal ha venido quedando reducida poco a poco para los incapaces en la ruda lucha por la existencia, y de ahí que las energías intelectuales de nuestro sacerdocio católico vayan en decrecimiento continuo.

En realidad, las centinelas avanzadas del fanatismo y la intransigencia son las niñas.—¿Qué centroamericano no sabe lo que es una «niña»?— Pero como algunos no paisanos míos podrán leer este libro haré aquí un ligero esbozo de semejante tipo social.

Su edad es muy indefinible, pudiendo adjudicársele así treinta y cinco como cincuenta y cinco años, solterona biliosa tiene en la cara las señales todas del celibato obligado y del mal humor consiguiente, es por lo general enteca y de cuerpo un tanto inclinado hacia adelante. Viste con descuido, segura de que su reino no es de mundo y despide por todo perfume emanaciones de almizcle o alcanfor. Cúbrese cuidadosamente la cabeza con un «tapado» de lana, negro, ceniciento ó café.

La hembra ésta asiste todos los días a la iglesia, en la cual desempeña dos ó tres empleos, conoce los gustos, inclinaciones y peculiaridades de los señores curas, lava los manteles y ornamentos, confiesa hasta fatigar a los reverendos, comulga idem, no hay para ella secreto alguno, desempeña a maravilla el papel de casamentera, hace guerra obstinada y sin cuartel a cuantos no cumplen los deberes del más refinado católico, fuma de continuo cigarrillos largos de papel, «tuza o doblador» y tiene franca entrada en todas las casas de «pisto». Es de valor inapreciable en los novenarios, en los rezos para «ayudar a bien morir» y en todo, en fin, lo que se relacione con asuntos de tejas arriba.

La enseñanza religiosa que los padres dan a sus hijos consiste por lo general en el aprendizaje de oraciones para que las reciten en tales o cuales circunstancias, en la asistencia a misa y en las vidas milagrosas de uno que otro santo.

Decía hace poco que para nuestras clases ricas la moral, es la religión: a ello debe agregarse que esta es más bien externa que interna; de modo que salvando las apariencias, todo puede hacerse, ya que la confesión, limpia de culpa y pena y el escándalo no está en hacer sino en cómo se hace. Todos por ejemplo convienen en que los curas apesar de los cánones deben tener mujer o hijos; pera a la sordina; sin que el público se aperciba. Hay, en una palabra, mucho de hipocresía en las creencias y sentimientos religiosos de nuestras clases acomodadas.

Esta concepción de la moral se refleja directamente en el modo como entienden esas clases los asuntos políticos. Se practica en público la mentira de la legalidad y se practica en privado el más enervador caciquismo. Tácitamente convienen todos en este juego vergonzoso, háblase de poderes, de leyes, de soberanía nacional y de otras cuantas grandes vaciedades y óbrase con la convicción de que el Presidente es la República, que del estado de su ánimo depende la seguridad y el bienestar de los habitantes, que debe tenerse siempre contento aun cuando para ello fuese necesario perder los últimos girones de dignidad y vergüenza. Es la hipocresía la base de nuestra vida política y es la duplicidad la base de nuestras relaciones sociales. Por lo demás parece que el mal viene de muy lejos. Leyendo la otra vez a Dum, que visitó nuestro país en 1827, hallé la observación de que en la capital de las entonces Provincias Unidas del Centro de América era difícilísimo averiguar quienes se odiaban, pues los mayores enemigos tratábanse con exquisita, finura.

En materias sociales, y políticas hay una intolerancia feroz. Se atribuye a D. Santos Zelaya este precepto tomado de los evangelios: «Quien no está conmigo, contra mí está». El referido cacique practica al pie de la letra semejante precepto, que en realidad es el modo de pensar de todos ó casi todos los centroamericanos. El que no tiene mis sentimientos religiosos, mis entronques sociales o mis ideas políticas es mi enemigo personal y tiene todos los defectos imaginables, siendo capaz de toda clase de maldades. Así, en esta antinatural vida de las sociedades centroamericanas, la mitad de nuestro pueblo denigra a la otra.

Quizá por resabio ancestral, a causa del despotismo de caciques, reyes y empleados coloniales hay en el fondo de todo centro-americano una escondida rebeldía contra la ley. Así, lo mismo el profesional que el comerciante, artesano, agricultor o jornalero, dan por sentado que la ley en cuanto no le conviene, se ha hecho para otros, mas no para él. Todos nos creemos con perfecto derecho de rehuir las obligaciones que la ley nos impone.

Cierta vez, en mi pueblo, dióse una disposición para evitar que los cerdos vagasen libremente por las calles, comentaba yo con grandes elogios esa medida y un mi pariente hacíame coro con el mayor entusiasmo.

Para que la ley fuese cumplida se armó de cuerdas a unos cuantos muchachos, encargados de lazar y «llevar al poste» a cuanto cerdo anduviese vagando. Entre las primeras víctimas de esta edílica pragmática hallose una marrana enorme, seguida de seis ú ocho marranitos llorones, y pertenecientes tanto ellos como ella a mi referido consanguíneo.. En cuanto éste lo supo llegó al Cabildo hecho un energúmeno y trino con vehemencia de irredento contra la ley tan estúpida como atentatoria, negándose a pagar un céntimo de multa. Como el Alcalde se mostrase inflexible acudió al Jefe Político y en vueltas y revueltas para exhonarse de la multa gastó muchas veces el valor de ésta.

Hace algunos años llegó al poder municipal de León un grupo de jóvenes independientes, enérgicos é instruidos; cosa rarísima en los fastos municipales de la América Centrifuga. Téngase en cuenta que León es y hace poco era mucho más, una población vetusta con calles tortuosas y oscuras, empedrados pésimos, aceras desniveladas, casas con balcones panzudos y aleros fenomenales. Los jóvenes en referencia, dispuestos a todo, dieron una ley en virtud de la cual debían construirse aceras niveladas y destruirse los balcones panzudos en mi término perentorio. Pues bien: la mayor oposición que se hizo a esta ley no partió de las clases pobres o medias sino de las ricas e instruidas.

Ved si no uno de los episodios más notables de entonces.

Una de las aceras más enormes y antiestéticas pertenecía a la casa de cierta notable abogado, ex-ministro, ex-diputado y senador y ex-candidato a la Presidencia. En cuanto se le notificó la disposición de ornato presentó, a la Municipalidad un recurso impugnando la legalidad de esa medida. Dióse largos trámites al recurso y mientras tanto corría el término perentorio señalado para que los dueños hiciesen las reformas debidas en sus casas; verificándolo en caso contrario la comisión nombrada al efecto por la municipalidad. Vencido el plazo sin que nuestro doctor hubiese hecho nada, denegó aquélla la solicitud respectiva y ordenó que se llevasen a cabo las reformas por la comisión. Al saberlo púsose frenético el abogado y fuese a quejar ante el Jefe Político: ya éste se hallaba en autos de 1o ocurrido y deseaba que se cumpliesen las disposiciones de la Municipalidad. Recibió con la mayor cortesía al quejoso y le invitó a que extendiese por escrito su pedimento, recomendándole que el memorial fuese suficientemente explícito, y puso a su disposición un escribiente. El notable juriconsulto, hijo legítimo de la enseñanza colonial y amigo por lo tanto de escritos largos, difusos y cargados de citas, empezó a redactar uno inacabable, por el estilo de 'las digresiones aquellas de don Antonio de Fuente y Guzmán en la «Recordación Florida». Firmado y rubricado el pedimento volvió á, su casa completamente satisfecho de su elocuencia y sabiduría forense y seguro de obtener una resolución favorable; pero al llegar ¡ira de Dios! casi se desmayó viendo destruidos los balcones y socavada la gigantesca acera., próxima a caer hecha pedazos: una cuadrilla de operarios, barra y pico en mano derribaban alegremente las sobras del vetusto edificio ante los ojos mismos del indignado y casi rabioso propietario. ¡Imaginad nuestro progreso material si tendiéramos siempre a estas notabilidades comidas de polillas!

Las familias ricas ó distinguidas se creerían humilladísimas consintiendo en que sus hijos prestasen el servicio militar. No: eso es para los indios, los «pencos» o los «conchos». El «joven decente» servirá a su patria en un empleo, a la sombra y con sueldo; pero de otro modo, no.

La cobardía moral es por lo común cualidad distintiva de nuestras clases ricas, sobre todo en cuanto se refiere a política.

En Guatemala es frecuentísimo que al obtener su libertad los llamados «reos políticos», pertenecientes por general a las clases más ricas y distinguidas, vayan donde el Presidente a rendirle las gracias más expresivas por haberles concedido la libertad..., de humillarse. Acontece esto después de haber recibido palos, de haber barrido los patios de la Penitenciaría y de haber sufrido toda especie de vejaciones en esta.

En otra parte² me refiero a hombres que después de haber sido vapuleados obsequian con espléndidos caballos al Señor Cacique, a madres que tienen a mucha honra que sus hijas sean desfloradas por el mismo, a banqueros que en la puerta del excusado prepara el papel que usará Su Majestad Achanti etc. etc.

En Nicaragua se ha dado el caso .de que, mientras multitud de honorables personas gemían encadenadas en la Penitenciaría, sus respectivas esposas, hijas ó hermanas danzaban en las bacanales del Campo de Marte.

² «Cuentos Centro-Americanos»

A menudo se canta la palinodia del modo más vergonzosa: conservadores de ayer aparecen liberales hoy con la mayor desfachatez del mundo y justifican los actos más reprobables y canallescos.

Se lleva la cobardía hasta el punto de hacer intervenir al Presidente en todo, aun en los asuntos puramente privados. Nadie, en su presencia se atreve a contradecir la más enorme barrabasada que salga de sus labias y poco a poco se le hace creer que es apto para todo y que de su voluntad depende el curso de las leyes naturales. Es el más triste, el más vergonzoso, el más infame fetichismo, tomando en cuenta sobre todo la casta de tales fetiches: semejantes en esto nuestras clases ricas las hordas bestiales del interior africano creen tanto más poderoso al fetiche cuanto mas repugnante es. Díganlo Guardia, Zelaya, Ezeta, Estrada Cabrera.

Esas mismas clases se burlan de continuo de los que llaman con el mayor desden del mundo «mártires o tontos». Para darse cuenta del horrible estado moral de los centroamericanos es preciso oír como juzgan a aquellos las mujeres en los bailes y los hombres en las mesas de las cantinas : son causa de la más sabrosa hilaridad y no se economiza para designarlos los términos más chocarreros o depresivos. Así, la madre, la esposa, la hermana, la novia, la hija, lo primero que aconsejan y suplican al padre, novio, hermano, esposo o hijo es que no sean «papos», que cuidado se meten con los «tontos», que sean «vivos» y que lo mejor es hallarse bien con el que manda.

Tema de inagotable humorismo y de gustosas chanzonetas son las vivezas de la política militante, esto es el engaño de un Presidente a otro, los robos escandalosos llevados a cabo por esta o la otra camarilla, el favor del Sr. Presidente conseguido por tal ó cual acción canallesca la colgada, prisión o flagelación sufridos por el «tonto» Fulano o Mengano etc. etc.

Por otra parte y en la intimidad de la conciencia, nadie cree en la buena fe de nadie, júzgase siempre mal intencionado al gobernante y mal intencionada la oposición. Cuando hay seguridad absoluta de que ninguna oreja indiscreta escucha, suéltase la lengua para criticar todos los actos del Gobierno echándole el perro muerto en todo y por todo.

No existe a este respecto ninguna convicción moral: se juzgan los hechos según sus efectos, nunca según las intenciones de quienes los realizan y de las circunstancias que los rodean. En el Casino y salones de San Salvador se tiene como un tonto al ex-presidente Gutiérrez porque salió pobre del poder.

Se considera el peculado, como condición «sine qua non» de todo hombre público: a nadie se le puede hacer creer que un Presidente o un Ministro son honrados, y es que los hechos tienen una lógica incontrastable: los mangoneos de guardia é iglesias, el empréstito de Honduras, las compras y ventas del Campo de Marte, asquerosos y burdos Juegos de bolsa llevados a efecto por Zelaya, y las negociaciones leoninas de su comparsa, el raterismo de don Pepe, que ha convertido al Gobierno del Salvador en una formidable Azacualpa y los millones de Barrios, Barillas, Reina y Estrada Cabrera con sus cuadrillas respectivas, han convencido de tal modo a ricos y pobres de las tendencias criminológicas de nuestros hombres públicos que todos convienen en la imposibilidad absoluta de que germine ninguna semilla de honradez en el yermo horrible de nuestra política.

«¿Sabes cuánto hay?—decíale un cortesano de Zelaya a otro en el «Hotel Lupone»:—para ser rico y vivir bien en Nicaragua debe hacerse esto: economía, economía y mucha sinvergüencería.»



VOCABULARIO

de centroamericanismos usados en esta obra y que no se hallan en los diccionarios de la lengua

A

ACAPETATE. — Petate grueso.

AGÜELO. — Abuelo.

AZACUALPA. — Lugar donde roban, cueva de ladrones.

ACEITE DE COMER. — Aceite que, generalmente con alcanfor, se emplea en fricciones y que nunca se come.

AL PASO QUE DURA Y NO QUE MADURA. — Lentamente.

AL PELO. — De memoria, al pie de la letra.

AYOTE. — Fruto de planta rastrera, bueno como alimento (Cucúrbita pepo).

AUZOL. — Tierra volcánica, llena de ciénagas y aguas termales.

ATORNILLAR. — Molestar, principalmente en el sentido del gobierno que persigue y extorsiona a sus enemigos.

ALISTADOR, ALISTADORA. — El hombre o mujer que en las zapaterías alista los cortes de calzado para que entren a la máquina.

B

BATIDO. — El mismo tibio con el aditamento del chile (véase Tibio).

BAJAR VOLUNTAD. — Hacerse querer.

BESTIA. — Mula o caballo.

BAYUNCO. — Grosero, rústico, tonto. BOCADILLO. — Dulce de coco y azúcar prieta.

C

COMAL. — Utensilio de barro, cóncavo, que se coloca sobre las llamas y donde se cuecen las tortillas.

COTONA. — Camisa de género basto, muchas veces con bolsillos al modo de la chaqueta.

CAITES. — Especie de sandalias, generalmente de vaqueta.

CUAJADA. — La leche cuajada.
CUSUSA. — El aguardiente clandestino.
CUMA. — Machete corvo, con un mango largo.
CUTACHA.— Machete pequeño, de hoja recta y angosta.
CUENTOS DE CAMINO. — Cuentos inverosímiles.
CACHURECO. — Conservador.
CUERITO A CUERITO. — De cabo a rabo.
CASAS GRANDES. — Casas ricas.
CAMPISTO, CAMPISTA. — El individuo que en las haciendas se ocupa de reunir el ganado.
CABRO. — Macho cabrío.
CUTO. — Manco o cojo.
CAMINO REAL. — Camino transitado.
CAJETA. — Conserva de coco, zapote, etc.
COLGADA. — Tormento que consiste en colgar de los dedos pulgares, poniéndole un peso en los pies al atormentado.
CULEBRA DE CACHO. — No hay tal culebra de cacho, vale decir: eso es mentira.

Ch

CHOLOTÓN. — Gordinflón.
CHACALÍN, ZIPOTE, PATOJO, CHIGÜIN. — Muchacho.
CHOTEAR, CHOTEO. — Estar de perezoso, perder el tiempo.
CHULO. — Lindo.
CHANCLA. — Estudiante.
CHUNERO. — Aprendiz de algún oficio, principalmente de albañilería.
CHICHICASTE. — Árbol de hojas ásperas que al tocarlas producen comezón. (Urtica urens).
CHAN. — Refresco muy agradable.
CHILILLO. — látigo.
CHISTERA. — El sombrero de ceremonia alto y lustroso.
CHAPÍN, CHÁFIRO. —El originario de Guatemala.

D

DUNDERA, DUNDERITA. — Simpleza, bagatela.

DESNUDOS, MECHUDOS. — Antiguas fracciones políticas de Nicaragua.

E

ESTACAR EL CUERO. — Morirse.

EMBOLARSE HASTA LA CACHA. — Emborracharse hasta más no poder.

ENDAMARSE. — Amancebarse.

ESPERANZA DE LA PATRIA. — Estudiante.

F

FREJOLES. — Una variedad de judías muy usada en nuestras comidas.

FREGADA. — Molestia.

FONDA. — Taberna.

FIGURAR. — Tener alguna influencia en la política.

G

GUACAL. La cáscara del fruto del jícaro es muy resistente y con ella se prepara un utensilio medio redondo que sirve para coger agua. Es el guacal.

GUARO. — Nombre vulgar del aguardiente. GÜIPIL. — Especie de camisa con que las indias se cubren el busto.

GOMA. — Estado de debilidad y nerviosidad en que amanece el que ha bebido licores fuertes. Se cree que con un trago de aguardiente o cosa parecida se quita o se calma esa molestia.

GÜIRIS. — Inteligente en minería.

GUAYABA (LA). — El poder, la presidencia de la república.

GALLO-GALLINA. — Ni chicha ni limonada, esto es, un veleta, sobre todo en política.

GÜISQUIL, PATASTE. — Fruta alimenticia de planta trepadora. Chayote, según la Academia.

GUATUZA, COTUZA. — Cuadrúpedo de pelaje amarillento y de carne muy apetecida.

GARROBO. — Animal de sangre fría que en las piedras y árboles toma el sol. Abunda en las tierras calientes. (Lacerta hórrida.)

GALLERA. — Cancha de gallos.

GIRO. — Color amarillento pajizo.

GUANACO. — El originario de El Salvador, Honduras o Nicaragua.

H

HACER UNA RAYA EN EL AIRE. — Cuando sucede algo muy raro, dicese: «Eso es de hacer una raya en el aire.»

HALLADO. — Dicese de las imágenes de santos que han sido halladas casualmente.

HIJO DE DOMINIO. — Menor de edad.

HACER FUERZAS. Hacer ejercicios gimnásticos.

HUATE. — Forraje que se obtiene sembrando muchos granos de maíz en cada hoyo y dejando éstos muy próximos. De este modo la planta no da fruto y las cañas no son gruesas.

I

ISHTO. — Indio, indezuelo, en sentido despectivo.

IGUALADO. — El individuo de clase inferior que se da aires de pertenecer a otra superior.

ISTAPOPO, CURUMA. — Piedra de sal que lame el ganado.

J

JALAR, CANTINEAR, MIGUELEAR. — Enamorar, Flirtar.

JÍCARA. — La fruta del jícaro, oblonga, que sirve como taza o vaso.

JAGÜILLA. — Cerdo montés.

L

LABOR. — Nombre que se da a las fincas, especialmente si son pequeñas.

LANA. — Bandido, ladrón, ratero.

LEY FUGA. — Fusilar pretextando que el prisionero trata de escaparse.

Ll

LLEVAR AL POSTE. — Llevar a los animales que andan vagando a la casa municipal, donde se les ata a un poste mientras el dueño los recoge y paga el daño que hayan ocasionado.

M

MATONEAR. — Asesinar escondiéndose detrás de las matas.

MANTAS. Tela de algodón muy usada por las clases pobres.

MOZO. — Sirviente.

MILAGRERO. — Milagroso, aplicado a los santos.

MACHO, GRINGO, CHELE. — Extranjero, sobre todo si es yanqui, inglés o alemán.

MOTO, PEPE. — Huérfano, recogido.

MENGALA. — Mujer de clase media que usa camisa de mangas cortas.

MÁISTRO. — Maestro.

MIMO. — Hijo mío.

MÁRTIR, TONTO. — Individuo que se mete en política con buenas intenciones.

MANTEQUILLA. — Manteca.

MECAPELARO. — Indio que carga a estilo de mula.

N

NANCE, NANCITE. — Fruta redonda, amarilla, muy sabrosa. (*Byrsomina crasifolia*.)

NANA. — Madre, nodriza, vieja.

P

PUJAR PARA ADENTRO. — Aguantar sin chistar.

PATRÓN. — El presidente.

POLVILLO. — Piel curtida de la que se hacen zapatos muy fuertes.

PASAR EL RATO. — Distraerse, matar el tiempo.

PANTERA, PANTERISTA, PIRUJO. — Liberal.

PESOR. — Pesantez.

PAN FRANCÉS. — El pan que substituye a la tortilla.

PURO. — Cigarro.

POCA. — Un juego de baraja.

PAR Y PINTO. — Envite,

PASADO POR AGUA SALADA. — Venido de Europa o los Estados Unidos.

PISTO. — Dinero.

PENCO, CONCHO. — Campesino.

PAPO. — Tonto.

PERSOGO. — Cuerda larga.

PERSOGAR. — Amarrar con el persogo, especialmente a los caballos o mulas ariscas.

PADRE CHOMBO. — Prototipo del cura de misa y olla.

POBLANO, FUERANO. — Habitante de pueblo o caserío.

PIALES. — Largas tiras de cuero que sirven de cordeles.

PINOLERO. — Originario de Nicaragua.

Q

QUITA-CALZÓN. — Difícil de aprender. Como en las antiguas escuelas se aprendía a latigazos, los muchachos temían que al no saber la lección se les aplicase el zurriago quitándoles los calzones previamente.

QUIJONGO, CARAMBA. — Instrumento músico que consiste en una cuerda de alambre sujeta a un arco de madera. Es muy monótono.

R

REY ZOPE. — Un hermoso animal de plumaje blanco y negro, al que parecen obedecer los zopilotes (*Gyparchus papa*).

RAJAR A CUERO. — Dar de palos.

RÉPLICA. — Examinador.

S

SIERREÑO. — El habitante de las Sierras de Managua.

SOMBRERO LIMEÑO, DE JUNCO, DE PITA. — El jipijapa o panamá.

SOLTERA. — Crecida, ya púber.

SACARLE EL UNTO. — Explotar a alguno.

SEMITA. — Acemita.

SÚRTUBA. — Especie de palmito muy común en Costa Rica.

SEMITAS DE CAMASCA. — Ir al destierro. Camasca es un pobre lugar de Honduras, fronterizo a El Salvador.

T

TAPEXCO. — Camastro de cañas.

TIBIO. — Brebaje compuesto de harina de maíz, azúcar y agua caliente.

TISTE. — El mismo brebaje, pero con agua fría y cacao.

TIRARSE AL OTRO. — Ganarle en algo, engañándolo.

TAJONA, ACEAL. — Látigo pendiente de un palo.

TATA. — Papá.

TETUNTES, tenamastes.— Piedras sueltas y no muy grandes.

TEMBELEQUE. — Tembloroso.

TIERRAS CALIENTES. — Los lugares de temperatura ardiente.

TAMAL, NACATAMAL. — Cocimiento de masa de maíz con carne de cerdo, pavo, etc., y envuelto en hojas de plátano.

TUZA, DOBLADOR. — La hoja dura que recubre la mazorca de maíz.

Tico. — El originario de Costa Rica.

TANATE, TANATILLO. — Haz, hacecito.

TOTOPOXTE. — Preparación de maíz, sal y algunas veces azúcar prieta.

TEXIGUAT.— El originario del pueblo de Texiguat, en Honduras.

TIMBUCOS. — Gordos (nombre de una antigua fracción política de Nicaragua).

TUNCO, COCHE, CHANCHO. — Cerdo.

TORTILLA. — Masa de maíz en forma de torta; es el pan de los centroamericanos.

TEPESCUINTE. — El tepeizquite de la Academia.

TÚNICO. — El vestido de mujer con mangas largas.

TUNICUDA. — La mujer que usa túnico.

TAPADO. — Prenda de vestir que usan las mujeres para salir a la calle y con la que se cubren la cabeza.

TUN.— Tamboril que generalmente acompaña a la chirimía.

TRASLAPADA. — La levita cerrada.

TAMAGÁS. — Culebra muy venenosa.

TALTUZA. — Especie de topo.

U

UNOS NOVIOS. — Una boda.

V

VIVEZA. — Desvergüenza, sobre todo en política.

VAINA. - Molestia, calamidad, sufrimiento. VALLE. - Caserío.

VENTEAR, VENTEO. - Ponerle el fierro del comprador al ganado que se vende.

Z

ZOPILOTERA. - Partida de zopilotes y por extensión, grupo de gente codiciosa.



“Caminos para Nuevos Forjadores de la Universidad”

Presentación del libro “La Universidad: Búsqueda Permanente” del Doctor Carlos Tünnermann Bernheim. Dedicado al 45 Aniversario de la UPOLI.

Cefas Asensio Flórez

Estimado Doctor Norberto Herrera Zúñiga, fundador de la UPOLI y Presidente del Patronato Universitario.

Estimado Ingeniero Emerson Pérez Sandoval, Rector de la UPOLI

Estimada Vice Rectora General, Vicerrectoras y Vicerrector.

Estimado Doctor Carlos Tünnermann Bernheim,

Señoras y señores participantes de este evento.

Agradezco a la Dirección Superior de la Universidad Politécnica, especialmente al Doctor Norberto Herrera Zúñiga, fundador de esta prestigiosa alma mater y Coordinador de este evento, por acogerme en este recinto para tan importante ocasión.

Agradezco al Doctor Carlos Tünnermann Bernheim, quien fuera mi jefe siendo Ministro de Educación, mentor y amigo por muchos años, por haberme concedido este especial honor de presentar su libro “La Universidad: Búsqueda Permanente”, el quinto que dedica a la UPOLI de una serie consecutiva cada cinco años, en esta muy especial ocasión, en la que esta alma mater celebra sus 45 años de fundación y servicio a la comunidad. El libro es, conforme a decisión del Doctor Tünnermann, el último que él publica sobre educación superior, cerrando de esta manera un ciclo de vida académica. Es por este motivo que este libro tiene un significado muy especial.

¿Qué significa el cierre de este ciclo académico dedicado a la Educación Superior?

Primero que nada debemos considerar que “La Universidad: Búsqueda Permanente” no es un libro más de la intensa, extensa y prolífica trayectoria en la educación superior del Dr. Tünnermann. No hay duda de que un intelectual y docente de tan bastos caminos nos plantea algo importante con estas palabras de cierre.

En breve, porque se trata de quien ha compartido sus investigaciones y propuestas, analizado las tendencias y proyectado los retos y estrategias de la Universidad Latinoamericana para hoy y para el futuro, a lo largo de -óigase bien- 50 libros sólidamente elaborados, todos de amplia circulación en el mundo académico latinoamericano. Asimismo, de quien -¿por qué no decir de manera sorprendente?- ha acompañado toda esta enorme producción y contribución teórica, con una intensa actuación de iniciativas y brillantes ejecuciones nacionales e internacionales en el mundo de la educación superior.

Acerca del título “La Universidad: Búsqueda Permanente”, ¿por qué nombrar al último libro igual que al primero de su ciclo de publicaciones sobre educación superior? Pienso que las palabras

que Don Eduardo Avilés Ramírez, poeta y periodista leonés, le expresara en 1971 desde París al mismo autor sobre aquel primer texto, son iluminadoras:

“Y descubrí que Usted no sólo es un alto espíritu, sino también un constructor de partenones *ab urbe condita*. Su prosa es analítica, y así tenía que ser, para alzar un Edificio que se vea desde lejos. Maneja Usted el instrumento que recorta piedras sillares de los edificios del mañana. Y la claridad de su palabra simplifica el contenido de su lección. No es usted ya nicaragüense, es de América y tiende a la universalidad. Se arrancó Usted del patio pequeño en que le tocó nacer, para ciudadanizarse continental. Eso sólo es ya un gran mérito. Lo felicito, felicito a Nicaragua y a su dilectado alumnado. Es Usted, por último, el universitario nicaragüense que más sabe de Universidades”.

Estas palabras han sido en verdad proféticas. Desde que fuera nombrado Secretario General de la UNAN León en 1957, han transcurrido 55 años de trayectoria en el mundo académico latinoamericano, centroamericano y nicaragüense, los cuales nos devuelven a un Carlos Tünnermann Bernheim con una obra teórica y práctica que simboliza esa enorme pasión, desarrollada con todos los cuidados de un eficiente obrero de la construcción y de un pastor de inteligencias y espíritus nobles que oyen una voz clara, firme y promisoría en el mundo universitario de nuestra región. Escuchemos algunas de ellas:

“Haciendo abstracción de nuestros Ernesto Cardenal y Sergio Ramírez Mercado, no se si habrá otro nicaragüense vivo, hoy por hoy, experto en cualquier ciencia, materia, área, disciplina o tema de la cultura enciclopédica, del conocimiento y los saberes; en las ciencias naturales, las ciencias sociales, y las humanidades, con la estatura, el prestigio y la autoridad académica a nivel internacional, del nicaragüense Carlos Tünnermann Bernheim respecto al amplio y complejo mundo de la Educación Superior”. Dr. Miguel de Castilla Urbina, Ex Ministro de Educación.

“Partimos del reconocimiento de que Don Carlos Tünnermann es un conocedor y un maestro de la universidad latinoamericana por su ininterrumpido ejercicio de escritor y de protagonista de la praxis universitaria y educativa latinoamericana”. Dra. Alejandra Fernández, Directora de Postgrado. Universidad Central de Venezuela

“Ha sido indiscutiblemente Don Carlos, el estandarte insigne y el más sólido baluarte de la Educación Superior, de estos lares hispanoamericanos, y el más fiel creyente de esa frase de José Martí, cito “El Hombre se educa desde la cuna, hasta que muere” fin de la cita. Para el maestro Tünnermann, se educa durante la vida, no para la vida y por tanto es fundamental, el aprendizaje permanente”. Dr. Justo Pedro Castellanos Khouri, Rector de la Universidad de Acción Por la Educación y la Cultura (UNAPEC), de Santo Domingo, República Dominicana.

“Una de las personalidades más prestigiosas en lo que tiene que ver con los aspectos históricos, teóricos y prácticos de la educación superior”. Dr. Luis Yarzabal, Director del Instituto Internacional de Educación Superior de la UNESCO (IESALC).

“Dr. Carlos Tünnermann Bernheim, académico, científico e investigador; diplomático, político y fino hombre de letras; nicaragüense, centroamericano y americano integral; y, sobre todo, un ser humano excepcional cuyo carisma intelectual constituye una garantía de idoneidad en los temas que aborda y en los numerosos textos científicos que llevan su prestigiosa autoría”. Dr. Gustavo

García de Paredes, Rector de la Universidad de Panamá y Presidente de la Unión de Universidades de América Latina.

Estas apreciaciones han venido acompañadas por muchos merecidos reconocimientos en la educación superior, entre los cuales destaco: el haber sido co-forjador de la autonomía universitaria en la Universidad de León, de la cual fue rector por casi diez años, siendo el más joven rector de la época; dos veces Presidente del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), fundador y dos veces Presidente de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), tres Doctorados Honoris Causa, uno por la Universidad Pedro Henríquez Ureña de Santo Domingo, otro por la UPOLI, y otro por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Asesor del Director General de la UNESCO y Presidente del Consejo Centroamericano para la Acreditación de la Educación Superior (CCA).

Sus méritos en la educación superior no están divorciados, sin embargo, de otras facetas de su vida, las cuales, lejos de disminuir, han enriquecido de sobremanera su actuación académica. Hombre de letras, con 9 libros sobre temas históricos y literarios. Entre ellos: León Viejo y otros escritos, El Pensamiento Pedagógico del Libertador Simón Bolívar, Valores de la Cultura Nicaragüense, Para construir el amor, y su reciente Galería de Próceres, Escritores y Educadores.

También han enriquecido sus aportes a la Universidad -más allá de que coincidamos o no en sus posiciones ideológicas-, una honesta, lúcida y ejemplar actuación en la política: como Miembro del Grupo de los 12, Ministro de Educación, Embajador de nuestro país ante los Estados Unidos, Presidente del Grupo Cívico Ética y Transparencia, y Directivo del Movimiento por Nicaragua. En tanto en el mundo cultural, entre otros, se le reconoce el descubrimiento de las ruinas de la ciudad de León Viejo, primera capital de Nicaragua; es Académico de Número de la Academia Nicaragüense de la Lengua, Académico Correspondiente de la Real Academia Española, Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo (Málaga, España), y Presidente Honorario del Centro Nicaragüense de Escritores.

Baste pues este radiante muestrario de carrera profesional y humanista para volvernos a preguntar: ¿cómo quiso nuestro maestro cerrar un ciclo de publicaciones sobre educación superior? En realidad, ha sido un ciclón de luces y riquezas conceptuales y estratégicas, con el testimonio de brillantes ejecuciones para la educación superior nacional y latinoamericana.

Con “La Universidad: Búsqueda Permanente” él mismo tiende un puente para aproximarnos con prudencia y con confianza hacia sus visiones de mayor madurez, entre las cuales destaco las reflejadas en “La Universidad Necesaria para el Siglo XXI”, libro dedicado a la UPOLI; “Ensayos sobre la Teoría de la Universidad”, el cual a juicio del Doctor Serrano Caldera “debe figurar entre los más completos y documentados sobre el tema y es -a su juicio-, la obra más realizada del autor”, y “La Universidad del Futuro”, la que a mi entender se trata de una verdadera pieza maestra de construcciones probables, posibles y necesarias de ir preparando.

Me limitaré a señalar que en la visión de Universidad que ha esbozado el maestro Tünnermann encontramos propuestas concretas, modalidades y sistemas funcionales que formen ciudadanos integrales para que respondan a las tendencias de un desarrollo humano y sostenible en el nivel local, nacional, regional y planetario, con soluciones innovadoras y que preservan los ancestrales

principios universitarios, en medio de los desafiantes cambios y tendencias del mundo actual. Formula, por ejemplo, cómo pueden y deben ser los nuevos espacios universitarios de docencia, investigación, extensión y servicios del futuro, y la necesaria convergencia y mutuo enriquecimiento de las distintas expresiones sociales del pensamiento, la ciencia y la cultura vengan de donde vengan.

“La Universidad: Búsqueda Permanente”, puente hacia esa Universidad necesaria y del futuro, se desarrolla a lo largo de 270 páginas en 11 capítulos, distribuidos en dos partes, las cuales nos aportan una selección de recorridos o itinerarios necesarios para avanzar y lograr aquella visión, recorridos de mayúscula importancia para quienes forjan y aportan a la construcción de la Universidad en Nicaragua, Centroamérica y América Latina, sea mediante la investigación, la formulación de propuestas y/o con la acción concreta. Estos recorridos son los siguientes:

El primero parte de un balance de la situación y retos de la Educación Superior, para abordar luego, conceptual y críticamente, temas paradigmáticos de la mayor importancia para la educación superior de nuestro tiempo, como son: la Internacionalización, la Acreditación Universitaria a Distancia, el Impacto de la Ciencia, la Cultura y la Tecnología en la Educación, los postulados de la Reforma de Córdoba y la Educación en Valores.

En este recorrido su análisis y enfoques se apoyan de las principales investigaciones y propuestas de los más connotados especialistas académicos latinoamericanos y españoles, asimismo, del pensamiento más lúcido y visionario de las conferencias internacionales de la UNESCO y de sus propios dirigentes. Pero, sobre todo, aborda desde su propia visión, argumenta y explica las razones en cada tema de los referentes necesarios para el futuro, y que plantean la necesaria reinención de la Universidad.

El otro recorrido es histórico y testimonial sobre los principales forjadores de la Universidad en Nicaragua, su construcción y luchas, sus influencias y alcances; desde la colonia hasta nuestros días. Aquí se apoya en sus propias indagaciones y en aportes a la historia universitaria de Jorge Eduardo Arellano, Nydia Castillo, José Coronel Urtecho e Isolda Rodríguez, entre otros. Este recorrido histórico-testimonial, por circunstancias históricas, y seguramente providenciales, se conjugó con el los orígenes institucionales del proceso de integración de la educación superior en Centroamérica y América Latina y el Caribe, en las cuales también puso su sello forjador y sistematizó sus hechos.

Entremos al texto y veamos por qué decimos que estos recorridos que el Doctor Tünnermann nos señala al final de este ciclo académico son tan importantes.

¿Qué pasa con las Instituciones de Educación Superior en América Latina?

Entre las nuevas tendencias que identifica para las instituciones de educación superior en América Latina, las cuales merecen atención especial, está un significativo crecimiento cuantitativo de universidades privadas (ya en 2002 representaban el 69,2 por ciento de ellas), la gran mayoría con baja calidad de sus ofertas académicas y, el Doctor Tünnermann pone su ojo humanista en el tácito abandono que este fenómeno hace de la población pobre, los migrantes, personas adultas mayores y/o con capacidades diferentes. Fenómeno del cual me parece que en buena medida tampoco son ajenas las universidades públicas.

Asimismo, nos advierte sobre la tendencia de muchas de estas instituciones de educación superior que buscan acreditarse por agencias de países extranjeros, que desconocen los valores y necesidades autóctonos y nos recomienda que, en lugar de imitar las “world class universities” debemos preocuparnos por garantizar un nivel adecuado de “capital humano y social” para el desarrollo humano sostenible de nuestros países, con universidades de gran calidad y pertinencia, sin pretender que estas imiten a aquellas.

Entre los retos releva la necesidad de superar la notoria carencia de actualización y flexibilización curricular, predominando, salvo algunas universidades públicas y privadas de calidad, un exagerado número de materias y créditos para las licenciaturas. Ejemplificando que en Estados Unidos un programa equivalente a una licenciatura generalmente requiere entre 120 y 140 créditos, mientras en México entre 300 y 450 créditos.

También destaca el crecimiento de las universidades corporativas con fines lucrativos, las cuales cotizan en la bolsa de valores y han comprado sistemas universitarios como la Universidad del Valle de México. Y observa un crecimiento de universidades empresariales, creadas por las propias empresas para dar adiestramiento a su personal o crear tecnología de punta.

En esta línea alerta sobre la tendencia a la mercantilización de la educación superior, ya que la Organización Mundial del Comercio disputa su regulación como un bien comercial internacional. Ante ello, reta a los sistemas educativos a vigilar sobre los tratados comerciales que se negocian en cada país, sobre posibles regulaciones a la educación superior como bien público global.

De igual manera, y considerando los serios problemas de calidad y pertinencia que suponen la globalización y la transnacionalización de servicios universitarios, plantea la urgencia de que nuestros sistemas nacionales y regionales de acreditación evalúen la calidad y pertinencia de los programas presenciales, en línea o a distancia, de los proveedores extranjeros.

Finalmente, destaca la necesidad de una mayor inversión pública en educación superior, cuyo promedio latinoamericano es del 1.5 por ciento del PIB, insuficiente para sistemas en desarrollo y cubrir sus necesidades de investigación; y en ciencia y tecnología, cuyo promedio regional es de 0.7 por ciento del PIB, distante del 1 por ciento recomendado por UNESCO hace más de treinta años. Nuestro país tiene la asignación más baja del continente, abajo del 0.1 por ciento del PIB.

¿Qué significa Educación Permanente para la Nicaragua y América Latina de este tiempo?

Luego de leer las sistematizaciones y argumentos que el maestro Tünnermann realiza sobre Educación Permanente, mi reflexión personal es que el hecho inusitado en la historia de la humanidad de cómo se ha profundizado, diversificado y expandido el conocimiento de las ciencias y la tecnología en el siglo XX y lo que va del siglo XXI, ha traído con sus cambios rápidos y profundos, ahora en el marco de una globalización peligros éticos, culturales y educativos, alrededor de los cuales hay trascendentales retos para la Universidad.

En este contexto el mismo concepto de Universidad se vuelve paradigmático: “ser un ambiente universal de aprendizajes heterogéneos que conviven en respeto y enriquecimiento, en un marco de unidad y libertad”. Frente a esta revolución científica y tecnológica en una aldea global, la

Universidad está llamada a ser ella misma, debiéndose reinventar, paradójica y constantemente, pues sólo así podrá afrontar con eficacia los retos que el mundo de hoy plantea. Esto le exige asumir la visión de una educación permanente. Pero, ¿qué es Educación Permanente?

La educación es permanente porque rebaza los límites del aula, de la edad, y de los grupos sociales; por ser integral y un proceso continuo, dinámico, e innovador; asimismo, por ser un proceso ordenador del pensamiento existente y un proceso integrador del sistema educativo. Desde esta visión, la reinención de la Universidad, como toda invención auténtica, tiene en la perspectiva del largo plazo todas sus aspiraciones, sus sueños e ideales. Es por ello, que la Universidad como institución educativa está llamada a ser una Búsqueda Permanente.

Retomando algunas de sus valoraciones podemos decir que, sin embargo, gracias a Dios esta revolución de conocimientos científicos y tecnológicos ha venido acompañada de grandes búsquedas psico-pedagógicas y gnoseológicas que han hecho de la educación una luz sumamente necesaria en medio de los grandes riesgos éticos y axiológicos de nuestro tiempo.

Los logros de la Universidad son relativos a los avances histórico-sociales. Sería imposible avanzar sin reconocer y dimensionar los propios logros, sobre todo los fundacionales como la autonomía, la libertad y el ser conciencia crítica de la sociedad. Pero a la vez se hace necesario el desapego y la desinstalación de viejos paradigmas para instalarse en los nuevos paradigmas del desarrollo humano sostenible, y colocarse a la vanguardia de las corrientes educativas más frescas e innovadoras, con las cuales se pueda catalizar los aportes positivos de esta revolución científica y tecnológica y afrontar propositivamente los retos humanísticos que esta conlleva.

Por ello, el atalaya Tünnermann nos advierte que si la Universidad no asume auténticamente su rol histórico y afronta con eficacia estos retos, surgirán y ya están surgiendo lo que él llama “sustitutos funcionales”, tales como: centros de capacitación de las empresas, y múltiples cursos en línea, presenciales o a distancia que responden a la dinámica de la globalización, abarrotando con temas como comercio internacional, gerencia de proyectos, o emprendimientos. Temas que serían válidos en el marco de ofertas de formación integral.

Los desafíos de la Universidad que forma para el futuro son muchos, pero destaca un abordaje más equilibrado de la especialización y la generalización, en el cual todas las especializaciones tengan siempre un fuerte componente de generalización aplicada. De igual manera, se trata de asociar el estímulo del autoaprendizaje y la creatividad con salidas concretas en el emprendedurismo y el auto-empleo. En ello veo la necesidad de formar para un emprendedurismo capaz de reinventarse a sí mismo ante los retos del muy cambiante contexto socio-económico, político y de las mismas ciencias y tecnologías.

Se trata, pues, de desarrollar esta capacidad de pertinencia al cambio, más que de imitar programas o modelos académicos; conviene estrategias que privilegien articulaciones entre las universidades y los mecanismos de la dinámica y el conocimiento de las instituciones sectoriales y la cultura de nuestros pueblos, entre otros. Esto permite redimensionar más integralmente su visión, y tener un anclaje más realista de su misión local, nacional y regional.

Internacionalización versus Globalización de la Educación Superior

En mucha literatura educativa y económica los conceptos de internacionalización y globalización se utilizan como equivalentes; pero, para entender bien las tendencias de la educación superior en el ámbito latinoamericano, el Doctor Tünnermann los utiliza con diferentes definiciones.

La globalización como fenómeno que mundializa el comercio bajo un concepto de bienes y servicios que deben circular sin restricciones para el mayor beneficio de los mejores competidores. Desde este enfoque, esta tiende a tratar a la educación superior como un “bien público global” sujeto a las regulaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC). La internacionalización es un fenómeno intercultural, mediante el cual cada entidad participante es solidaria y recibe ayuda importante para dar respuesta eficaz a sus problemas reales.

Coinciden los especialistas en que si una universidad quiere ser pertinente en un mundo globalizado, debe responder a la vez con “más internacionalización y más contextualización”. Encontrar el equilibrio entre el basto y desafiante conocimiento científico y tecnológico con el sentido ético y de altos valores humanos a nivel mundial y latinoamericano. Para ello se precisa de instituciones de educación superior capaces de mantener la atención, el análisis y soluciones locales, las de la región más cercana, las nacionales, zonales, municipales, comunitarias, familiares y las personales.

Desde la perspectiva de la internacionalización a la cual nuestras universidades están llamadas no solamente para recibir sino para compartir, es preciso incorporar al perfil educativo universitario, características del ser ciudadano del mundo, las cuales se construyen con lazos de auténtica solidaridad entre las naciones. En este sentido, para Tünnermann la universalización plantea tres retos a ser resueltos por nuestras universidades:

El primero es la búsqueda permanente: permanente adecuación de las ofertas académicas para responder a las circunstancias históricas y sociales de la persona, la comunidad, la ciudad, la zona, el país, la región; de modo que se ofrezca a todos el conocimiento eficaz, continuo, oportuno y en crecimiento permanente desde y para nuestra realidad.

El segundo reto es el de una visión y una dinámica integral e integradora de todas las carreras y especialidades, como de todas las instancias de planificación, gestión, monitoreo y evaluación de la Universidad. Y remarca que hay que dar cada vez más relevancia a una educación general común a todas las ramas y ámbitos educativos, y al desarrollo de capacidades para comprender y aportar soluciones creativas y humanizadoras a los problemas de nuestro tiempo y a los emergentes, como el cambio climático, las prácticas de género, los derechos humanos, la interculturalidad, y la educación integral de las minorías como: los grupos étnicos, personas con capacidades diferentes y adultos mayores, entre otros.

El tercer reto es abrirse a las diferencias culturales y a los retos propios de cada nación y región en sus procesos de desarrollo y particularidades histórico-sociales. Construir por medio de convenios y alianzas solidarias, con el mutuo enriquecimiento, identidades internacionales coherentes con el desarrollo humano y sostenible, con base en estándares de calidad. El sabio consejo del maestro a este respecto es “no imitar a las universidades de mayor prestigio internacional, sino mantener la

atención en soluciones pertinentes a nuestra realidad científico-tecnológica y valorativa, contextualizada en nuestras condiciones socio-económicas, políticas y culturales”.

Sobre la Acreditación Universitaria a Distancia y la Oferta Internacional

Con la expansión de la oferta internacional que ha tenido la educación superior en América Latina, se han desarrollado modalidades basadas en tecnologías de la información y la comunicación, fundamentalmente una educación en línea y/o semi-presencial. Muchas de estas ofertas, por aprovechar el espacio del libre comercio internacional, -nos advierte- no son reguladas y presentan baja calidad; asimismo, otras ofertas acreditadas por universidades de prestigio, muestran tendencias hacia la transnacionalización o transculturación de la educación superior. Estas tendencias nos alertan sobre la intención de manipular el servicio de educación superior como un “bien global” y no como un “bien social”.

Tünnermann nos advierte que la diferencia es sutil; pero muy importante. Como bien global se coloca el servicio universitario en el nivel planetario, cuya oferta no sería objeto de normas de calidad y pertinencia de las naciones receptoras, sino que con la filosofía del libre comercio tendría mínimas normas planetarias, siendo un referente dudoso para los fines, objetivos y principios de autonomía y libertad universitarias; asimismo, para la soberanía de nuestras naciones.

La oferta universitaria vista como un bien social, está sujeta a evaluación de su calidad, pertinencia, equidad y efectividad, por sistemas de acreditación adecuados a los retos del desarrollo de nuestras sociedades, sea por modalidades presenciales, a distancia o en línea, La calidad y pertinencia son condiciones inherentes del saber humano y de las sociedades.

Por ello es que, al asumir la Universidad los retos de la internacionalización en el mundo globalizado, está llamada a preservar como valores inalterables la autonomía y la libertad de cátedra. Y el ilustrado ciudadano Tünnermann nos recuerda que “los países no pueden renunciar a su derecho soberano de legislar sobre los servicios fundamentales, entre ellos la educación, que se brinda en sus territorios”. Considero que este recordatorio no sólo es un asunto de soberanía, sino también que trasciende al necesario desarrollo endógeno de nuestras naciones.

Impactos de la Ciencia y la Tecnología en la Educación

Hemos dicho que la revolución científica y tecnológica que vive el mundo actual demanda de una educación permanente, y para el educador Carlos Tünnermann esto supone desarrollar una pedagogía para la investigación, calidad en el post-grado; pero, sobre todo, conciencia y apropiación de la sociedad acerca del impacto de la ciencia y tecnología en su realidad.

Para lograr que la sociedad tome conciencia y se apropie de la importancia y avances de la ciencia y tecnología, Tünnermann plantea y retoma recomendaciones de la UNESCO, prioritarias y desafiantes para nuestros gobiernos y sociedades. Estrategias y políticas de ciencia y tecnología de carácter prospectivo, enfocadas en la investigación y el desarrollo, con articulaciones entre los sistemas de organización y gestión tecnológica y de producción de las empresas con los sistemas de formación y capacitación universitarios.

Asimismo, una cultura de evaluación con la participación de múltiples actores; la democratización o popularización de la ciencia y la tecnología; un mayor acceso de la mujer a la ciencia y la tecnología; el acceso al conocimiento científico debe ser parte del derecho a la educación; valorar los sistemas tradicionales y locales como expresiones dinámicas de percibir y comprender el mundo; y mayores inversiones públicas y privadas para el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

Que la educación popularice la ciencia y la tecnología es realmente democratizar la ciencia y la tecnología, y de hecho es “desarrollar la ciencia como proyecto cultural de la nación”. El Doctor Tünnermann plantea que los modelos educativos para propiciar la expansión del conocimiento científico deben priorizar los siete saberes fundamentales: el conocimiento del conocimiento; los principios de un conocimiento pertinente; enseñar la condición humana; enseñar la identidad terrenal; enfrentar la incertidumbre; enseñar la comprensión; y la ética del género humano.

Y para desarrollar estos saberes plantea la necesidad de enfoques pedagógicos y metodológicos contemporáneos, las cuales considero resumidas en sus mandamientos de la docencia universitaria enfocados en: priorizar el aprendizaje; el diálogo donde el estudiante es el sujeto principal; la ética entre discurso y práctica; una educación problematizadora; la formación de valores; el placer por aprender y construir conocimiento; la atención a las particularidades y colectividades; la pregunta y el sentido investigativo; la interdisciplinariedad; la evaluación constructiva; y la promoción de la autonomía.

Con modelos de esta naturaleza la democratización de la ciencia y la tecnología vendrán a ser parte de una nueva cultura y de una nueva educación para un desarrollo humano y sostenible, lográndose avanzar hacia una sociedad no solamente informada, comunicada o educada, sino a una sociedad auténticamente educadora, que es uno de los principales signos del desarrollo social.

Impactos de la Cultura en la Educación

Los expertos de la UNESCO nos advierten que las falsas superioridades culturales que han generado guerras en la historia, parecen ocupar hoy el mismo lugar con trasfondos raciales, religiosos, económicos y sociales. De esto Nicaragua y América Latina no se encuentran exentas, por ser de naturaleza e identidades pluriculturales, con grandes inequidades sociales y económicas, y de pensamientos políticos heterogéneos.

A esto los expertos llaman un orden tribal que fractura las naciones, las etnias, religiones, clases, partidos, familias con “particularismos beligerantes” que bien pueden ser: caudillismos políticos o de grupos de poder que pretenden hegemonizar una cultura nacional, a todas luces diversa y de múltiples expresiones políticas, sociales, económicas, artísticas e intelectuales.

Asimismo, la cultura por naturaleza no admite su empobrecimiento causado por enfoques totalizadores uniformes, como podríamos denominar en el orden planetario al de la globalización.

Es por ello que para afrontar estas amenazas, es preciso profundizar en nuestra identidad latinoamericana y nacional pluricultural, abierta al diálogo enriquecedor y creativo. Y esto lo plantea el Doctor Tünnermann como un gran desafío de educación permanente y para una Universidad que

busca ser fuente de autonomía, libertad, unidad y equidad, principios fundamentales para un desarrollo integral, en los cuales la preservación y desarrollo de nuestras diversidades es fundamental.

La Educación en Valores

Este tema Tünnermann lo contextualiza en un mundo con tendencias de antivalores como la violencia, el racismo y el machismo, entre muchos, en donde la educación superior está llamada a generar comportamientos individuales, colectivos y sociales que prioricen valores como la construcción de la paz, la democratización, y los derechos humanos, para nuestras sociedades, algunas en conflictos abiertos y otras bajo acallamiento ante violencias institucionales.

Los valores, señalan diferentes autores, “constituyen el sustento de toda persona, de toda sociedad y de la civilización en general”. Por ello, el maestro y ciudadano latinoamericano Carlos Tünnermann, plantea como reto que nuestras sociedades e instituciones educativas logren que se cumpla la norma moral para tener mérito, sin que estas se impongan coercitivamente, sino con auténticos procesos educativos para la actuación consciente y responsable.

Al respecto el Informe de Educación para el siglo XXI de UNESCO señala: “hay que dar a cada uno los medios de comprender al otro en su particularidad y comprender el mundo en su curso caótico hacia una cierta unidad”. En realidad, solamente con personas educadas y educadoras podremos contar con ese concierto de diversas y ricas expresiones humanas en una sociedad unitaria, tal como es y debe ser la filosofía y razón de ser de la Universidad.

Tünnermann plantea la necesidad de formular y articular consensos sociales sobre los valores a formar en los centros educativos, siendo fundamental para ello definir el concepto y alcances de la calidad educativa, y las condiciones necesarias para construir una educación con calidad; asimismo, promover estudios sobre los valores colectivos y su evolución en nuestra sociedad. También recomienda enfoques pedagógicos que prioricen: una percepción holística de la vida; la interdisciplinariedad; una pedagogía para la acción; la resolución de conflictos; una pedagogía de la pregunta; una del cuerpo; una de la responsabilidad; de la Integración; y del consenso.

La Educación para una Cultura de Paz viene a ser la síntesis de estos valores, para una sociedad que demanda inclusión, convivencia y respeto a las diferencias de distinto tipo: culturales, ideológicas, raciales, sociales y económicas. La Conferencia General de UNESCO plantea que la educación para la paz, los derechos humanos y la democracia supone preparar ciudadanos para saber manejar situaciones difíciles e inciertas, para la autonomía, y la responsabilidad individual; todo ello ligado con el valor del compromiso cívico, de la asociación con los demás para resolver problemas y trabajar por una comunidad justa, pacífica y democrática.

Carlos Tünnermann plantea que para ello es necesario colocar a los estudiantes en el primer plano de las preocupaciones universitarias, en una perspectiva de una educación a lo largo de toda la vida, el desarrollo de la paz interior en la mente de los estudiantes, asentando firmemente dotes de tolerancia, solidaridad, voluntad de compartir y atención hacia los demás. En un contexto de una cultura de paz entre las naciones, entre los grupos étnicos, religiosos, culturales y sociales, y entre las

personas; esto generará una sociedad que sólo puede ser activa, actuante, emprendedora y creadora de iniciativas innovadoras.

El Itinerario de Pensadores y Forjadores de la Universidad en Nicaragua

El segundo recorrido del libro es histórico testimonial, y nos coloca frente a esas personalidades claras, nobles y robustas que construyeron la historia de la Universidad en Nicaragua. Recorrido por demás indispensable para quienes aspiran a construir sobre bases sólidas proyectos universitarios de largo plazo en nuestro país.

Desde la constitución del Seminario Conciliar de San Ramón en León en 1680, bajo la visión de Monseñor Fray Antonio de la Huerta quien abriera las puertas para las primeras carreras no eclesiásticas -medicina y derecho-, y cuyas cátedras eran costeadas por él mismo. Reivindicando el logro de las gestiones del Presbítero Rafael Agustín Ayesta materializadas en el decreto real español en 1804 mediante el cual el Seminario San Ramón otorgara grados menores, pasando a ser una Universidad Menor, y por lo cual el historiador Tünnermann considera al Presbítero Rafael Agustín Ayesta verdadero gestor de la Universidad, colocando como co-fundador al Presbítero y Doctor Tomás Ruiz, primer indígena de raza pura graduado en la Universidad de San Carlos, Guatemala, quien también realizara importantes gestiones para esta aprobación.

Más tarde, en 1812, respaldando esta obra, la gestión de Fray Nicolás García Jerez logra el advenimiento de la Universidad a la que el decreto real le otorga “las mismas facultades que las demás de América”. Asimismo, durante el siglo XIX, después de la independencia (1820-1860), hay que recordar que en Centroamérica existieron solamente dos universidades, la de San Carlos en Guatemala y la Universidad de León en Nicaragua, la cual aportó sus beneficios a Costa Rica, Honduras y El Salvador, graduando a personalidades claves en la vida de esas naciones, entre ellos estadistas y forjadores de sus propias universidades.

Encuentra el Doctor Tünnermann altamente significativo que las primeras décadas de la Universidad de León, a pesar de que esta mantuvo un enfoque colonial, se caracterizaron por egresar profesionales que tuvieron la responsabilidad de organizar la entonces naciente República de Nicaragua. Esto se relacionó con la visión de Universidad que tuvieron sus forjadores, la cual a pesar de su enorme influencia colonial, más allá de simplemente egresar profesionales y depender del Gobierno, estuvo asociada con la construcción de valores de independencia, libertad, progreso y convivencia con los más altos valores y niveles del conocimiento universal de la época.

La construcción del modelo universitario a como lo conocemos hoy día, tuvo en la Universidad de León expresiones importantes, como fue el hecho de que hacia 1887, el entonces Presidente Evaristo Carazo, después de un período de interrupción, restaura la Universidad y, aunque con espíritu colonial, incorpora la organización napoleónica con predominio de las facultades bajo la dirección de decanos. Este modelo napoleónico es impuesto en su totalidad, bajo un enfoque profesionalizante puro por la administración del General José Santos Zelaya, eliminando todo vestigio de autonomía universitaria y nombrando directamente a sus rectores, decanos y profesores. Este período

do, a pesar de las limitaciones a la libertad y autonomía universitaria, se considera fructífero en la solidez de conocimientos de sus egresados, tal que el mismo Zelaya se apoyó en ellos al elaborar los nuevos códigos de la República, bajo inspiración liberal.

Se destaca al Doctor Luis H. Debayle, reconocido como el Sabio Debayle en la historia, graduado en París y discípulo de Pasteur, como promotor de toda una “escuela de las ciencias médicas”, conocida en la época como la “escuela Debayle”.

Otra experiencia relevante del siglo XIX fue la Universidad Menor y luego Mayor de Granada, de la cual fuera Director el posterior Presidente de la República Fruto Chamorro, y de la cual se graduara la primera mujer, Josefa Vega en 1852. En ella se abrió por primera vez la Escuela de Medicina y Cirugía, en la que decanos y profesores también desarrollaban sus funciones pro bono.

Como señalamos antes, algunos de estos forjadores de la Universidad costeaban la impartición de cátedras, y los catedráticos solían impartir clases en sus propias casas de habitación, predominando en ellos la noble causa de abrir cauces a la formación universitaria, por encima de circunstancias personales o históricas. Preguntémonos cuánto de este espíritu sigue siendo necesario para que la Universidad en Nicaragua se encuentre a sí misma y sea baluarte del desarrollo humano sostenible de nuestro tiempo.

Encontramos, pues, en esta parte del libro la narración de un investigador acucioso de sus propios antecedentes, ya que el mismo fuera más tarde testigo directo y forjador de la Universidad en Nicaragua. Es de destacar el espíritu que caracterizó a estos pensadores y forjadores de la Universidad en Nicaragua, según palabras de Mariano Fiallos Gil, a quien se considera Padre de la Autonomía Universitaria: “Los viejos leoneses eminentes tuvieron la divina inquietud de la sabiduría. No eran, en realidad, hombres integralmente cultos, sus lagunas fueron numerosas; pero, en cambio, su talento, su voluntad y su afán de superarse salvaban en grado sumo los huecos de su erudición. Ellos tuvieron la suerte de romper el muro infranqueable de prejuicios que la colonia había edificado”.

La lucha por la autonomía universitaria es bastante conocida, y me limitaré a destacar el hecho de que fueron la gestión y el magisterio que como Rector tuvo Mariano Fiallos Gil, las que dieron a la Universidad su conciencia acerca de su elevada misión y responsabilidad social, obra de la cual participara Carlos Tünnermann Bernheim, primero como estudiante influenciado por la Reforma de Córdoba, y cuyos escritos retomara y diera madurez Fiallos Gil, y luego como Secretario General y Rector de dicha universidad.

Entre otros pensamientos preclaros de Fiallos Gil: “La Universidad es humanidad, es universalidad por cuanto es una institución que por su propio carácter tiende a la unidad del hombre”. “La autonomía no es sólo el hecho de la propia administración en sus distintos aspectos; sino –y muy principalmente- el de la administración libre y voluntaria de los valores del espíritu. Sin consignas ni dogmas”. También: “Es necesario acicatear a la juventud y sus maestros para que abracen los métodos de la investigación científica, para lo cual todo hay que comprobarlo, volverlo a comprobar, dudar y no creerlo definitivamente. El día en que la Universidad diga ‘esto es definitivo’, entonces estará liquidada, significaría la paralización del conocimiento”.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el surgimiento y crecimiento de las universidades privadas es parte de la construcción de la Universidad en Nicaragua, siendo la Universidad Centroa-

americana (UCA) la primera, por gestiones del Padre León Pallais. Fueron forjadores de la UCA el Doctor Juan Bautista Arríen, por muchos años Secretario Permanente de la UNESCO en Nicaragua, durante cuyo rectorado se ampliaron muchas carreras, destacándose también por ser un pensador, un filósofo, e investigador con decenas de libros sobre el sistema educativo. En ella también fue fecunda la trayectoria del Padre Xavier Gorostiaga, pensador de la educación superior, aportando valiosos ensayos, principalmente en torno a la relación entre educación y desarrollo y su propuesta de una globalización alternativa.

Asimismo, no podía faltar un capítulo dedicado a la historia y aportes de la UPOLI, en donde destaca a la Convención Bautista, la que inspirada por la Reforma Protestante, se convierte en benefactora de la educación superior en Nicaragua. Asimismo, el rol del Doctor Norberto Herrera decisivo para su fundación, siendo el primer Rector del POLI y luego de la UPOLI, ya con rango universitario en 1977, compartiendo también con el Doctor Tünnermann el mérito de haber fundado la Asociación Nicaragüense de Instituciones de Educación Superior (ANIES), antecesor del actual Consejo Nacional de Universidades (CNU) y al cual pertenece la UPOLI desde abril de 1990, como institución de educación superior.

Entre las distintas apreciaciones del modelo de la UPOLI que hace el Doctor Tünnerman se destaca el espíritu de servicio a la comunidad, y sus “salidas laterales al mundo del trabajo y las posibilidades de reingreso para continuar hacia niveles académicos superiores”, modelo que coincide con una de las recomendaciones de la UNESCO refiriéndose a la educación superior para el siglo XXI; al igual que su variedad de institutos especializados y recintos territoriales. Gran parte de estos resultados se debieron a las gestiones por más de veinte años del Licenciado Sergio Denis García, Rector Emérito de esta universidad, cuya tarea atinadamente ha sabido continuar su actual Rector el Ingeniero Emerson Pérez Sandoval, comprometido con la evaluación de su calidad académica y proyección social.

En el panorama actual de la educación superior en Nicaragua se han ampliado significativamente las universidades privadas, siendo la gran mayoría de ellas. Se destaca figuras como la del Doctor Ramón Romero, fundador de la Universidad Americana (UAM), y del Doctor Gilberto Bergman Padilla, Rector de la Universidad de Ciencias Comerciales (UCC). Mención especial tiene el Doctor Ernesto Medina Sandino, Rector de la Universidad Americana (UAM), y quien fuera por doce años Rector de la UNAN León, donde llevó a cabo una reforma universitaria integral.

También distingue al Ingeniero Telémaco Talavera, Rector de la Universidad Agraria (UNA) y Presidente del Consejo Nacional de Universidades (CNU), quien ha incorporado a su quehacer la cultura de la evaluación. Y entre los autores que han hecho contribuciones importantes a la educación superior destaca a la Doctora Nydia Castillo Pérez, especialmente sus aportes al concepto de calidad educativa; y al Doctor Miguel De Castilla Urbina, quien, entre otros, propone la función investigativa como núcleo fundamental de todo el quehacer universitario.

Los desafíos de la Universidad, su autonomía, su libertad y su unidad de diversidades, histórica y socialmente no habrían de circunscribirse sólo al marco de un país como Nicaragua; vinieron los procesos de regionalización e integración centroamericana y latinoamericana, en los cuales también tuvimos la suerte de tener a Carlos Tünnermann Bernheim abriendo caminos, tanto en el Con-

sejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) como en la constitución de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), habiendo sido Presidente en dos períodos en ambas organizaciones internacionales. Su paso por estas organizaciones regionales son ejemplos de dedicación, claridad de propósitos, liderazgo con sus equipos de trabajo y, sobre todo, apertura de nuevos caminos para la integración de la Universidad de nuestros países.

Considero así que “La Universidad: Búsqueda Permanente” establece verdaderos caminos para los nuevos forjadores de la Universidad e invito a una lectura sosegada y consciente, de los retos que representan tanto los conceptos como la praxis de este quien ha sido, ciertamente no el único; pero sí uno de los miembros más respetados del más alto equipo de arquitectos e ingenieros constructores de la Universidad en Nicaragua y América Latina.

Al concluir su largo y fructífero periplo de investigaciones, propuestas, realizaciones y búsquedas en la educación superior, difícilmente encontrarán los investigadores y formuladores de propuestas de la Educación Superior de nuestro tiempo, temas que no hayan sido abordados conceptualmente por el pensador y artífice Carlos Tünnermann Bernheim. Deja, pues, el reto de abordar y desarrollar la Universidad como una Búsqueda Permanente, entregando la batuta, como debe ser para poder decir “misión cumplida”, en medio de una sinfonía de hallazgos y propuestas en pleno concierto. Quienes continúen esta tarea tendrán una responsabilidad en verdad muy grande; pero a la vez sumamente necesaria.

De su legado hemos de decir que cuando sean los mismos desafíos de antaño, cuando se trate de retomar los orígenes de nuestra Universidad en Nicaragua, desde la colonia, el noble y vibrante espíritu de sus fundadores y luchadores por sus principios; o cuando se trate de retomar las revolucionarias y visionarias propuestas de la Reforma de Córdoba, allí nos acompañará la memoria y sistematización privilegiada que Carlos Tünnermann Bernheim nos ha legado. Al igual, que si se trata de un análisis contemporáneo de la calidad académica y la capacidad de respuesta social de nuestras universidades, cuando se trate de afrontar los grandes desafíos de la integración regional de las universidades, con visión de futuro, entre muchos otros grandes y trascendentales temas. Cuando necesitemos la responsabilidad del arquitecto y del constructor que edifica sobre la roca, no dudemos, no nos equivocaremos, tendremos en el legado del Doctor Carlos Tünnermann un nicho intelectual prolífico y certero desde donde realizar nuestra búsqueda permanente de la Universidad.

Para concluir, quisiera reconocer en este matrimonio académico entre el Doctor Carlos Tünnermann Bernheim y la Universidad Politécnica (UPOLI), el valioso testimonio ecuménico que ambas partes han desarrollado, como ejemplo para el acercamiento y diálogo entre las distintas confesiones cristianas. Ya que, siendo el Dr. Tünnermann un activo católico, ha guardado celosamente desde su fundación su admiración por la UPOLI, la cual tiene inspiración Bautista, como una Universidad de oferta académica singular y estrategia verdaderamente al servicio de la comunidad, y dedicando con éste cinco libros a esta alma mater, destacando en todos ellos que esta Universidad merece y debe ser emulada; recordemos su sentencia en su prólogo al libro “La UPOLI: 40 años Sirviendo a la Comunidad”: “si la UPOLI no existiera, habría que inventarla”.

Entretanto, no ha habido prejuicio ni barrera alguna en la UPOLI para corresponderle de múltiples y gratificantes maneras, entre ellas con un Doctorado Honoris Causa y con su postulación

al Premio de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), el cual también recibiera el Doctor Tünnermann.

Desde mi modesto punto de vista, y a como solía referirse en casos semejantes nuestro bien recordado amigo, teólogo del ecumenismo, el Reverendo José Miguel Torres, estamos frente a un testimonio de ecumenismo real basado y construido desde la acción concreta y no entre cúpulas eclesiales, sino entre creyentes. Sea la gloria a Dios.

Gracias Doctor y Maestro Tünnermann por su legado a la educación superior latinoamericana y a la de Nicaragua.

Felicidades a la UPOLI por sus 45 años de fructífera vida académica al servicio de la comunidad.

Managua, 12 de noviembre del 2012.



Mis recuerdos de la construcción del Teatro Nacional Rubén Darío

(Reminiscences of the construction of the Ruben Dario National Theater in Nicaragua)

Eddy Kühl

Miembro de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Email: eddy@selvanegra.com.ni

Blog: www.selvanegra.com/eddy

Resumen. “Veinte años no es nada” dijo Gardel, pero medio siglo ya es algo, veamos esta historia desde el punto de vista de un joven inspector de obras.

En este artículo relato mis experiencias durante la construcción de este histórico teatro. O sea que no es una historia completa, sino solamente algunos detalles de la misma. La historia completa pertenece a sus diseñadores, los cultos y esforzados arquitectos nicaragüenses José Francisco Terán, y Eduardo Chamorro Coronel, quienes siguen en vida activa y productiva.

La idea de dotar a Nicaragua de un Teatro Nacional de gran categoría comenzó en 1964, por miembros del Instituto Pro-Arte Rubén Darío, motivados por la aproximación del centenario del nacimiento del Poeta. El presidente de Nicaragua era René Schick, de origen suizo-alemán. El diseño del edificio se terminó en 1966.

El Instituto a partir de 1968 fue llamado Sociedad Pro-Arte Rubén Darío.

Los trabajos de la construcción de su edificio comenzaron en 1966, y su inauguración fue dos años y medio después, o sea el 6 de diciembre de 1969. En abril de 1970 por decreto presidencial se formalizó el Teatro como una institución semi-autónoma adscrita al Ministerio de Educación Pública.

-o0o-

Diseñadores y Constructores

La compañía diseñadora fue un consorcio formado por los arquitectos José Francisco Terán Callejas y Alfredo Osorio Peters, de la firma Arquitectos e Ingenieros S.A. y el arquitecto Eduardo Chamorro Coronel e ingeniero Eduardo Chamorro Coronel, de la firma Construcciones S.A.

El Consultor General fue Ben Schlanger, el Consultor en Acústica fue Wilhelm Lassen Jordan, y el consultor de Escenario y Operación fueron Herbert Grohmann y Donald Swinney.



W. Wallace y Carlos Martínez Torres, 1968

La obra se licitó públicamente, esta era bien gigantesca y sofisticada para las compañías nacionales de la época, por lo que solamente hubo dos firmas oferentes. La que ofertó mas bajo (creo que fue doce millones de córdobas) fue el consorcio Cardenal & Lacayo Fiallos.

Las dos compañías que conformaban este Consorcio eran: Construcciones Lacayo Fiallos, del ingeniero Roberto Lacayo Fiallos, y la compañía Cardenal y Asociados, del arquitecto Julio Cardenal Argüello, este Consorcio posteriormente se convirtió en la conocida firma Cardenal Lacayo-Fiallos. El ingeniero Uriel Carrasquilla fue la mano de derecha de ese consorcio durante la construcción del Teatro.

El Instituto, cuya presidenta era Hope Portocarrero de Somoza, era también Presidente del Instituto Pro-Arte y de la Junta Nacional de Asistencia y Previsión Social, nombró al arquitecto José Francisco Terán como Coordinador General, y solicitó al ingeniero Jorge Hayn, entonces Director de Construcciones Nacionales, que Terán y Hayn se hicieran cargo del manejo de la licitación y luego de la supervisión de las obras.

Hope despachaba en el segundo pido del edificio de “La Curva”, en la Loma de Tiscapa.

El Instituto recogió fondos del estado, así como donaciones corporativas y privadas, kermeses, festivales, y presentaciones artísticas.

Supervisores

El arquitecto Terán y el ingeniero Hayn nombraron varios supervisores, cada uno en su especialidad: en Electricidad al ingeniero Ricardo Solórzano, en Mecánica al ingeniero Guillermo Quant, y al ingeniero Orlando Urroz Manfut, en Obras Civiles.

Construcciones Nacionales dio todo su apoyo con ingenieros de primera línea como: Raúl Amador Kühl, Franklin Gavarrete, René Gutiérrez.

A mi me nombró, siendo un joven ingeniero civil, inspector residente en la construcción.



Eddy Kühl inspecciona las cajas de registro, 1968

Los arquitectos diseñadores José Francisco Terán y Eduardo Chamorro Coronel supervisaban las obras regularmente, doña Hope visitaba sorpresivamente la construcción de vez en cuando para apreciar los avances e informar a la directiva de la Fundación. A mi me correspondió acompañarla a lo largo y alto del edificio en varias ocasiones

Ingeniero residente y consultores

El Consorcio contrató como ingeniero residente al ingeniero Fernando Alaniz Kollerbohn (* Matagalpa en 1938,+ San Francisco 2002), quien hizo una buena labor en su campo. Los arquitectos tenían asesores internacionales como el doctor Ben Schlanger de Nueva York, expertos en acústica y sonido al doctor Wilhelm L. Jordan de Dinamarca.

Los equipos especializados de tramoya, iluminación y sonido fueron adjudicados a la firma Me-ter Albrecht Corporation de los Estados

El cielo raso reflectivo y acústico fue construido y dirigido por el ingeniero Gastón Peñalba y la instalación de la estructura metálica bajo la dirección el ingeniero Winston Wallace Smith, ambos trabajaban bajo la dirección del ingeniero Rafael Amador Cantarero, para la compañía Metales y Estructuras S.A. (METASA)

Construcción del sótano y las fundaciones

Para la construcción de las fundaciones, se realizó con tractores una enorme excavación de 6 metros de profundidad. Como el fondo del sótano estaba bajo el nivel del agua del lago, para poder evacuar el agua, el ingeniero Franklin Navarrete diseñó un sistema de drenaje que la compañía del ingeniero Martín Benard Lacayo (*1914+2005) implementó, era así: se instalaron 15 bombas Pomona estacionarias (llamados *Well Points*) en el exterior del perímetro del teatro, con columnas de bombeo de 4", 5" y 6" con capacidades hasta 400 galones por minuto, por 90 días trabajaron día y noche para drenar el agua y lodo que anegaba el enorme hoyo, algunas veces su hijo Martín Benard, de 7 años de edad, le acompañaba.



Fundaciones de concreto reforzado, 1968 Muro reforzado de las fundaciones, 1968

Mientras tanto se extendía en el fondo una enorme membrana de hule, cuyos traslapes eran prácticamente “soldados” con un pegamento especial, después se fundió el concreto de dicha losa que formaba una base continua, la cual abarcada todo al área del edificio. Esta losa tenía 1.5 mts. de espesor con tres capas de parrilla de acero de 1” de espesor como refuerzo.

La enorme losa y la membrana de hule permitió impermeabilizar el piso y las paredes de los sótanos, y sustentar el peso del magnífico edificio, evitando asentamientos diferenciales. El edificio prácticamente flota en aquella tierra saturada de agua como que fuera un enorme barco, por esa razón no sufrió daños durante el terremoto de diciembre de 1972.

Acero, concreto y mármol

Las columnas exteriores son de acero laminado y miden 17 metros de altura, fueron forradas con piedras de marmolina de color blanco hueso, este mármol era original de Estados Unidos, pero fue llevado en barco a Italia donde se realizó el corte y tallado a medida del teatro, luego fue traído en barco de regreso de Italia a Nicaragua.

El piso de madera del tablado del escenario fue una obra maestra del taller de carpintería de Cardenal Lacayo Fiallos bajo la dirección del maestro Ramiro Aranda, pues los inspectores no toleraban ningún defecto, el mismo taller construyó los enormes ventanales del Salón de las Arañas que miran hacia el lago.

El cielo raso metálico, decorativo y acústico, fue un dolor de cabeza para el ingeniero Gastón Peñalba por lo complicado de su ensamblaje, lo mismo la moldeada de la superficie de las barandas de los balcones, que simulan la forma de suaves cojines.

La alta torre del *Proscenium* fue un reto para todos, esta torre es necesaria para esconder el cortinaje, las falsas paredes, ayudan a la acústica y recogen el humo provocado en actos de teatro, ópera o ballet.

Los arquitecto diseñadores y supervisores José Francisco Terán y Eduardo Chamorro Coronel visitaban regularmente el avance de la obra y daban recomendaciones al constructor, lo mismo hacía doña Hope, a quien me tocó atender personalmente.

Detalles de su construcción

Las enormes lámparas de cristal del llamado *Salón de las Arañas* vinieron varios años más tarde, fueron traídas de España -una fue donada, las otras dos compradas-, fueron instaladas por Construcciones Nacionales bajo la dirección del ingeniero estructural Raul Amador Kühl.

Los ingenieros jóvenes -en esa época- escalábamos sin dificultad las escaleras de madera de las formaletas de la torre del Proscenium, por su parte el ingeniero Roberto Lacayo Fiallos, quién tenía un poco más de 60 años de edad, también lo hacía, recuerdo que una vez yo andaba con él en la parte superior de esa torre de 30 metros de altura, don Roberto tropezó en las formaletas, se deslizó desde arriba, cayó a un nivel más bajo protegido por tablonas, eso le salvó su vida.

Recuerdo la preocupación de don Roberto cuando ya se habían gastado los 12 millones de córdobas, y todavía no se terminaba la construcción, dijo que él lo terminaría aunque tuviera que vender su casa.

Satisfacción de trabajar en una obra clásica

Al completar el edificio se había invertido más de tres millones de córdobas adicionales al presupuesto original, pero los contratistas cumplieron hasta el último detalle.

Es de notar que el majestuoso edificio del Teatro soportó el tremendo terremoto de 1972, sin sufrir mayores consecuencias

Los que participaron en la construcción del Teatro- todos nicaragüenses- lo hicieron con sentido de patria, es decir con cariño, cobrando poco u ofreciendo trabajo voluntario, trabajando horas extraordinarias, y sugiriendo soluciones a problemas.

Esfuerzos como estos se llevaron a efecto para darle a Nicaragua uno de los teatros más modernos de Latinoamérica.

Consultores

En la construcción se contó con la asesoría especializada del Doctor Ben Schlanger de New York, quien sirvió como Consultor General y el Doctor Vilhelm Lassen Jordan, de Roskilde, Dinamarca sirvió como Consultor Acústico. Ambos trabajaron conjuntamente en otros famosos teatros especialmente en la Nueva Opera Metropolitana de New York y en el Edificio de la Opera de Sydney, Australia. Con el Ingeniero Herbert Grohmann, de Alemania, Director Técnico de los teatros de Stuttgart, se consultó lo relativo al diseño del escenario. El Doctor Donald Swinney de Hofstra University en Long Island hizo los estudios técnicos de operación. La supervisión estuvo a cargo del Ministerio de Obras Públicas de Nicaragua y del Arquitecto José Francisco Terán.

Nota. Como refiero anteriormente el Comité Pro Arte encargó el diseño a un consorcio compuesto por AISA y Construcciones SA. Así los arquitectos diseñadores fueron: Jose Francisco Terán y Eduardo Chamorro Coronel. Como el diseño era sofisticado se asesoraron con consultores internacionales: norteamericanos, daneses, etc. La licitación para la construcción la ganó, por C\$12, 000,000.00, el Consorcio compuesto por Julio Cardenal y Roberto Lacayo Fiallos

Yo era un joven ingeniero, Jorge Hayn de Construcciones Nacionales me envió como Inspector de Campo de 1968-9. Yo veía llegar a doña Hope, Francisco Terán, Eduardo Chamorro, Roberto Lacayo Fiallos, Jorge Hayn, Fernando Alaniz Kollerbohn, Raul Amador Kühl, Martin Benard, Guillermo (Me-

mo) Quant, Gastón Peñalba, Marvin Navarrete, Orlando Urroz, Pascualini, el Maestro Aranda, y otros grandes constructores, artistas y maestros.

FIN

Detalles del Teatro

Música, Drama, Opera, Ballet pueden presentarse en el escenario

La capacidad del Auditorio es de 1,200 personas. Ninguna está a más de 23 metros de la cortina principal.

La Platea Principal tiene 700 asientos divididos en 18 hileras.

Tres Balcones con 500 asientos: Balcón Presidencial para 150 personas. El segundo y tercero para 174 asientos cada uno.

El cielo ornamental metálico debajo de cinco paneles acústicos longitudinales de 8 pies de largo. Encima están las pasarelas de proyección.

El Lobby da acceso a las escaleras magnas hacia el Salón de los Cristales, con una altura de 10.30 mts.

Las galerías laterales del Salón de los Cristales cuentan con facilidades para colgar exhibiciones.

Tres grandes **Candelabros** donados por el gobierno español de estilo Imperial, hechos de cristal cortado, hacen contraste con el decorado moderno del Salón. El ingeniero Raul Amador Kühl diseñó el sistema de soporte estructural en las cerchas de acero del techo. Están ubicados frente a grandes ventanales ofreciendo vista del lago y las montañas de Matagalpa.

El escenario tiene 25 metros de profundidad desde el foso de la orquesta, y 36 de ancho.

El piso del escenario está cubierto con cuartercillos de madera densa tropical, fue construido por el taller de carpintería de la firma Cadenal Lacayo Fiallos.

La concha acústica está formada por 16 torres verticales. El foso de la orquesta acomoda 60 músicos, rodeado de material acústico.

La torre del Proscenium tiene 24.50 mts. de longitud, por 13.60 mts. de ancho y 30 mts. de altura sobre el nivel del escenario, debajo hay un espacio vacío de 12.60 mts. de profundidad para operar las trampas de humo.

Las Cortinas frontal es son de color rojo vino terciopelo, las intermedias son dorados, luego cortinas negras y el ciclorama blanco.



La Noche de los Anillos de Chuno Blandon

Alejandro Serrano Caldera

Hace algunos años, apareció Chuno en mi casa con un voluminoso manuscrito que contenía su nueva novela, *La Noche de los Anillos*. Me pidió que la leyera y le diera mi opinión con toda franqueza. Durante varias noches me enfrasqué en la lectura del libro de más de quinientas páginas atraído por sus relatos y atrapado en su trama desde la lectura de la primera línea.

“Un frío intenso me atraviesa hoy de lado a lado. Fantasmas del pasado. He vuelto a sentir sus gritos de jolgorio, carreras, pies mojados. Alaridos y bromas, viajes a la Sirena, excursiones al expendio de chicha, sorpresas en los bailes de tango. Confidencia en la noche, queda, casi secreta”.

El autor se sitúa ante el lector y le narra de entrada y sin previo aviso, su experiencia existencial frente a las sombras que en una época, como vidas plenas, violentas y esperanzadas, poblaron su juventud de escolar de secundaria en el Instituto Nacional del Norte de Matagalpa. Hoy son fantasmas que regresan por los viejos caminos tupidos de maleza, por los senderos que ya fueron recorridos y que hoy son revividos de nuevo, transitados otra vez en el recuerdo y la nostalgia.

Y el autor, que es también uno de los personajes de la historia se siente de pronto arrinconado por los espectros del pasado, su pasado no tan lejano como para olvidarlo, ni tan cercano como para sentirse todavía parte de él. Y así desfilan en rara procesión inmateriales sombras de los vivos y los muertos y él los interroga de nuevo, “¿Qué se te hizo el partido, la raya en el cabello, negro, como las frases que soltabas a veces en la rueda de insomnes?... ¿Qué hicieron los costales y los zapatos viejos, mis pobres generales de guerras prematuras?... ¿Por qué han escogido esta noche fría para cantar las coplas de angustias colectivas?”

Son las preguntas que Chuno hace a sus espectros pero sobre todo a sí mismo en este inesperado monólogo-diálogo con el que inicia su libro. Pero están también las respuestas que hacen que la acción no sea únicamente un ejercicio de meditación y de recuerdos, para transformarlo en una conversación entre el hombre y las formas de su memoria, entre el presente y el pasado. “¿Qué pasó? ¿Te pusiste sentimental? Pues... fue un escalofrío. Se quedan viendo sin decir nada”.

La técnica narrativa de Chuno desarrolla la novela en círculos concéntricos que van ampliándose progresivamente a medida que el relato toma vuelo, para volver luego a concentrarse en el núcleo inicial el que una vez más vuelve a ampliarse. Del grupo de amigos que forman el núcleo duro de su narración, se pasa a grupos más amplios de muchachos que cursan sus estudios en el Instituto, a todos los estudiantes del Centro, a la ciudad de Matagalpa y al país entero en donde se lucha contra la dictadura de Somoza, para volver luego el relato a la ciudad, al Instituto, a los grupos de estudiantes, al núcleo de amigos que son los protagonistas principales del relato, todo ello en una acción pluriforme en la que se entrelazan las múltiples historias que se conectan y desconectan entre sí.

Como telón de fondo de las narraciones, que son la narración, están los rasgos culturales dominantes, no sólo pedagógicos y académicos del colegio, sino también y sobre todo de la cultura musical popular que prevalece en las cantinas y prostíbulos del pueblo. La Sonora Matancera, con Bienvenido Granda, “el bigote que canta”, Pérez Prado que proclama en su propia música y letra que “el Mambo es universal”, y los tangos que en sus quejas melancólicas cuentan los infortunios del amor.

Los personajes aparecen en la obra entrelazados en toda la trama del relato, algunos con nombres propios y otros con nombres ficticios pero absolutamente verdaderos, tan verdaderos que algunos de ellos han sido sujetos determinantes de los capítulos más recientes de la historia nicaragüense. Entre ellos y sobre todo, Agatón, cegato y visionario, puro y asceta consagrado exclusivamente a la preparación de la Revolución que debía de derrocar a la dictadura y establecer la justicia social en Nicaragua. Jacobino y marxista, su religión era la libertad, la finalidad de su vida la justicia, el sentido de su existencia, la lucha por la liberación de los oprimidos.

Pero también y antes que Agatón y sus luchas, el Chele Alonso, “rubio fuerte, sonrisa amplia” y consagrado también a las luchas por la libertad. Y así en un desfile de personajes similares, algunos, y disímiles la mayoría, transcurre la novela construida con múltiples relatos que son múltiples vidas que se entrelazan en una trama dominante que es la lucha por la libertad de Nicaragua desde el Instituto, desde la montaña, desde la acción urbana, el pensamiento, el panfleto, el discurso...

Y así van sucediéndose e interactuando de diferentes formas y momentos, Arquímedes, el profesor, Anaxágoras, Eugenio Castilblanco, el Cuique, singular personaje dedicado a espiar a las mujeres, a “cotiar”, verbo acuñado por él que describe la acción de mirar sin ser visto. Y sigue el desfile de personajes e historias, Jorge Praslin, “Tulipán”, Rafael Praslin, Manuel Baldizón, Cipriano Orúe, que fue mi compañero en primer año de Escuela de Derecho en la Universidad Nacional, en León, Celán Ordóñez, uno de los principales personajes de la obra, con quien estuve conversando en el restaurante “La Marseillaise”, en la cena que dio Chuno a un grupo de sus amigos en ocasión de la aparición de su libro.

La obra de Chuno es una magnífica novela con una técnica esmeradamente trabajada y una prosa fluida, dinámica y a veces impactante. El complejo entretejido de su trama nos revela al novelista en pleno dominio de la técnica para construir la estructura; y la atracción y el interés creciente por el relato de una historia que ya conocemos, pone de manifiesto la maestría del escritor en la administración de los temas y el manejo de la prosa.

He vuelto a leer el libro ya publicado que Chuno me llevó personalmente y de seguro mucho más trabajado y elaborado que aquellos estupendos manuscritos que hace algunos años el autor me pidió que leyera. Pero hoy como ayer la novela me pareció de mucha calidad y volvió a capturar mi atención con el mismo interés de la primera lectura. Chuno se confirma en este libro como un novelista de singular valía, cualidad que se une a las de dramaturgo, humorista, actor y músico que componen la polifacética personalidad de este destacado escritor y excelente amigo.



Reflexiones sobre el Descalabro de España

Alejandro Sequeira Arana

8 de noviembre de 2012

Frecuentemente nos referimos a “*la crisis del Euro*”. Creo es un error. Mas bien, debemos decir “*“La crisis real de algunos países que dentro del Sistema Monetario del Euro, **no cumplieron adecuadamente sus responsabilidades y compromisos**”*”. Esa moneda común se ancló en tres pilares: a) Déficit fiscales controlados, de no más del 3.5% del PIB, (b) Endeudamiento Publico menor al 60% del PIB y (c) el NO rescate a ningún país. Los tres volaron por los aires y mientras no se reconstruyan, aunque sea bajo nuevas modalidades, no solo en el caso que nos ocupa, sino en los otros países mediterráneos, Portugal e Irlanda en crisis, la Zona EURO y con ella la Unión Europea (UE), estará en vilo¹. El rescate de Grecia, Irlanda y Portugal tuvo como fin salvar las finanzas la banca internacional y evitar contaminar el resto de las economías occidentales, la de USA incluida.

Cuando observamos las dificultades socio-económicas que agobia a los países señalados y con preocupación notamos la desaceleración de las economías de Alemania y Francia, generalmente cargamos la culpa a la precipitada unión monetaria que condujo a la formación del Euro, otros a la torva y siniestra extrema derecha europea y más de algunos la ubican en las trasnochadas luchas ideológicas de mediados del siglo XX, achacando el fracaso estrepitoso a la “*“imposición de paquetazos neo liberales”*”. Tonterías. Enfocándome en el caso específico de ESPAÑA, tratare de explicar que el resultado socio-económico de cada país, es el efecto directo de sus propias y libres políticas internas y que nada ha sido, es o será por coacción. Sencillamente ***no cumplieron adecuadamente sus responsabilidades y compromisos***. Los problemas económicos mundiales estallaron en 2008, después de la sacudida planetaria por la intervención del Gobierno Federal USA de Lehman Brother, pero se vislumbraba desde años antes, cuando las grandes economías, empezando por EE.UU, inundaron los mercados de liquidez, fuente original de las fenomenales perturbaciones, concretamente las fiscales que llegaron después. [El Nobel Joseph Stiglitz](#) advirtió a tiempo “*“del riesgo de que se estuvieran formando burbujas ante la afluencia masiva de capitales hacia los países emergentes y la zona euro, en busca de rentabilidad”*”.

Los responsable de lo que hoy acontece en la Madre Patria, no son los imperialistas, los arrogantes alemanes, ni los organismos financieros internacionales. No. Son ellos mismos. Las cúpulas de todos los estamentos de su sociedad: Clase Política, Gobierno en sus tres ramas, Monarquía, Ejército, Sistema financiero público y privado, Academia, Medios de Comunicación, Sindicatos, Iglesia, Empresarios. **Todas las ELITES²** se apañaron unas a otras. TODAS guardaron cómplice silencio mientras se formaba la tormenta perfecta. Insisto en repetir la palabra TODAS, porque ninguno de los estamentos

¹ Para conocer un poco sobre la historia, tratados, instituciones rotativas de la UE, les recomiendo ir a la página [LA UNIÓN EUROPEA: DEL SUEÑO A LA REALIDAD](#)

dirigentes que forman lo que se llama Sociedad Española, denunciaron públicamente lo que era evidente.

CLASE POLITICA. EXAGERADA DESCENTRALIZACION

El inoportuno y atroz egoísmo politiquero del Presidente de la Generalitat de Cataluña, Arturo Mas, amenazando con la independencia del pueblo catalán del resto de España, es una pequeña muestra de la deleznable catadura de la Clase Política de los que hoy gobiernan las 17 regiones autónomas y el Gobierno Central desde Madrid, muy distinta a los viejos políticos de la *transición*, cuya mayoría venía del franquismo tardío, muchos eran opositores en partidos ilegales dentro de España y bastantes vinieron del duro exilio y que hace 35 años, en 1978, forjaron la Constitución. Ninguno de ellos era político profesional³. Hoy, todos lo son. Por el disfuncional Sistema Electoral, el Parlamento está conformado por miembros electos en “*planchas*” de los partidos⁴ que se dedican a defender sus propios intereses particulares y no los del país. Parafraseando al economista austriaco, Joseph [Schumpeter](#), son los *zánganos de la colmena que no hacen otra cosa más que extraer rentas sin trabajar*, sin rendirle cuentas a nadie, más que al cacique del partido que los escogió. Lograron integrar una intrincada red de políticos nacionales, autonómicos y municipales, diseñada para vivir del presupuesto nacional, beneficiar a la tradicional *minoría extractiva*⁵, que data de siglos. Esa medieval y tan dañina costumbre, que aun prevalece arraigada en Latinoamérica, nos la contaminaron durante el periodo colonial.

Después del inoportuno y para mi fallido chantaje de Cataluña, probablemente seguirá el País Vasco, demandando mas presupuesto. Aunque parezca insólito al momento que escribí este artículo a finales del 2012, no descarto que muchos políticos al ver que pierden sus **privilegios extractivos**, por que las REFORMAS que exigirá la Unión Europea (UE) los harán imposibles, podrían acariciar volver a la peseta.

³ El Político profesional es aquel que vive de, por y para la política. Fuera de ella es un inútil. Su lema dice ““Vivir fuera del Presupuesto Nacional, es vivir en el error””. En Nicaragua hemos tenido, tenemos u posiblemente tendremos, muchos ejemplos. El lector con su imaginación, podría elaborar su lista.

⁴ Se necesita una verdadera **reforma** para lograr el ideal sistema electoral mayoritario. Las elecciones primarias internas de los partidos, son vitales. Pero, ni la soñemos porque las cúpulas de los partidos mayoritarios, PP y PSOE, se opondrían hasta la última gota de sangre ya que implicaría que los electos popularmente rindieran cuentas a sus votantes y no a los barones del partido. Mientras no se de ese paso, tan simple, pero trascendental, las esperadas **reformas estructurales** que urge Merkel, Lagarde, Barroso y muchos otros países que conforman la zona euro, no serán sino cosméticas. Cambiar, para no cambiar. Cualquier parecido con la realidad política de Nicaragua, es pura coincidencia.

⁵ Según la terminología popularizada por [Acemoglu](#) y Robinson en su libro: <http://www.amazon.com/Why-Nations-Fail-Prosperty-ebook/dp/B0058Z4NR8>, una élite extractiva se caracteriza por Tener un sistema de captura de rentas que permite, sin crear riqueza nueva, detraer rentas de la mayoría de la población en beneficio propio. ¿Nos suena familiar esta definicions?

La debacle económica de España, con una tasa de desempleo abierto de más del 25%⁶, el escándalo financiero de [Bankia](#), la desarticulación del modelo político postfranquista, la dureza de la [crisis](#) y el inaceptable nivel de endeudamiento que arrastra a las mayorías a una pobreza que se creía desterrada, podría conducir en mediano plazo a un quiebre institucional de proporciones alarmantes..

La fundación de la UE en 1993, hoy día conformada por 27 [Estados](#) y la posterior conformación de la Unión Monetaria del Euro en enero de 1999, que ahora son 17 países [miembros](#), sin duda estimulo un proceso de crecimiento económico, pero el país no pudo institucionalizar las necesarias reformas que debió administrar paralelamente. La politiquera implementación de la *constitución de la transición*, desbordo lo que habían concebido los políticos que la redactaron en 1978, concediendo exagerada **descentralización a las autonomías regionales**, convertidas en infernales maquinas burocráticas, duplicado gastos evitables y cada quien gastaba entre mas, mejor, fuesen del PSOE o el PP. El 55% del gasto público español lo ejecutan las comunidades autónomas (CA) descentralizadas, sin control y opaca ejecución, creando excesivas y despistadas regulaciones que ahogan al libre mercado. Hay comunidades que tienen hasta 3 canales públicos de TV local. Si las 17 CA utilizaran las mismas prácticas de las 3 mejores, cada año se ahorrarían € 26.000 millones. El [BOE \(Diario oficial Boletín Oficial del Estado\)](#) en 1972 tenía 100.000 páginas; hoy cerca de 900.000. En 1980 habían 163 [Fundaciones](#); hoy 832, algunas muy pintorescas y otras mastodónticas de las que el 75% están en las comunidades y municipios, *todas ellas sin ánimo de lucro*. ¿Cree Ud. semejante patraña? No trato inducir el debate ideológico, Centralización versus Descentralización. Lo que ahoga España, son Leyes y Reglamentos politiqueros. Para que tenga una ligera idea [del despilfarro](#) de las comunidades autonómicas, vean el video de la interpelación que la diputada del PP, Rosa Díez, entonces en la oposición, hizo en el Parlamento español al entonces Vicepresidente del Gobierno de Rodríguez Zapatero. Todos los años del Siglo XXI fueron de enormes y fenomenales déficits en cuenta corriente, que se financiaron con endeudamiento, a tasas de interés bajas inicialmente, pero que han llegado a sobrepasar el 7%, ahogando al país. La burbuja inmobiliaria endeudo el sistema financiero, llevo a la quiebra a las Cajas de ahorro administradas independientemente por las 17 [Comunidades Autónomas](#), con criterios eminentemente politiqueros y derrochadores. El **caos fiscal** – provocado y acentuado en los manirroto gobiernos autónomos, debido a su excesiva descentralización - fue tan imperioso que el gobierno saliente de Rodríguez Zapatero dijo en Noviembre de 2011 que el déficit de ese año seria un 6.5% del PIB, dos meses después, recién electo, Rajoy lo ubico en 8.5% y hace pocos días el Ministro de Hacienda, Montoro lo fijo por fin en un 9.4%. El lector puede escoger entre torpeza o mala fe. Da igual. ¿Alguien dio explicación o pidió disculpas por semejante error? Ni en broma. El PSOE, que gobernó España durante ocho años consecutivos, hasta Noviembre 2011, debería reconocer sus culpas, mostrar su voluntad de rectificación y cambio, pero más bien su Secretario General Alfredo Perez Rubalcaba se ha dedicado en cuerpo y alma a torpedear todo lo que dice y hace el PP de Rajoy⁷, no obstante el descalabro electoral que los socialistas sufrieron en Galicia y País Vasco el 21 de Octubre, 2012.

⁶ [Este sí es país para viejos](#). Vea la triste paradoja: los abuelos jubilados, están ayudando con sus flacas pensiones, decididamente a sus hijos/nietos en paro. Y ¿si las recortan aun mas, que pasaría?

⁷ No hay que obviar lo difícil que es manejar el poder, aunque fuese absoluto, que en España, NO lo es. El Gobierno del PP espera reducirlo el presente año al 5.5% con la feroz resistencia de las CA. ¡Ojala lo logre! Porque

GOBIERNOS DESPILFARRADORES, ARCAICO Y PREBENDARIO SINDICALISMO

Pero ¿porque que las dirigencias de las distintas clases de la sociedad española, antes citada, no previo semejante desastre? Han pasado 5 años desde que reventó la crisis y tal parece que PP, PSOE y demás partidos minoritarios no saben el caballo en el que están montados ¿Por qué?

Porque no supieron administrar los vientos que trajeron las *aparentes* vacas gordas de la UE. Enredaron, realidad con quimera. Volvamos a las preguntas, ¿nadie le dijo a [Ignacio Fernández Toxo](#) y [Cayo Lara Moya](#), los sempiternos sindicalistas españoles, cachorros del Partido Comunista de Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri Gómez (*La pasionaria*, de la guerra civil), que es imposible gastar más de lo que nos ingresa, salvo contrayendo deudas onerosas? Aznar, Rodríguez Zapatero, Rajoy, Rubalcaba ¿estaban claros que toda deuda, hay que pagarla? Los dirigentes sindicales de Comisiones Obreras, fundada al amparo del Partido Comunista Español, que hoy organizan marchas y [huelga general](#), ¿sabían que la educación, salud, seguridad social y demás servicios públicos que “*aparente y gratuitamente*” proporciona el Estado, alguien tiene que pagarlos?

En Junio de 2008 recorrí España, ese país lejano y algo mágico, desde mi niñez, patria de aquellos formidables jesuitas que nos formaron en el Colegio Centro América y donde mi propio padre, se educo en los albores del Siglo XX. Tenía la idea de un país pobre, relativamente atrasado, con relación al resto de Europa. Debido a su guerra civil y dictadura franquista, llego demorado al anhelado y cacareado *Estado de Bienestar*, pero me di perfecta cuenta que rapidísimamente se había nivelado con los países del primer mundo. Me preguntaba ¿Cómo lo hizo? Su red vial de carreteras y ferrocarriles, con el AVE como insignia, de los mejores de Europa, nos dejaban con la boca abierta. Obras faraónicas, algunas rozando con lo ridículo como la nueva, gigantesca y vacía cárcel, en el pueblo de Figueras, en Girona, sin un solo huésped, pero cuesta al altamente endeudado Gobierno regional de Cataluña, un millón de euros al mes, principalmente en intereses. Su sistema bancario es “*el mejor del mundo*”, me dijo entusiasmado mi primo Armando Morales, que por esa época vivía en uno de los cientos o miles de elegantes Penthouse que poblaban Madrid. Años después me di cuenta que no hubo milagro alguno, fue un gran fraude. Era espejismo, ilusión; todo eso se construyo al fiado. Burbujas que debieron pinchar en su momento los gobernantes de turno del PSOE, no lo hicieron, porque esos mega disparates, concebidas en oscuras Juntas Directivas de [2.400 entes públicos y más de 800 empresas](#) Publicas⁸, dejaban pingues comisiones, muchas dietas y jugosos sueldos de políticos, de ambos partidos. Hoy lo único que queda de aquello, son las inmensas e impagables deudas internacionales y uno que otro Aeropuerto en ciudades sin importancia, en donde nunca ha aterrizado un avión, ciudadelas del siglo XXI vacías, un Portaviones anclado en puerto porque no hay dinero para comprar el combustible de los aviones. El prestigioso New York Time advirtió hace menos de un año de la enorme [Deuda Regional "Ocultas"](#). Cuando al Niño Dios, Santa Klaus o Reyes Magos (léase Estado Bienestar) que les traía los *jugueteros*, se

si NO, el RESCATE sería impostergable y podría poner a España fuera del juego de Grandes Ligas y retornarlo a la Liga Triple AAA, pero en manos de Alemania.

⁸ Semillas de corrupción por su carácter monopolístico, que deben reducirse, fusionarse, privatizarse o al menos abrirse a la competencia.

le acabo la cuerda, la sociedad comenzó a sentir la crisis, pero el daño era irreversible. La marca ESPAÑA, que había llegado a su cúspide en 2010 cuando su selección nacional de futbol se coronó campeón mundial, ha venido a menos. Así como las páginas de los principales diarios de México traen fatales noticias de asesinatos relacionados con el narcotráfico, los de España destacan constantes actos de corrupción a todo nivel, que huelen a cierta descomposición social⁹. Del descalabro económico al político, no hay más que un paso. Confío no me tilden de Herald de las malas nuevas, pero les recuerdo la feroz y sangrienta guerra civil que asoló España a partir de 1936, a un costo de un millón de muertos.

EMPRESARIOS Y ACADEMIA IRRESPONSABLE

A los empresarios, a quienes no les gusta pagar impuestos y demás clases sociales privilegiadas, como las Universidades y la Iglesia Católica que por la clausula XX del [CONCORDATO](#) que suscribió Franco con el Vaticano en 1953, no solo está exenta del pago de todos los impuestos, sino que recibe una generosa dotación mensual, ¿no se les ocurrió advertir que no se puede vivir más allá de nuestras reales posibilidades? O, sencillamente, ¿sabían lo que estaba sucediendo, pero optaron como la cigarra, montarse en la pachanga casi perpetua que vivió España desde finales del siglo pasado, mientras los alemanes optaron por actuar como las hormiguitas, trabajando y ahorrando? Los despilfarradores e insensatos países mediterráneos¹⁰, se endeudaron.

Preocupa ver en las calles a diversos sectores de la sociedad, protestando por las pérdidas de sus “*derechos sociales*”, luchando por mantener fuera del agua su nariz por sobrevivir, pero les preguntaría ¿Quién y cómo continuarán financiando esos “*derechos adquiridos*” si nadie les presta más dinero? Eso de *derechos adquiridos* es un sofisma. No hay nada gratis. No solo eso, habrá que apretarse más la faja para comenzar a pagar las ferias en que vivió España al crédito, durante casi 15 años. Todas las tarjetas de crédito, se deben pagar a fin de mes. No hay escapatoria.

ARCAICA Y DESPRESTIGIADA MONARQUIA

Cuando se acabó “*el café para todos, que yo invito*”, todos brincaron asustados y se comenzaron a preguntar ¿para qué sirve la monarquía? ¿Cuánto nos cuesta esa estructura extemporánea? No se puede negar [la popularidad del rey en su hora más baja](#). Por primera vez en su vida, públicamente [pide perdón](#), a raíz de que sufrió un accidente mientras se encontraba de cacería en África, mientras su *reino* se hundió. Además a su yerno, [Iñaki Urdangarín](#), después de meses de investigación, le comprueban que des-

⁹ Lean, [Me pagaban en dinero negro en las oficinas del PP por orden de Matas](#)

¹⁰ La situación de Italia tiene algunas similitudes; la de Portugal y Grecia, muchísimo peor. Están lejísimo de ser llamados “los Tigres mediterráneos”, porque ni siquiera llegan a “gatos”. Los gobernantes de Grecia falsearon adrede las cuentas nacionales, para engañar a la UE.

falco al Estado por más de 20 millones de Euros y nadie está en la cárcel por ello. La Monarquía podría ser la primer baja si el conflicto se amplía.

MERKEL ¿TIENE RAZÓN?

España todos los días es noticia de primera plana en los diarios y noticieros de TV del mundo occidental. ¿Por qué? Porque su deuda externa bruta – incluida la de la banca privada - de 1.9 billones de Euros, equivale al 180% de su PIB, una inmanejable tasa de desempleo que supera el 25%, con muy pobres perspectivas económicas de mediano o largo plazo, entre otras cosas porque su nivel de eficiencia productiva esta largo de la de sus pares europeos y siempre está recurriendo a la UE para que le ayuden, ya que la prima de riesgo a rebasado los 500 puntos.

En los últimos 2/3 anos se han sustituido los pasivos con varios acreedores internacionales, a tasas altas de interés, por los prestamos que les concede el Banco Central Europeo, a tasas muchísimo más bajas, para pagarles a los primeros. Pero la situación macro, no varía, ya que hoy debe exactamente lo mismo a uno solo, el BCE, lo que antes debía a varios. No hubo ninguna “quita”, como el caso de Grecia. Únicamente se refinanciaron a tasas menores, pero el BCE – léase Alemania – no está dispuesto a seguir apañando a los derrochadores mediterráneos y claramente han advertido que tendrán que pagar hasta el último euro.

En cuanto en las acciones a seguir a corto plazo, Rajoy, Monti y el mismo Hollande, chocan con Merkel. Los primeros quieren que el rescate al sistema financiero de aproximadamente € 50 o 60.000 millones, sea asumido directamente por la banca privada española, para que ese pasivo no lo cargue España, sino la propia banca y la ultima, insiste que sea el Estado español quien obtenga la suma anterior (deuda) y la distribuya entre el sistema, lo que equivaldría al final del día, socializar las pérdidas de la insensata y gravosa banca privada y sean los contribuyentes los que terminen pagándolas. Y esto, con toda la razón del mundo, NO lo acepta la sociedad. El problema es que el BCE, único acreedor, podría imponer firme condiciones políticas para ejecutar las REFORMAS necesarias, que no gustan a nadie, porque involucra férrea disciplina fiscal, sujeta a revisión supranacional y a cierta pérdida de soberanía. Algo parecido, quizás más duro, a los Acuerdos de Nicaragua con el Fondo Monetario Internacional. ¿Tiene razón, Merkel?

Toda la confabulación explícita o implícita de las cúpulas españolas, ordeñando al estado aun cuando cada vez se endeudaba mas, lo saben Chritene Lagarde del FMI y Angela Merkel. Tienen inclusive, listas completas con nombres, apellidos y monto de los [evasores fiscales](#), que se han filtrado a la prensa europea; conocen los fabulosos sueldos y prestaciones de los funcionarios y las empresas públicas, muchas en franca quiebra, que jubilan a sus altos ejecutivos con indemnizaciones de [Escándalo](#) hasta 10 años por adelantado. Hubo uno de ellos que cuando lo llevaron a juicio, tranquilamente se defendió diciendo que con su acción de pre-pagarse por adelantado, en vez de recibir mensualmente su jubilación a como debería ser, le había ahorrado en interés al Estado, varios millones. Lo preocupante es que aun hoy día, el PP en el poder sigue apostando a que con el tiempo amainara la crisis; el PSOE, en la oposición, azuzando a los sindicatos sin aceptar que si ahora mismo fuesen gobierno, habrían tomado las mismas medidas del PP y la situación sería peor.

Pero, ¿acaso los Organismos Europeos Supranacionales, no tienen muchísima culpa de todo este inacabable calvario? Desde luego que sí. La UE, el BCE, MEDE y otra sopa de siglas, están plagados de “*sabios*” que aparentan que hacen, pero no hacen nada. Para que tengamos una idea de la magnitud y costo de la burocracia internacional, solamente el [Coste de las pruebas de solvencia del sector bancario español](#) recientemente concluidas, ascendió a € 31.400.000. Los “*técnicos*” cobraron a razón de € 200 Euros la hora de trabajo. Imaginen el coste de las constantes reuniones en Bruselas y demás capitales europeas que se repiten una y otra vez, sin llegar a ningún lado. No perdamos de vista que así como hay excesiva burocracia en muchos países del mundo entero, sucede exactamente igual con la burocracia internacional. Una crítica cada vez más fuerte se refiere a los centenares de generosos, exentos de pagar impuestos en sus países de origen y excesivamente muy bien remunerados funcionarios europeos, enquistados en los varios órganos supranacionales que pueblan la Unión Europea. Esos señores ¿Tendrán genuino interés en que esta tendencia reunionesa entre ellos mismos, continúe ad infinitum o concluya pronto?

EPILOGO

La UE tiene en Nicaragua oficinas que ocupan todo un edificio de tres plantas. La Misión que vino a *Observar* las elecciones presidenciales del 2011, estuvo conformada por Euro Diputados, mayoritariamente españoles, nombrados por el PSOE y PP, que precisamente son los dos únicos partidos políticos que se disputan el poder y realmente tiene secuestrado España. ¿Pueden tener legitimidad sus recomendaciones?

España es una Monarquía Constitucional. Su Gobierno es Parlamentario. En su recinto se enfrentan los partidos políticos. Vimos como un Parlamento electo en “*plancha*” produce resultados nefastos y calamitosos. Si fuese Presidencialista, como en Nicaragua, a estas alturas tendríamos otro Francisco Franco, vitalicio.

Las recientes elecciones municipales en Nicaragua, sepultaron toda posibilidad de que los elegidos a alcaldes o concejales, respondan a sus electores. En las boletas electorales, ni siquiera aparece la fotos de los candidatos, solo la bandera del partido. Muchos dicen que estamos frente a un PRI mexicano, otros no dudan que eventualmente se llagara a un solo partido.

ALGUNAS ACLARACIONES

Cuando concluí el primer borrador de las REFLEXIONES, como es mi costumbre, antes de pedir a la RTN lo publicara, lo circule entre un reducido grupo de 8 amigos, pidiéndoles sus comentarios, críticas y sugerencias. En la versión final que acaba de leer, incorpore casi todas, ya que provienen de personas que merecen mi absoluta confianza académica e intelectual.

Este artículo NO es Histórico. Son Reflexiones sobre acontecimientos que están sucediendo, desarrollándose y no sabemos cómo terminaran. No especulo. Alguno me advirtió la conveniencia de

aclarar o citar mis fuentes en cada ejemplo que pongo. Pues bien, todas ellas provienen de la aleatoria lectura casi diaria de la mayoría de los diarios nacionales de España y sería interminable citarlos uno por uno. No invente nada. Solo me serví de lo que otros vienen escribiendo o citando en la TV, reiteradamente, desde hace meses. Si el lector quiere profundizar sobre el tema, en el artículo hay 9 Notas al pie y 20 Hipervínculos - palabras subrayadas y en color – que con click nos remite a las fuentes.

Otro buen amigo me dijo *“excelentes artículo, pero la pasión lo podría echar a perder en algunos, porque el lenguaje lo podría degradar”*. No comparto la visión de ese amigo, porque seguramente desconoce el sufrimiento de los más de 47.300 millones de españoles, causado no por ellos, **sino por sus elites**. Quien no se conmueva con esa tragedia, que pudo evitarse o al menos atenuarse, es un insensible o quiere cerrar los ojos de lo están pasando día a día. Los dos candidatos a la Presidencia de EUA se han referido a España, una y otra vez, como ejemplo de lo que NO debe hacerse en el manejo de la economía. La devastación provocada por el recién huracán *Sandy* es brutal, pero fue un acto de la naturaleza que provocó danos inmensos, **y obviamente, no hay responsables**; en cambio, el desastre de España es mucho más profundo, y los perjuicios **fueron causados por acciones concretas y conscientes de sus insensatas elites** y lo está pagando durísimamente todo el pueblo. No se puede tapar el sol con un dedo.

Debo explicar que cuando hablo de ELITES me refiero a grupos privilegiados, independientes de su extracción de clase o procedencia socio-política. No es una expresión despectiva a los de derecha, porque NO es privativa de esa clase. Hay Elites en gobiernos de derecha como de izquierda. En la URSS estalinista, plagada de elites extractivas, se dio un fuerte crecimiento económico que no se pudo sostener y se evaporó en los años 1970, antes del colapso total. Igual podría suceder en la China de hoy. El presidente chino, [Hu Jintao advierte que la corrupción puede acabar con China](#) ya que aun cuando tiene algunas instituciones económicas incluyentes, podrían terminar creando tensiones que amenacen a sus élites. Académicos europeos de prestigio, advierten que el milagro asiático, podría cesar ya que paralelamente, no se están implementando reformas políticas. También vemos cómo revoluciones llegaron al poder bajo la promesa de un cambio, para terminar creando un régimen extractor similar al anterior, solo con diferentes personas en el poder. ¿Por qué? Porque la naturaleza extractora de las instituciones que heredaron, NO las modificaron. La falta de límites institucionales a las élites significa que los nuevos gobernantes - de izquierda, centro o derecha - tienen ahora la oportunidad de hacerse cargo de la extracción.

Alejandro Sequeira Arana
asequeira@cable.net.ni
asequeira123@yahoo.com

Teléfonos Nicaragua: 2276-0833 // // // 2276-0815
Celular 8887-8020
OOMA 713-344-1258



Anécdotas bibliotecarias: (5) Maten al televisor, lean un libro

*James Campbell Jerez**

Mayo 2012

¿Qué hago para ser mejor alumno? ¡Cuando llegue a su casa, póngase frente al televisor, y con la tiradora le suelta una pedrada. Luego tome un libro y lea!

Diálogo entre un compañero de clases y nuestro maestro de maestros, el profesor Juan Manuel Sequeira.

Era la mejor clase que teníamos. Al menos para mí. Era geografía, pero aprendíamos más que de lugares, la división territorial de los países, las fronteras, sus aguas, montañas, y cuanto caracteriza a cada uno de los países. Aprendimos de hechos. Él nos enseñaba más que eso y nos pedía – indudablemente- más también. Era el más exigente de los maestros que teníamos. Y el más fiero. Pero era más por su aspecto, un gigante negro, de grande manos; pero el más cariñoso y comprensivo de todos nuestros profesores.

Teníamos un compañero de clases típico. Despreocupado por aprender, pero enteramente preocupado por gastar bromas, a nosotros, a los profesores, y a él mismo. Nadie se le escapaba. Iba mal en clases. Como muchos talvez. Un día de fuerte lluvia, llegó tarde. Extrañamente, algunos profesores tampoco habían llegado. La felicidad era total en el aula. Encerrados y gritando porque nadie nos escuchaba más allá del fuerte aguacero que azotaba la ciudad, o sólo esa parte de ella. Mi compañero llegó hecho sopa. Mojado hasta el tuétano. Y lo primero que hace al entrar es enseñarnos una gran bolsa plástica. Grande. Y nos dice: *¡Le pedí a mi mamá una bolsa para que no se me mojarán los libros, y ella me dijo que era mejor que no me mojará yo!* Y se metió en ella hasta que ya estaba en el aula, a salvo de la lluvia.

Así era este compañero. Y fue él quien le preguntó al maestro Sequeira qué tenía que hacer para salir bien en clases. Y aunque la respuesta era para mi compañero, era indudable que el consejo era para todos. *¡Cuando llegue a su casa, póngase frente al televisor, y con la tiradora le suelta una pedrada. Luego tome un libro y lea!*

Leer, tanto por su acepción literal como por ser sinónimo de estudiar, es la llave para salir bien en clases. Para obtener buenas calificaciones. Y se aplica a las y los estudiantes de la educación pre-universitaria en general, como a los universitarios. Leer es básico para desarrollar un buen trabajo. Para adoptar experiencias exitosas en condiciones similares, o para adaptarlas a las nuestras. Es básico para mejorar el lenguaje. Para comprender lo que se lee, más allá del contexto en el que está escrito o en el que se menciona. Quien lee aprende, si quiere.

Tengo un amigo entrañable con el que comparto libros (los míos y los ajenos) que suele contarme de un par de compañeros de trabajo suyos, jerárquicamente superiores pero ambos en el mismo nivel. Uno es bueno en lo suyo, como se supone debe serlo por el pago que recibe. El otro, es igualmente bueno. Pero uno de ellos es parco, seco, tosco. Sus explicaciones no varían del dicho común y de la serie de palabras que son tuyas y parecen únicas. Un grupo reducido de palabras a las que parece brindarles más acepciones de las que la regla y el común les asigna. En cambio el otro, es prolijo. Puede explicar una misma situación en formas diferentes para que sea entendida por sus escuchas. Mi amigo sin temor a equívoco concluye: *¡es que uno lee y el otro no!* Sobra clarificar.

¿Quién es más fuerte, el elefante o el hombre? Nos preguntó una vez el profesor Sequeira. La respuesta fue casi unánime, incluyendo la mía. Los que no coincidieron fue porque no abrieron la boca. Él nos aclaró: *¡El elefante no es capaz de poner un avión el aire!*

¿Papá, qué significa tal palabra? ¿No suena cotidiana esta pregunta de parte de nuestros hijos, hijas, compañeros de trabajo? La lectura ayudó a poner aviones en el aire. Nos llevará algún día a encontrarnos con otros seres en el universo, como ya los han encontrado esos autores que dejan volar su imaginación, como antesala a lo que pronto más que tarde se manifiesta.

Nunca olvidé ese consejo. Se lo he comentado a mis hijos, pero creo que he sido más estricto que eso. La TV hasta después de la tarea y el estudio. Aunque yo nunca estaba en casa para supervisar su cumplimiento, creo que se cumplió.

* Bibliotecólogo-consultor

Miembro RDS-Nicaragua

james@bibleionica.org





Efemérides Darianas Mes de Enero

Héctor Darío Pastora

El 18 de enero de 2013 se cumple el 146 aniversario del nacimiento del poeta universal Rubén Darío, padre del modernismo literario hispanoamericano. Nació en Metapa en 1867, hoy Ciudad Darío, departamento de Matagalpa, república de Nicaragua. Por decreto del Congreso Nacional, se cambió el nombre de Metapa por Ciudad Darío el 25 de febrero de 1920, publicado en la Gaceta Oficial No. 120 del 26 de mayo.

Entre los escritos referente a su nacimiento se destaca su Autobiografía, dictada en Buenos Aires, Argentina en 1912 “ un mes después nacía yo en un pueblecito, o más bien aldea, de la provincia, o como allá se dice, departamento, de la Nueva Segovia, llamado antaño Chocoyos y hoy Metapa”. En su memorable discurso pronunciado en el Teatro Municipal de León, el 22 de diciembre de 1907 en ocasión de su apoteósico retorno de países de América y Europa a su patria, después de quince años de ausencia, consagrado como príncipe de las letras castellanas, con acentuado orgullo de su cuna natal, manifestó: “yo vine en un momento en que era precisa mi intervención en el porvenir del pensamiento español en América. Yo soy un instrumento del supremo destino; y bien pude haber nacido en Madrid, corte de los Alfonsos; en Buenos Aires, tierra de Mitre; en Bogota o en Caracas, el que nació en la humilde Metapa.”

Entre otras fechas: la del 26 de enero de 1893, muerte de su primera esposa Rafaela Contreras “Stella” en San Salvador; su nombramiento el 1 de enero de 1896 como secretario general de los correos de Buenos Aires a Argentina y la difusión de “Prosas Profanas”, libro fundamental del modernismo literario. El 4 de enero de 1899, esta por segunda vez en España, esta vez como corresponsal del diario La Nación de Argentina e inicia su obra “España Contemporánea”. Hace de nuevo contacto con el mundo literario español. En enero de 1913 viaja a Barcelona y regresa a París, Francia, publica la edición No. 21 de la Revista Mundial.

En el último enero de su existencia en 1916, esta en su Nicaragua natal gravemente enfermo: el día 7, acompañado por su segunda esposa Rosario Murillo y el Dr. Luis H. Debayle, viajan de Managua a León. El 8, es operado, el día 10, el obispo Simeón Pereira y Castellón le asiste espiritualmente. El 18 de enero cumple 49 años de edad, su último cumpleaños. El 31 dicta su testamento declarando heredero universal a su hijo Rubén Darío Sánchez, quien reside en Barcelona, España al lado de su madre doña Francisca Sánchez del Pozo.



Tradiciones Orales de los Indios Sumus (5º parte)

Gotz Von Houwald y Francisco Rener

Por cortesía de Arturo Castro-Frenzel quien ha obtenido todas las licencias para reproducir todos los textos de las tradiciones orales de los Sumu, publicamos hoy esta Introducción a las 36 tradiciones, más un glosario y una sección bibliográfica, que originalmente fueron publicadas en un texto trilingüe sumu-español-alemán por Houwald, Götz von, y Francisco Rener. *Mayangna yulnina kulna balna*. Bonn: Univ, 1984.

La edición trilingüe consta de 233 páginas, incluyendo algunas ilustraciones. Los relatos son cortos y podremos publicar varios en cada una de las siguientes ediciones de la revista, en una serie que nos tomará unos 9 a 12 meses porque pretendemos publicar el glosario y la bibliografía.

Temas Nicaragüenses se enorgullece en contribuir así a divulgar la cultura Sumu en particular, la cultura indígena en general, y en rendir un homenaje a quien tanto amó a los Sumu, Maximilian Otto Gustav Albrecht Hubert Wilhelm **Götz**-Dieter Freiherr **von Houwald** (* 13. Mayo 1913 en Posen; † 16. Agosto 2001 en Bonn), etnólogo, historiador y diplomático alemán.

LA ROCAS DE KIAWA

"Ma Papanki", el Padre Dios, había enviado a Alwana, el Trueno, a la tierra como su representante para que enseñe a la gente la agricultura y otros oficios y artesanías. Pero un día, cuando Alwana no estaba, vino un Walasa (Mal Espíritu) llamado Kiawa, y se llevó, a la mujer de él.

Un loro (warauhwa) le informó sobre lo sucedido a Alwana cuando éste estaba sembrando unos pinos en una roca grande: este lugar se llama hasta hoy día Alwana kumani rumpanna (o en miskito: Alwana ai-sal-ka lulkan); se encuentra en el río Kiwaska, cerca de las fuentes del río Grande, donde se extienden rocas y pequeños montes cubiertos de pinos hasta las orillas del río.

Cuando Alwana oyó lo que había sucedido, dejó su trabajo para ir a buscar a su mujer donde Kiawa y recuperarla. Encontró a este en su casa en el río Iya, un afluente del río Tuma. Cierto es que Kiawa estaba borracho, pero era un gigante imponente, de manera que Alwana no era capaz, al principio, de vencerlo.

Cuando empezó la lucha, Kiawa se transformó en una boa grande y devoró la mujer para prevenir que cayera nuevamente en las manos de Alwana. Los dos adversarios, entonces, trataron de superar uno al otro en acrecentarse y extender su altura hasta las nubes. Uno se hizo más alto que el otro hasta que al fin la cabeza de Alwana llegó por encima de las nubes. Eso le permitió derribar a su adver-

sario. Con su machete cortó a Kiawa en pedazos y con esto hizo volver a la vida a toda la gente que el gigante había devorado. Las diferentes partes del cuerpo de Kiawa se transformaron en rocas, las cuales, todavía hoy, se pueden ver en el alto río Iya y que son conocidas bajo el nombre de Kiawa.

Los indios dicen que estas rocas a veces echan sangre, y que ciertas partes del cuerpo del gigante, como su cabeza y su ombligo, se pueden ver muy claramente.

Este cuento lo oyó Eduardo Conzemius de un viejo Ulwa, cerca de las fuentes del Río Grande de Matagalpa y lo publicó en 1932 en su "Ethnographical Survey of the Mosquito and Sumo Indians of Honduras and Nicaragua", p.127. Conzemius anota que Heath en: Bocay. Periodical Accounts relating to Moravian Missions, Vol.IX, pp. 373-378 y 416-425, London 1915 - 1916, da una versión un poco diferente.

Tal vez se trata de la misma versión que W. Lehmann apuntó, según Heath, en sus manuscritos póstumos (IAI, Berlin, Lehmann-Bibliothek No.466) y que está basada en informaciones recibidas por el ya mencionado Frederic. Según esta versión, Alwana, el Trueno, llegó en tiempos remotos a nuestra tierra. Según dicen, deparó en aquel entonces el pino de la sabana a los hombres, pero ellos le trataron mal. Alwana tomó una mujer llamada Kiawa (Kiaua) con la cual en un principio vivía muy feliz. Pero un día Alwana desapareció. La mujer le buscaba y lo encontró, por fin, en forma de un niño pequeño, que se decidió a cuidar en su casa. Lo mismo se repitió dos o tres veces. Luego, Alwana, de nuevo adulto, mató a Kiawa. Todavía hoy día muestran en el río Ya (Iya) una roca grande que llaman Kiawa, y que tiene, como dicen, la forma de una mujer.

LOS WISWIS

A la ribera izquierda del río Coco, cerca del actual poblado de Saulala, vivieron, hace mucho tiempo, unos indios que ni eran Sumus, ni Miskitos. Después de haber cazado gran cantidad de pájaros wiswis, esa gente se llamó Wiswis. Eran súbditos del rey pero se negaron pagarle tributo y por eso fueron maltratados por él.

Un día habían cazado muchos chanchos de monte, y para liarlos con sus patas juntas, para poderlos transportar más fácil, habían cortado unos bejucos que se llaman "dar". Pero apenas que les habían atados las patas a los chanchos de monte, no pudieron verlos más, a pesar de que los pudieron sentir bien. Cuando los soltaron, los chanchos de monte volvieron a ser visibles de nuevo.

Entonces, uno de los Wiswis se puso un bejuco por su cuello y de inmediato quedó invisible para sus compañeros. Ahora se daban cuenta de que este bejuco "dar" tenía la cualidad de hacer invisible a todo lo que fuese atado con ello.

Los Wiswis quedaron muy contentos con este descubrimiento y decidieron probar su eficiencia de inmediato. Cuando se dieron cuenta que unos mensajeros del rey estaban llegando para recaudar el tributo, ataron los bejucos alrededor de sus casas, de manera que los enviados del rey no los pudieron descubrir.

Pero a pesar de todo, los Wiswis no pudieron resistir, a largo plazo, el poder del rey. Para salvarse de su predominio duro, decidieron emigrar. Pasaron la sabana grande, que se extiende a la ribera

izquierda del río Coco, hasta el río Kahka, un poco más arriba de Awasbila. De este lugar de Kahka llegaron, como dicen, hasta Bocay, pero nadie sabe cómo ni cuándo. Unos creen que se fueron hacia Honduras, y otros pretenden saber que las dos filas de pequeñas pirámides o túmulos de piedras que se encuentran en una línea recta desde Saulala hasta el río Kahka, fueron erigidos por los Wiswis durante su larga marcha.

Estos tumulos o cairns se pueden ver, más o menos, de 10 a 16 leguas del río Coco y se necesita casi medio día más para caminar desde Awasbila hasta allá.

Este cuento fue apuntado por Eduard Conzemius y publicado en su "Ethnographical Survey of the Mosquito and Sumo Indians of Honduras and Nicaragua", 1932, p.116 sig.

POR QUE LOS SUMUS PERDIERON SU REY

Este cuento pasó hace muchos años, cuando los Sumus todavía tenían su rey.

Cuando se murió el rey, se reunieron todos los hombres y mujeres para enterrar el cadáver. No le pusieron muy bajo en la tierra sino apenas le cubrieron. Por tres días deploraron su muerte. Después de estos tres días, un hombre se fue a la montaña para cazar pescado, guatusa, iguana, venado, chanchos de monte, jabalí y otros animales. Con esto prepararon una fiesta grande que tenía que celebrarse después de ocho días. Cuando hablan pasado estos 8 días y cuando todo estaba listo, la gente se fue al lugar donde hablan enterrado su rey. Todos, jóvenes y viejos, hombres y mujeres se hablan vestido de fiesta. Solamente Sumus eran permitidos de participar y ningún otro fue tolerado. Había en el pueblo, un viejo español al que tampoco admitieron. Le dijeron que tenía que quedarse en su casa, porque la ceremonia era exclusivamente para los Sumus.

Llegada la noche, el español, oía mucho ruido de gritos y rugidos, y se fue para ver lo que era esta gritería. Cuando llegó al lugar donde habla oído el ruido, se dió cuenta de que la gente se había escondida, de manera que tenia que trepar a un árbol para verla.

Vió a los Sumus bailando y gritando y el mismo cadáver que hablan enterrado hacía ocho días estaba fuera de la tumba. Cuando él miraba vió que no era un cuerpo humano, sino el de un tigre muy grande. Los Sumus empezaron a abrazar al tigre y a bailar alrededor de él, pero también observó que el tigre ya empezaba a desplomarse. Poco después el tigre ya no era capaz de quedarse en pie y, al fin cayó completamente muerto. Los Sumus sabían que alguien les habla observado, porque esto fue la razón de la muerte del tigre. Entonces, dos de ellos se fueron de inmediato a ver lo que había sucedido. El viejo español se salió corriendo hacia su casa, donde pretendió estar dormido. Cuando los dos Sumus llegaron a su casa, le llamaron, pero este no contestó a pesar de no dormir, tratando de hacerles creer que dormía. Los Sumus, sin embargo, sabían que el español era la causa por la cual su rey tenia que morir y estaban muy enojados, habiéndole dicho que no le era permitido asistir.

Este cuento se encuentra en F.O. Loveland: Dialectical Aspects of natural symbols: Order and Disorder in Rama Indians Cosmology. Ph. D. Duke University, Ann Arbor, Michigan, 1975 pp.430-431.

El comentario de Loveland dice: Otra narración tratando del tigre y de poder y autoridad es la siguiente sobre el rey de los Sumus. Esta narración la cuentan los Ramas y ahora forma parte de sus tradiciones orales.

El cuento no trata solamente del poder y autoridad representados por la persona del rey, sino también del problema de muerte y vida, y del tema del orden social. Al final se presenta como alusión general a las relaciones entre Indios y Ladinos. El cuento fue contado en 1969 en la región del Río Duckuno por Victoriano Luis (R-20). Este cuento aclara las ideas de los Sumus hacia la muerte y hacia los españoles. La transformación del rey-tigre con su muerte en un jaguar (tigre) recuerda la idea de los Ramas, que el jaguar está en relaciones estrechas con todos los seres humanos.

El jaguar es un rey para los Sumus, y también para los Ramas, siendo en Rama Cosmology el rey de todos los animales. Hay que notar la similitud de este cuento a la tradición de los Rama.



La Ocupación Inglesa de Corinto en 1895: Un Desplante¹ Imperial Británico por la Mosquitia

Marvin Saballos Ramírez

RESUMEN:

A las seis de la mañana del sábado 26 abril de abril de 1895, 400 soldados “Bluejackets”, marines ingleses de la Royal Navy, desembarcaron y ocuparon militarmente el Puerto de Corinto para hacer cumplir el ultimátum del Gobierno Británico exigiendo al Gobierno de Nicaragua el pago de una indemnización por la captura, condena y expulsión del territorio nicaragüense de un agente consular británico que resultó implicado en incitar una rebelión Mosquita en Bluefields contra el Gobierno de Nicaragua, exacción impuesta a pesar de que el agente consular no estaba acreditado ante el Gobierno de Nicaragua. Los soldados formaban parte de las tropas de tres buques de guerra del Escuadrón del Pacífico de la Marina Real Británica que invadieron el puerto.

Nicaragua rechazó enérgicamente el ultimátum y propuso, conforme derecho, un arbitraje internacional, lo cual no fue atendido por Gran Bretaña. Nicaragua solicitó la mediación de los Estados Unidos, pero el Gobierno del Presidente Cleveland, tampoco atendió la solicitud y más bien la prensa norteamericana publicó que este era un caso en que no cabía la aplicación de la Doctrina Monroe y que Gran Bretaña podía exigir el cumplimiento de sus demandas. Los países centroamericanos de El Salvador, Honduras y Guatemala interpusieron sus buenos oficios por una solución honrosa para Nicaragua, no así Costa Rica. El Salvador y Guatemala se constituyeron en fiadores de Nicaragua; Nicaragua accedió a pagar la indemnización impuesta, pero una vez fuera desocupado el territorio nacional por las fuerzas invasoras, Estados Unidos finalmente medió en esta solución y el 4 de mayo las fuerzas inglesas abandonaron el suelo y aguas nicaragüenses.

La invasión tuvo una amplia repercusión dentro de los Estados Unidos en el debate sobre la aplicación de la Doctrina Monroe; para los países latinoamericanos fue un ejemplo más de que el Gobierno de los Estados Unidos interpretaría esta doctrina en función de sus propios intereses y no de los continentales. La prensa internacional también dio seguimiento a la demostración de fuerza británica y a la posición firme de rechazo y pedido de arbitramiento internacional de Nicaragua, llegando a calificarla de “obstinada”; la prensa británica la llamó irónicamente “Mártir del Monroísmo” y presentó el caso como “una lección” que hacía tiempo necesitaban los países latinoamericanos para respetar a las potencias europeas.

¹ (*De desplantar*). **1. m.** Dicho o acto lleno de arrogancia, descaro o desabrimiento, DRAE, 22.a Edición.

Visto el caso desde el punto del Derecho Internacional y las posibilidades reales de acción de Nicaragua, podríamos concluir que el Gobierno de Nicaragua, presidido por José Santos Zelaya, actuó con firmeza, ponderación y logró una salida honrosa al pagar la indemnización, hasta después de lograr la liberación del Puerto de Corinto.

Para realizar la investigación se consultaron diversas fuentes bibliográficas nacionales, en especial el No. 52, Marzo-Abril de 1983 del Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación del Banco Central de Nicaragua, número monográfico titulado “*La ocupación militar inglesa del Puerto de Corinto, Nicaragua en 1895*” en el que se publican una serie de valiosos documentos primarios sobre el caso recopilados por el Dr. Andrés Vega Bolaños. También los archivos digitales históricos del New York Times, Los Angeles Times, San Francisco Call y otros periódicos de los Estados Unidos, Nueva Zelanda y Australia.

Palabras claves: Rebelión de Bluefields 1894, Presidente José Santos Zelaya, Ultimátum Británico al Gobierno de Nicaragua 1895, Doctrina Monroe, Ocupación británica de Corinto 1895.

-----0-----

LA REBELIÓN DE BLUEFIELDS EN JULIO DE 1894.

Con el Tratado Zeledón - Wyke, firmado entre Nicaragua y la Gran Bretaña el 28 de enero de 1860, durante la primera presidencia constitucional de Tomás Martínez Guerrero, se reconoció la Soberanía de Nicaragua sobre la Costa Mosquitia, la que a partir de entonces se administró bajo la figura de una Reserva, en la cual se otorgaba el carácter de Jefe al antiguo “Rey Mosquito” y el derecho de los indios mosquitos a gobernarse dentro del territorio de la reserva, conforme a sus costumbres y reglamentos no incompatibles con los derechos soberanos de Nicaragua². También el tratado contemplaba en su artículo IV que los indios Mosquitos podrían convenir en cualquier momento la absoluta incorporación a Nicaragua, en el mismo pie que cualquier otro ciudadano de la República.

En enero de 1894, por el Gobierno de Nicaragua es Comisario Oficial de la Mosquitia Carlos Alberto Lacayo e Inspector General Rigoberto Cabezas y Jefe Mosco Robert H. Clarence. A raíz de un conflicto con Honduras, tropas nicaragüenses son movilizadas hacia Cabo Gracias a Dios, vía El Rama y Bluefields; ante este ejercicio de soberanía y defensa nacional, protesta el Jefe Clarence y se crea un ambiente de hostilidad, hechos que son el detonante para la deposición de las autoridades mosquitas y la promulgación el 12 de febrero del Decreto de Reincorporación de la Mosquitia, acto efectuado por el Gral. Cabezas.³ La población afro caribeña que dominaba la administración mosquita se ve afectada en sus intereses y protagoniza una rebelión armada la noche del 5 de julio, logrando desalojar de Bluefields

² Artículo III, Tratado Zeledón-Wyke o Tratado de Managua, enero de 1860. Biblioteca Enrique Bolaños: http://enriquebolanos.org/tratados_pdf/1860%20Tratado%20Zeledon%20Wyke.pdf

³ Sujo Wilson, Hugo: “*Hacia una reincorporación justa y autentica*” en “La Costa Caribe Nicaragüense: desde sus orígenes hasta el siglo XXI”. Compilador y editor Jorge Eduardo Arellano. Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, 2009. Pág. 68

y El Bluff a las tropas nicaragüenses, las cuales en su retirada recibieron el apoyo del buque de guerra estadounidense⁴ “Marblehead”. El Jefe Clarence lanza una proclama declarándose “único y legítimo soberano de la Mosquitia” y pide apoyo británico, el que no obtiene a pesar de que el Vice-Cónsul Británico en Bluefields, Edwing G. Hatch, había instigado la revuelta. Con el apoyo norteamericano, Cabezas retorna el 7 de agosto y vuelve a izar la bandera nicaragüense⁵. El 20 de noviembre de 1894 se reúne en Bluefields la Convención Mosquita, conformada por representantes de las comunidades mosquitas, quienes ratificaron la incorporación y acordaron sujetarse a las leyes, autoridades y Constitución Política de La República de Nicaragua⁶. El Agente Consular de los Estados Unidos, B.B. Seat, fue testigo y dio fe del acto, el representante británico no asistió.

Valga aquí la acotación de que si bien diferentes Gobiernos Nicaragüenses, a lo largo del tiempo, pudieron realizar sus gestiones de soberanía amparándose en las pugnas hegemónicas entre Gran Bretaña y los Estados Unidos, no debemos de minimizar el éxito de su gestión, ya que el resultado pudo ser también un país independiente en la Costa Caribe Nicaragüense, en vez de su integración al estado nicaragüense. Recordemos los casos de Belice, hoy un país independiente, que fue ocupada por Gran Bretaña y segregada de territorios de Guatemala y México, de las Islas Malvinas, ocupadas militarmente por Inglaterra en 1833 y reclamadas persistentemente por Argentina y objeto en 1982 de una guerra entre ambos países y la pérdida por Venezuela del extenso territorio de la Guayana Esequiba, anexada por Gran Bretaña a su colonia de Guyana en la década de 1890, el mismo período en que se logró la incorporación de la Mosquitia a Nicaragua.

RESPUESTA DEL GOBIERNO DE NICARAGUA A LA REBELIÓN DE BLUEFIELDS.

De inmediato el Gobierno de Nicaragua realizó una indagación sobre la revuelta, investigación que fue dirigida por el Dr. José Madriz, Comisionado de Gobierno en la Costa Atlántica, a resultados de la cual se expidió el Acuerdo Gubernativo del 28 de agosto de 1894, dictado con el objeto de prevenir la repetición de los hechos graves sucedidos en la Mosquitia; en las sanciones impuestas se extraña (expulsa) del territorio de la República a los señores Edwin D. Hatch (Vice-Cónsul británico en Bluefields, pero sin acreditación ante el Gobierno de Nicaragua), J.W. Cuthbert, John O. Thomas, S.A. Hodgson, J.S. Lampton, G.W. Wiltbank, George S. Hodgson, Washington Glover, Henry Brown, A. Marckland Taylor y Lownar.

⁴ Mejía Lacayo, José: “*La Reincorporación de la Mosquitia*” en “*La Costa Caribe Nicaragüense*”: desde sus orígenes hasta el siglo XXI. Compilador y editor Jorge Eduardo Arellano. Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, 2009. Pág. 100.

⁵ Arellano, Jorge Eduardo: “*La aristocracia criolla de Bluefields*” El Nuevo Diario, 22 de mayo de 2009.

⁶ Convención Mosquitia en *La Costa Caribe Nicaragüense: desde sus orígenes hasta el siglo XXI*. Compilador y editor Jorge Eduardo Arellano. Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, 2009. Pág. 117.

Además se confina a la ciudad de Masaya al Señor John Taylor, a la de León a Charles Patterson, a la de Chinandega a M.C. Ingram y en Managua a J. Brownrigg⁷.

Los implicados son arrestados y enviados a Managua.

El 21 de agosto, desde Guatemala, el Ministro Británico Audley Gosling, en telegrama enviado al Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, Dr. Manuel Coronel Matus, informa tener noticias del arresto del Señor Hatch, "Oficial Consular Británico", como también de dos ingleses, miembros del Consejo Mosco. Gosling exige explicaciones y en nombre del Gobierno de Su Majestad Británica hace responsable al Gobierno de Nicaragua de cualquier tratamiento ilegal o injusto contra súbditos de Su Majestad Británica⁸.

El 23 de agosto, el gobierno de Nicaragua instruye en lenguaje firme a su Encargado de Negocios en Guatemala, Francisco Medina, a que informe al Ministro Inglés sobre las medidas tomadas contra Mr. Hatch al aparecer complicado en la rebelión del 5 de julio⁹. Por su tono lo reproducimos textualmente:

Palacio Nacional
Managua, 23 de agosto de 1894.

Honorable señor don Francisco J. Medina, Encargado de Negocios de Nicaragua en Guatemala.

En despacho recibido hoy, anuncia el Comisionado del Gobierno, Dr. Madriz, haber ordenado a Mr. Edwin D. Hatch suspender sus funciones de Vice-cónsul Inglés en Bluefields, por carecer de nombramiento legal y el exequatur correspondiente por el Gobierno de Nicaragua; y que apareciendo complicado en la rebelión que estalló el 5 de julio último, se ha decretado su castigo con arreglo a derecho.

Participo esto a Ud. para que se sirva ponerlo en conocimiento del señor Ministro Gosling, manifestándole que mi Gobierno, en ejercicio de la soberanía que le compete en la Mosquitia, ha procedido a juzgar a los que atentaron contra ella, amparados por la tolerancia y la impunidad; y que no ha podido reconocer en Mr. Hatch el carácter de Agente Consular de Su Majestad Británica, porque carece aquél de la patente en forma y de su debida aceptación, y que aunque perteneciente al cuerpo de Cónsules británicos, no estaría por eso fuera de la jurisdicción de las leyes penales de la República, según las prácticas universales del "Derecho de Gentes".

⁷ Vega Bolaños, Andrés: "La ocupación militar inglesa del Puerto de Corinto, Nicaragua en 1895" Serie Documental. Documento 1. Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación del Banco Central de Nicaragua No. 52, Marzo-Abril 1983. Página 1.

⁸ Ídem. Documento 2, Página 3.

⁹ Ídem. Documento 4, Página 3.

El 27, el Ministro Inglés responde señalando que durante los disturbios las autoridades nicaragüenses se dirigieron al Sr. Hatch como a un Procónsul británico, a lo que la Cancillería nicaragüense contesta que no aparece en los archivos reconocimiento expreso del nombramiento consular del Sr. Hatch y que el tratamiento que le hayan dado los oficiales del gobierno, Ministro Madriz y Gral. Cabezas “no darían validez a su patente ilegal.”¹⁰

En comunicaciones del 5 de septiembre, Cancillería expone al Ministro Gosling los resultados de la investigación que demuestran la conducta hostil del Sr. Hatch hacia Nicaragua, entre ellas que desde el mes de marzo había propalado entre los pobladores de Bluefields rumores de que fuerzas del interior llegarían a destruir la población, además llegó al extremo de presentar en público una botella de agua sucia como si fuera de un pozo local y un análisis de que contenía sustancias tóxicas, lo que dio como resultado que la gente acusara a los “españoles” de realizar un atentado monstruoso contra la vida del vecindario; por estos y otros actos instigadores fueron hechos prisioneros Hatch y otros británicos implicados en la sedición. La nota también aclara a Gosling que desde su captura hasta su salida del país, los prisioneros fueron tratados con las consideraciones que mereció su condición, custodiados por los ayudantes del General en Jefe, alojados en los mejores hoteles y se les dio pasaje de primera clase en ferrocarriles y vapores.¹¹

Después de estas rigurosas medidas, el 15 de septiembre, en conmemoración de la Independencia Nacional el Presidente Zelaya concede indulto a los confinados en el país, y por decretos posteriores del 19 de septiembre de 1894 y del 9 de abril de 1895, otorga amnistía amplia e incondicional a todos los condenados a raíz de la rebelión de Bluefields.¹²

El 30 de noviembre de 1894, el enviado especial del Gobierno de Nicaragua para tratar del caso ante el Gobierno de Gran Bretaña, Dr. Modesto Barrios, es recibido por la Reina Victoria en el Castillo de Windsor,¹³ aunque el Gobierno Británico no expresa ninguna opinión en cuanto a la incorporación de la Mosquitia a Nicaragua.

El 16 de enero de 1895, el enviado especial de Nicaragua entrega al Conde Kimberley, Secretario de Estado para Asuntos Extranjeros, una comunicación informándole de la Convención Mosquita, mediante la cual los delegados de los pueblos mosquitos decidieron su incorporación a Nicaragua, liberando así a Gran Bretaña de la responsabilidad moral hacia ellos.¹⁴ No recibe respuesta de ésta y otras comunicaciones.

¹⁰ Ídem. Documentos 6 y 7, pág. 5.

¹¹ Ídem. Documento 8, pág. 6.

¹² Ídem, Documento 9, pág. 10.

¹³ Ídem, Documento #5, pág. 23.

¹⁴ Ídem, Documento #7, pág. 25.

El 26 de febrero, el Dr. Barrios recibe un despacho de la Secretaría de Estado de la Gran Bretaña reclamando por la expulsión de Nicaragua del Señor Hatch, Vice-Cónsul británico en Bluefields¹⁵. Considerando que su misión no tiene resultados, el Dr. Barrios abandona Gran Bretaña, a su regreso a Nicaragua Barrios pasa por los Estados Unidos y en conjunto con el Dr. Guzman, Ministro de Nicaragua en Washington, intentan obtener la mediación del Secretario de Estado Walter G. Gresham, la que no logran para este conflicto, aunque éste alto diplomático les expresa que los Estados Unidos únicamente reconocían la soberanía de Nicaragua en la Costa Mosquitia.¹⁶



Foto 1 Vice-Almirante E.F. Stephenson, Comandante en Jefe del Escuadrón del Pacífico de la flota de Su Majestad Británica, dirigió la invasión de Corinto en abril de 1895.

http://en.wikipedia.org/wiki/Henry_Frederick_Stephenson

REACCIÓN BRITÁNICA: ULTIMÁTUM DE INDEMNIZACIÓN Y OCUPACIÓN MILITAR DEL PUERTO DE CORINTO.

El 11 de abril de 1895 el Dr. M.C. Matus, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, envió telegrama circular a los Gobiernos de las Repúblicas Centroamericanas informándoles que Nicaragua recibió el día anterior un ultimátum británico a raíz de la expulsión de “algunos súbditos británicos” que participaron en la rebelión de los “jamaiquinos” (término de la época con el que se denominaba a los afrocaribeños). Agrega el Canciller que el Gobierno de Inglaterra desatendiéndose de todas las explicaciones que le brindó el Gobierno de Nicaragua, se erigió en juez y parte, presentando un ultimátum que se vence el día 15, en el cual exige el pago de 15,500.00 Libras Esterlinas en desagravio y la revocación incondicional del decreto de condena; continúa manifestando que Nicaragua contestó por cable “diciéndole que ya se había amnistiado a todos los comprometidos en la rebelión mosquita y que respecto al derecho a la indemnización, Nicaragua proponía se sometiera a un

arbitraje.” Finaliza haciendo ver el grave peligro que significa la actitud británica para los “Pueblos débiles” del Continente y haciendo un llamado a los gobiernos centroamericanos para que interpongan sus buenos oficios ante el de Gran Bretaña en busca de una solución amistosa al conflicto¹⁷.

Ante esta solicitud, Guatemala contesta movilizando inmediatamente a Londres a su Embajador en París para interponer sus buenos oficios conforme a la solicitud de Nicaragua, en tanto el de Costa

¹⁵ Ídem, Documento #10, pág. 31.

¹⁶ Ídem, Documento#17, pág.50.

¹⁷ Ídem, Documento #8, pág. 27 y 28.

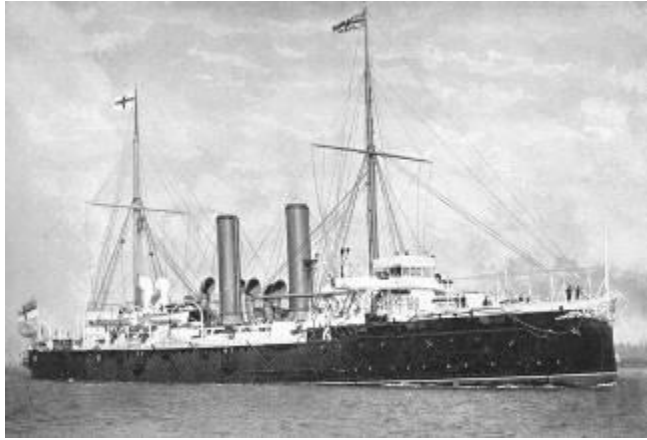


Foto 2 HMS Royal Arthur, buque de guerra británico parte de la flota de tres naves que ocuparon militarmente el Puerto de Corinto en 1895.

[http://en.wikipedia.org/wiki/HMS_Royal_Arthur_\(1891\)](http://en.wikipedia.org/wiki/HMS_Royal_Arthur_(1891))

Rica responde que no puede hacer nada por lo corto del plazo y que si Nicaragua consigue prorroga de Inglaterra, se le informe¹⁸.

El 23 de abril, Enrique Federico Stephenson, Caballero de la muy Honorable Orden del Baño, Vice-Almirante de la flota de Su Majestad Británica y Comandante en Jefe del Escuadrón del Pacífico, al mando de una flota de tres buques de guerra arriba a Corinto y envía al Gobierno otro ultimátum, comunicando que “recibió ordenes de ocupar la ciudad de Corinto, capturar todos los buques que enarbolan la bandera nicaraguense y guardarlos en mi poder hasta que el Gobierno de Nicaragua haya satisfecho las demandas del Gobierno Inglés” comunica también que en caso de que se haga resistencia o se provoquen disturbios, para

conservar el orden hara uso de todos los medios en su poder y que nombra Gobernador del puerto, al capitán Percevel French, del buque de su Majestad Británica, Royal Arthur¹⁹.

En Washington el Ministro de Nicaragua (embajador) Guzmán trata infructuosamente de ser recibido por la Secretaría de Estado, no obteniendo ninguna información de la posición de los Estados Unidos en el caso, según reporta el New York Times ; en la misma nota da cuenta que el Embajador de la Gran Bretaña en Washington, Sir. Julian Pauncefote, tampoco emite opinión al respecto, por ser un tema que no le compete; comenta la nota que el silencio de la Secretaría de Estado es expresión del cuidado que mantiene el Gobierno de los Estados Unidos en sus relaciones con otros Gobiernos y que el actual conflicto entre Gran Bretaña y Nicaragua puede entenderse como una cuestión de honor y dignidad entre los dos países, en lo cual no es apropiado intervenir y que los Estados Unidos no tendrían objeción de que los británicos ocuparan temporalmente Corinto.²⁰

“**Buques de Guerra en Corinto**” titula el mismo New York Times, dando la noticia de que barcos británicos del Escuadrón del Pacífico han sido enviados a cobrar la indemnización reclamada por Gran Bretaña y que los Estados Unidos tienen confianza en la promesa británica de que no bombardearan el puerto; se reporta que en Managua hay sorpresa por que los buques de guerra de los Estados Unidos no se presentaron para apoyar a Nicaragua y defender el puerto, conforme a la

¹⁸ Ídem, Documento #8, pág. 29.

¹⁹ Ídem, Documento #11, pág. 33.

²⁰ “*Nicaraguan Minister’s Works*”, New York Times, 25 de abril de 1895.
http://spiderbites.nytimes.com/free_1895/articles_1895_04_00000.html

Doctrina Monroe que proclamaba la solidaridad de los Estados Unidos con los países de América en caso de agresión extracontinental, como estaba ocurriendo en Corinto²¹.

El Salvador propone la mediación amistosa de los Gobiernos Centroamericanos en el conflicto de Nicaragua con Gran Bretaña. Nicaragua cablegrafía a Londres insistiendo en la solución amistosa²², pero Gran Bretaña lo que demanda es el pago inmediato, sin discusión del derecho, lo cual es una forma de imponerse militarmente ante una pequeña nación. Nicaragua opta por no responder al ultimátum militar enviado por el Vice-Almirante Stephenson.

En nota fechada en Colón, Panamá, el 26 de abril, el New York Times da a conocer que el silencio de Nicaragua al no contestar al Almirante Británico se toma como que Nicaragua está cediendo sus ingresos aduaneros para el pago del reclamo británico²³. Con todo, también se da cuenta sobre el



Foto 3. Soldados de la Marina Británica, conocidos como “Bluejackets” por el color de su uniforme. 400 de ellos desembarcaron y ocuparon Corinto en 1895.

debate acerca de cual debe ser la actitud de los Estados Unidos en las acciones británicas contra los países hispanoamericanos, en el artículo **“Gran Bretaña en Corinto”**, se expresa que aunque desafortunadamente no pueda aplicarse la Doctrina Monroe en este caso, los Estados Unidos no pueden callar siempre y que es dudosa la propiedad de estas medidas, concluye señalando que a los británicos les “gusta hacer estas pequeñas guerras contra pequeñas naciones por pequeñas cosas”²⁴.

En otra nota del mismo día 26, originada en Londres el 25, se da cuenta de que el Vice-Almirante Stephenson cablegrafió al Almirantazgo (Ministerio de Marina del Reino Unido) informando que estaban listos 400 “bluejackets”, soldados de la marina real, listos para desembarcar y ocupar Corinto. Se destaca que Estados Unidos y la Gran Bretaña están de acuerdo en la medida de coerción para obligar a Nicaragua al pago de la demanda británica²⁵.

Otro periódico importante en los Estados Unidos, Los Angeles Times, de California, titula: **“Paga o se humilla mordiendo el polvo”** y también señala que los Estados Unidos no interferirán ya que Inglaterra no tiene intenciones de ocupar permanentemente el territorio, sino de obligar a pagar al

²¹ “*War Vessels at Corinto*”, New York Times, 23 de abril de 1895.

²² Vega Bolaños, Andrés: “*La ocupación militar inglesa del Puerto de Corinto, Nicaragua en 1895*” Serie Documental, Documento 13. Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación del Banco Central de Nicaragua No. 52, Marzo-Abril 1983. Página 37

²³ “*Corinto Customs Ceded*”, New York Times, 26 de abril de 1895.

²⁴ “*Great Britain at Corinto*”, New York Times, 26 de abril de 1895.

²⁵ “*Corinto tariff in pawn*”, New York Times, 26 de abril de 1895.

Gobierno de Nicaragua la indemnización que reclama; reporta también que los periodicos londineses estan comentando que Nicaragua es una martir del Monroismo, ya que confiada en esa doctrina, se atrevió a desafiar a Inglaterra,creyendo que los Estado Unidos la ampararían²⁶.

“LA BANDERA BRITANICA SOBRE CORINTO; NO SE VEN LOS COLORES NICARAGUENSES EN EL PUEBLO.” Es el titular de otra noticia del New York Times del día 29, informando de la ocupación del puerto y citando al Dr. Guzmán, Ministro de Nicaragua en Washington, informa que las autoridades nicaraguenses se retiraron de Corinto y que hay tranquilidad en todo el país.²⁷

Por su parte Los Angeles Times, el 28 de abril informa en primera pagina: **“Las tropas en Corinto”**, dando cuenta del desembarco de los marinos ingleses.²⁸

El Gobierno de Nicaragua al conocer de la ocupación del puerto, decreta el Estado de Sitio, basado en el Art.100 de la Constitución Política, que así lo preveía en caso de agresión extranjera, la cual estaba ocurriendo con la invasión militar de Corinto²⁹ (El Estado de Sitio fue levantado hasta el 8 de febrero de 1896, meses después de haber cesado la agresión inglesa, y restablecido el 24 del mismo mes a raíz de la rebelión de León contra Zelaya; como se sabe, durante el gobierno de Zelaya, practicamente todo el tiempo el país estuvo bajo estado de sitio.³⁰)

La reacción en el país es de unidad y de repudio a la agresión británica, actas y manifestaciones de adhesión patriótica son dirigidas al Presidente Zelaya desde los Consejos Departamentales y Municipales, “corporaciones de distintos géneros, militares, ciudadanos de toda condición de las grandes poblaciones y del último caserío.³¹” El Gobierno calma los ánimos de los habitantes a fin de evitar incidentes violentos en contra de los representantes del Gobierno, súbditos e intereses británicos que pudieran agravar la situación; **“RECHAZO SILENCIOSO DE NICARAGUA”**, titula el New York Times del 28 de abril, dando cuenta de que el desembarco inglés en Corinto únicamente se encontró con silencio y paz, a pesar de que el Gobierno Nicaraguense no acepta el ultimátum; informa también que en las calles de Managua se realizaron mitines de rechazo a los británicos encabezados por la banda militar, pero que el Gobierno protege con la policía las Oficinas del Consulado Británico y utiliza todos los medios a su alcance para calmar los ánimos de la población y mantener el orden.³²

²⁶ “Pay or eat humble pie” Los Angeles Times, 25 de abril de 1895.

²⁷ “The British flag over Corinto”, New York Times, 29 de abril de 1895.

²⁸ “The troops at Corinto”, Los Angeles Times, 28 de abril de 1895.

²⁹ Diario Oficial La Gaceta No. 145 del 27 de Abril de 1895:

<http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/4c9d05860ddef1c50625725e0051e506/8e8184a1af1eb5c6062577370067d7dd?OpenDocument>

³⁰ Esgueva, Antonio: “Lo que dice y no dice la Nota Knox”, Página 10, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica

³¹ Vega Bolaños, Andrés: “La ocupación militar inglesa del Puerto de Corinto, Nicaragua en 1895” Serie Documental, Documento 18, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación del Banco Central de Nicaragua No. 52, Marzo-Abril 1983. Página 53.

³² “Nicaragua Mute Hate”, New York Times, 28 de abril de 1895.

Guatemala, El Salvador y Honduras se solidarizan con Nicaragua y realizan gestiones ante el Gobierno Británico en busca de un honroso arreglo³³. En tanto en Costa Rica, el periódico “El Herald” hace publicaciones burlescas hacia Nicaragua, por lo que en telegrama del 26 de abril el Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua protesta ante el Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, expresándole que “ha visto con dolorosa sorpresa”...que en... “un periódico que según sabe, es subvencionado por el Gobierno de Costa Rica, se haga una burla sangrienta de Nicaragua en los momentos difíciles que atraviesa.” Ricardo Pacheco, canciller de Costa Rica responde negando que el mencionado periódico sea subvencionado por su gobierno y siente que Nicaragua se haya contrariado por publicaciones de la prensa independiente de Costa Rica.³⁴ Para entender la actitud costarricense, recordemos que Costa Rica, desde por lo menos 1848 se había aliado con Inglaterra en procura del control de la ruta del potencial canal interoceánico por el Río San Juan y el Lago de Nicaragua³⁵ y por lo tanto mal podía favorecer la causa de Nicaragua

Los medios escritos de los otros países centroamericanos fueron en general enérgicos en sus denuncias favorables a Nicaragua, como puede verse en publicación del periódico “La Regeneración” de Tegucigalpa que hizo un llamado de fraternidad con Nicaragua y publica una reseña de las reacciones obtenidas³⁶.

La prensa inglesa se ocupa del caso utilizándolo como un ejemplo de los alcances y limitaciones del Monroísmo; el New York Times da cuenta de una información publicada en The Daily Graphic de Londres, titulada **“Nicaragua: Un martir del Monroísmo que recibe una lección que necesitaba hacer tiempo”** en la que se expresa que era necesario que Nicaragua y las otras repúblicas de Centro y Sudamérica entendieran que no podían jugar con los sujetos e intereses de las potencias europeas y que en esos casos los Estados Unidos no intervendrían; concluye señalando que “todo está bien entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña.”³⁷

Ante la actitud, de hecho complaciente del Gobierno Federal de los Estados Unidos hacia la acción británica, se presentaron protestas y denuncias de sectores opuestos a tal política, entre ellos los Congresos Estatales de Nueva York y Connecticut, quienes emitieron resoluciones de condena a la arbitraria ocupación militar de Corinto por parte de Gran Bretaña para extorsionar a Nicaragua en el pago de una indemnización que no había sido sometida al arbitramento internacional, como correspondía en derecho, así como a la “indolencia, dilación y falta de verdadero espíritu americano” de

³³ Vega Bolaños, Andrés: “La ocupación militar inglesa del Puerto de Corinto, Nicaragua en 1895” Serie Documental. Documento #29, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación del Banco Central de Nicaragua No. 52, marzo-abril 1983. Página 71.

³⁴ Ídem. Documento 20, Página 55.

³⁵ Esgueva, Antonio: “Lo que dice y no dice la Nota Knox”, Página 16, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica.

³⁶ Vega Bolaños, Andrés: “La ocupación militar inglesa del Puerto de Corinto, Nicaragua en 1895” Serie Documental. Documento #37, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación del Banco Central de Nicaragua No. 52, marzo-abril 1983. Página 85.

³⁷ “Nicaragua a Martyr to Monroeism”, New York Times, 25 de abril de 1895.

que han dado prueba el Presidente Cleveland y el Secretario de Estado Gresham, con “abierta y flagrante violación a la Doctrina Monroe”³⁸.

La invasión británica de Corinto y la resistencia del Gobierno de Nicaragua a pagar la indemnización exigida y su demanda de un arbitraje internacional, es noticia en gran parte del mundo. “**Nicaragua obstinada**” titula The Mercury, de Tasmania, Australia, dando cuenta de que el Gobierno de Nicaragua rehúsa pagar la indemnización exigida por Gran Bretaña.³⁹ “**Llamamiento a las Potencias,**” reza el encabezado de la información del periódico Bay Of Plenty Times, de Nueva Zelanda.⁴⁰ “**Operaciones Británicas en la ocupación de Corinto**” dice por su parte The Argus de Melbourne, Australia, detallando que las fuerzas de ocupación controlan también el ferrocarril hacia Managua.⁴¹

Al día siguiente de la ocupación militar de Corinto, el domingo 28 de abril, el Gobierno publica en el “Diario de Nicaragua”, periódico oficial, un Editorial en que informa de la invasión militar británica a Corinto por la no aceptación del ultimátum en que Gran Bretaña exigía reparaciones por el castigo a los instigadores de la sublevación de Bluefields y da cuenta que se rechazaron todos los ultimátum, por estar fuera de legalidad, pero que se gestiona salida honrosa que salvaguarde el honor nacional⁴².

En Londres, los Ministros de Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala hacen gestiones para una solución decorosa; El Salvador y Honduras se ofrecen como garantes del pago de la indemnización, El Salvador es además el único país, que aún exponiéndose a represalias inglesas, puso sus tropas a disposición de Nicaragua, si ésta decidía realizar defensa militar.⁴³

Finalmente, el Gobierno de los Estados Unidos medió y comunicó al Gobierno de Nicaragua que Gran Bretaña aceptaba se le pagase la indemnización de 15,500.00 Libras Esterlinas dos semanas después que los buques de guerra británicos desocuparan Corinto⁴⁴. De esta forma el Gobierno de

³⁸ Vega Bolaños, Andrés: “*La ocupación militar inglesa del Puerto de Corinto, Nicaragua en 1895*” Serie Documental, Documento #33, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación del Banco Central de Nicaragua No. 52, marzo-abril 1983. Páginas 76-79.

³⁹ “*Nicaragua Obstinate*”, *The Mercury, Tasmania, Australia*, 27 abril 1895.

<http://trove.nla.gov.au/ndp/del/article/9337030>

⁴⁰ “*British occupation of Corinto. Appeals to the Power*”, *Bay Of Plenty Times*, Nueva Zelanda, 29 abril 1895.

<http://paperspast.natlib.govt.nz>

⁴¹ “*The Occupation of Corinto. British Operations*” *The Argus*, Melbourne, Australia, 3 de mayo 1895.

<http://trove.nla.gov.au/ndp/del/article/9356688>

⁴² Vega Bolaños, Andrés: “*La ocupación militar inglesa del Puerto de Corinto, Nicaragua en 1895*” Serie Documental, Documento #31, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación del Banco Central de Nicaragua No. 52, marzo-abril 1983. Páginas 73.

⁴³ Ídem, Documento #47, Páginas 109.

⁴⁴ “*Is ready to settle*”, *The San Francisco Call*, pág.3, 1 de mayo 1895.

<http://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn85066387/1895-05-01/ed-1/seq-3;words=1895+C>

Zelaya logró una fórmula medianamente honrosa, por cuanto no pagó bajo ocupación militar, de tal forma que los barcos de guerra británicos zarparon de Corinto el 4 de mayo.⁴⁵

Para el pago de la indemnización, ciudadanos de todo el país, incluyendo las colonias extranjeras residentes en Nicaragua, suscribieron dinero para coleccionar el monto de la indemnización, que era relativamente pequeño, pero el gesto se consideraba a una expresión de patriotismo y de apoyo al Gobierno de Nicaragua y de repudio a la Gran Bretaña.⁴⁶

El Puerto de Corinto en 1895.



Foto 4 Puente ferroviario en Paso Caballos construido en 1880, conectaba el puerto con el resto del país, adosados a la derecha pueden observarse las líneas del telégrafo. Postal de Foto Díaz de la colección personal de la Dama Corintea Dahlia Ramírez.

El histórico Puerto de La Posesión, el más antiguo de la Costa Pacífica de Nicaragua, descubierto desde febrero de 1523, es el mismo que para 1895 se conocía como Corinto, a raíz del traslado de la Aduana de El Realejo al sitio de Punta Icaico en diciembre de 1858. Para la fecha de la invasión inglesa, Corinto era ya el principal puerto de Nicaragua, habiendo superado a San Juan del Norte en ingresos aduaneros desde el bienio 1883-84. Contaba con servicios de Ferrocarril, telegráfo, almacenes y muelle de desembarco.⁴⁷

Su puerto era considerado un “ancladero bueno y seguro para los navíos grandes...los buques pueden entrar con toda seguridad” según expresión de Desiré Pector

en su obra “Nomenclaturas geográficas de Nicaragua(1893)”. Consigna también Pector que lo visitan los vapores de las navieras *Pacific Mail*, *Spanish America Steamship Line* y *Nueva Compañía Norteamericana de Navegación*, además de veleros franceses, daneses y alemanes, señala que Corinto constituye el principal puerto de Centroamérica para embarques de maderas con destino a Europa (Le Havre y Bremen); así también que es el puerto de exportación del café en gran escala hacia Europa (via Panamá y Magallanes)

⁴⁵ Pasos Arguello, Luis: “*Conflictos Internacionales de Nicaragua*”:

http://enriquebolanos.org/coleccion_uno_pdf/CCBA%20-%20SERIE%20FUENTES%20HISTORICAS%20-%202008%20-%202014.pdf

⁴⁶ Vega Bolaños, Andrés: “*La ocupación militar inglesa del Puerto de Corinto, Nicaragua en 1895*” Serie Documental. Documento #46, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación del Banco Central de Nicaragua No. 52, marzo-abril 1983. Páginas 106

⁴⁷ Saballos Ramírez, Marvin, “*Corinto Histórico*” en “Corinto a través de sus 150 años”, Editorial METRASA, Managua, diciembre 2008: páginas 7-24.



Foto 5. Edificios de dos pisos frente al muelle, el esquinero al centro es el Hotel Corinto. La línea férrea corre sobre el talud de piedras que se observa a la orilla de la costa; los mástiles altos que se ven sobre el muelle son grúas de carga. En primer plano, los botes de madera de un solo tronco de árbol ocupados por los pescadores artesanales.

Tomado de “Visión de Nicaragua y Centroa-

Times que traducimos a continuación debe entenderse como una sátira a Gran Bretaña que se impone a un pequeño país sin capacidad de defenderse ante el poderío militar británico, la primera potencia del mundo para esa época, pero también refleja los prejuicios y complejos de superioridad del mundo anglosajón ante los países hispanoamericanos y el eurocentrismo de la época. Pero aún en este contexto se reconoce la firmeza del Gobierno de Nicaragua que no acepta el ultimátum británicos y apela al arbitraje internacional, como un recurso al derecho internacional y a la solución pacífica de controversias, lo que fue ignorado por Gran Bretaña, quien se impuso por la fuerza militar, aunque al final aceptó una salida honrosa para Nicaragua al desocupar el país con el compromiso de que sus demandas sería satisfechas una vez se retiraran las fuerzas invasoras del territorio y aguas nicaraguenses.

Por ello, creo que este incidente debe considerarse como un triunfo moral y patriótico de Nicaragua, que también le permitió consolidar la recién ocurrida incorporación plena de la Costa Mosquita al estado nacional.

⁴⁸ Pector, Desiré: *“Nomenclaturas Geográficas de Nicaragua (1893)”* en Nicaragua en el Siglo XIX. Testimonios de funcionarios, diplomáticos y viajeros. Compilación y presentación Jorge Eduardo Arellano. Colección Cultural de Centroamérica, Managua, 2005. Páginas 375-377.

⁴⁹ Harding Davis, Richard: *“Fuera de este mundo en Corinto,”* traducción Bayardo Cuadra Moreno, Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Tomo 68, Noviembre 2009. Páginas 119-218.

y del azúcar hacia Centroamérica, California y Columbia Británica. Su población era de 2,500 habitantes.⁴⁸

La ciudad estaba constituida por “tres manzanas de casas de dos pisos, situadas en frente de la bahía y a unos cincuenta pies de la orilla de la playa, con una calle arenosa en medio de cada manzana de edificios,” el edificio de la aduana y el del Hotel Corinto eran considerados los más importantes.⁴⁹ Existían también los barrios populares con ranchos de palma o chozas como viviendas, al igual que en el resto de ciudades nicaraguenses.

Corinto contaba entonces con los principales adelantos de la época y su desarrollo urbano era bueno en relación a la magnitud y necesidades del país y desde esa perspectiva no tendría sentido compararlo con los grandes puertos de las potencias industriales y militares de la época.

El artículo satírico del New York

Una visión inglesa de Corinto⁵⁰.

New York Times, 19 de mayo de 1895. Traducción: Marvin Saballos Ramírez; Revisión de traducción: Stacy Amaral, profesora bilingüe en Worcester, MA.

No todo es malo en el pequeño lugar. Es civilizado. Usted puede obtener hielo.

Pero si usted quería golpear la plaza bombardeandola, apenas encontraría edificios que derribar.

Tomado de la Westminster Gazette de Londres :

“El Capitán Trench, del “Royal Arthur,” quien comandaba las fuerzas militares que ocuparon la ciudad y es ahora, según la proclama del Almirante Real Stephenson, Gobernador del Puerto, ha establecido su cuartel general en el Edificio de la Aduana, sobre el cual se ve ondear la bandera británica.” Tal fue el impresionante anuncio que desde Corinto, Nicaragua, fue servido la mañana de ayer en la mesa del desayuno de los británicos. Con este mensaje, no dudamos que John Bull⁵¹ intentaba gallardamente despertar la imaginación de sus lectores, nos atrevemos a decir que presentando una galante imagen de sí mismo y de su Armada en las más impresionantes situaciones, enfrentando su deber ante un enemigo, quizá pequeño en números, pero sangriento, audaz y decidido.

¿A alguien le importa saber hasta qué punto la realidad se corresponde con estas imágenes? Si es así, nosotros nos sentimos obligados de presentarles noticias frescas desde el “lugar de la guerra” que pudimos obtener ayer en nuestras oficinas. Nuestra fuente es el hijo de la Señora de Henry Somerset, Mr. H.S. Somerset, quien acaba de regresar de un viaje de algunos meses de duración por los Estados de América Central. Ha visto una o dos revoluciones que se han montado en estos países mientras viajó por sus costas; en Nicaragua entrevistó al Presidente, el Gral. Zelaya, y estuvo por algún tiempo en Corinto, de hecho, hace solamente dos meses.

¿Y cómo es Corinto? Le preguntó nuestro representante.

“Oh, no todo es un malo en el pequeño lugar,” fue su repuesta, “es civilizado, usted puede disponer de hielo”. El enunciado de Mr. Somerset implica que “si no hay hielo, no hay civilización.” Esto se entiende cuando uno recuerda que la temperatura media del país es de 80° Grados Fahrenheit (27° Grados Centígrados). “Mire, Usted estaría de acuerdo con nuestra afirmación sobre la importancia del hielo, si hubiera viajado montado a través de Honduras y después costeadado en un bote abierto hasta llegar a Corinto. No es un viaje agradable, pero no es tan malo como el viaje a través de Honduras; en Honduras era imposible acampar a cielo abierto; la mayoría de las veces tuvimos que mantener el ánimo y pasar las noches "como uno más de la familia", en las casuchas de cañas de barro de los campesinos,

⁵⁰ “An English View of Corinto” New York Times, archivos digitales, 19 de mayo de 1895.

<http://query.nytimes.com/gst/abstract.html?res=FA0A16FA3C5811738DDDA00994DD405B8585F0D3>

⁵¹ John Bull es la personificación de gran Bretaña, de manera semejante a como el Tío Sam lo es de los EEUU (N.A).

con diez u once personas, hombres, mujeres y niños, durmiendo en una habitación, en hamacas, sin ventilación y cualquier cantidad de escorpiones y bichos. Como se imaginara, aquello es un poco cerrado y sucio. Pero en Corinto, realmente la pasamos de lujo en un hotel - sí, un hotel, mantenido por un viejo italiano- un hotel y hielo." "Entonces usted tendría un sentimiento amistoso de Corinto y se sentiría aliviado de que el puerto no fue bombardeado por nuestros guerreros británicos"

Mr. Somerset presentaba una agradable sonrisa al comenzar hablar "del puerto," pero la idea de un bombardeo sobre Corinto fue demasiado para él. "Disculpen mi risa," parecía decir. "Los grandes vapores pueden anclar a pocos cientos de yardas de la costa; pero tardé en darme cuenta de que el lugar es un puerto. Ciertamente hay un muelle, pero creo que es tan largo como esta habitación. Además, solamente hay una línea de vapores que hace la ruta, y cuando hay una revolución, el vapor simplemente se salta Nicaragua. Como sabes, esta situación contará como una revolución; de hecho, supe que los vapores han recibido órdenes de no tocar por allí; así que habría que ver qué derechos de aduanas podrá recoger el Capitán Trench."

"¿Y la amenaza de bombardeo? Pero si allí no hay nada para bombardear; si con eso usted pretendiera golpear la plaza, no encontraría que bombardear."

"¿Acaso no dijo el Almirante Stephenson: "Instruí a mis barcos a abrir fuego sobre los principales edificios? ¡Pero si no existen edificios principales! ¿Se referirán ellos a esa fila de pequeñas cabañas bellamente situadas, o será a los arboles de palmeras? (Los que vimos ayer en el Daily Graphics). Ese "edificio principal" sobre el que dicen ondea orgullosa la bandera de *la Union Jack*⁵² no es más que tablas de madera y barro, con un techo de lata.

¿Y el muelle del Gobierno? Es un lugar medianamente aceptable para sentarse al aire libre y conversar, con baños ocasionales y molestias eventuales de los tiburones. ¡Ah, pero el café es muy bueno!

Es fácil hablar en editoriales de las "medidas más y más severas" que se pueden tomar. Mr. Somerset no pudo ayudar en clarificar lo que significan estas palabras tan elegantes. "Ciertamente," dijo, "en el puerto bastaría con apoyarnos en los principales edificios y empujarlos para derribarlos; y si no se desembarcaran buenas mercancías de las cuales podamos colectar impuestos aduaneros, podemos también marchar sobre León- el pueblo principal- solo que esta medio en ruinas." "Para cuando caigamos sobre Managua, "la sede del Gobierno," se atrevió a decir Mr. Somerset, "tal vez los cinco volcanes nos han dejado algo para que nuestros "Bluejackets" empujen y derrumben; Managua tiene más aire de ciudad," admite Mr. Somerset, "tienen una forma inteligente de encalar el barro y la madera haciendo que se parezca bastante a la piedra." "Cuando llegemos, seguro que estará con una revolución. Cuando yo estuve por allí" - dijo Mr. Somerset- "se hablaba mucho sobre eso. El actual Presidente debe demostrar que está dispuesto a luchar o no por el cargo, en todo caso siempre hay muchos que aspiran a ser presidentes, así que pienso que estarán enredados por un largo tiempo."

⁵² Bandera del Reino Unido. (NA)



Foto 6. Oficiales y Cadetes del Ejército de Nicaragua en 1901. Con Zelaya el ejército estaba acorde con los avances militares teóricos y organizativos de la época. Tomado de “Historia Militar de Nicaragua”, Francisco Barbosa, 2010. Pág.121

es mayoritariamente indígena y mestiza. Tiene muy poco comercio. Posee buena ganadería y plantaciones de banano (las hojas de banano las utilizan para empaque) y café.

En un punto Mr. Somerset fue muy enfático: No es fácil decir que más puede hacer este país para lograr que valgan sus derechos. Eso es fácil decirlo, difícil lograrlo, pero Mr. Somerset estaba convencido de que era hora de hacer algo.

“No tienes idea de cuánto desprecian a Inglaterra y a los ingleses en esas pequeñas repúblicas”, dijo él, “nosotros no tuvimos de que quejarnos, es cierto, pero solamente estábamos de paso, y además, tuvimos la fortuna de tener buenas recomendaciones; fui presentado al Presidente Zelaya y él me pareció un hombre muy inteligente. Aunque los comerciantes ingleses y otros que viven allí están pasando un mal rato con él.”

“Inglaterra no se da cuenta”, dice la gente, “Inglaterra no puede hacer nada; además, aunque ella quisiera hacerlo, Estados Unidos no se lo permitiría”

"Eso", dijo el Sr. Somerset, "es el tipo de conversación que se escucha en todas partes, eso y la Doctrina Monroe. La frase es para ellos una especie de fetiche. "Oh, todo está seguro", dicen, "sabemos que no necesitamos molestarlos por los ingleses ¿Acaso no tenemos la Doctrina Monroe?" "¿Y cómo interpretas la Doctrina Monroe?" -solía preguntarles- "a veces mis informantes no tenían la menor idea

Podemos afirmar que el Ejército de Nicaragua se compone de 2000 fuertes hombres, aunque Mr. Somerset dijo lo de “fuerte” con cierto reparo. Algunos de los oficiales que están cerca del Presidente son suficientemente inteligentes, pero no pueden responder por los demás.

“Usted escuchara a todo el mundo contar la misma historia sobre el reclutamiento de las tropas:

“Le envío cincuenta reclutas” Escribe un imaginario comandante al Presidente. “Por favor me devuelve los mecates”

Debe recordarse que Nicaragua tiene unas 50,000 millas cuadradas, es por tanto, tan grande como Inglaterra, pero no tiene más de seis habitantes por milla cuadrada. La población



Foto 7. Soldado del Ejército de Nicaragua en 1893. Tomado de “Historia Militar de Nicaragua”, Francisco Barbosa, 2010. Pág. 123

de quien fue Monroe, o lo que era su doctrina. Pero todos ellos encuentran la frase como un calmante. Y cuando un escuadrón americano, es avistado en su curso ordinario, la creencia universal es que viene a expulsar a los extranjeros indeseables. ¿Que, nos preguntamos, harían los norteamericanos si supieran que la Doctrina Monroe ha sido gustosamente auto adoptada por este país?”

Mr. Somerset pasará ahora un tiempo en su casa, esperando una pronta oportunidad de realizar nuevamente sus viajes. “Me gustan los lugares fuera de la rutina,” nos dice, “y en América Central puedes contar con que habrán siempre una o dos revoluciones que te divertirán mucho.” Y eso que Mr. Somerset dijo algunas buenas palabras respecto a los políticos centroamericanos: “Ellos son terriblemente despóticos cuando llegan al poder; no se imagina uno encontrar tal despotismo en estas repúblicas, ni en la Rusia autocrática o en cualquier otro lado llegan a ese punto. Uno no puede tener respeto de los políticos que no tienen cuidado de las vidas que tienen en sus manos. De hecho, supongo que todo político allí le ha dado macetazos a su vecino, los ha recibido del vecino, o ambos se los han dado.

Durante su último viaje, Mr. Somerset también visitó Panamá. Cuando llegó, había allí una pequeña revolución. Mr. Somerset cree firmemente en la realización del Canal; en la actualidad apenas se trabaja lo suficiente para evitar la caducidad del contrato, pero el Ingeniero a cargo se encuentra muy orgulloso de mantener toda la maquinaria en excelentes condiciones.

Al terminar nuestra entrevista, le dije a Mr. Somerset, que este reportaje sería un bosquejo de la conversación de media hora que sostuvimos y que dado que él tiene muchas cosas interesantes que contar, tenía la esperanza de que pronto las publicara en un libro.

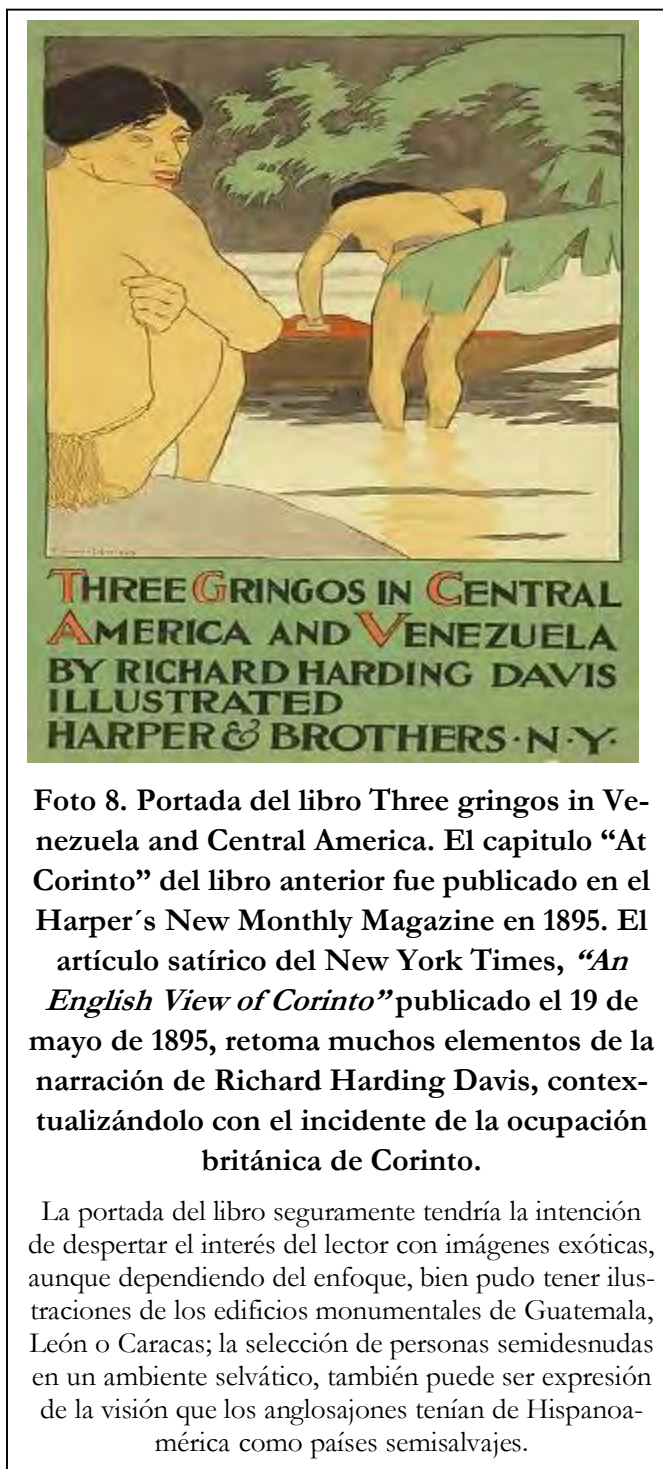


Foto 8. Portada del libro Three gringos in Venezuela and Central America. El capítulo “At Corinto” del libro anterior fue publicado en el Harper’s New Monthly Magazine en 1895. El artículo satírico del New York Times, “An English View of Corinto” publicado el 19 de mayo de 1895, retoma muchos elementos de la narración de Richard Harding Davis, contextualizándolo con el incidente de la ocupación británica de Corinto.

La portada del libro seguramente tendría la intención de despertar el interés del lector con imágenes exóticas, aunque dependiendo del enfoque, bien pudo tener ilustraciones de los edificios monumentales de Guatemala, León o Caracas; la selección de personas semidesnudas en un ambiente selvático, también puede ser expresión de la visión que los anglosajones tenían de Hispanoamérica como países semisalvajes.

Mr. Somerset estuvo acompañado en su último viaje por el vivaz escritor estadounidense, Richard Harding Davis⁵³. “¡Un espléndido compañero de viaje!” Dijo entusiastamente Mr. Somerset.⁵⁴

Bibliografía:

Vega Bolaños, Andrés: *La ocupación militar inglesa del Puerto de Corinto, Nicaragua en 1895*. Serie Documental. Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación del Banco Central de Nicaragua No. 52, marzo-abril 1983.

Arellano, Jorge Eduardo: *La Costa Caribe Nicaragüense: desde sus Orígenes hasta el siglo XXI*. 1ª. Edición, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Managua, 2009.

Arellano, Jorge Eduardo: *Nicaragua en el Siglo XIX. Testimonio de Funcionarios, Diplomáticos y Viajeros*. 1ª. Edición, Fundación UNO, Colección Cultural de Centro América, Managua, Nicaragua, 2005.

Barbosa Miranda, Francisco José: *Historia Militar de Nicaragua*. 2ª. Edición, HISPAMER, Managua, 2010.

Harding Davis, Richard: *Fuera de este mundo en Corinto*, traducción Bayardo Cuadra Moreno en Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Tomo 68, Managua, noviembre 2009. Páginas 198-217.

Saballos Ramírez, Marvin: *Corinto Histórico en Corinto a través de sus 150 años*, Editorial ME-TRASA, Managua 2008. Páginas 7-24.

Torres, María Dolores G: *Visión de Nicaragua y Centroamérica en el legado de Walter Lehman. El archivo fotográfico de sus viajes: 1907-1909*. 1ª. Edición, INHCA-UCA, Managua, 2009.

Enlaces de Internet:

Archivo histórico del New York Times:

http://spiderbites.nytimes.com/free_1895/articles_1895_04_00000.html

“Nicaragua Obstinate”, *The Mercury, Tasmania, Australia*, 27 abril 1895.

<http://trove.nla.gov.au/ndp/del/article/9337030>

“*British occupation of Corinto. Appeals to the Power*”, *Bay Of Plenty Times*, Nueva Zelanda, 29 abril 1895.

<http://paperspast.natlib.govt.nz>

“The Occupation of Corinto. British Operations” *The Argus*, Melbourne, Australia, 3 de mayo 1895.

⁵³ Autor del libro “Three gringos in Venezuela and Central America”, New York Harpers and Brothers Publisher, 1896. El capítulo “At Corinto” fue publicado en español en el Tomo 68, Noviembre de 2009 de la Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua con traducción de Bayardo Cuadra Moreno. Página 198.

⁵⁴ “*An English View of Corinto*” *New York Times*, archivos digitales, 19 de mayo de 1895.

<http://query.nytimes.com/gst/abstract.html?res=FA0A16FA3C5811738DDDA00994DD405B8585F0D3>

<http://trove.nla.gov.au/ndp/del/article/9356688>

"*Is ready to settle*", The San Francisco Call, pág.3, 1 de mayo 1895.

<http://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn85066387/1895-05-01/ed-1/seq-3/;words=1895+C>

Diario Oficial La Gaceta No. 145 del 27 de abril de 1895:

<http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/4c9d05860ddef1c50625725e0051e506/8e8184a1af1eb5c6062577370067d7dd?OpenDocument>

Pasos Arguello, Luis: "*Conflictos Internacionales de Nicaragua*":

http://enriquebolanos.org/coleccion_uno_pdf/CCBA%20-%20SERIE%20FUENTES%20HISTORICAS%20-%202008%20-%202014.pdf

http://www.ihnca.edu.ni/files/doc/1264788776_loquediceynodicelannotaKnox.pdf



“Aquí fue Granada”: Informe Oficial del Gral. C. F. Henningsen

Charles Frederick Henningsen

Transcrito de de los recortes de periódico del *The Daily Picayune* de Nueva Orleans, del 17 de enero de 1857. Traducido del inglés al español por José Mejía Lacayo. La reproducción de este mismo informe oficial hecha por el [Daily Alta California](#), de San Francisco, en la mañana del Domingo, 01 de febrero 1857, Volumen 9, Número 3, es una versión alterada, algunos párrafos fueron eliminados, y se introdujeron otros que no figuran en el reporte original. En la introducción, este periódico dice que «Este informe nos llega a través de un canal hostil a Waker y su causa, y está algo mutilado, aunque pensamos que es probable que las porciones suprimidas no son importantes». Los informes de Henningsen y de Waters también fueron reproducidos y por el [New York Daily Tribune](#) del 26 de enero de 1857.

Charles Frederick Henningsen (1815 - 14 de junio 1877) fue un escritor inglés, mercenario, filibustero, y experto en municiones. Participó en las guerras civiles y los movimientos independentistas en España, Nicaragua, Hungría y Estados Unidos. Sus padres eran suecos, pero él nació en Inglaterra.

Henningsen sirvió bajo William Walker en Nicaragua a partir de octubre de 1856, y fue nombrado brigadier general, al mando la artillería de Walker. Dirigió la defensa de Rivas el 23 de marzo 1856 y durante la Segunda Batalla de Rivas (11 abril 1856). Fue el segundo al mando en la batalla del Tránsito (11 noviembre 1856) y en la batalla de Masaya. Ordenó la Batalla de Obraje y fue el segundo al mando en las batallas 3º y 4º de San Jorge.

Henningsen fue responsable de la quema de Granada, en ese momento la capital de Nicaragua, entre el 23 y 28 de noviembre de 1856. No quedó nada de la ciudad, solo una ruina humeante; Henningsen cuando se retiró, dejó una inscripción en una pancarta pegada a una lanza, que decía "Here was Granada"("Aquí fue Granada").

Henningsen y su tropa fueron rescatados por el Coronel Waters quien desembarcó tropas y se abrió camino para permitir a Henningsen llegar al lago y embarcarse en el vapor La Virgen. El 1 de mayo 1857 Henningsen, junto con Walker, se entregaron al comandante Charles Henry Davis, de la Marina de los Estados Unidos y fue repatriado a los Estados Unidos.

Es poco conocido el hecho, mencionado por Henningsen, que los filibusteros se “energizaban” fumando opio, hasta que por los abusos, Henningsen ordenó cerrar el fumadero. El informe dice textualmente: « y después la repentina y entera privación de estimulantes por varios días, deprimió las energías de los hombres». Sobre Mr. Duffy dice que « Cayó víctima de inmoderadas dosis de opio».

NICARAGUA

Tenemos el placer de poner frente a nuestros lectores el reporte oficial del Gral. Henningsen al Gral. Walker de las operaciones de Granada, desde el momento en que asumió el mando hasta la evacuación final del lugar; también el reporte oficial del Coronel Waters, de las operaciones bajo su mando (enviado a ayudar al Gral. Henningsen) durante la noche del 11 de diciembre, en la vecindad de Granada, ambos de ellos entregados a nosotros por el Coronel Markham del Ejército de Nicaragua, que han sido enviados a nosotros para su publicación:

INFORME DE LAS OPERACIONES A SU EXCELENCIA EL GEN. WALKER, COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO DE NICARAGUA Y PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA



**Brigadier General Charles
Frederick Henningsen**

SEÑOR: En la tarde del día 22 de noviembre, tomé el mando de la ciudad y las fuerzas de Granada. Sus órdenes eran destruir Granada, y evacuar el lugar con todas las provisiones de ordenanza, artillería, enfermos, soldados, y las familias americanas y nativas. Su pedido ha sido obedecido. Granada ha dejado de existir. Para el 11 último todas las provisiones, artillería, municiones, ciudadanos, tropas, enfermos y heridos, fueron embarcados, y una pancarta en la calle, opuesta a las ruinas de la última casa de la ciudad, notifica que aquí estuvo Granada.

Lamento que esto no se llevó a cabo sin demora, lo que requiere una explicación especial para informar a un jefe tan distinguido como usted de la celeridad de las operaciones, de lo que estaba ansioso, pero incapaz de cumplir, por obstáculos inevitables.

Estos obstáculos consistía, en primer lugar, en la confusión y desmoralización que surgió con el descubrimiento de armas en ciertas casas de nativos y extranjeros, lo que dio pretexto a nuestros hombres por irrumpir en las grandes tiendas de vinos y coñac cuya existencia no era sospechada—un abuso que me atrevo a señalar para su especial reprobación. En segundo lugar, el brote de cólera y fiebre, causado en parte por la intemperancia mencionada antes, y en parte por la necesidad de juntar enfermos y sanos para los efectos de organización, sin la cual una evacuación en tales circunstancias se convierte en una retirada de Moscú en una escala pequeña. Hay una tercera causa que puede no haber aumentado mucho la pérdida de tiempo y de hombres, aunque, en general, me inclino a pensar que no, pero que tengo que informar en detalle como un incidente militar. Quiero decir, que en el tercer día fuimos sorprendidos, atacados y rodea-

dos por las llamadas fuerzas aliadas rebeldes de Guatemala, San Salvador, y Nicaragua con los que luchamos durante diecisiete días consecutivos. Esta fuerza ha sido estimada entre 2,000 y 2,800 hombres. El último es el estimado del enemigo, y presumo que sea sustancialmente correcto, incluyendo los refuerzos que estaba recibiendo constantemente, aunque dudo si nunca tuvo más que 1,200 a 1,500 hombres, que pienso fue más o menos su fuerza al comienzo del ataque, y en el día de la evacuación.

Nuestra pérdida ascendió—oficiales y hombres, muertos y heridos—a cerca de sesenta; oficiales, soldados, ciudadanos mujeres y niños, muertos, heridos y barridos por la pestilencia, 120; pero de estos, creo que dos tercios habrían muerto, en todo caso si se quedaban en Granada. La pérdida del enemigo no puede ser inferior a 800 muertos y heridos. Yo vi o autentiqué 200 muertos; y aceptando sólo tres heridos por un muerto, que es al menos cuarenta por ciento menos que lo que la experiencia indica, lleva a los anteriores resultados. Fuimos informados por prisioneros que sufrieron severamente por el cólera, la peste y la desertión, que todos los nativos en nuestro campamento se postraron antes y fueron más rápidamente eliminados que los americanos. En conclusión, debo declarar que después de la primera sorpresa no perdimos un solo prisionero, cañón o arma de cualquier clase, excepto una lanza, a la que puse una pancarta.

Voy a proceder con un relato circunstancial de nuestras operaciones militares.

El 23 de noviembre se me informó que sería atacado el domingo por la mañana, y tomé la precaución de establecer dos líneas de barricadas—una paralela a la iglesia de la Merced, y la otra por debajo de la Catedral, quemando la ciudad hasta ese punto.

El domingo, habiendo previamente retirado mis cañones, se erigió una nueva línea de defensa cubriendo la Plaza, quemé las manzanas circundantes. Este día ordené al capitán Hesse, de los Zapadores, fortificar la iglesia de Guadalupe antes de las 12 horas, que, mientras tanto, cubrí para su protección, bajo la cual embarqué las provisiones de municiones. Esta orden no fue cumplida por el capitán Hesse, a quien reprendí severamente y le ordené completar las obras antes de la caída de la noche. En este día, reconociendo con mi ayudante, Mr. Thomas, pues estaba infortunadamente totalmente sin Rangers o exploradores, descubrí tres de caballería del enemigo cerca de la ciudad, pero una exploración subsecuente con algunos oficiales, me indujo a creer que sólo estaban observando la evacuación, con el fin de saquear.

Este lunes retiré mis líneas que protegen la Plaza, y ordené a los hombres quemar aquellas casas a lo lejos, que fueron sólo parcialmente consumidas. Al amanecer visité Guadalupe — encontrando que las obras no habían comenzado, y removí el capitán Hesse y su teniente del mando de los zapadores. A las 12 en punto, visité la iglesia otra vez—encontrando las barricadas muy deficientes, los zapadores embriagados, y la compañía del capitán Green, que yo había enviado para ayudarlos y protegerlos, casi en el mismo estado. No fui capaz de disponer hombres para bajar un cañón de 6 libras y darle apoyo hasta las 3 en punto. Mientras apuraba esta operación, el enemigo apareció de repente, hacia las dos y media, de manera simultánea en dos puntos a saber: por arriba de la iglesia de Jaltava, y detrás de la de San Francisco, metiendo nuestros piquetes. De inmediato avancé unos cuantos hombres a nuestra primera línea de defensa abandonada hacia Jaltava, y envié a teniente. Col. O'Neil, con treinta de los rifles para mantener al enemigo a raya en el lado de la de San Francisco. Mientras tanto, se me informó que el enemigo había atacado a la iglesia de Guadalupe. De

inmediato envié un cañón ligero, con unos pocos hombres a su auxilio. Era demasiado tarde, el enemigo había sorprendido y masacrados a cerca de veinte de los zapadores y la compañía de Green, y la carga se vio obligada a retirarse con la pérdida del galante Dr. Price, cuyo cuerpo carbonizado fue después fue reconocido, con los sombreros y mosquetes de dos enemigos muertos tendidos cerca de él. El Coronel O'Neil, mientras tanto, acometió contra un cuerpo de tres a quinientos hombres avanzando atrás de las ruinas del Hotel Manóvil. Su hermano, el teniente. O'Neil, cayó en la carga, y dos de los rifles resultaron heridos, pero el enemigo fue quebrantado y perseguido durante más de un cuarto de milla, con una inmensa masacre. Conté dieciséis cuerpos, tendidos en la parte posterior del Hotel Manóvil, dentro de cuarenta pies cuadrados, y estoy satisfecho de que al menos cincuenta o sesenta muertos y 150 heridos, fue el resultado de esta carga brillante. Unos pocos cañonazos dispersaron la columna enemiga formada en Jaltava. Puse a los restantes heridos y enfermos en la Catedral, y comencé a erigir defensas en mi camino hacia el lago. A la medianoche, enterré el teniente O'Neil en el centro de la plaza, con una salva de once disparos de nuestros cañones y morteros. Me habían informado previamente por los oficiales del vapor Virgen y por varios fugitivos, que el muelle estaba en manos del enemigo.

El martes, día 25, estábamos un poco molestos por algunos disparos desde casas, lo que supongo que el enemigo consideraba un ataque. El Coronel. O'Neil y el Capitán Green exitosamente cargaron y tomaron un par de casas desde las que nos molestaban, matando a varios de los enemigos. Levanté defensas en la calle hacia el lago, y envié un cañón de 6 libras con el Sargento Mayor Gilliamant (a quien nombre teniente interino) hasta la casa de Clara Reyes. También erigí una barricada entre la Catedral y el Cuartel.

El miércoles, después de tres ataques, tomé a las ruinas de la Iglesia de Esquipulas y las ocupé. El Teniente Coronel O'Neil lideró estas cargo conmigo, el Mayor Caycee que previamente había tomado las chozas en el lado opuesto. Teniente. Carhart fue muerto aquí, y cinco hombres fueron muertos y heridos durante el día. El Teniente Coronel Schwarz, con un obús de montaña, tomando su puesto en este momento con nuestros puestos avanzados.

El jueves, día 27, quemé todas las casas de la plaza, a excepción de la Casa Walker, La Oficina de la Imprenta, la Catedral y el Cuartel. El mismo día que atacé la Iglesia de Guadalupe con un obús, un obús de 4 libras, bajo el Teniente. Hite, y un cañón de 6 libras bajo Major Swingles. Nuestro ataque no tuvo éxito. El cañón del enemigo acertó un tiro accidental en una casa de caña en la que se nuestro obús estaba emplazado, y nos obligó a removerlo. La oscuridad interfirió antes que un grupo de asalto pudiera juntarse. El Teniente Hite, cuya pérdida tuve que lamentar al día siguiente, y a quien nombré capitán interino de artillería, perdió a dos hombres de los cuatro en su cañón; El Coronel. Jones y el Capitán Green fueron heridos. Nuestra pérdida total en este día fue de 16 muertos y heridos, la más pesado tenida por la guarnición de Granada. Esta noche fuimos disturbados por fuego pesado y gritos, supuestamente detrás de la iglesia de San Francisco.

El viernes, antes del alba, moví todos los enfermos y heridos a la casa de Clara Reyes, quemaron la Casa Walker, la Imprenta y e Cuartel, moví 200 libras de pólvora dañada dentro de la torre de la Catedral, y la quemé. Un grupo del enemigo irrumpió en la plaza; dos fueron fusilados por el Capitán Gist, un tercio por el correo de los rifles, desde la torre. Entonces nos retiramos, quemando las casas calle abajo a cada lado. Quince minutos después de que evacuamos la iglesia en lla-

mas, el enemigo ocupó nuestras barricadas, y comenzó el saqueo de los fardos de mercancías de las cuales estaban hechas. En este momento, la torre fue volada, cayendo derecho sobre la multitud. Poco después del mediodía abrí, con cuatro rondas de tres armas de fuego, la Iglesia de Guadalupe, de la cual se mantuvo un fuego pesado, y de inmediato crucé en tres columnas, de veinte hombres cada uno, para atacarla. La primera, al mando del Teniente Coronel O'Neil, recibió la orden de atacar una barricada más allá de la arboleda, detrás de la Iglesia de Guadalupe; el Mayor Caycee, con un cañón de 4 libras, dirigió el segundo destacamento, el Tte. Coronel Schwartz, con el obuses de montaña, y yo mismo apoyandolo, dirigió la tercera, avanzando la calle en el momento en nuestro



Iglesia de Guadalupe

fuego cesó. El enemigo, con doscientos o trescientos hombres, abandonó la iglesia y se cruzó hacia el lado sur de la calle, sin disparar un solo tiro; y dentro de seis minutos desde que nuestro fuego comenzó, estábamos, sin perder un solo hombre, señores de la Iglesia de Guadalupe, que el enemigo había atrincherado fuertemente. Inmediatamente ordené al Major Henry avanzar y ocupar las dos últimas casas en la calle hacia el Lago, 500 yardas debajo de la iglesia, con 27 hombres. Removí todos nuestros enfermos, heridos, armas y hombres dentro la Iglesia de Guadalupe, dejando un destacamento en las ruinas de Esquipulas. El Mayor Henry volvió por órdenes. A su regreso, el enemigo había sacado a sus hombres de las casas, las cuales inmediatamente retomé, ocupando la que estaba en el lado sur de la calle. Unos minutos después, él fue dos veces atacado, una por un grupo avanzando a lo largo de la calle principal, encabezado por un Padre que fue derribado por un tiro; una segunda vez, por un ataque contra mis espaldas. Inmediatamente envié al Coronel Schwartz con un obús de 12 libras y su apoyo, aumentando la fuerza del Mayor a 45 hombres. Poco después, un gran cuerpo del enemigo, probablemente con 250 o 300 miembros, cruzó el arroyo en su parte posterior, en la oscuridad, pero fue recibido por su fuego y por tres rondas de cartuchos de metralla, fueron rechazados con pérdida de un solo hombre por nuestra parte, dejando una veintena de muertos en el sembradío de plátanos. En algunos de estos cuerpos se amontonó tierra que formó la primera barricada del campo atrincherado, que fue llamado por los hombres "Fuerte Henry".

Mientras tanto, después de entrar y encerrarnos en la iglesia Guadalupe, encontramos veinte cuerpos sin sepultar de los zapadores y de la compañía de Green, uno carbonizado y con las manos atadas, se supone que el capitán Hesse - diez o doce cuerpos insepultos de los enemigos, y una treintena de tumbas de sus hombres, cubiertas sólo unos pocos centímetros con la tierra, todos murieron en el ataque del día anterior. Varios de nuestros enfermos y heridos murieron. Nuestras herramientas de excavación de zanjas, que consta de cuatro picos y doce palas, fueron ocupadas en enterrar a los últimos, y en el reforzamiento del Fuerte Henry, por lo que algunos sesenta cadáveres pudriéndose a nuestro alrededor, ocasionaba el más ofensivo y peligroso olor. Teníamos raciones para varios días de harina y un montón de café, inmediatamente vi la necesidad de destazar nuestras mulas y caballos. Ese día, sábado, distribuimos nuestra primera ración de carne de caballo.

El Capitán, cortando plátanos en la parte trasera de Fuerte Henry, y sin armas, fue sorprendido y alcanzado por tiros por una patrulla del enemigo, cayó atravesado con siete bolas. Una epi-

demia se desató en la iglesia. Teníamos treinta casos de cólera, de los cuales veinte murieron. Seguí el afianzamiento en el Fuerte Henry, y moví la sede de mi cuartel principal allí. Se unió a nosotros este día un fugitivo, quien se reportó que el Capitán Grier, de la policía, había defendido el muelle, con veintisiete hombres por tres días; el cañón se llevó para resistir, pero un cierto Tejada y otro desertor, con la lancha de hierro, la que el enemigo cargó con hombres y la llevó sin ser descubierto a la parte de atrás del muelle, donde los defensores saltaron dentro del agua. Desde entonces ha estado escondido entre la maleza, y mencionó que el chofer del vagón Price le había propuesto desertar. Alrededor de las 3, una bandera de tregua fue enviada por el enemigo, portada por este idéntico Pierce, y acompañado por un ayudante del General Zavala. Muchos extranjeros y americanos o ingleses avanzaron gritando a nuestros hombres. La carta adjunta fue entregada a mí:

«CUARTEL PRINCIPAL, Granada, 28 de noviembre 1857.

«*Al Comandante en Jefe de los restos de las Fuerzas de Walker:*

«SEÑOR - Nosotros, los firmantes Generales de las fuerzas de Guatemala, Salvador y Nicaragua, por humanidad, le invito a rendirse usted y sus soldados como prisioneros de guerra, antes de ordenar nuestras a respectivas tropas caer sobre usted, en cuyo caso muy pocos de ustedes podrían tener la oportunidad de quedar con vida, a pesar de nuestras mejores intenciones para evitar un derramamiento de sangre. Nosotros, debemos hacerle saber que usted no tendrá ningún tipo de protección de Walker, ya que ha sido completamente derrotado en Rivas y la Bahía de la Virgen. Ni podría nunca el vapor desembarcar un solo hombre, porque toda la playa está cubierta con nuestras tropas. Si ustedes se rinden como prisioneros de guerra, entregándonos todas sus armas, no tienen nada en absoluto que temer, porque sus vidas se salvarán, y ustedes serán muy bien tratados y puestos en libertad, con sus pasaportes. Tenemos muchos prisioneros en nuestras manos, algunos de ellos heridos, en su mayor parte sin tocar, y los tratamos a ellos tan bien como a nuestros propios hombres, como el portador de la presente, que es uno de ellos, le informará.

«Esperamos que usted escuche nuestra invitación amistosa, y si no lo aceptan, al menos tenemos la satisfacción de haber hecho todo de nuestra parte para evitar su total destrucción—dándole a usted dos horas para su respuesta. Créame Señor, atentamente,

Firmado:

M. PAREDES,

General de las fuerzas guatemaltecas;

RAMÓN BELLOSO,

Comandante General de las fuerzas de El Salvador y Nicaragua;

TOMÁS MARTÍNEZ,

Comandante General de las fuerzas de Nicaragua;

P. VÍCTOR ZAVALA,

Mayor General de las fuerzas de Guatemala».

Cuando los Generales aliados ordenaron a sus respectivas fuerzas caer sobre nosotros, lo cual no dudo dieron con la mejor de sus habilidades, debería comentar, si fuera admisible en un informe ser epigramático, que ellos se replegaron, flojearon, y de acuerdo con el último informe, rompieron filas. Pero estoy conciente que una relación más detallada y seria debe ser dada de estas tediosas operaciones. Inmediatamente di a entender que abriría fuego si su multitud avanzaba más adelante, y escribí la respuesta siguiente:

«A Zavala, Belloso, y los otros rebeldes líderes piratas, cuyos nombres no puedo perder el tiempo en descifrar:

«SEÑORES - No tengo nada que parlamentar por tratar con hombres que sé mienten. Lamento, por el bien de la causa, estar obligado a ofrecer a ustedes que si rinden sus armas en dos horas, sus vidas serán perdonadas, si no, en seis meses les colgaré, en nombre del Gobierno que represento, a todos ustedes tan alto como Haman. Price como traidor, tengo la intención de detenerle y dispararle, pero le vuelvo a uno de sus prisioneros, capturado ayer.

(Firmado) C. F Henningsen

Actuando en nombre del Comandante en Jefe y Presidente de la República de Nicaragua

Le dije al Ayudante no atreverse a dirigirse a mí; que su avance sin tener vendados los ojos dentro de nuestras líneas constituía un acto de espionaje; como si fuera nicaragüense. No le dispararía: como guatemalteco lo habría detenido, porque mi concepto por su jefe era tan grande que podría, si fuera el caso, mostrarle a él mi línea, y entonces dejarle salir—una oferta que él declinó con gran palidez y cortesía. Teniendo, como pidieron, permití a mis oficiales principales agregar sus firmas a mi respuesta, y leída a toque de corneta a los hombres, despedí al Ayudante y prisionero, y me lamenté del error de haber gastado dos rondas de munición valiosa para enfatizar mi respuesta., respalde tres vivas para el General William Walker, que tradujeron a Uncle Billy. En relación a Price, después de tomar testimonios, llegué a la conclusión que era un traidor, pero habiendo sido informado que él tenía un hijo que había peleado bravamente, estaba herido, y después murió en nuestro campamento, le dije que su vida fue perdonada, pero no por él, en su nombre por la conducta de su hijo, estaba perdonado, reteniéndolo para ser entregado a nuestra embarcación; acto al cual él pagó escapando al enemigo.

Este día el enemigo, que seguía levantando barricadas innumerables en los dos flancos, y mantenía un fuego incesante, realizó dos ataques a la iglesia, uno a las 3 pm, y el otro más serio, a las 8. A medida que nuestra munición, o más bien nuestros recursos, se escaseaban, había dado la orden, que fue creíblemente obedecida, de no disparar un solo tiro hasta que el enemigo estuviera cerca. En ambas ocasiones, ellos fueron recibidos, cuando bastante cerca, con rondas de cartuchos y tiros de rifle, lo cual prontamente los hizo retroceder con pérdidas.

El lunes, el primero, después de haber completado las líneas de mi atrincherado campamento, moví mis armas pesadas, los enfermos y heridos, a donde los últimos podían conseguir una buena ventilación y agua, a partir de este momento, aunque los enfermos seguía muriendo , mi fuerza realmente aumentó, porque muchos que habían estado enfermos recuperaron. La labor de levantar obras de tierra fue evidentemente benéfica, y como nuestra marcha era cuesta abajo, mandada por

dos de las armas enemigas desde arriba, y barridas por las balas de dieciocho libras que capturaron en el muelle, estos trabajos requerían considerable trabajo para proporcionar protección del fuego muy fuerte; moví a los hombres debajo de la iglesia en la proporción en la cual protección era prevista para ellos.

El martes, día segundo, una trinchera fue excavada en la calle por orden mía, un ataque fue hecho en ella por el enemigo, y otro sobre la iglesia, y ambos rechazados como usualmente. De hecho, durante diez días, hicieron uno o más ataques todos los días a la Iglesia de Guadalupe, en los cuales yo dejé dos cañones ligeros y cuarenta o cincuenta hombres, mitad inválidos; estos ataques siempre tuvieron el mismo resultado, pero siempre más débiles.

Mientras tanto, el enemigo continuó avanzando barricadas, y trató de cortar nuestra comunicación con Guadalupe, un intento que siempre fue frustrado por el envío de quince a treinta hombres para hacerles escaramuzas o cargar sobre ellos. Esto fue generalmente efectuado sin pérdidas, aunque ocasionalmente perdimos hombres. En una ocasión, el Teniente Wilkinson, a quien nombré como capitán interino, excedió sus instrucciones, cargó el final de su barricada, y recibió un balazo en el pecho, dos de sus hombres fueron heridos. Miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo, continué moviéndome hacia la costa. El viernes abrí una zanja y parapeto, con el apoyo de un pequeño reducto a cuarenta yardas del lago, a 200 yardas al sur del muelle, ahora convertido por el enemigo en un poderoso fuerte, en el lado sur. Este parapeto estaba a cuarenta yardas de una barricada, casa fortificada y pilas añileras de piedra, ocupadas por la fuerza por el enemigo. El domingo octavo, el capitán Grier, de la fuerza de policía, limpiamente vestidos, pero sin zapatos, bajó con una bandera de tregua y la carta siguiente, del general Zavala:

GRANADA, 8 de diciembre de 1856.

«General Henningsen:

«Señor—Siempre he tenido una gran aversión por el derramamiento de sangre, y por esta razón induje a los otros generales a escribir las proposiciones que le hicimos hace algunos días, las que usted rechazó. Ahora que he hablado con el señor Bernard, que me ha dado una descripción de usted como un perfecto caballero, estoy más ansioso que nunca de evitar un derramamiento de sangre, y para demostrar que esto es verdad, me gustaría tener una conversación conmigo, dándole a usted, por supuesto, mi palabra de honor de que volverá a su campamento sin haber recibido la más ligera palabra que le ofendan. Iría a su campamento, si no fuera por el temor a ser insultado por algunos de los oficiales usted tiene ahí, con base en algunas palabras ofensivas que fueron escritas en una mano diferente, en la respuesta que dio a nuestra propuesta. Usted sabe muy bien cuál es mi posición aquí, y cual es la suya. Usted sabe muy bien que los barcos de vapor en los que espera recibir refuerzos no llegan ni vendrán, porque ningún pasajero han desembarcado en San Juan del Sur, sabiendo cómo las cosas están aquí, sino que se fueron a Panamá. Los esperados por Greytown no han sido capaces de pasar, Punta Castillo que está en manos de las tropas costarricenses. Qué puede, pues, esperar, y que va a ganar sin tener la necesidad de exponerlos a todos a la muerte, como será probablemente el caso, si usted no acepta mi propuesta. Si debo hablarle con franqueza, le lo diré, General, le he tomado cariño a usted, habiéndolo aprendido por uno de mis hombres que usted tenía preso, que usted hizo todo lo posible para salvar al capitán Allende de recibir un disparo, y también porque sé que usted es un hombre valiente.

«Tenemos aquí muchos presos, y algunos que se han presentado a si mismos, (estos últimos, por supuesto, en libertad) y todos ellos son tan bien tratados como a nosotros mismos. Le doy mi palabra de honor por esto, y usted puede preguntar al portador de esta, a quien usted espero retornará esta vez, trayendo su respuesta, si o no—si usted tendrá una conversación conmigo, y a que hora y donde.

(Firmado) J. VÍCTOR ZAVALA»

El Capitán Grier me informó que de los veinte siete hombres con él, sólo catorce aprietan el gatillo, el resto están apretujados en el trasero del muelle; que el enemigo le asaltó con cañones, pero sólo prevalecieron sorprendiéndole, con el lanzamiento por detrás, después de tres días de ataques, durante los cuales las pérdidas fueran muy grandes para las fuerzas hostiles, que él había oído eran dos mil ochocientos hombres. Él recibió el disparo en el pecho, nadó a la costa, y fue capturado cerca de los árboles de cacao. Él me informó que ese Capitán Benard, un ciudadano francés de Granada, y el Coronel Selva, un nativo, a quien había perdido en la mañana, se habían pasado al enemigo. Bernard había sido bien recibido, pero Selva, un nicaragüense, que había dejado un hermano moribundo, y él mismo había sido herido en la puerta de mi casa, iba a ser fusilado esa noche. El Capitán Grier dijo que era un preso en libertad condicional, y le preguntó si debía volver o quedarse. Le dije que no tenía ningún consejo que darle. Luego me preguntó cómo iba a actuar, en tal caso, me respondió, "Volver", tras lo cual se decidió a hacerlo, y envié por él al general Zavala la siguiente respuesta verbal: «Que estaba muy agradecido a él por su buena opinión, pero no veía la necesidad de una conferencia, que me sentía lo suficientemente fuerte como para repeler sus ataques y romper a través de sus líneas cuando quisiera, y que no podría parlamentar, excepto en la boca del cañón».

A la mañana siguiente, el noveno día, el vapor apareció, nos miró y se retiró. Para entonces habíamos cortado un cable-cadena pequeño y fundido tiros redondos, mediante el vertiendo en un molde, alrededor de los extremos de la cadena, el plomo derivado de romper los cartuchos de repuesto para las que no teníamos tapas. De esta manera, a pesar de que entramos a Guadalupe con solo cerca de noventa cartuchos, aumentamos el número a ciento setenta y cinco.

Llevábamos ya siete días sin harina, cortos de sal, y reducidos a cuatro caballos y una mula, y la impresión comenzó a extenderse peligrosamente en el campamento que Vuestra Excelencia se había encontrado con algunos grandes reveses; y las desertiones fueron teniendo lugar, continuaba principalmente entre los cubanos, alemanes, franceses, y algunos irlandeses, sólo dos norteamericanos que yo estoy consciente de haberse pasado al enemigo, a saber: Claiborne, de Nueva Orleans, y Tooley, anteriormente corresponsal del *New Orleans Delta*.

La aparición del vapor que usted envió a reconocer nuestra posición, en vez de inspirar confianza como antes, era ahora para muchos, como la confirmación de algún desastre a sus fuerzas o persona; por el hecho de su no hacer cualquier desvío en nuestro favor; y por esta razón, sentí que era necesario, el martes, día noveno, atacar la casa atrincherada y las pilas de añil Después de unos pocos disparos más de nuestras armas, uno de los cuales fue para el otro lado del arroyo, el mayor Caycee llevó un grupo pequeño asalto , y el Mayor Leonard otro por otro lado. El Mayor Casey tiene solo un brazo, y estando muy debilitado por indisposición y fatiga, no pudo subir por una empinada orilla. El Teniente Saint Clair, a quien en este momento se le unió el Mayor Potter, se quedó atrás de una manera poco militar, mientras tanto avanzaban y cuando las pilas fueron alcanzadas, y el Mayor

Potter herido, el grupo se retiró. Mientras tanto, el grupo del Mayor Leonard, incluyendo al capitán McChesney, entró demasiado a la derecha, y fue repelido por el fuego de un cañón y fusilería desde una barricada fuerte, teniendo, sin embargo, la posición del enemigo de este lado.

Provoqué que el Teniente. St. Clair fuera juzgado por un Tribunal de Justicia Sumaria, por cargos referidos por el Mayor Caycee y el Mayor Potter. Se le encontró culpable de algunas cosas. Le sentenció a perder su rango, sujeto a la confirmación de usted, y ascendí al Caporal Miller, quien había dado un conspicuo ejemplo de valentía, como teniente interino, en lugar de St. Clair.

El miércoles, el día décimo, el vapor La Virgen se apareció a la vista, evidentemente con tropas a bordo. Nosotros ahora tocábamos la costa, con dos líneas de barricadas encerrándonos, y aunque preparados para romper al amparo de nuestro fuego, reservado para tal propósito, no pude decir si y cuando usted desembarcaría tropas, o en que lado tenía intenciones de desembarcarlas. Por lo tanto, tuve que esperar hasta que pude abrir una comunicación con el vapor, al caer la noche. Este día maté a mi propio caballo y el último perro, que fue asesinado por los sibaritas en el campamento, para hacer cordero de perro. Solo resta la mula del Mayor Henry, que tenía varias heridas, el caballo del Mayor Caycee, y el suyo propio.

Al atardecer, el isleño de las islas Sandwich, llamado Kanaka John—había acordado nadar al vapor, que estaba entonces tres millas afuera. Se le facilitó un tablón y arrancó, portando una comunicación en un frasco. No necesito informarle ya que usted está a bordo en persona, lo que preguntaba al comandante de las tropas para señalar si ha decidido, y en que punto él desembarcaría y atacaría, con el fin de que yo rompa para facilitar la operación. Una de estas señales era disparar un arma, la cual, teniendo lugar cerca de tres horas después que el isleño arrancó, fue mal interpretado por me, implicando que usted desembarcaría al romper el día. La posición del vapor prevenía que viera las señales las cuales indicarían en que lado el desembarco sería efectuado. Nuestro mensajero, como fui informado después, no llegó a usted hasta las tres de la mañana, habiendo permanecido siete horas en el agua—cuando las señales de usted fueron hechas, pero no fueron notadas porque los árboles tapaban las luces del vapor.

Mientras tanto, poco después del disparo de las armas de Green, todos fuimos sorprendidos por fuego en la playa, que juzgamos era dos o tres destellos afuera. Este fuego, repetido a intervalos, viniendo hacia nosotros, y entonces se apagaron antes de regresar suficientemente cerca como para aventurarnos a arremeter en esa dirección, en la oscuridad, lo cual, de hecho, fue imprudente, con la peculiaridad, los impedimentos, y las condiciones de mi fuerza moverme del todo. Cada hombre y arma estaba lista para atacar al amanecer.

Estaba comentando “So solo tuviera alguno de los Rangers, si tuviera a Sam Leslie para explorar para nosotros”, cuando diez minutos después el Capitán Leslie, revolver en mano, apareció en el campamento. Él me informó que usted estaba a bordo, y que usted ha desembarcado cerca de doscientos hombres bajo el mando del Coronel Waters, quien después de tomar cuatro barricadas con una pérdida de cerca de cuarenta muertos y heridos, y al menos 150 al enemigo, encontró otras barricadas delante de él en este trecho, juiciosamente atacó hacia la izquierda y ganó la calle de San Francisco hasta el muelle, en una línea paralela a la Iglesia de Guadalupe, la cual era conocida como Fuerte Henningsen. Aquí estaba cortando su vía por los arbustos, mientras Leslie penetraba solo, abriendo así una comunicación con nosotros. Media hora después de que la fuerza de Waters estaba

en el Fuerte Henningsen, un grupo de esa fuerza inmediatamente se movió a Fuerte Henry. Más o menos a esta hora, el gallardo Leslie fue muerto, para mi lamento, de un disparo en la Iglesia. Esta fue una pérdida irreparable.

El Tte. Coronel. Waters me informó de que sus instrucciones había sido empujar recto a lo largo de la costa, pero el Coronel, que sabía que usted no estaba consciente de la fuerza de las defensas del enemigo, y que es un soldado muy prudente, juzgó esto impracticable sin una pérdida demasiado grande y por lo tanto atacó a la izquierda. Él era ahora de la opinión de que debemos regresar por Guadalupe, a lo largo del camino que él había venido; pero a juzgando que la línea que había usted señalado era, con mucho, la más ventajosa; ahora que la unión efectuada habían alterado las circunstancias, ahora que el hecho de la posición del Col Waters había ocupado arriba los fuertes y barricadas de que el enemigo podría hacer que ellos temieran ser cortados, y que podrían ceder ante un cañoneo vigoroso y fuerte demostración; envié una porción de la fuerza de Fuerte Henry y otra de la fuerza del Coronel Waters bajo el mando del coronel O'Neil, y los Capitanes Cook, Wilson y McChesney, a reconocer y ocupar cualquier trabajo que el enemigo hubiera abandonado.

Por este tiempo, la casa y barricadas en el muelle, se me informó que se quemaban. El muelle se encontró abandonado, y un cañón de bronce de 18 libras arma fue encontrado allí, cuando el muelle fue capturado y vuelto a tomar. Otro fuerte poderoso y las barricadas que le rodean también fueron encontrados abandonados, y proporcionaron una excelente protección para cubrir nuestra embarcación, ahorrando así a nuestros hombres el trabajo de construir otras obras.

En estos momentos, el bote, que había llegado a la costa, por el vapor, envié mi informe verbal, y expresé la esperanza de que pudiera embarcar todo antes de las 11 P.M. Dos horas más tarde, esto es decir a las 8 A.M. del día duodécimo, tuve el honor de informar que todo estaba a bordo, el Fuerte Henningsen evacuado a la 1 en punto, y la embarcación conducida sin otra pérdida que un soldado raso muerto de un disparo en la iglesia por una orden errada de mover un arma prematuramente, y de mi ayudante el Capitán Kelly mortalmente herido al cumplir una orden respecto a desalojar una emboscada, la cual diez minutos antes había disparado a mi desde el mismo punto donde descendí a caballo, y que, estaba temeroso podría perder al desmontar la última arma. Este grupo fue desalojado y el arma traída con seguridad por Mr. Emil Thomas.

Largo como este informe ha sido, debo advertir, para hacer justicia a los valientes que combatieron conmigo, y para cumplir la promesa hecha a ellos, agregar, en unos pocos días, otro, registrando los nombres y servicios de aquellos enlistados.

Haré aquí mi reconocimiento al Mayor Henry y Mayor Swingle, sin cualquiera de ellos no podría haber conducido estas operaciones. He tenido otros oficiales tan valientes como ellos, pero la combinación de juicio, sangre fría, vigilancia, resistencia y paciencia, probada por un suplicio de diecinueve días, es una rara combinación en cualquier individuo, y todavía más raramente encontrada en dos oficiales en un campamento tan pequeño. El uno comandó permanentemente el puesto y las armas en la retaguardia, el otro en la vanguardia. El Teniente Coronel O'Neil produjo por su brillante carga un resultado notable, y creo que si yo le hubiera ayudado con cincuenta hombres y un cañón ligero, habría limpiado al enemigo desde la Plaza al muelle. Su valor impetuoso fue por varios días útil, antes de reducir la Iglesia, y en repeler un ataque sobre ella, pero la enfermedad le incapacitó por varios días. El Mayor Caycee, por su valor, vigilancia y perseverancia, tiene derecho al reconocimien-

to del ejército. El Teniente Coronel Schwartz se comportó con su usual intrepidez, y nunca, hasta el último día, sucumbió a enfermedad, y en tal día, aún afebrado, continuó en su puesto. El Capitán Dolan rindió gran servicio en Granada antes del ataque y después, aunque enfermo, en la defensa de la Iglesia de Guadalupe. A los esfuerzos del Mayor Leonard, mientras estuvo en Granada, le debo mucho; el cayó enfermo, infortunadamente, el segundo día del ataque, y me vi privado de sus valiosos servicios hasta los últimos dos o tres días. El Capitán Johnson fue llevado de Granada en un estado que yo consideraba sin esperanzas, pero recobró en nuestro campamento, y en los últimos tres días se reportó al servicio. Considero que su recuperación fue un refuerzo. El Mayor Potter probó ser un soldado sereno, juicioso, y abnegado. El Mayor Crane, quien actuó como mi ayudante en Granada, pero se enfermó por sobre esforzarse, fue altamente útil, no solo allí, sino en otras ocasiones cuando su salud lo permitía. Mr. Cook, como capitán interino bajo el mando del Mayor Henry, fue infatigable, y el Capitán McChesney, Tenientes Williamson, Wilkinson y McElrey, como capitanes interinos, rindieron importantes servicios.

De mi ayudante voluntario y amigo, Mr. Emil Thomas, de quien siento decir fue herido en la cabeza y enfermo con fiebre por algunos días, puedo hablar con calor. Su moral y coraje físico, su juicio, vigilancia y su natural actitud para operaciones militares, me hacen lamentar que sus servicios no puedan ser asegurados por este ejército. Del Mayor Rawles infatigable actividad y alegría en las circunstancias más adversas, sería ocioso informarle a usted que lo ha conocido bien por largo tiempo. El Teniente Butrick, del departamento de Comisaría, actuó como mi ayudante. Me debería lamentar de dejar tan buen soldado en el Comisariato, y debería lamentarme de sacar a tan buen Comisario. El Coronel Richmond (un civil) alternativamente actuó como un soldado y como comandante de una barricada, distinguiéndose a si mismo de manera encomiable por su coraje, vigilancia y resistencia. El Sargento Mayor Dilliam, como teniente interino, prestó un buen servicio a su arma. Mr. Hathway, comandando como teniente interino, otra arma, después de escapar mientras sus ropas eran acibilladas, sucumbió al cólera. El Sargento Childs, a quien sucesivamente nombré sargento mayor, teniente interino, y capitán de artillería, se quebró el brazo y murió de la mortificación que siguió. Los Dres. Rice y Wolfe murieron de el cólera, y el Dr. Lundy se enfermó; por ellos la salud del campamento visiblemente mejoró, un hecho comprobado por la enfermedad del primero permitiendo a los enfermos y heridos usar el opio, hasta el imprudente uso en el que muchos cayeron víctimas, lo que me obligó a mi destruirlo. Las naranjas fueron otra clase de calamidad, y ambos probaron ser bastante más fatales que la artillería y las Minies del enemigo combinadas.

Mr. Duffy, antes del New York Tribune, y después de el *Nicaragüense*, mandaba a los civiles y probó ser un valiente e inteligente soldado. Los aleros de un techo cayeron sobre su cabeza, mientras me ayudaba a llevar bajo fuego un cañón de bronce de nueve libras. En vez de ser aplastado, como yo esperaba, solo recibió algunas contusiones en la cabeza, y continuó en sus labores bien y fielmente por varios días. Cayó víctima de inmoderadas dosis de opio; su juicio probablemente fue afectado por el accidente previo. Mr. Germain, entre los civiles, murió de una herida que recibió; y Mr. Bennett, uno de los hombres más intrépidos que conocí, partió de la misma manera. La esposa de Mr. Bingham, el actor, una noble mujer, se merece las gracias de nuestro ejército para el cual ella fue la *Nightingale*. Fue repentinamente cercenada, con su hijo, por la fiebre. El Capitán Bunker, y los hombres del vapor, se comportaron admirablemente. Los señores Brooks y Ackley, perteneciendo a

su grupo, fueron matados; y los servicios de West, el cocinero, fueron tan importantes para mí que no puedo omitirlo de este reporte, por su color o rango, el que sea más humilde.

Tuvimos un nacimiento en el campamento; y los únicos nombres de muertos y heridos que puedo dar, hasta que reciba los informes de mis oficiales, son como sigue:

Matados o muerto de sus heridas—Teniente O'Neil, Teniente Price, Teniente Hite (capitán interino), Sargento Brans (Teniente interino), Capitán Heese, Teniente Cahart, Teniente Dixon, Sargento Childs (capitán interino), Capitán Gist, Capitán Leslie y Capitán Kelly; ciudadanos Germain y Banell; señores Adams, Ackley, Brooks, L. Bradwood, Fleming, Thompson. Hester, Strabridge, Harris, Grant, Stone, McIntyre, Adams, Skepp, Mayer, Keinee, McDonald, Freeker, Maguire, Barrett, Manning, Dyson, Vorhies, Niespert, Horak.

Muertos en el campamento: Dr. Rice, Dr. Wolfe, Mr. Dufly, Mr. Howe (corresponsal del New York Herald, cuyas notas infortunadamente se perdieron), W. Selva, Mr. Hathaway (teniente interino), señores Arthur, Wurner, Stanwood, Teniente Fleming, Matoy, Judge Boyce, Paore, Rossete, Sawyer, Fulla, Marriot.

Heridos: Coronel Jones, Coronel McDonald, Coronel O'Neil, Mayor Potter, Mayor Henry, Capitán Chesney, Capitán Green, Mr. R. Thomas, Tenientes Wilkinson, Porter, Kfug, Hoe, Lathrop, señores Jackson. Huley, Ivers, Braus, White.

Tal es, General, un informe incoherente, casi tan largo como tedioso como las operaciones que informa, de la destrucción y evacuación de Granada. No sé bajo que luz usted lo mirará. Con profundo dolor y horror por las dolorosas escenas, me siento orgulloso de ello, tanto personalmente como por la fuerza que tuve el honor de comandar, como un logro militar, que no tiene paralelos en la historia de los ejércitos irregulares. Le rogaría, para formar un juicio, recordar que los buenos y verdaderos hombres de mi fuerza pudieron solo por grados juntarse; que el día después del ataque solo sesenta y seis hombres de pelea se reportaron como sanos y en forma para pelear; que nosotros pudimos más fácilmente haber marchado a Masaya que haber evacuado Granada; que cada hombre sano fue obstaculizado teniendo dos o más enfermos, impotentes o incapaces; que la intemperancia primero, y después la repentina y entera privación de estimulantes por varios días, deprimió las energías de los hombres, y últimamente, la fuerza yo comandaba contenía algunos de los mejores, mezclados con algunos otros del peor material en el mundo para un ejército; que la mejor parte no estaba acostumbrada al ejercicio de industria, paciencia, y soledad; y finalmente, que usted estaba ausente, el efecto de cuya influencia personal y prestigio, me aventuro a sugerir, usted puede algunas veces frustrar los efectos de la indisciplina.

Los mejores de estos hombres, cuando enfrentados cara a cara con dificultades prolongadas, llaman impotente por el General, o Uncle Bill, y la paciente organización debe desligarles de esta idea, y darles confianza en sí mismos antes que estén listos para desprenderse de cualquier servicio importante fuera del alcance de su persona, que ha sido expuesto tan frecuentemente y temerariamente, para no dar ansiedad a aquellos amigos de la causa que comparten en mi convicción que su vida o muerte depende de cierto éxito o inevitable turbación de la empresa en el cual todos estamos embarcados. Bajo estas condiciones, estoy listo a reanudar el comando. Ahora renuncio en sus ma-

nos (para tomar un día de descanso) o cualquier otro, desde un guarda caporal hacia arriba, que usted piense cuadre a mi. Soy suyo, Señor, muy respetuosamente,

C. F. HENNINGSSEN

San Jorge, 16 de diciembre de 1856

Encuentro necesario publicar en varios momentos, como recomendadas, las siguientes promociones, con el respectivo rango provisional:

Mayor Henry, Teniente Coronel; Mayor Swingle, Teniente Coronel; Mayor Caycee, Teniente Coronel; Mayor Potter, Teniente Coronel; Mayor Rawle, Teniente Coronel; Mayor Leonard, Teniente Coronel; Capitán Dolan, Mayor.

Teniente Butrick; Teniente Wilkinson; Teniente Clark; Teniente Williamson; V Hite, muerto; Teniente Morris; Mr. Cook; Sargento Childs, muerto.

Sargento Gilliam; Bruns, muerto; Webster; Mr. Hathway, muerto; Miller; Crangle; Antonio Pluto, banda; Rainy.

Tres sargentos o caporales, nombres todavía no asegurados, pero desde entonces matados o muertos.

C. F. HENNINGSSEN

San Jorge, 16 de diciembre de 1856



La Evacuación de las Tropas de Henningsen de la Granada en Cenizas

John P. Waters

INFORME OFICIAL DEL CORONEL WATERS

Informe de las Operaciones durante la noche del 11 de diciembre de 1856, en la vecindad de Granada

RIVAS, 17 de diciembre de 1856.

GENERAL: En el siguiente informe propongo traer a su atención tan brevemente como sea posible, una simple historia de nuestros movimientos después de salir el vapor La Virgen.

El Teniente. Coronel Lockridge, con la compañía de capitán Farrell y cinco voluntarios, (treinta y ocho hombres en total) dejaron el barco de vapor cerca de las nueve en el primer bote, y desembarcaron, como su Excelencia esta consciente, a unos cinco kilómetros de Granada, bajo el fuego de un piquete del enemigo. Estoy feliz de decir que no sufrimos ningún daño y desembarcamos sin otra interrupción.

En una hora o menos todas nuestras disposiciones fueron hechas, y la línea de marcha hacia Granada comenzó en el siguiente orden: el Capitán Sam Leslie, con la compañía B, Rangers, y el Teniente. Bacon, con una parte de la compañía A del mismo cuerpo, y los voluntarios, fueron colocados en la vanguardia. El conocimiento que Capitán Leslie tenía de los caminos y el terreno sobre los que íbamos a pasar, me influenció para asignar a él esta posición. El Capitán Farrell, con su compañía, recibió la orden de apoyar el avance. Luego vino el capitán Wilson, el capitán Crawford; el Capitán Higley cerraba la marcha. El Teniente Coronel. Lockridge al mando de la retaguardia.

En el orden anterior, alrededor de las once, nuestra marcha hacia una Granada comenzó. Las



Coronel John P. Waters

tropas se movieron en silencio y de buen humor. No había procedido, sin embargo, más de la mitad de una milla, cuando la quietud de la noche, y la tranquilidad de nuestra marcha fueron perturbadas por un incidente que requiere alguna explicación. Antes de proceder más adelante, voy a explicar la naturaleza del terreno sobre el que nos encontramos en este momento. Cerca del punto donde se llevó a cabo nuestro desembarque, está la terminal norte de un pequeño laguna que corre paralelo con el lago Nicaragua por una considerable distancia: La tira de la tierra intermedia es bastante estrecha, variando en anchura de treinta hasta cien yardas. Justo en el punto donde el pequeño lago o laguna termina, y donde la tierra no tiene más de cincuenta yardas de ancho, el enemigo había levantado una fuerte barricada atravesando el camino, desde donde tuvieron ocasión de abrir fuego sobre nuestro vanguardia, sin duda con la esperanza de ser capaz de interferir permanentemente con

nuestras intenciones, cualquiera ellas pudieran ser. Pocos minutos bastaron para mostrarnos su posición, y cinco minutos más nos permitió tomarla. El tiempo dedicado por los Chapines en nuestra compañía no fue desperdiciado; sus muertos encontrados en la barricada y en el terreno vecino no les dejan espacio para quejarse de nuestra industria y actividad. Cerca de veinte cadáveres fueron encontrados en una distancia de media milla de donde esta acción comenzó. Sus pérdidas entre muertos y heridos en este punto pueden ser estimados con seguridad entre cincuenta y sesenta.

Mientras que las tropas estaban formando de nuevo, el Teniente. Coronel McDonald amablemente se hizo cargo de un destacamento para llevar a los heridos que no podían moverse sin ayuda. En tres cuartos de hora desde el momento en que la primera arma fue disparada, estábamos otra vez en marcha: pero no se nos permitió, sin embargo, avanzar en paz. El Capitán Leslie aún permanecía en la vanguardia, con el apoyo de la compañía del Capitán Higley. Media hora más de marcha, nos llevó de nuevo a la vista del enemigo. Esta vez ellos no tenían ninguna barricada y fueron, por supuesto, dispersados muy rápidamente, de hecho huyeron antes de hacer mucho daño. Encontramos cuatro muertos aquí. Este incidente no nos ocasionó ningún retraso.

Nuestra marcha continuó tranquilamente hasta que llegamos cerca de un conocido como “Coal Pits” [Fosas de Carbón] a tres cuartos de milla al norte de la antigua fortaleza. Aquí los encontramos por tercera vez, ahora bien preparados y esperándonos para atacarnos. Ellos no se mantuvieron mucho tiempo en suspenso. Unos pocos minutos nos llevó a la vista sencilla de otra de nuestros viejos y familiares conocidos—que parecía bastante formidable en la luz de la luna. El enemigo tenía una fuerza considerable aquí, probablemente 500, pero no se comportaron tan bien como en la primera barricada. Durante quince o veinte minutos su fuego fue muy rápido, pero inofensivo, en gran medida. Nuestros hombres pasaron a través de la línea del enemiga, dividiéndolos así—una parte retrocedió en la dirección del viejo fuerte, y el resto de a los Cacaotales a lo largo de la playa.

Estábamos en posesión de la playa y calle principal, que conduce a lo que antes era Granada. Con la menor demora posible, los heridos fueron recogidos de nuevo, y el Capitán Wilson con su compañía, salió a cargo de ellos. Por el número de muertos encontrados a lo largo de la playa y en las calles que conducen a los "Coal Pits", las pérdidas del enemigo fueron tan grandes en este lugar como en la primer barricada.

Se hicieron provisiones para los heridos, se dio la orden de marcha. Avanzamos en la ciudad por el camino a Tipatappa. Cuando habíamos llegado dentro de las doscientas cincuenta yardas de la cima de la colina, en los suburbios de la ciudad, nuestro vanguardia recibió el fuego de un piquete del enemigo. A partir de este punto el fuego continuó hasta que llegamos dentro de cuarenta yardas de las fortificaciones del enemigo. No necesitamos un segundo vistazo para ver que su posición era aquí más formidable que en las otras dos que ya pasamos. Desde su barricada, y las casas circundantes, se abrió sobre nosotros un fuego incesante. El Teniente. Crasby, con su compañía, recibió la orden de flanquearnos por la derecha—el cuerpo principal se mantuvo firme—siendo protegidos en cierta medida por una curva en el camino. Unos minutos más tarde otras dos compañías recibieron órdenes para apoyar al Teniente Crasby. Tan pronto como el enemigo descubrió que no podría detener nuestra intención de flanquearlos, iniciaron la retirada, abandonando las casas y sus fortificaciones, al mismo tiempo. Pronto todo quedó en silencio en el barrio, y nos encontramos en posesión plena de lo que posteriormente nos enteramos había sido el cuartel general del General Martínez. A pesar de que el enemigo contaba con

una fuerza mayor aquí que en cualquier otro punto donde previamente los habíamos encontrado, las pérdidas en ambos lados fueron tan grandes como en la primera barricada. Es fácil dar cuenta de esto por parte del enemigo. Las casas y sus fortificaciones proveían cobertura completa durante la parte del tiempo, que el encuentro duró. Nos quedamos en el cuartel del enemigo durante dos horas; mientras tanto, los heridos fueron traídos, y sus heridas vendadas. Desde este punto de nuestra marcha no fuimos interrumpidos de nuevo por el enemigo.

Tan pronto como puedo juzgar, hacia las cinco de la mañana nos trasladamos hacia adelante en la dirección donde suponíamos nuestros amigos de Granada estaban acampados. Cuando como a dos centenares de yardas más o menos, nos detuvimos con el propósito de reconocer y para conocer correctamente la posición del campamento del General Henningsen. Para este propósito, el capitán Leslie, con unos pocos hombres, se adelantó, y en media hora regresó con la buena inteligencia que había visto al General H. y muchos de nuestros amigos. El comando fue una vez más la orden de moverse. Unos pocos minutos de marcha nos llevó a los Fuertes Henningsen y Henry, en donde encontramos a nuestros compañeros, que habíamos dejado veinte días antes en Granada, donde eran atacados por las fuerzas aliadas.

Después de llegar a al fuerte, reportamos de inmediato al Brigadier General Henningsen, de quien usted recibirá un informe de todos los movimientos posteriores.

La fuerza desembarcó en Las Pelas bajo mi mando, incluyendo cinco voluntarios, en total ciento setenta. Tres de los cinco voluntarios resultaron heridos, a saber: Wilson, Bostwick, y West, de San Antonio, Texas. Estos señores nos fueron útiles y se comportaron ellos mismos gallardamente durante los diferentes encuentros. Al Teniente. Coronel Lockridge, quien me acompañó como segundo al mando, le debo muchas cosas. A su sangre fría y actividad debo mucho de nuestro éxito. No obstante tuvimos éxito en desalojar al enemigo donde quiera lo encontramos, lamento decir que no fue realizarse sin costo. Nuestra pérdida en las diferentes acciones fueron catorce muertos y treinta heridos.

Antes de cerrar este informe, tengo que dar mis más sincero agradecimiento a los hombres y oficiales bajo mi mando en los combates diferentes que tengo ahora el honor de informar a Vuestra Excelencia.

Los Capitanes Farrell, Crawford, Wilson y Higley mostraron todas la sangre fría, el coraje y la perseverancia que caracteriza al verdadero soldado. El Teniente Bacon, al mando de un destacamento de Rangers, se encontró siempre en su puesto, sin importar el peligro. El Teniente Gaskell, de los Rangers C y B, fue energético, y dio buena cuenta de sí mismo en todas partes. El Teniente Crasby, bajo el capitán Farrell, su comandante en jefe, fue herido, se comportó valientemente.

No puedo terminar este informe a su Excelencia sin rendir un homenaje a la memoria del gallardo soldado, caballero refinado y generoso amigo, Capitán Sam Leslie de la Compañía B, de Rangers. Usted solo, Señor, conocía el valor de sus servicios como oficial y soldado, y la dificultad de encontrar otro para ocupar su lugar en el cuerpo al que pertenecía, y al que estaba muy apegado. Él llegó a usted como un extraño, sin amigos que le recomienden. A su galantería, y una honorable ambición de ser útil al servicio en el que se embarcó, estaba solo en deuda con su posición en el momento de su muerte.

El Capitán Leslie era capitán de Arkansas, tenía cerca de veinte años de edad, y con su muerte Nicaragua ha perdido a un soldado valiente y útil, y para sus hermanos oficiales, un amigo noble y ver-

dadero. Cayó en el campo de batalla como un soldado que ama morir, sin dolor o agonía, y respetado por todos los que lo conocieron.

Tengo el honor de ser, su obediente servidor,

JOHN P. WATERS,
Teniente Coronel. Ejército de Nicaragua.

Al Gral. Wm. Walker, Comandante en Jefe, N. A.



Diario del Bucanero Francés Jacques Raveneau De Lussan

Introducción

José Mejía Lacayo

Nuestros historiadores decimonónicos apenas describen las incursiones de los piratas en nuestro país. Para compensar esta deficiencia publicamos hoy dos partes del diario del bucanero francés Jacques Raveneau de Lussan. La obra que publicó este francés, nacido en París en 1663, consta de 303 páginas, en la traducción al inglés de Marguerite Eyer Wilbur de 1930. Aún en el formato tamaño carta de la revista, esas 303 páginas serían unas 150 páginas.

La obra de Raveneau de Lussan es una de las cuatro obras importantes que contienen información de la Costa de Mosquitos; en orden cronológico son la de Alexander O. Exquemelin¹ (1678); William Dampier²; Raveneau de Lussan³ y, la más detallada e importante, la de M. W.⁴ Para nosotros Raveneau de Lussan es importante porque describe la captura e incendio de Granada, y la travesía transcontinental que llevó a estos piratas desde El Realejo a Segovia y, descendiendo el río Coco hasta la desembocadura en el Mar Caribe.

¹ La version original en holandés es Exquemelin, Alexandre Olivier, *De Americaensche zee-roovers behelsende een pertinente en maerachtige beschrijving van alle de voornaemste roveryen en onmenschelijke nreedheden, die de Engelse en Franse rovers, tegens de Spanjaerden in America, gepleeght hebben: hier achter is bygevoeght een korte verhandeling van de macht een rijkdommen, die de koninck van Spanje, Karel de Tweede, in America heeft, nevens des selfs inkomsten en regering aldaer: als mede een kort begrijp van alle de voornaemste plaetsen in het selve gewest, onder Christen potentaten behoorende* (Amsterdam: J. ten Hoorn, 1678).

² Dampier, William, *A new voyage round the world. Describing particularly, the isthmus of America, several coasts and islands in the West Indies, the isles of Cape Verd, the passage by Terra del Fuego, the South Sea coasts of Chili, Peru, and Mexico; the isle of Guam one of the Ladrones, Mindanao, and other Philippine and East-India islands near Cambodia, China, Formosa, Luconia, Celebes, &c. New Holland, Sumatra, Nicobar Isles; the Cape of Good Hope, and Santa Hellena. Their soil, rivers, harbours, plants, fruits, animals, and inhabitants. Their customs, religion, government, trade, &c. By William Dampier. Illustrated with particular maps and draughts* (London: printed for James Knapton, at the Crown in St Pauls Church-yard, 1697).

³ Raveneau de Lussan, Jacques, *Raveneau De Lussan, Buccaneer of the Spanish Main and Early French Filibuster of the Pacific.*, a translation into English by and Marguerite Eyer Wilbur, of *Journal du voyage fait avec les flibustiers: à la mer de sud, en 1684 & années suivantes.* Cleveland, U.S.A.: Clark, 1930.

⁴ M.W., "The Mosquito Indian and his Golden River; Being a familiar Description of the Mosquito Kingdom in America. A True Relation of the Strange Customs, Ways of Living, Divinations, Religion, Drinking-bouts, Wars, Marriages, Buryings, &c. of those heathenish People; together with an Account of the product of their Country. Written [in, or about the Year 1699.] by M.W.," in *A Collection of Voyages and Travels, some Now first Printed from Original Manuscripts, others Now First Published in English. In Six Volumes. With a General Preface, giving an Account of the Progress of Navigation, from its first Beginning. Illustrated with a great Number of useful Maps and Cuts, Curiously Engraven,* edited by Awnsham and John Churchill, 6 vols. (London: Printed for Awnsham and John Churchill, 1732), 6: 285-298.

Raveneau de Lussan llegó a las Indias Occidentales y pronto se encontró fuertemente endeudado. Para pagar esas deudas se unió a los bucaneros bajo Lawrence de Graff, un holandés nacido en Ostend. Zarpó, el 22 de noviembre de 1684 en un barco capturado a los españoles, de Petit Gôave, en la isla de Santo Domingo, como los franceses conocían la porción dominada por ellos de La Española. Después de depredar las islas de las Indias Occidentales, llegaron al istmo de Panamá el 1 de marzo de 1685. Después de una jornada difícil de seis semanas, cruzaron el istmo para emerger el 12 de abril de 1685 en la desembocadura del río Boca Chica. Allí iniciaron un pacto con dos filibusteros franceses, los capitanes Grognet y Lescuier, para combinar sus fuerzas, que totalizaron diez barcos y 1,100 piratas. El plan era atacar la flota española y saquear Panamá, pero fracasaron y los piratas regresaron con las manos vacías a su refugio en las islas King. Pronto franceses e ingleses entraron en desacuerdos, principalmente por asuntos de religión, y se separaron, uniéndose los franceses a las fuerzas del capitán Grognet, para hacer un total de 300 piratas o más. Raveneau de Lussan acumuló una regular fortuna, no de su botín de pirata, sino mediante los juegos de azar con sus correligionarios. Finalmente puso regresar a Francia donde terminó sus días como un caballero.⁵ François Groniet murió en Guayaquil, que fue atacada en 1667 por el inglés George D’Hout y de los franceses Picard y Grognet.⁶

Raveneau de Lussan narra sus experiencias de tres años como bucanero en su Diario en el que incorpora las alegrías de la piratería, las constantes peleas con los españoles, y las luchas para conseguir provisiones y sobrevivir. Da a conocer las normas que regían entre los bucaneros, y las prácticas religiosas, en las que los bucaneros creen estar favorecidos por Dios, y rezan Te Deum después de lograr victorias. De Lussan, Grognet y Lescuier se muestran orgullosos de sus elevados principios. El lector debe recordar que religión y moralidad son dos distintos sistemas de valores o guías de acción, y no existe conexión entre sus definiciones. Esta diferenciación entre religión y moral es lo que explica como los bucaneros de buena fe pudieran cantar un Te Deum para dar gracias por sus inmorales acciones.

En contraste, De Lussan presenta a los españoles como valientes solo en apariencia, orgullosos y maestros de tácticas absurdas; mientras que los bucaneros son audaces y valientes, capaces de derrotar a fuerzas españolas muy superiores. Debemos tener presente, sin embargo, que los bucaneros en su travesía para llegar a Segovia, no derrotan al enemigo, sino que luchan para abrirse paso, a pesar de las trincheras y fuerzas españolas muy superiores, hasta llegar al río Coco. La victoria de los bucaneros consiste en lograr su objetivo de llegar al río, no en derrotar al enemigo y mantener una posición.

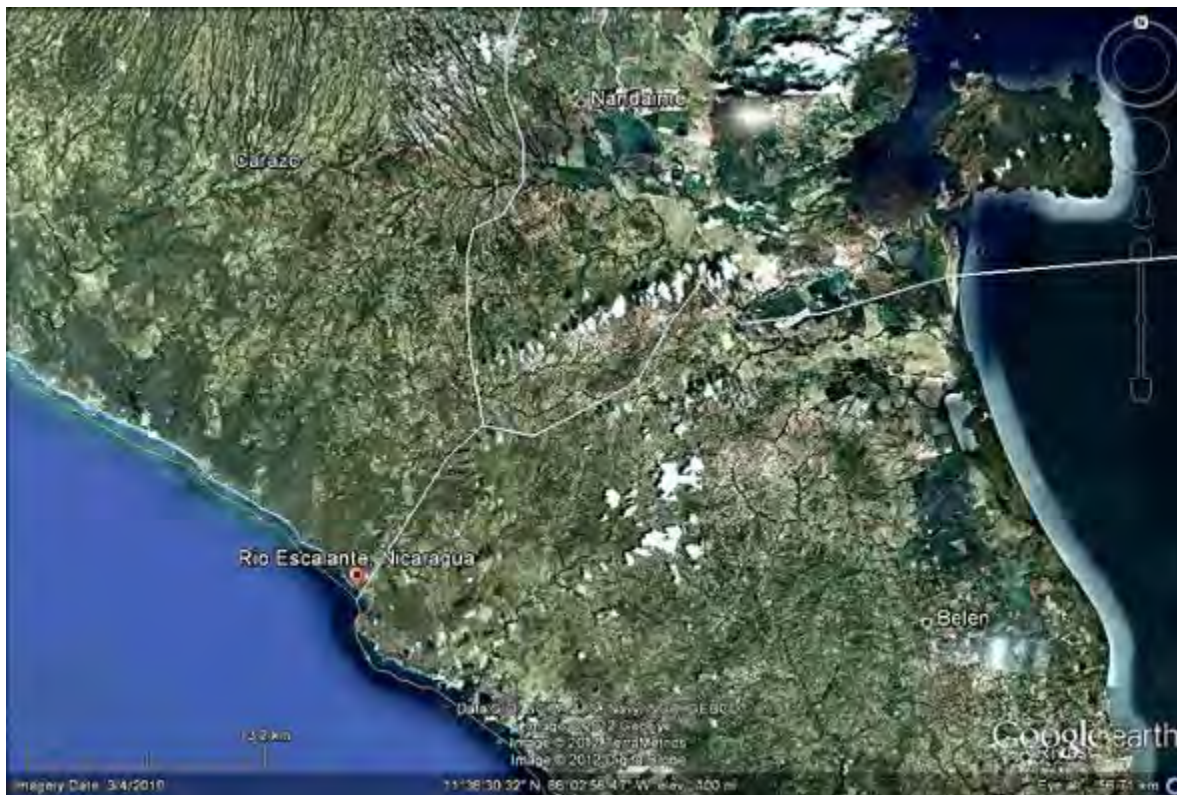
Como la obra de Raveneau de Lussan no está dividida en capítulos, el Editor de RTN se ha tomado la libertad de crear dos intitulados “El saqueo e incendio de Granada de 1686” y “El Descenso de los Piratas por el Río Coco”. También ha subdividido los capítulos en meses para ayudar al lector a seguir la cronología

Si el incendio fue un episodio cruel y doloroso para nosotros; el cruce de los piratas desde el Pacífico al Atlántico, es una odisea que solo los Miskitu son capaces de practicar como rutina.

⁵ Introducción de Marguerite Eyer Wilbur, en su traducción de Raveneau de Lussan, and Marguerite Eyer Wilbur. *Raveneau De Lussan, Buccaneer of the Spanish Main and Early French Filibuster of the Pacific*. Cleveland: The Arthur H. Clark Company, 1930.

⁶ [Piratas en Guayaquil](#), visitado el 8 de diciembre de 2012.

Raveneau de Lussan pertenecía a una familia noble empobrecida; abrazó la carrera militar a la edad de 14 años. A los 16 se embarcó para Santo Domingo en busca de fortuna. A los 21 se unió al bucanero Laurens de Graff (1653-1704), un holandés al servicio de naval de Francia en la colonia de Santo Domingo. Pronto Raveneau de Lussan dejó a De Graff para formar su propia banda de bucaneros.



Río Esclante desemboca en una pequeña Ensenada, El río mismo corre cerca del borde sureste de la Reserva de Vida Silvestre Chacocente-Escalante, Depto. de Carazo.

En 1685 Raveneau de Lussan saqueó el puerto de El Realejo, y en 1686 participó en la captura de Granada, y al no obtener el botín que esperaban, los bucaneros incendiaron la ciudad. De Lussan se unió a los ingleses para atacar a Guayaquil, donde si obtuvo un cuantioso botín. Luego zarpó para Tehuantepec y llegó hasta Acapulco, para regresar a Mapala, (Amapala, entonces refugio de piratas), donde decidieron la ruta a tomar para regresar a las Antillas, al Mar del Norte. El 2 de enero de 1688 marcharon a pie para atacar Nueva Segovia, que capturaron, rezaron un Te Deum y descendieron por el río Coco o Segovia, que los miskitu conocen como Wanks y De Lussan llama Yara. Los bucaneros llegaron a Santo Domingo el 6 de abril de 1686.

Raveneau de Lussan publicó *Journal du voyage fait à la mer du Sud avec les filibusteros de l'Amérique* (París, 1688, 1690, 1705), obra que dedicó al Ministro de Marina, quien, al igual que la mayoría de los franceses de la época, parecían considerar las hazañas de De Lussan dignas de aprobación. Su

diario de viaje revela que algunos bucaneros concientemente buscaban proyectar una imagen feroz, súper humana, a fin de vencer probabilidades no favorables y evitar batallas innecesarias.⁷

Nuestro historiador Ayón cita a De Lussan solo una vez: «El bucanero de Lussan, que escribió en 1701, dice que el cabo de Gracias a Dios había sido poblado por mulatos y negros: que un barco español, procedente de Guinea y cargado con esclavos, había naufragado en aquella costa; y que los naufragos fueron cortésmente recibidos y se mezclaron con ellos».⁸ Ayón solamente considera importante del viaje de Raveneau de Lussan la parte etnográfica referente a los zambos miskitos. No menciona para nada el incendio de Granada, ni siquiera califica a Raveneau de Lussan de bucanero. La travesía a través del continente, que incluye el descenso por el río Coco tuvo lugar entre diciembre de 1667 y marzo de 1668.

Gámez describe los sucesos de una manera confusa, sin mencionar a Raveneau de Lussan; dice que «400 filibusteros ingleses y franceses reembarcaron en Escalante, puerto del mar del Sur, a 20 leguas de Granada, sobre la cual se dirigieron inmediatamente. Los granadinos noticiosos de la próxima llegada del enemigo se fortificaron precipitadamente, con 14 piezas grandes de artillería y seis pedreros. A las dos de la tarde del 7 de abril de 1685 se presentó el enemigo, y después de un corto fuego se posesionó de la ciudad. Al día siguiente pidieron el rescate a la población, y como no se les llevó pronto, incendiaron el convento de San Francisco y 18 casas principales, saquearon la población y se retiraron con la pérdida de 13 hombres, pasando por Masaya y otros pueblos, hasta salir por Masachapa».⁹

En realidad, la captura de Granada ocurrió el 10 de mayo de 1886, con François Groniet al mando de bucaneros, más los de los capitanes Toulé (Townslay) y Suams (Swan). Raveneau de Lussan era solo parte de la tropa. La cita de Gámez al menos nos da el lugar de desembarco de los piratas (Escalante), e identifica las casas quemadas en Granada (el convento de San Francisco y 18 casas principales). Decir que quemaron la ciudad, es una exageración.

Estas citas de Ayón y Gámez explican porqué debemos buscar las fuentes primarias, si es que queremos conocer la historia de nuestro país. Repetir lo que estos historiadores dijeron a finales del siglo XIX puede ser incompleto y hasta errado. Consciente del compromiso de la Revista de Temas Nicaragüenses de documentar los asuntos referentes a Nicaragua, es que hoy publicamos estos dos capítulos de Raveneau de Lussan, que es la fuente primaria de los hechos que refiere.

⁷ Plamen Ivanov Arnaudov, *Elements of Mythmaking in Witness Accounts of Colonial Piracy*, A Dissertation Submitted to the Graduate Faculty of the Louisiana State University and Agricultural and Mechanical College in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in The Department of English, May 2008

⁸ Ayón, Tomás, *Historia de Nicaragua*, Pág. 178, tomo II, Granada: s.n., 1887

⁹ Gámez, José Dolores, página 219, 1ra. Edición, Managua: Tipografía de “El País”, 1860

Viaje en los Mares del Sur

Jacques Raveneau de Lussan

Bucanero en la Tierra Firme Española y de los Primeros Filibusteros Franceses en el Pacífico

Una traducción al inglés de su *Diario de un viaje a los Mares del Sur de 1684 y los siguientes años con los filibusteros*. Traducido y editado por Marguerite Eyer Wilbur, El Arthur H. Clark Company, Cleveland, EE.UU., 1930



Traducción de Nubia O. Vargas

La Captura e Incendio de Granada

[Páginas 98-136 del original en inglés]

Marley, David. (Daily Life of Pirates. pp. 180, Santa Barbara: Greenwood, 2012) dice que en el saqueo de Granada de 1686, los piratas iban al mando de François Groniet, francés, y de dos piratas ingleses, Jean Rose y Francis Townsley (el Touslé que menciona Raveneau de Lussan). Raveneau de Lussan era parte de la tropa filibustera, no el jefe. En textos ingleses, Groniet, es llamado Francis Grognet.

El bucanero Suams que menciona Raveneau de Lussan en su crónica, es identificado como Charles Swan, inglés [ver Wikipedia, [Edward Davis \(buccaneer\)](#), por ejemplo.]

OCTUBRE DE 1685

En el vigésimo segundo día nos encontramos fuera de El Realejo, un lugar notable por las altas montañas que lo rodean y en especial por una mina de azufre arriba de las colinas, varias leguas a barlovento, que está siempre ardiente y cuyo humo es visible a gran distancia. Sin embargo, para la noche siguiente, las corrientes nos habían llevado veinte millas a barlovento. En el vigésimo cuarto, enviamos cuatro canoas armadas con un centenar de hombres a capturar unos cuantos prisioneros, para obtener de ellos asesoramiento e información acerca de esta costa que nosotros no habíamos visitado antes.

Habiendo varado y desembarcado en el vigésimo quinto día, después de tres horas de marcha llegamos a una hacienda, donde tomamos a todos por sorpresa. Aquí se nos dijo que los ingleses habían capturado la ciudad de León y quemado la de El Realejo, y que los habitantes de Segovia, Granada, Sonsonate, San Miguel, San Salvador y Villa Nueva, que son las ciudades cerca de las dos primeras, habían enviado un gran número de refuerzos a León, pero habían tenido miedo de atacar a los ingleses que habían permanecido allí durante cinco días enteros. Durante todo este tiempo se enviaron mensajes a los refuerzos instándolos a luchar, pero fue en vano ya que la excusa fue invariablemente que no habí-

an logrado formar sus fuerzas - en otras palabras, todavía eran sólo seis a uno, y que preferían esperar hasta que este número se duplicara.

En el día vigésimo sexto, uno de nuestros encargados de navegación, un nativo de Cataluña, desertó a las fuerzas españolas; esto nos disuadió de marchar, por ahora, a la ciudad de Granada, de la que hablaré más adelante - ya que estábamos seguros que él les informaría de nuestro plan para atacar esa ciudad.¹⁰ Después de embarcarnos en nuestras canoas, en el vigésimo séptimo día nos dirigimos al puerto de El Realejo, el lugar de encuentro para nuestra flota. No pudimos irnos a lo largo de la costa porque el oleaje, formado por los vientos del sur, era tan grande que era imposible siquiera acercarse. Seis de los nuestros, sin embargo, trataron de nadar para llenar algunas botellas con agua muy necesaria, pero no tuvieron éxito. Los españoles nos perseguían constantemente a lo largo de la región en las proximidades de las cuevas, y la mala suerte quiso que uno de nuestros hombres se ahogara.



Barco bucanero típico. Ilustración incluida en la traducción de Marguerite Eyer Wilbur. Ver nota 5 para la referencia bibliográfica completa.

NOVIEMBRE DE 1685

En noviembre primero [1685] llegamos al puerto de El Realejo. Aquí se encontraba anclado nuestro barco. Este puerto tiene dos canales, de los cuales el oriental es superior porque es extremadamente estrecho. Este canal, además, se ve empequeñecido por dos pequeñas montañas que sirven de referencia. En una de éstas los españoles esperaban poder erigir una fortaleza. Un espléndido río que

¹⁰ Granada: Una de las ricas ciudades de la América española, ubicada en Nicaragua.

lleva el mismo nombre de la ciudad desemboca en este puerto, el cual está totalmente sin litoral. Dentro de este recinto se encuentran cinco islas, muy prácticas para carenar barcos. Desde aquí el viaje es de sólo tres leguas río arriba hasta a la ciudad. Antes de llegar allí en nuestras canoas, nos encontramos tres fuertes fortificaciones construidas para protegerlo, las cuales se encuentran a lo largo de las orillas del río alrededor de un cuarto de legua de separación. Estas habían sido parcialmente quemadas por los ingleses. Como a un tiro de mosquete de la ciudad, los españoles han levantado tres buenos muelles utilizados para la construcción de barcos. La ciudad misma se encuentra a orillas del río y está rodeada por un país rico y fértil regado por una serie de ríos menores. Las iglesias y las casas, aunque parcialmente destruidas, fueron en un tiempo espléndidos edificios.

Este río en particular, por cierto, tiene ocho ramas que fluyen por varios de los pueblos, ingenios de azúcar y lugares campestres que salpican el campo vecino. Muchos de ellos son propiedad de la élite de ésta o de ciudades adyacentes como León, que se encuentra sobre una llanura fértil a cuatro leguas de distancia. En el día segundo capturamos dos de estas haciendas, transportando suministros a los hombres que estaban por carenar nuestros barcos.

DICIEMBRE DE 1685

Partimos el día sexto con un grupo de ciento cincuenta hombres para capturar a los vigías de la ciudad de León¹¹; el día octavo, después de haberlos tomado por sorpresa, nos enteramos de que aquí se habían congregado dos mil hombres que, creyendo que sus fuerzas eran adecuadas, habían removido toda su riqueza y la ocultaron donde no podríamos encontrarla. Volvimos a bordo del barco en el día noveno. En el décimo zarpamos a capturar un gran ingenio de azúcar a dos leguas del pueblo, llegando allí a medianoche. Sin embargo, no vimos a nadie. Todos los hombres habían huido a la ciudad tan pronto circularon rumores de que nosotros habíamos capturado a sus vigías. Cuando estábamos saliendo del ingenio de azúcar para volver a bordo del barco, nuestra guardia de avanzada se encontró con un destacamento de caballería. Abrieron fuego contra ellos inmediatamente, poniéndolos en fuga. Su capitán, sin embargo, fue capturado. Después de interrogar a este señor, nos dijo que él había oído que veníamos desde hace algún tiempo, pero que al no poder distinguir qué idioma hablamos, nos había tomado por una compañía de doscientos ochenta mulatos que, al oír que habíamos desembarcado, habían salido en su persecución, y que deberían por cierto haber llegado al ingenio de azúcar esa misma noche. Le preguntamos al capitán qué hombres estaban bajo su mando, él respondió que era un destacamento de hombres de caballería de León que habían sido guarnición del muelle del ingenio de azúcar, pero que el gobernador de este pueblo, consciente de que estábamos en el puerto de El Realejo, les había ordenado retirarse. De este informe supusimos que nuestros enemigos habían mantenido una fuerte guardia cuando no había peligro, pero retiraron sus fuerzas cuando el enemigo estaba a punto de acercarse. Esto indicaba el calibre de los hombres. Como cuestión de hecho, de haber tenido nuestra determinación y energía combinados con su superioridad numérica hubieran obtenido la victoria cada vez que intentáramos atacarlos. Nuestra seguridad más grande descansa, una y otra vez, tanto en su cobardía como en nuestra propia audacia.

¹¹ León, un puerto en la costa oeste de Nicaragua.

El décimo tercero nos fuimos con un grupo de ciento cincuenta hombres empeñados en la captura de un pueblo tres leguas arriba de la ciudad de El Realejo llamado Pueblo Viejo. Al pasar por este último lo encontramos absolutamente deshabitado, abandonado por el anatema que habían pronunciado sobre él por su propia voluntad.

Este extraño suceso puede parecer inusual, sin embargo, es un hecho, ya que, cuando los filibusteros han atacado un pueblo varias veces, sus preladados ponen una prohibición sobre él, pronuncian un anatema y lo abandonan. Ni siquiera entierran a aquellos muertos que nosotros matamos por considerar que han caído, por esta misma razón, indignos de entierro. La mañana del décimo cuarto llegamos a la ciudad de Pueblo Viejo, donde los vigías les habían advertido, en la tarde del décimo tercero, que veníamos. Aquí encontramos al enemigo atrincherado en la iglesia más grande con cerca de ciento cincuenta soldados armados que custodiaban el lugar. Pusimos nuestra atención primero a esto último. Después de atacar y dispersarlos dieron la vuelta y echaron a correr. Los que se quedaron dentro de la iglesia lucharon por media hora. Al final de este tiempo huyeron a través de una puerta trasera de la sacristía que estaba sin vigilar. Nos quedamos un día y medio en la ciudad, tomando todos los suministros que podríamos llevar. Los caballos que habíamos capturado también fueron puestos en servicio. El día décimo sexto estábamos de vuelta de nuevo a bordo de nuestro propio barco.

El décimo octavo regresamos a una hacienda que estaba a legua y media más allá de esta ciudad. El propietario, a quien hicimos prisionero, nos advirtió cuando nos íbamos que seiscientos hombres nos estaban esperando cerca del camino por el que habíamos venido. Sin embargo, habíamos elegido otro camino para el viaje de regreso. Para el día vigésimo segundo estábamos otra vez a salvo a bordo con nuestros prisioneros, quienes nos habían prometido provisiones a modo de rescate. Al día siguiente, pasamos por la espada a otro preso, en un esfuerzo por acelerar la llegada del rescate.

En el día vigésimo cuarto, vino a nosotros un oficial español portando una carta del vicario general de la provincia (bajo las órdenes del general en Costa-Rica, por lo que parecía) en la que se nos informaba que había sido arreglada una paz de veinte años entre Francia y España, que estas naciones habían formado una alianza para emprender la guerra contra todos los infieles, que, en vista de esta situación, no deberíamos de acosarlos más, que deberíamos planear volver al Mar del Norte, que se nos permitiría regresar con la máxima seguridad, y que el pasaje a Europa se proporcionaría en los galeones de Su Majestad Católica. Dimos una respuesta adecuada a esta propuesta, sin darnos cuenta de la perfidia de los españoles hacia nosotros que, bajo este pretexto falso, esperaban persuadirnos a salir de forma más abierta, porque habían sabido por uno de nuestros hombres que había desertado, lo debilitados que estábamos.

En el día vigésimo sexto, carenamos nuestro barco. El día vigésimo séptimo desembarcamos treinta de nuestros prisioneros, dando a algunos su libertad. El día vigésimo octavo estábamos en marcha una vez más, navegando en busca de nuestras dos barcas con las que habíamos planeado reunirnos de nuevo, en caso de separación, en la isla de San Juan. Justo cuando estábamos saliendo de puerto, los españoles colocaron señales prendiendo fuegos arriba y abajo de la costa - indicando en qué dirección estábamos navegando. El día tercero de diciembre [1685], nos encontramos llevados por una fuerte brisa del noreste a más de cien leguas hacia el mar. Desembarcamos el día quinto y enviamos tres canoas armadas con setenta y un hombres a través de la bahía de Colebra para ir en busca de comida a lo largo de la costa y para tener menos bocas que alimentar a bordo del barco, ya que las provisiones esta-

ban peligrosamente bajas, incluso para los hombres que se quedaron y quienes sólo habían llevado el barco a la isla de San Juan. Las provisiones que habíamos podido recoger cuando desembarcamos en el puerto de El Realejo eran pequeñas cantidades – los españoles, después de habernos visto venir se las habían llevado tierra adentro - y nosotros no nos atrevimos, con nuestros pocos hombres, aventurarnos tierra adentro a perseguirlos, temiendo una traición más adelante.

Por la costa, de El Realejo hacia Panamá, hay una serie de puertos pequeños cuya ubicación definitivamente debe ser identificada, puesto que se ocultan entre los árboles y, una vez pasados, es prácticamente imposible encontrar un lugar de desembarco a lo largo de la costa porque el oleaje es siempre fuerte y alto, aun cuando sople una ligera brisa del sureste o del suroeste.

He observado esta diferencia fundamental entre este océano y el mar del Norte, que sin importar que violento sea el viento aquí, al momento en que se extingue, el mar se torna tan tranquilo como el vidrio, mientras que en el segundo, incluso si el mar se ha reducido durante varios días sigue estando tan agitado como cuando el viento está realmente soplando. También he encontrado que las borrascas procedentes de sotavento son mucho más traicioneras aquí que las de barlovento; por otra parte, en el Mar del Norte un barco es normalmente perturbado solamente por aquellas que se levantan a barlovento. Estos mares tienen una diferencia más sobresaliente, el Mar del Sur es tranquilo bastante lejos de la orilla, pero agitado cerca de ella, mientras que el Mar del Norte es a menudo agitado en alta mar, pero por lo general tranquilo cerca de la costa.

Los puertos del Mar del Sur tienen en sus profundidades, en ciertos lugares, numerosas serpientes de mar. Estas son manchadas y miden por lo general alrededor de dos pies de largo. Su mordedura es tan venenosa y fatal que una vez que muerden no hay remedio conocido que pueda evitar la muerte instantánea. Una cosa sorprendente de ellas es que cuando la fuerza del mar las saca a la orilla, a pesar de que toda el agua no retrocede inmediatamente, se mueren al momento en que tocan la arena

ENERO DE 1686

En el día noveno, después de mantener un rumbo constante hasta la costa, enviamos cincuenta hombres a la orilla en tres canoas a capturar la ciudad de Esparso a tres leguas de su puerto, Caldaira. Después de viajar un tercio de la distancia, capturamos a los vigías y nos enteramos por medio de ellos que Cartago, a quien habían pedido ayuda, les había enviado quinientos hombres para aumentar las fuerzas que ya estaban en la ciudad cuando se dio la alarma que dos de nuestras barcas habían echado ancla en la bahía.

Debido a esta situación, ya que teníamos tan pocos hombres, decidimos posponer esta expedición para alguna fecha en el futuro y volver sobre nuestros pasos; tan poca era nuestra comida que nos vimos obligados a matar y comer los caballos propiedad de los puestos de observación porque habíamos ayunado durante cuatro días. Esta no era la primera vez que habíamos comido la carne de esta especie, ni fue la última. La bahía de Caldaira lleva el mismo nombre que un pequeño asentamiento de seis bodegas que se encuentra a unas tres leguas al este de su boca y hacia abajo en la orilla cerca del embarcadero de la ciudad de Esparso. Esta bahía, llamada en varias zonas geográficas Nicoya, es uno de

los mejores puertos del mundo.¹² Mientras que su entrada es suficientemente grande, por el otro lado, su longitud es inferior a doce leguas. Está salpicada por numerosas islas de diverso tamaño y está protegida de todos los vientos predominantes, excepto estos soplando desde el este. En la cabecera de la bahía descargan algunos grandes ríos; ascendiendo éstos se pueden alcanzar varias aldeas, asentamientos e ingenios de azúcar, que son numerosos en esta tierra. También se pueden encontrar amarres adaptables a cualquier cable, en una palabra, de diez hasta cien brazas con un fondo firme. Me olvidé de mencionar el hecho de que los citados seis almacenes en Caldaira, de los que acabo de hablar, fueron construidos en gran parte por los vecinos de Cartago que utilizan este embarcadero para el ejercicio de actividades comerciales con los peruanos, antes de que apareciéramos a la vista y comenzáramos nuestras depredaciones.

Reembarcados en nuestras canoas en el décimo día, nos fuimos a una gran arboleda en la orilla de la bahía, que consiste de lo que se llaman las plantas de banano, que tienen un fruto comestible llamado banano el cual cargamos en nuestras canoas. Al desembarcar capturamos a los vigías de la pequeña aldea de Nicoya - apenas visibles en la distancia. Por el momento, no teníamos intención de atacar este pueblo, pero seguimos hacia Punta Borica, a donde llegamos el día catorce.

Este pueblo demostró ser un lugar muy placentero y agradable; admiramos, entre otras cosas, una alameda alineada con cinco filas de árboles de cocoteros que se extienden a lo largo del frente del agua en una distancia de quince leguas, que eran tan simétricos que parecían haber sido plantados por la mano del hombre y no por la mano sin instrucción de la madre naturaleza.

Esta fruta, que nunca dejó de producirnos placer donde la encontramos, crece en una especie de palmera de unos veinticinco metros de altura. Tiene la forma de una nuez, pero no es comparable en tamaño, ya que su fruto con frecuencia pesa doce o quince libras. Tiene una cáscara gruesa, dura y está protegida por una cubierta gruesa y fibrosa que los españoles usan para detener las fugas en los barcos, resultando infinitamente mejor para este propósito que la estopa la cual no dura un año bajo el agua sin desintegrarse, mientras que la otra permanece viva y verde. Si se hace un agujero perforado en este fruto seco, fluye como un vaso de leche líquida de consistencia similar, pero sólo ligeramente apetitoso y agradable al paladar. Cuando la nuez se rompe, aparece una sustancia blanca y carnosa adherida a la cáscara, tan gruesa como el dedo de un hombre.

Saliendo de aquí en el vigésimo día, continuamos nuestro viaje por la costa. En el vigésimo segundo, llegamos a la playa con tres de nuestras canoas llevando sesenta hombres, y como nuestra comida había desaparecido por completo, fuimos en busca de alimento. Después de recorrer una legua, sorprendimos una gran hacienda. Aquí capturamos a dos prisioneros por quienes supimos que estábamos a una legua y media de la pequeña aldea de Chiriquita donde se habían congregado setecientos hombres. Esto nos hizo tomar, tan pronto fue posible, todos los suministros que podíamos llevar en nuestras canoas. En nuestro viaje de regreso, sin embargo, encontramos 400 hombres bloqueando el camino, esperándonos al acecho. Luchamos para abrirnos camino entre ellos hasta la orilla, sin ninguna baja a excepción de un hombre que perdió un dedo, a pesar de que nos insultaban y nos prohibían en algún idioma incierto llegar a cualquier lugar cerca de su aldea. Sin embargo, esto no nos impidió atacarlos

¹² León, un puerto en la costa oeste de Nicaragua.

unos pocos días después. Luego continuamos hacia la isla de San Juan, llegando el primero de enero de 1686. Aquí se nos unió nuestro barco y dos barcas fondeadas.

FEBRERO DE 1686

Con ocho canoas llevando doscientos treinta hombres, salimos en el día quinto, para lanzar un ataque a los vecinos de Chiriquita y pagar la visita que tan desafiantes nos prohibieran hacer. Ya que la isla de San Juan se encuentra sólo a unas veinte leguas de ellos, hicimos un desembarco en el día sexto, cerca de las diez o las once de la noche, sin ser descubiertos. Al no tener guía, anduvimos hasta el amanecer sin encontrar nada. Nos escondimos todo el día - el séptimo, en un bosque. A partir de aquí, salimos tan pronto cayó la noche, viajando hasta el amanecer del octavo. Sin embargo, no descubrimos nada más que la noche anterior. De nuevo nos retiramos de la vista detrás de un pequeño grupo de árboles, pasando el día escondidos. Fue entonces cuando nos dimos cuenta de que habíamos cometido un error y desembarcamos en el lado equivocado del río, cuando deberíamos haber desembarcado en la orilla opuesta. Esto estaba lejos de ser una agradable noticia a hombres cansados como nosotros. Esperamos, sin embargo, hasta el anochecer, para luego desandar el camino de regreso a las canoas, que nos había llevado una vez río arriba. Después de haber desembarcado en la orilla opuesta, capturamos al vigía que habían colocado los habitantes del pueblo, quien nos había dicho que los españoles habían escondido todas sus pertenencias desde que habíamos visitado por última vez sus haciendas.

En el día noveno, dos horas antes del amanecer, llegamos a Chiriquita, abrumando a todos los habitantes que habían estado presa del pánico por dos días, por lo que podría suceder. Después de hacer algunas capturas, les dijimos a lo que habíamos llegado y lo que esperábamos que ellos nos proporcionaran. Al mismo tiempo, sorprendimos su cuerpo de guardia, que no estaba en estado de alerta y que, cuando nos encontraron cara a cara, corrieron por sus armas para dar la batalla. Pero, como lo hicieron un poco tarde, les perdonamos este inconveniente. Supimos por ellos que en el río había una pequeña fragata que había encallado en un banco de arena cerca de su boca y, que en un esfuerzo por reflotar, se había visto obligada a descargar y desembarcar las provisiones que componían su carga.

Cerca de las dos de la tarde, nos encontramos con unos pocos españoles que vivían en una casa aislada en la aldea. Cinco de nosotros fuimos a forzarlos a que salieran, pero cuando nos acercamos descubrimos que los hombres que aparentemente habían estado allí, habían desaparecido dejando al parecer simplemente señuelos. Al mismo tiempo, ciento veinte hombres más salieron de un pequeño bosque donde estaban acostados en la clandestinidad y nos atacaron tan violentamente que parecía no tendríamos oportunidad de escapar. Resolviendo no ser capturados con vida, determinamos vendernos lo más caro posible. Durante un tiempo luchamos cuerpo a cuerpo, manteniéndolos a toda costa delante de nosotros. En esta posición luchamos constantemente una hora y media. Al final de este tiempo, cuando sólo dos de nosotros quedamos luchando, por la intervención de Dios, nuestras escoltas vinieron a rescatarnos, atraídos principalmente por los gritos de los españoles que trataban de intimidarnos, y no por el sonido de fusilería, aunque más tarde confesaron haber tenido una advertencia de que estábamos pidiendo ayuda. Cuando el enemigo vio los refuerzos lanzarse a nuestro rescate, desaparecieron tan rápido que no pudimos capturarlos. Esta ayuda había llegado justo a tiempo para salvar nuestras vidas, el enemigo ya había matado a dos de nuestros hombres y herido a un tercero. Habría sido impo-

sible resistir por mucho más tiempo la lluvia de golpes que caía sobre nosotros desde todos los lados. Afortunadamente, escapé con vida y ni siquiera arañado, mediante la protección de Dios. Los españoles, por su parte, dejaron treinta muertos en el suelo. Debimos dar una batalla muy dura, en una palabra, debimos haber luchado como verdaderos filibusteros.

Ese mismo día quemamos todas las casas del pueblo pensando que tal vez albergaban enemigos que podrían sorprender a nuestros guardias en la oscuridad de la noche. Hecho esto, todos se retiraron a la gran catedral donde sabíamos que nunca nos seguirían ni atacarían. Ellos estaban bastante satisfechos simplemente disparando sólo un tiro de fusil contra nosotros de vez en cuando, desde una distancia segura.

Chiriquita es un pequeño pueblo situado en una llanura pantanosa donde se rompe la vista sólo por pequeños bosques de pinos. Una serie de pequeños ríos atraviesan la llanura en varios lugares, desbordándose y formando pantanos. Aquí y allá se encuentran haciendas, que comercian principalmente con el sebo y los cueros. El desembarcadero en uno de los ríos principales está a una legua río arriba. Sólo hay un canal principal en su boca y, carentes de pilotos, los españoles mismos no se atreven a aventurarse a entrar. El desembarque en este embarcadero es un viaje de más de tres leguas del pueblo. Esto, sin embargo, sobre un camino tan magnífico que impresionó incluso a hombres como nosotros cuyos pensamientos versan principalmente sobre la forma de obtener alimentos para evitar la inanición. Esto fue lo que nos hizo salir y capturar este pueblo ya que no habíamos tomado ningún alimento desde el quinto día en que dejamos el barco - hasta el noveno, cuando la ciudad fue capturada.

En el décimo, juntamos los presos que fueron capturados aquí y nos fuimos a una isla en el mismo río, a la espera de su rescate. Elegimos este lugar para nuestro propósito, en lugar de la tierra firme donde, en caso de que nos viéramos obligados a esperar mucho tiempo debido a la demora por parte de los españoles, que podrían tener tiempo para amasar sus fuerzas, pagarnos con un ataque, y abrumarnos por la pura fuerza de los números. Por otra parte, aquí sólo se podía llegar en canoas, fácilmente se ven venir. Esto nos daría todas las oportunidades de manejarlos si intentaban un desembarco.

Pero cuando estábamos a punto de volver a nuestras canoas que estaban esperándonos en el embarcadero de Chiriquita, entramos en una emboscada preparada por los vecinos que habían salido a cortar nuestro camino. Hicimos un ataque rápido y, después de que el enemigo se había retirado, un hombre salió, llevaba una bandera de tregua para negociar los prisioneros que habían decidido rescatar a toda costa. Dijimos, a modo de respuesta, que estábamos bastante dispuestos a regresarlos si venían al descubierto por ellos, pero si descargaban un solo tiro de fusil contra nosotros, ellos no recibirían cuartel. Este fue tal golpe a su orgullo que desaparecieron en masa.

Tan pronto como llegamos a esta isla, enviamos varias de nuestras canoas para apoderarnos de la carga a bordo de la fragata pequeña de la que habíamos oído hablar a los españoles que viven en Chiriquita. Aquí, sin embargo, se comprobó que estaban al acecho más de un centenar de hombres. No obstante, no eran lo suficientemente fuertes para evitar que nuestros hombres realizaran lo que habían venido a hacer. Entre el lote se encontraron cartas que aseguraban, entre otras cosas, que el almirante y su tripulación, unos cuatrocientos hombres de la flota de Perú, que habían regresado a Lima, habían sido quemados por un rayo, en el puerto del Callao. Tal cosa desconocida y extraña nunca había suce-

dido antes; como se puede recordar, el trueno y la lluvia eran desconocidos en este país árido en el pasado.

En el día décimo sexto llegó el rescate por nuestros prisioneros. Después de haberlos liberado volvimos a bordo del barco, que estaba ya anclado frente a la isla de San Juan. En el día vigésimo, acordamos mutuamente que se deberían construir algunas canoas grandes, nuestro propio barco es prácticamente inútil sin velas y sin materiales que estén disponibles para hacer más. Tampoco podíamos esperar capturar algún barco español a lo largo de la costa oeste, porque la navegación está ahora prácticamente estancada desde que comenzamos operaciones en estas aguas. En el día veintidós, seleccionamos algunos árboles adecuados para la fabricación de canoas y piraguas cerca de la orilla de un buen arroyo que habíamos localizado en esta isla.

En el vigésimo séptimo día, estaban a la vista siete velas en alta mar. Inmediatamente armamos cinco canoas para salir en su busca, pero cuando estábamos rodeando la punta de la isla, avistamos doce piraguas y tres largos barcos que se dedicaban a circunnavegar la isla. Esto, por lo que dedujimos, era la escuadra peruana que venía tras nosotros. Dimos una alerta rápida a nuestros hombres y decidimos, sin demora, cargar en dos barcas todas las mercancías que transportábamos a bordo de nuestra nave, y navegar río arriba donde estaban situados nuestros muelles, con el fin de atraer al enemigo allí donde no podrían lanzar un ataque sin grandes pérdidas. Este plan fue puesto inmediatamente en ejecución y después de abandonar la nave que era incapaz de subir el río, la varamos para evitar que los españoles la tomaran y aparejaran porque nos dimos cuenta de que probablemente no tenían escasez de velas para tal fin.

En el vigésimo octavo día, nuestros vigías nos advirtieron que seis piraguas se acercaban a la isla. Actuando en esta información, enviamos ciento cincuenta hombres para hacer o tender una trampa a lo largo de ambos márgenes del río. A continuación enviamos a algunos hombres en dos de nuestras canoas y, después que las piraguas nos habían visto, pretendimos estar haciendo un esfuerzo por escapar subiendo por el río, con la esperanza de forzarlos a que nos persiguieran. Sospechosos de nuestra táctica, fueron directamente a nuestro barco varado y le prendieron fuego, aunque lo único que habíamos dejado atrás era un gato al que valientemente se acercaron, quemando la embarcación para asegurar el hierro de ella, que en ciertos sectores de Perú, es escaso y muy apreciado. El primero de febrero, la flota española se fue a la vela, dejándonos en paz para continuar con nuestra tarea en la que trabajamos de forma constante durante lo que restaba del mes.

Después nos dijeron que el almirante de esta flota llevaba órdenes de desembarcar armas de campo y acabar con lo que las fortificaciones que creían habíamos erigido en la isla. Estas, dedujeron, existían por los informes difundidos por los prisioneros rescatados, ya que los engañamos preguntando a nuestros prisioneros si alguno de ellos era capaz de trabajar con nosotros y frecuentemente les exigíamos proveer ladrillos como rescate, a pesar de que no teníamos ningún uso posible para ellos. En el mes de febrero, catorce de nuestros hombres murieron.

MARZO DE 1686

En el decimocuarto día de marzo [1686] salimos de la isla de San Juan con nuestros dos barcas, nuestra media galera de cuarenta remos, nuestras piraguas grandes y nuestras cuatro canoas livianas,

todas construidas de madera de mapou, con la excepción de nuestros dos barcas. Tomamos el viento fuera de la isla y revisamos nuestra flota algo debilitada por la pérdida de treinta hombres desde nuestra separación de los ingleses. Al mismo tiempo, decidimos seguir adelante con el plan, interrumpido hace cuatro meses, de capturar la ciudad de Granada, situada a unas 200 leguas de distancia. Para lograr nuestro propósito, necesitábamos suministros para el viaje y los nuestros estaban agotados. Por esta razón, separamos nuestra media galera y cuatro canoas para ir tras ellos en Pueblo Nuevo. Mientras tanto, los que se quedaron esperaban en la isla de San Pedro, a dos leguas de barlovento del río Chiriquita, para completar el equipamiento de las otras canoas.

ABRIL DE 1686

Tres horas antes del amanecer, en el sexto día de abril, habiendo llegado cerca del río de Pueblo Nuevo en una hermosa noche de luna, avistamos en su boca, una pequeña fragata, un barco largo y una piragua. Creyendo que ellos eran los piratas ingleses de quienes nos habíamos separado, navegamos hasta quedar dentro de tiro de cañón. No pasó mucho tiempo antes de que descubriéramos nuestro error porque, después de llamarlos, respondieron con una andanada de sus cañones giratorios, pistolas y mosquetes. Esto nos hizo darnos cuenta de que debían ser - como resultó ser el caso - un destacamento de la flota española que había estacionado aquí (después de dejar la isla de San Juan) para resguardar dos pequeñas embarcaciones que sabíamos estaban cargadas con provisiones en el lugar de desembarque de la aldea, a la espera de ser transportados a Panamá. Nuestro error nos hizo perder veinte hombres por su fuego inicial antes de que tuviéramos tiempo de comprender la situación. Sin embargo, aunque tomados totalmente por sorpresa, atacamos vigorosamente durante más de dos horas, aunque teníamos que depender únicamente de las pistolas por no tener a la mano ni una sola pieza de artillería. Mientras la lucha se mantenía ellos hicieron un intento tras otro para ponerse en marcha, pero cada vez se lo impedimos. Tan pronto como un marinero subía por las escaleras de mecate le salpicábamos y lo echábamos hacia abajo. Sus granaderos que se encontraban en la cofa recibían el mismo tratamiento. Por fin, consciente de que la luna estaba dejándose de ver, nos retiramos fuera del alcance de sus armas. Hicimos esto por dos razones: para tratar a los heridos (treinta y tres, en total, con cuatro hombres muertos) y para esperar el amanecer del día para decidir la contienda, la que intentábamos luchar hasta el final.

Sin embargo, durante este período de calma el enemigo se refugió detrás de las fortificaciones que, como ya dije, habían sido levantadas a lo largo de las orillas del río. Aquí también se habían reunido los hombres en tierra, que habían oído los combates durante la noche. Por esta razón, decidimos que si íbamos a salir y atacarlos en este punto, las probabilidades estarían definitivamente en contra de nosotros y por eso, como al amanecer del día, nos reincorporamos a nuestras canoas en la isla San Pedro, llegando allí el día octavo.

Para el día noveno, nuestros suministros se agotaron, no teníamos absolutamente nada que comer. Esto nos causó una angustia aguda, en especial a nuestros heridos que enviamos en la media galera (donde estarían más protegidos) a bordo de nuestras dos barcas, cuyo encuentro fue en la bahía de Boca del Toro. Después salimos para ir a tierra a una aldea situada a diez leguas a barlovento de Chiriquita en busca de suministros. Después de haberlos asegurado, cuando ya nos íbamos en el día undécimo para reunirnos con nuestras canoas descubrimos, para añadir a nuestras miserias a la que ahora estába-

mos reducidos por el hambre, que 500 hombres estaban emboscados. A pesar de nuestra condición debilitada, pusimos una lucha desesperada contra ellos y forzamos nuestro camino, infligiendo pérdidas a ellos que duplicaban las nuestras. Esa misma noche nos fuimos y regresamos a nuestras barcas en la bahía de Boca del Toro, alcanzándolas el día décimo tercero. Pasamos nuestro tiempo en la costa hasta el día decimosexto principalmente para encontrar comida para los heridos. Aquí nos encontramos numerosos animales salvajes y aves de los mismos que mencioné haber visto al venir por tierra.

Ese mismo día, el decimosexto, nos dirigimos a la bahía de Caldeira después de hacer un segundo ataque en la pequeña aldea de Lesparso, de la que ya he hablado. Al llegar a esta bahía en el día décimo nono desembarcamos dos horas antes del amanecer y llegamos a esta pequeña aldea alrededor de las once de la mañana. Nos pareció que había sido prácticamente abandonada desde que habíamos capturado a sus vigías quienes, como he dicho, nos previnieron de venir a este lugar al informarnos que habían sido enviados refuerzos desde Cartago. Sin embargo, por lo que nos dijeron los pocos prisioneros que tomamos, los habitantes se habían retirado a esta última ciudad a unas ochenta leguas de distancia. Encontrando nuestros esfuerzos inútiles, nos fuimos a la orilla en el día vigésimo, donde nos reunimos con nuestras canoas.

El viaje de tres millas de Lesparso hasta el mar es un camino miserable, el país no es plano por más distancia que un tiro de pistola, siendo rugoso y cortado por colinas bajas y montañas. Más allá de ellas, sin embargo, se encuentra un país muy agradable. La ciudad se alza sobre una cima con una vista magnífica de todos los barcos que entran o salen del puerto. Un pequeño río rodea completamente la ciudad. El país del interior desde Cartago se caracteriza por planicies finas, atravesadas por caminos tan bien construidos como cualquier otro en Europa.

El vigésimo primero hicimos un viaje alrededor de la bahía para obtener un suministro de bananos. Aquí nuestras dos barcas esperaban unirse a nosotros. En el día vigésimo segundo llamamos a todos nuestros hombres a una reunión en una de las islas situadas en el interior de la bahía, para determinar cómo atacar Granada que estábamos planeando capturar, y para revisar nuestro suministro de pólvora, recelando que algunos de nuestros hombres podrían haber agotado el suyo en la caza. A continuación, elaboramos normas condenando a renunciar a su parte de nuestro botín al que fuera declarado culpable de cobardía, violación, embriaguez, desobediencia, hurto, y por no obedecer órdenes. Esa misma noche iniciamos nuestra salida. Una ráfaga de viento del este se levantó al anochecer y nos separamos durante la noche. Cuando amaneció para nuestra gran sorpresa contamos trece velas, cuando sólo hubiera habido doce en toda nuestra flota. Marcamos nuestras canoas para dar caza a todo lo que creímos era el enemigo, pero, después de perseguirlo durante aproximadamente una hora, se avistaron cinco velas más. Alcanzamos la primera de ellas y descubrimos que ésta pertenecía al capitán Touslé que había bajado por la costa desde Acapulco y, después de dejar su barco en el cabo frente a la desembocadura de la bahía donde nos alojábamos, había salido a buscar bananos (como habíamos hecho nosotros recientemente) porque el escaso suministro de comida a bordo estaba siendo muy bajo, la vela también nos dio la información que el capitán David estuvo aquí en el Mar del Sur con toda su flota y que el capitán Suams había vuelto a las Indias Orientales con su fragata.

Luego, como éramos los más fuertes y recordando lo mucho que nos había maltratado, a modo de represalia le hicimos prisionero, junto con todos sus hombres, en las otras cuatro canoas que se nos habían unido. Seguidamente, abordamos su nave, tomamos el mando, y fingimos prepararnos para es-

capar en dicha nave (nuestro plan, sin embargo, no era más que para intimidarlo). Después de darles considerable preocupación, finalmente les hicimos entender que nuestras intenciones hacia ellos eran más honorables que las que ellos habían tenido con nosotros y que incluso cuando tuvimos todas las ventajas de nuestro lado, no tenía intención de exigir venganza, y que teníamos la intención de devolverles a sus hombres todo lo que habíamos confiscado en las últimas cuatro o cinco horas. Este acto magnánimo añadido a lo que habían escuchado de nuestros hombres de nuestros designios sobre Granada, hizo que nos rogaran considerar unir fuerzas y usar los ciento quince ingleses en sus barcos. Dimos nuestra aprobación a este plan.

En el día vigésimo quinto, franceses e ingleses salieron como un cuerpo, dejando su nave y nuestras dos barcas al abrigo de Cabo Blanco, un punto a veinte leguas a barlovento de donde esperábamos desembarcar. A los que se quedaron se les dio la orden de montar guardia sobre ellas, para salir seis días después y luego navegar a lo largo de la costa, anclando cerca de donde se encontraban nuestras canoas varadas.

Encontrándonos en la costa abierta del día séptimo de abril [1686] con trescientos cuarenta y cinco hombres, bajo la dirección de un guía experimentado, fuimos guiados de forma segura a través de los bosques. Después de viajar día y noche hasta el día noveno, a pesar de nuestras precauciones, no tuvimos suerte suficiente de no ser vistos por algunos hombres de Granada que se encontraban pescando en un río cerca a quince leguas de distancia de su casa, y aunque se apresuraron a regresar y advertir rápidamente a los españoles que llegaban los bucaneros, no tuvieron tiempo suficiente para remover todas sus posesiones (nosotros les pisábamos los talones). Por suerte para nosotros, no dispusieron de tres semanas de advertencia como tuvieron los habitantes de Lesparso quienes, al haber avistado un gran número de nuestras canoas que pasaban por la costa, estaban muy conscientes de nuestras intenciones.

MAYO DE 1686

Agotados por nuestra marcha y sufriendo agudamente de hambre nos vimos obligados a descansar en el día noveno. Esa noche la pasamos descansando en un gran ingenio de azúcar a sólo cuatro leguas de Granada que se encontraba directamente en nuestra ruta. Este pertenecía a un residente de Santiago, un hombre al que no pudimos capturar al llegar y al que estábamos demasiado cansados, por el momento, para perseguirlo. Después de continuar nuestro viaje en el día décimo, a medida que nos acercábamos a la ciudad vimos desde una altura dos barcos en la laguna de Nicaragua como a una legua de distancia, que transportaban, por lo que supimos más tarde, todo el tesoro de Granada a una isla que está a dos leguas hacia el este. Capturando a un prisionero en una de las aldeas que pasamos en el camino, comprobamos que los habitantes de la ciudad estaban armados y atrincherados y que la ciudad estaba rodeada por una muralla fuerte desde que nuestro navegante, que desertó de nosotros, les había dado aviso de nuestra supuesta llegada. También nos dijeron que el lugar fue fortificado con catorce piezas de cañón, seis cañones giratorios, y, por último, que seis compañías de caballería habían sido destinadas a atacar nuestra retaguardia tan pronto como nuestra vanguardia estuviera luchando y nosotros hubiéramos llegado a asistirlos.

Dicha información, que, sin duda, infundiría terror en el corazón de cualquier hombre, que no fuera bucanero, no nos hizo desviar en ningún momento de nuestros planes originales, ni tampoco nos impidió acercarnos a la ciudad a las dos de la tarde de ese mismo día, donde nos encontramos con una

fuerte emboscada cerca de las puertas. Allí pusimos una fuerte pelea de una hora de duración, luchando tan desesperadamente que barrimos con el enemigo, con la pérdida de un solo hombre de nuestro lado. A continuación, entramos en la ciudad, deteniéndonos en la entrada a la espera de noticias de un grupo de exploradores que habíamos enviado por delante para reconocer el terreno, porque habíamos alcanzado a ver un fuerte lejos en el camino sobre el que habíamos venido. Un momento después, varios regresaron, trayendo noticias que el fuerte era cuadrado y que más allá de nuestro actual camino ellos descubrieron tres más que se unían en tres caminos paralelos a la fortaleza, que desde este punto el enemigo podía ver todo lo que ocurría en estas vías, y que además disponían fácilmente de cañones y mosquetes.

No tardamos mucho en decidir cómo actuar porque, obviamente, éramos muy pocos para atacar estos puntos. Por esta razón, después de reunir a los hombres que habían sido enviados como exploradores y quienes habían sido envueltos en algunas pocas ligeras escaramuzas, hicimos una parada en conjunto, en la calle principal donde habíamos entrado, asaltándola con éxito. Si hubiéramos dispersado nuestras fuerzas en todos los caminos, los soldados de caballería que estaban directamente sobre nuestros talones y que estaban observando todos nuestros movimientos, sin duda alguna, nos habrían rodeado, una medida que temían intentar, mientras nos mantuviéramos juntos.

Tras animar a los demás a dar una dura batalla avanzamos rápidamente hacia las fortificaciones. Cuando los hombres alineados en su defensa nos vieron aparecer dentro de su alcance, llovió un fuego feroz contra nosotros, pero al ver que cada vez que comenzaba el tiroteo nos agachábamos en el suelo para dejar que los disparos pasaran por encima de nuestras cabezas, decidieron engañarnos con un tiempo falso, es decir, de modo que nos levantáramos después que los disparos simulados habían terminado, y ser atrapados por el fuego verdadero. Conscientes de esta estratagema, nos arrastramos hasta cerca de las casas y habiendo ganado un punto ligeramente más alto en el patio de butacas del jardín, peleamos allí a la intemperie durante una hora y media, obligándolos por fin a replegarse para cubrirse. Mientras tanto, aquellos de nosotros que por desgracia estábamos a los pies de la muralla desempeñamos nuestra parte lo mejor posible, abrumándolos con granadas que lanzamos tan incesantemente que finalmente les obligamos a retirarse a la iglesia más grande donde, desde la torre, lograron herir a varios de nuestros hombres.

Tan pronto como nuestros hombres, que estaban en un terreno alto, vieron que el enemigo se había retirado, nos llamaron para subir por encima de la pared. Una vez hecho esto, nos siguieron pisándonos los talones. Tan pronto como capturamos su fortaleza y, como resultado, su ciudad, ellos huyeron, después de haber perdido a muchos hombres. Por nuestro lado, al contrario, habíamos perdido sólo cuatro hombres y ocho heridos. De estos últimos, debo confesar, sólo unos pocos se recobraron. Después de haber entrado en la fortaleza encontramos que era lo sumamente grande para contener seis mil hombres de pelea. Estaba rodeada por un muro similar al que nuestro prisionero había descrito y estaba atravesada por una serie de troneras adecuadas para disparar mosquetes. El lado, con vistas a la calle donde lanzamos nuestro asalto, estaba protegido por dos cañones y cuatro cañones giratorios defendiendo el acceso. En adición a estos había varias aberturas en el pie de la pared por la que se pasaban los instrumentos fabricados especialmente para cortar las piernas de cualquiera que intentara acercarse a corta distancia. Estos los pusimos fuera de servicio con nuestras granadas, haciéndolos sin valor para el enemigo.

Habiendo cantado el *Te Deum* en la gran catedral, después de la colocación de cuatro puestos de observación en la torre, colocamos guardias en las casas grandes que fueron bien fortificadas y se suministraron armas, reuniendo en estos puntos las armas y municiones que habían sido recogidos. A continuación, se hizo una búsqueda en todas las casas de la ciudad, pero sólo se encontró una pequeña cantidad de mercancías y suministros que llevamos a nuestra casa de guardia.

La noche siguiente enviamos un grupo de ciento cincuenta hombres en busca de mujeres (para ser vendidas como rescate), y del tesoro que por lo que habíamos oído, se ocultaba en un ingenio de azúcar a una legua más allá de la ciudad, pero cuando llegamos al lugar ya había sido limpiado. Presintiendo el peligro, el grupo volvió con las manos vacías. Ese mismo día enviamos a uno de nuestros prisioneros donde los españoles a decirles que entregaran el rescate o quemaríamos su ciudad. Ellos enviaron un padre o sacerdote para que actuara como intermediario. Este hombre informó que los funcionarios y los ciudadanos estaban celebrando una reunión para discutir el asunto. Uno de nuestros hombres que ellos habían capturado – que había caído en la camino agotado y que los hombres en nuestra retaguardia no habían podido verlo - le había asegurado a ellos, infortunadamente, que no teníamos ninguna intención de quemarla, ya que después teníamos previsto pasar por el Mar del Norte a través de la laguna y que esperábamos encontrar en esta ciudad los suministros necesarios para el viaje, que se perderían si quemáramos la ciudad. Actuando sobre las revelaciones de este hombre, ellos no tenían más dudas de cómo responder a nuestra propuesta de rescate de la ciudad. Esto fue lo que, al final, llevó a algunos de nuestros compañeros más impulsivos a dar fuego al lugar, sólo por despecho.

Mientras que las ventajas que ofrecía el paso al Mar del Norte a través de esta laguna habían sido durante mucho tiempo consideradas favorablemente por nuestro grupo, esto no nos habría hecho vacilar un instante si hubiéramos encontrado canoas disponibles para capturar los dos barcos cargados de tesoros de la ciudad que habían sido puestos a salvo llevándolos a la isla que, como he dicho, se encuentra dentro de esta laguna. Esto habría compensado con creces nuestra decepción por haber fallado en capturar la flota de Panamá, sin embargo, el final de las pruebas y tribulaciones que el destino tenía reservado para nosotros aún no estaba a la vista. Tampoco habíamos sido capaces de aprovechar esta oportunidad para salir de esta costa de una vez por todas que, a pesar de que para los residentes locales puede ser encantadora y agradable, no vale tanto como un dedo meñique para hombres como nosotros, sin barcos, por lo general sin alimentos, y constantemente rodeados de enemigos innumerables, donde es necesario estar constantemente en guardia y donde hay que hacer todo lo posible para mantenernos con vida.

Granada es una ciudad grande y espaciosa, situada en un terreno adyacente a la costa bañada por el Mar del Sur. Las iglesias aquí son magníficas y las casas construidas sustancialmente. Hay una serie de conventos, para hombres y mujeres. La más grande de las iglesias principales está encerrada en una esquina de la plaza de armas. El campo vecino está bastante desprovisto de agua que sólo proviene de la laguna de Nicaragua en cuyas orillas se encuentra la ciudad. En las afueras de la ciudad hay un buen número de ingenios de azúcar, más como pueblos pequeños que como fábricas, entre ellas una propiedad del caballero de Santiago (en cuya casa dormimos en ruta a la ciudad), que contiene una iglesia adornada y ricamente embellecida.

Tomando con nosotros un cañón y cuatro cañones giratorios, salimos de la ciudad el día décimo quinto, esperando encontrarnos con oposición en el camino antes de llegar al mar a unas veinte leguas de distancia. Esta expectativa no estaba infundada, dos mil quinientos españoles estaban al acecho a un cuarto de legua de la ciudad donde sus armas se dirigieron por primera vez contra nosotros. Sin darse cuenta de que teníamos en nuestro tren su artillería, se sorprendieron tanto por este descubrimiento que después de disparar dos rondas de cañón en su primera emboscada, en este punto, nos dieron libre todo el camino. Sin embargo, aunque muchos de sus hombres estaban tendidos en el suelo, formaron emboscada tras emboscada durante todo el día en los puntos en los que esperaban que pasáramos. En ningún momento ellos fueron más exitosos que en el primer intento. Capturamos a uno de sus hombres por quien supimos que en la casa del contador de Granada, había un millón y medio piezas de ocho en reserva para rescatar la ciudad en caso de su captura y que esto fue escondido en la pared de tal manera que fuera invisible. Esta información, sin embargo, no nos indujo a volver a buscar el oro; nos previno hacerlo, sobre todo el peligro de debilitar nuestras fuerzas en vista del gran número de las filas del enemigo que se congregaron en todos los lados.

Esa noche nos vimos obligados a abandonar nuestro cañón, después de haberse dañado porque los bueyes que lo arrastraban habían muerto de sed, ya que habían viajado sin agua durante varias leguas bajo el calor intenso a través de las nubes de polvo levantadas por los hombres y las bestias. Sin embargo, retuvimos nuestros cañones giratorios los cuales cargamos en unas mulas que protestaron enérgicamente contra este atropello. A continuación, nos detuvimos a descansar en un pueblo muy agradable llamado Masaya, a orillas de la laguna. A partir de aquí hasta el agua, sin embargo, el descenso era tan empinado que desde arriba un hombre parecía ser del tamaño de un niño. Los indios nos recibieron con los brazos abiertos, pero los españoles que se habían retirado, y sabían que estábamos desesperadamente en necesidad de agua, habían tirado hasta la última gota en el pueblo esperando, de esta manera, obligarnos a bajar por la noche por el suministro en la laguna donde ellos podían preparar una emboscada. Afortunadamente los indios que habían venido y arrojado a nuestros pies suplicando no les quemáramos su pueblo, nos salvaron el día asegurándonos que iban a suplir todas nuestras necesidades, sobre todo el agua, durante nuestra estancia. Esta sumisión nos llevó a otorgar sus peticiones que hicimos mucho más a gusto después de que nos habían dado a entender, en varias ocasiones, que eran mucho más amables con nosotros que con los españoles.

Estos indios son una raza miserable a quien los españoles tratan de oprimir y sujetar a grado lento, pretendiendo que los tratan amablemente, en un esfuerzo por cegarlos de sus tiranías y la crueldad, pero que con frecuencia no logran olvidar.

En los últimos tiempos, un gran número de ellos han sido traídos de las montañas donde se habían refugiado y se han visto forzados bajo el yugo español. Estos hombres han sido puestos a trabajar en la construcción de pueblos y ciudades, pero lo que logran es trabajar para el beneficio exclusivo de los españoles. Son prácticamente esclavos, estando completamente dominados y están, de hecho, tan bárbaramente tratados que en la batalla incluso han hecho uso de ellos como una especie de baluarte. Si hubiéramos estado dispuestos a tomarlos siempre que ellos se ofrecieron a formar parte de nuestro grupo, podríamos haber amasado ya un ejército formidable. Sin ninguna duda, dándoles armas y asistencia, a estas alturas habrían sacudido el yugo de sus opresores despiadados, siendo tres veces más fuerte que los últimos.

Nos quedamos sólo un día en este pueblo para dar un descanso a nuestros heridos, dos de los cuales murieron aquí de calambres que paralizaron todo el sistema nervioso. Son tan mortales en este país que cuando atacan a un hombre que ha sido herido, nunca se recupera. Ese mismo día, de parte de los españoles, vino a nosotros otro padre para exigir el regreso de un padre a quien tuvimos entre nuestros prisioneros que había sido capturado con el arma en la mano y con los bolsillos llenos de bolas venenosas. Exigimos a cambio a nuestro compañero que se habían tomado hace algún tiempo. Como nunca ellos concederían tal solicitud, no tuvimos más remedio que tomar al padre con nosotros hasta la costa.

JUNIO DE 1686

En el día décimo séptimo dejamos este pueblo y pasamos la noche en uno a tres millas más abajo. Estábamos de nuevo en camino en el día décimo octavo y justo cuando estábamos saliendo del bosque y entrábamos en el llano, descubrimos quinientos hombres que nos esperaban en un terreno elevado, comandados por el navegante catalán que había desertado de nosotros. Estaban agitando la bandera roja, dándonos a entender que no nos darían cuartel. Al ver esto, arriamos nuestros colores blancos y expusimos una bandera roja como la de ellos. Luego marchamos directamente al ataque sin esgrimir un arma a pesar de que ellos estaban disparando a granel sobre nosotros por todos lados. Cuando estábamos a una distancia de tiro de pistola, separamos nuestra vanguardia para forzarlos a retroceder, lo cual se logró con su extraordinaria audacia.

Más de cincuenta de sus caballos fueron capturados mientras huían. También nos dejaron de manera cobarde muchas de sus armas y sus heridos, lo que demostraba que estos hombres deben haber sido los refuerzos enviados por la ciudad de León para ayudar a Granada en contra de nosotros, quienes regresaban a sus hogares.

Después de descansar durante una hora continuamos nuestro camino, pasando la noche en un pequeño pueblo del que todo el mundo había huido. En el día décimo noveno dormimos en una hacienda; en el vigésimo descansamos en una estancia, permaneciendo allí varios días para recuperarnos de las dificultades de nuestro viaje y para recoger suministros para llevar a bordo del barco donde, como habíamos conjeturado correctamente, sus suministros se habían agotado. Yo mismo fui en avance con un grupo de cincuenta hombres para llevar la noticia de nuestro regreso a los que se habían quedado atrás, guardando la embarcación. En el vigésimo sexto día el resto de nuestros hombres llegaron a la orilla, donde después de que teníamos todo reembarcado nos enteramos de que cuatro de nuestros hombres que habían sido heridos en Pueblo Nuevo habían muerto, pero de hambre y no de sus heridas.

El vigésimo séptimo día nos encontró de nuevo a la vela y rumbo a El Realejo, donde, en el vigésimo octavo, echamos anclas en el puerto. Mientras desembarcábamos, los vigías de Pueblo Viejo nos descubrieron, una situación que no nos impidió llegar allí al mediodía. Los españoles habían recibido aviso de salvarse a toda costa, pero como en este país el calor es tan excesivo que es prácticamente imposible viajar en los caminos a ciertas horas del día, estuvimos dispuestos a pasar el tiempo en la sombra o descansar los pies fatigados en un lugar cubierto de hierba en vez de perseguirlos. Capturamos un centenar de presos en la ciudad, sin embargo, en su mayoría mujeres. Después de permanecer aquí unos dos días recogiendo las provisiones que encontramos en las casas y capturando cerca de un centenar de

caballos, un escuadrón de nuestros hombres había sido enviado a localizar lo que dejamos el primero de mayo [1686] para que transportaran nuestros suministros a las orillas del río Realejo, donde nuestras canoas estaban al acecho para llevarlos directamente a nuestras naves, mientras nosotros seguíamos adelante en busca de más provisiones con la idea de tomar tantos suministros como fuera posible, y de no consumirlos tan rápido como los capturábamos.

JULIO DE 1686

En el día segundo descubrimos un ingenio de azúcar en el que tomamos seis calderos los cuales llevamos al día siguiente. Nos salimos el día cuarto para capturar una aldea dos leguas más allá de El Realejo llamada Ginandego donde sólo unos pocos días antes los habitantes nos habían imprudentemente desafiado a hacerles una visita. Basaban su seguridad en un atrincheramiento que estaba protegiendo el avance y que estaba defendido por 200 hombres. Este punto fue alcanzado en el día primero, justo al amanecer, pero habiéndonos descubierto el centinela pronto despertó a los españoles que después de disparar algunos tiros al azar, nos rogaron salir con tanta urgencia, que para castigar a esos fanfarrones, reducimos todo el pueblo a cenizas. Por informes indagados de los prisioneros capturados conocimos que el *corregidor* de León, que deseaba barrernos de aquella costa, había dado órdenes a todos los *tenientes* que tan pronto como supieran positivamente que íbamos a llegar, quemaran todas las provisiones.¹³ Esto para nuestra desgracia se había llevado a cabo al pie de la letra, no sólo en este pueblo, sino en toda la región. Esto fue lo que nos llevó al borde de la inanición y causó la extraordinaria cadena de desgracias que nos acaecieron en esta costa, todo el tiempo que nos quedamos en el Mar del Sur.

Hacia el mediodía de ese mismo día se observó salir de León más de 800 hombres que se agruparon en las llanuras, preparándose para lanzar un ataque. El vigía que habíamos colocado en la parte superior del reloj local de la aldea dio la voz de alarma, llamándonos a todas las casas en las que nos habíamos dispersado. Ciento cincuenta de nuestros hombres que portaban banderas rojas comenzaron a buscar al enemigo, pero como no pudimos alcanzarlos, puesto que viajaban huyendo, no tuvimos más remedio que retornar. En el sexto día salimos para embarcarnos; en el séptimo empezamos a carenar las naves y reparar nuestras canoas.

En el día noveno se celebró un concilio para determinar qué camino seguir, sólo para descubrir que la opiniones estaban divididas definitivamente. Un grupo abogaba navegar cerca de Panamá con la esperanza de que los españoles pudieran haber abierto el puerto a la navegación, creyendo que nosotros estábamos lejos. El otro grupo, recordando cuan frecuentemente en los años pasados – lo mismo podría repetirse – el país cerca de Panamá había recibido la visita por ocho meses de un clima miserable con fuertes lluvias y vientos predominantes del sur, creían por esta razón, que era aconsejable navegar hacia el oeste, pasar el invierno en alguna isla hasta que las lluvias hubieran terminado.

Se siguieron ambos planes, cada uno siguiendo la causa que en lo personal parecía agradable. Al día siguiente, los médicos recibieron la orden de informar qué hombres entre nuestros heridos estaban permanentemente lisiados, para que pudieran ser compensados antes de la separación. Se nos informó que cuatro estarían lisiados de por vida y seis con inconveniencias. Dimos a los últimos 600 doblones

¹³ Corregidor: magistrado, teniente: teniente.

de a ocho cada uno y a los lisiados mil, de acuerdo con las prácticas locales en el Mar del Sur.¹⁴ Esto, que era prácticamente todo el dinero que habíamos ahorrado, fue entregado para este fondo de compensación. En el día duodécimo, después de dividir las barcas y las canoas, encontramos que ciento cuarenta y ocho franceses habían elegido ir a Panamá (excluyendo los ingleses del capitán Tousle) y ciento cuarenta y ocho, también franceses, decidieron navegar hacia el oeste. El día décimo tercero nos separamos...



El Descenso de los Bucaneros por el Río Coco

[Páginas 247-280 del original en inglés]

DICIEMBRE DE 1667

...y fuimos a reunirnos con nuestros barcos. Estos fueron localizados en la mañana del día cuarto, anclados ocho leguas a barlovento de Sonsonate donde el mar era un poco menos agitado. El día se pasó en llevar agua. Veinte de nuestros hombres, mientras tanto, capturaron un pueblo distante a media legua de la orilla, regresando ese mismo día con un generoso suministro de provisiones que dio nueva vida a nuestros hombres que estaban debilitados no sólo por la sed que habían sufrido tanto como aquellos de nosotros que estábamos en la canoa, sino también por el hambre persistente que se mantuvo incluso después de que había comida suficiente para satisfacerlos. Con todo, no se atrevían a comer en exceso para evitar complicaciones. Esa noche el ancla fue botada con viento del oeste. Al llegar en el día decimoquinto a la bahía de Mapalle, encontramos nuestros barcos anclados en una de sus islas.

Observé, cuando subíamos la costa, que noche tras noche surgía una brisa de tierra adecuada para navegar, siempre que un barco se mantuviese cerca de la costa, porque a diez leguas dentro del mar, se reduce. Cuando sopla con tanta violencia en ciertas estaciones las gaviotas deben ser acortadas y enrolladas para adaptarlas a la fuerza del viento. En el día décimo séptimo, celebramos una reunión para examinar los informes de los prisioneros sobre qué ruta sería la menos peligrosa, en caso de regresar por tierra hacia el Mar del Norte. Esto, si se aceptaba, sería a través de Segovia, ya que requería un viaje de sólo sesenta leguas para llegar a la cabecera de un río en el que, por lo que se nos aconsejaba, podríamos descender hasta el mar del Norte en el que se vaciaba.¹⁵ A lo largo de esta ruta por tierra, nos dijeron, nos encontraríamos con más de cinco o seis mil hombres bajo las armas y caminos sobre los que nuestros enfermos y heridos podrían ser fácilmente transportados. Sin embargo, no estando del

¹⁴ En el contrato de enrolamiento de piratas se han incorporado las siguientes normas: por la pérdida de un brazo derecho, 600 piezas-de - ocho o seis esclavos, por la pérdida de un brazo izquierdo, 500 doblones de a ocho, o cinco esclavos, de la pierna derecha, 500 doblones de a ocho, de la pierna izquierda, 400 doblones de a ocho; por ojo, 100 piezas de a ocho.

¹⁵ Segovia: El Coco o Segovia río marca el límite actual de Nicaragua y Honduras. En su desembocadura en la costa este se encuentra el Cabo de Gracias como Dios.

todo convencido de la sinceridad de sus consejos, armamos dos canoas preparatorias para ir a tierra por nuevos prisioneros para determinar si sus consejos eran confirmados o contradichos por lo que los primeros nos habían dicho. De este modo, estaríamos más precisamente informados de lo que podría retardar el pasaje o cómo podría ser facilitado.

Desembarcamos el día décimo octavo con setenta hombres y marchamos durante todo el día sin interrupción. El día décimo noveno, después de viajar hasta el mediodía sin descubrir más que en el día precedente, estábamos tan cansados que decidimos volver ya que la mayoría de los hombres no estaban del todo satisfechos de pasar al norte por esta vía en la vista de los cinco o seis mil hombres que nos podían causar problemas. Después de permitir a aquellos, que así lo deseaban, regresar a las canoas, sólo dieciocho que estaban menos cansados que los otros se quedaron. Seguimos un camino ancho que fue encontrado poco después que se marcharon. Sobre este, después de haber viajado por casi una hora o más, tres jinetes fueron capturados a quien preguntamos dónde estábamos. La respuesta fue que, un cuarto de legua más allá, estaba un pequeño pueblo llamado La Chiloteca donde había 400 hombres de raza blanca, con exclusión de los negros, mulatos e indios. Nos aseguraron que no habíamos sido descubiertos. Se nos ocurrió la idea de volver de nuevo por nuestros hombres, darles esta información, e instarlos a venir con nosotros a este pueblo. Pero el temor de aprehensión que de este modo diéramos a los vecinos del pueblo tiempo para prepararse para bloquearnos, nos disuadió y nos hizo emprender lo que fue tal vez la más audaz, la acción más decidida y precipitada que podría ser concebida. Dado que, como ya he dicho, sólo habíamos dieciocho de nosotros, planeamos entrar y atacar la ciudad con valentía. De esta manera, sorprendimos y capturamos, entre nuestros prisioneros, al teniente y varios los oficiales - unos cincuenta en número, incluyendo a las mujeres. Entonces, tan presa del pánico habían estado por los combates - creyendo que éramos mucho más numerosos de lo que éramos en realidad - que no es extraño que los demás no se rindieran en lugar de escapar a caballo, que mantienen siempre ensillados y listos para ser montados. Esto era exactamente apropiado para nosotros porque, si hubieran tenido el coraje de quedarse, nos habría dado la molestia - y ya teníamos suficiente de cuidar - de guardar a nuestros prisioneros.

Fuimos informados por el teniente que el galeón Panamá yacía amarrado en los muelles de Cartago (o La Caldera), donde nos estaba esperando, con la esperanza que volveríamos de esa manera hacia el Mar del Norte, y que el "San Lorenzo," un barco perteneciente al rey español, estaba en el puerto de El Realejo armado con treinta cañones y una tripulación de 400 para defender la entrada a este lugar, que estaban tratando de rehabilitar. Deseosos de dormir en este pequeño pueblo, nos preguntamos contra cuántos hombres habría que luchar en caso de que se opusiesen a nosotros en el pueblo. En respuesta se nos dijo que al día siguiente habría 600 pero que sólo 200 estaban armados. Los españoles que se habían recuperado algo de su asombro, se habían recogido mientras tanto, listos para volver a entrar en el pueblo. Después de varias escaramuzas fuertes, nos atrincheramos en la iglesia donde habíamos dejado a nuestros prisioneros que, al vernos entrar apresuradamente, pensaron que sus hombres estaban cerca detrás de nosotros, y a punto de obtener la victoria. Esto les dio coraje para tomar las espadas y otras armas que estaban apiladas allí y con ellas hirieron a uno de nuestros hombres. Pronto reganamos las puertas, desde allí abrimos fuego mortal sobre ellos, hasta que sólo quedaron cuatro hombres con las mujeres. Al mismo tiempo montamos los caballos que habíamos tomado de ellos y nos marchamos en silencio, tomando nuestros prisioneros - cuatro hombres y algunas mujeres. Los españoles a la vez enviaron un intermediario. Nos negamos a negociar con él, incluso disparamos contra el hombre

para que no se acercara demasiado y así descubriera cuan escasas eran nuestras fuerzas. La mañana del día vigésimo reunimos a nuestros hombres que se habían quedado en una hacienda situada en el viaje de regreso. Ellos nos ayudaron a contener 600 de estos españoles que seguían nuestros pasos. Más tarde liberamos a nuestros cautivos.

En el día vigésimo primero abordamos de nuevo nuestras canoas y en el vigésimo segundo llegamos a nuestras naves. Allí preguntamos a nuestros cuatro nuevos cautivos sobre el pasaje proyectado, pero ellos nos advirtieron tan repetidamente de sus muchas dificultades que comenzamos a perder confianza. No obstante, al reflexionar que debíamos cruzar o perecer miserablemente en la completa pobreza y en país enemigo donde nuestras fuerzas se estaban debilitando cada día por los moribundos, decidimos hacer el esfuerzo, no importara el peligro. Ignorando de esta manera, los peligros que amenazaban en este pasaje, nos convencimos de que era mucho mejor morir con las armas en la mano, que morir de hambre. Se habían hecho todos los preparativos para este viaje; para remover de los pusilánimes los deseos de volver a los barcos, si cambiaban de opinión acerca de acompañarnos, en el día vigésimo cuarto hundimos de repente nuestras embarcaciones, con la excepción de nuestra galera y piragua, que salvamos para que nos llevaran de la isla al continente.

En el día vigésimo quinto formamos cuatro compañías de setenta hombres cada una, haciendo un total de doscientos ochenta. En cuanto a las *vanas esperanzas*, nos pusimos de acuerdo para un sorteo de diez hombres por cada una, y relevarlos todas las mañanas.

También hicimos el siguiente acuerdo: Que los hombres heridos en enfrentamientos celebrados a lo largo del camino se compensarían como antes con mil piezas de a ocho cada uno; que todos los caballos capturados se dividirían entre las compañías para su asistencia mutua, dando preferencia a los enfermos; que los que perdieran la paciencia y por consiguiente se vieran afectados no recibirían ninguna remuneración; y que se impondrían penas por robo, cobardía y embriaguez.

Antes de salir de este mar, me perdonará el lector la necesidad de preguntarse por qué sufrimos tan vivamente hambre, miseria y fatiga, ya que he dicho en repetidas ocasiones que se trataba de una tierra agradable, y un lugar de extraordinaria fertilidad. A esto solo necesito decir que desde el momento de nuestra separación de los ingleses en la isla de San Juan nuestros barcos habían estado tan uniformemente malos que nos vimos obligados a mantenernos cerca de la orilla y, en consecuencia, a la vista de los españoles que, espiando cada uno de nuestros movimientos, usualmente tenían tiempo suficiente para remover todos los objetos de valor de sus casas antes de nuestro descenso, dejando sólo lo que ellos fueron incapaces de llevar y que, por lo general, eran de poco valor. Si nosotros, en cambio, sólo hubiéramos tenido una embarcación firme que nos permitiera llegar lejos en el mar, no nos hubieran visto, nuestras incursiones los habrían tomado por sorpresa, y nada hubiera faltado, no sólo necesidades, sino que incluso lujos, sin mencionar el tesoro que podríamos habernos llevado en poco tiempo.

Nuestra necesidad imperiosa de naves era tan ventajosa para nuestros enemigos - una ventaja de la que estaban completamente conscientes - que ningún galeón de Perú era enviado a la costa oeste, donde estábamos operando, por miedo a que alguno cayera en nuestras manos y que el comercio fuera realizado y tramitado por tierra en su totalidad.

Por esta misma razón, fuimos prevenidos también de bajar a la costa peruana, donde seguramente habríamos encontrado barcos, en vista del hecho de que los barcos viajaban constantemente en

estas aguas ejerciendo una actividad comercial floreciente porque creían que estábamos a una distancia segura. En consecuencia, a partir de lo que acabo de notar, puede fácilmente suponerse que, debido a que carecíamos de su asistencia, tan vital en estos mares, también con frecuencia carecíamos de lo que sólo a duras penas puede ser asegurado sin ellos. Para tener éxito aquí y amasar una fortuna considerable sin tomar riesgos extremos o sufrimientos, todo lo que se necesita es un buen barco suministrado con provisiones suficientes para durar por un largo período de tiempo, para evitar verse obligados a tocar tierra en busca de alimento.

En el día vigésimo séptimo, avistamos un barco que pasaba entre las islas. Armandos nuestra galea y una piragua, salimos a su encuentro. Ellos izaron una bandera blanca. Cuando nos acercamos a tiro de fusil bajaron la bandera e izaron una española, disparando diez o doce tiros desde su cañón. Regresamos a la costa para advertir a nuestros hombres, temiendo que si este barco anclaba cerca podría dañar nuestras piraguas, y las enviamos junto con nuestro equipaje y los prisioneros, a los llanos que se encuentran detrás de nuestra isla.

Hacia el mediodía este barco entró en la marea, ancló, y amarró a medio tiro de cañón de nosotros, que estábamos reunidos sobre la playa. Al amparo de esto les combatimos con nuestros dos cañones hasta la noche, pero como el enemigo no tenía otra finalidad que la de arruinar nuestras naves, pusieron fuera de servicio nuestras velas en el primer día (¡que era lo que habíamos planeado hacer!), y luego navegaron hacia el mar.

La mañana del día vigésimo octavo ellos, se acercaron a reabrir la pelea. Esto nos obligó a buscar abrigo detrás de unas rocas que sobresalían en el mar y desde donde nuestras armas alcanzaban sus cubiertas. Esto les impidió el envío de su chalupa, al amparo de su cañón, para elevar nuestra ancla que estaba más cerca de la tierra de la nave. Como se lo impedimos, se vieron obligados a cortar el cable que la sujetaba y salir al mar. Por último, suponiendo correctamente que esta nave en realidad no nos abandonaba, enviamos un centenar de hombres al amparo de la oscuridad para avanzar tierra adentro en un esfuerzo por capturar algunos caballos para llevar a nuestros heridos. Ellos tenían órdenes de regresar más tarde y esperarnos abajo en la costa, en el lugar donde habían desembarcado (el desembarcadero les fue señalado) en caso que ellos regresaran antes de nuestra llegada. Para evitar que el barco español se enterase del hundimiento de nuestros barcos y nuestro plan de cruzar el Mar del Norte, y que aquellos a bordo enviaran mensajes a tierra y así dar aviso de nuestra llegada, pasamos toda la noche ocultando el hecho de que estábamos calafateando nuestras naves, pretendiendo estar carenándolas, con tanto éxito les engañamos que no se acercaron a la mañana siguiente e intentar destruir con sus armas nuestro trabajo de la noche anterior.

En el día vigésimo noveno, habiendo estallado un fuego a bordo, se vieron obligados a hacerse a la mar, donde se extinguió. En el día trigésimo probamos una nueva estrategia para divertir a nuestros enemigos y distraer su atención del hecho de que nos estábamos preparando para salir disparando nuestras granadas de mano y cuatro piezas de cañón a las que amarramos algunas mechas encendidas de longitudes diferentes, para que después de que hubiésemos partido se apagaran automáticamente y los hombres a bordo entonces creerían que todavía estábamos en la isla, a pesar de que nos habíamos marchado al amparo de la oscuridad lo más secretamente posible, llevando todos nuestros prisioneros, a los que conservábamos sólo para llevar nuestros suministros quirúrgicos, herramientas de los carpinteros y los heridos que teníamos que llevar en el viaje.

ENERO DE 1668

El primero de enero de 1688, llegamos a la tierra firme. La tarde de ese mismo día el grupo que habíamos enviado a buscar caballos también se unió a nuestras fuerzas. Sesenta y ocho animales habían sido capturados, junto con varios cautivos varones que nos dijeron, por su propia voluntad, que no nos aconsejaban viajar a través de Segovia porque los españoles estaban conscientes de que teníamos la intención de pasar a través de esta región. Pero nuestra decisión ya estaba hecha y, puesto que nuestros barcos ya no estaban disponibles para un cambio de planes, nos vimos obligados a llevar a cabo nuestro programa original. Mientras tanto, nuestros hombres trabajaban cargando y poniendo en sacos la plata que esperábamos llevar, además de sus armas de fuego. Los que tenían un exceso de la primera se la entregaron a un hombre que había perdido su parte jugando, en el entendimiento que se la dividirían al alcanzar al Mar del Norte, si agradaba a Dios llevarnos allí.

Yo, personalmente, no estaba sobrecargado y aunque mi paquete era liviano, no era menos valioso, ya que había convertido treinta mil piezas de a ocho en oro, perlas y joyas. Sin embargo, como la mayoría de esto representaba ganancias en juegos de azar, algunos diecisiete o dieciocho que eran los perdedores se quejaban porque regresaban prácticamente con las manos vacías y conspiraban masacrar indiscriminadamente a los que tenían la mayor parte del tesoro. Por suerte, fui advertido por algunos amigos; sin embargo, esto no aliviaba del todo mi ansiedad, ya que es muy difícil en un viaje tan largo evitar ataques sorpresivos de hombres que viajan juntos constantemente, con quienes es necesario comer, beber y dormir, y que tendrían muchas oportunidades de ejecutar sus planes durante nuestras luchas inevitables con los españoles, poniéndose en nuestra contra durante los combates. Sus esfuerzos, sin embargo, se hicieron de una manera bastante diferente, como revelaré a su debido tiempo. Sentí que la traición no me impedía tener el suficiente sentido común y presencia de ánimo para unirme al grupo que parecía el más sano y donde mi vida tendría menor peligro, un curso que, como se vio después, resultó ser mi salvación. Me decidí a distribuir lo que yo tenía entre varios o posiblemente todos mis compañeros con el entendimiento de que a nuestra llegada a Santo Domingo la cantidad acordada sería devuelta. Al hacer esto evité la ansiedad de estar constantemente en guardia, ya que yo ya no estaría abierto a los ataques de los que habrían conspirado en mi contra, y puesto que mis pertenencias habían sido divididas entre varios asociados, sería necesario eliminar demasiados hombres para asegurarlo. Es cierto que he pagado un alto precio por esta precaución, pero no demasiado como salvaguardia contra la muerte.

El regreso desde el sur hasta el Mar del Norte a través del continente fue por una vía distinta de la adoptada inicialmente.

La mañana de día segundo de enero, después de decir nuestras oraciones y hundir nuestras piraguas para evitar que cayera en manos del enemigo, nos fuimos. Esa noche dormimos a cuatro leguas de la costa. Al mediodía, en el tercero, nos detuvimos en una hacienda para conseguir algo de comer. En el cuarto, dormimos en una meseta que se extiende entre algunas montañas altas. Durante todo este tiempo los españoles que, a pesar de las precauciones que habíamos tomado, habían sido advertidos de nuestra salida y se habían apresurado a acompañarnos, nos siguieron a lo largo de nuestra retaguardia.

En el día quinto dormimos en otra hacienda propiedad del teniente de Chiloteca. En los alrededores de este lugar el enemigo intentó por primera vez bloquear la carretera. Habiéndonos detenido en

el día sexto en una hacienda para encontrar comida, se encontró en una cama en una de las habitaciones, la siguiente carta dirigida a nosotros:

Nos alegramos de que usted haya elegido pasar a través de nuestra provincia para regresar a su propia tierra; sin embargo, sentimos que no esté tan cargado de plata, aunque si necesita mulas para transportar lo que usted tiene, le enviaremos los animales. Esperamos tener pronto al general François Grognet y dejamos a usted imaginar lo que los soldados harán con él.

Por esta carta era obvio que no estaban al tanto de la muerte de Grognet y creían que él estaba todavía en el mando. Su información se basaba únicamente en los informes que habían llegado a sus oídos, circulados por los tres hombres que habían desertado a los españoles cuando él no pudo capturar las minas de oro en Tiusigal.¹⁶

En el día séptimo descubrimos una emboscada desolada que había sido erigida. Esa noche dormimos en una hacienda. Los españoles intentaron por todos los medios aniquilarnos, quemando todos los suministros a lo largo de nuestra ruta. Cuando cruzamos las sabanas donde la hierba era extremadamente seca, incluso pasaron a barlovento de nosotros y le prendieron fuego. Esto nos causó graves inconvenientes, e incluso nuestros caballos estaban cegados por el humo. Frecuentemente nos vimos obligados a esperar hasta que el fuego se hubiera extinguido y tales actos materialmente retrasaban nuestro avance. Esto convenía exactamente a los españoles que querían dar tiempo a sus hombres a abandonar las trincheras - de las cuales tendré ocasión de hablar luego - al otro lado de la carretera sin nuestro conocimiento. Remover estas barricadas de árboles nos dio aún más problemas. En consecuencia, al no estar conscientes de sus intenciones supusimos que levantaron estas barricadas sólo para molestarnos, ya sea por no poder hacer nada peor, o, para decirlo francamente, porque eran unos cobardes.

En el día octavo, pasamos por una floreciente plantación de azúcar. Por suerte, teníamos un prisionero que nos informó de lo que estaba ocurriendo, por lo que nos dispersamos. Veinte hombres permanecieron escondidos en la casa después de prender fuego a otra en la cercanía con la idea de obligar a los españoles a salir y apagarlo pensando que nuestros hombres habían salido. Esto no dejaron de hacerlo, pero como nosotros, en nuestra impaciencia, salimos demasiado pronto, ellos huyeron. Una vez que salimos, herimos un hombre y lo tomamos prisionero. Por él nos enteramos que todas las reservas disponibles estaban congregadas para impedir nuestro paso y que pronto encontraríamos un grupo de Tiusigal, que consistía de 300 soldados.

Abandonando este herido español, nos reunimos con nuestro cuerpo principal que se había adelantado a esperarnos. Pronto pasamos una gran aldea en donde encontramos los trescientos hombres que nos seguían constantemente, dándonos serenatas mañana y noche con sus trompetas. Esto resultó ser demasiado parecido a la música en el palacio encantado de Psique interpretado por músicos

¹⁶ Nota del traductor: Ver León Fernández, Ricardo Fernández Guardia, Colección de documentos para la historia de Costa-Rica, Volume 2, Impr. Nacional, 1882: «errores de ortografía se ha convertido Tegucigalpa en Tisingal. el original en frances de la obra de Lussan, donde dice, en los pasajes correspondientes á las páginas 362, 390 y 414, no Tisingal sino Tiusigal, que se parece mas todavía á Tegucigalpa. Resulta, pues, que Lussan escribió Tiusigal por Tegucigalpa, el traductor inglés Tisingal en vez de Tiusigal, y Alcedo Tisingal en lugar de Tinsigal; es decir, que á consecuencia de tres errores de ortografía se ha convertido Tegucigalpa en Tisingal».

invisibles, debido a que para ocultarse de nosotros, se escondían en lugares tan cubiertos de pinos que era imposible verlos.

Hacia la tarde descansamos a un cuarto de legua de este pueblo, en una pequeña elevación, según nuestra costumbre de acampar sólo en lugares altos y no en las sabanas por miedo a ser rodeados. En la mañana del día noveno acampamos después de haber reforzado nuestra desesperada esperanza con cuarenta hombres más, los cuales estaban instruidos para disparar salvas en el bosque para sacar a los españoles en caso de encontrarnos con una emboscada. Sin embargo, hacia las diez pasamos por un lugar tan densamente arbolado que solo podíamos ver una corta distancia por delante. En este caso, al no poder descubrir a los enemigos, no disparamos. Pero pronto vimos cerca lo que estábamos esperando porque los españoles, que estaban acostados boca abajo a ambos lados del camino, dispararon tan precipitadamente que sólo la mitad de nuestra vanguardia tuvo tiempo de responder a su fuego. De inmediato mataron a dos de nuestros hombres que sacamos fuera del camino para ocultar nuestras pérdidas al enemigo. Desde aquí, fuimos en busca de comida a un pueblo que estaba a lo largo de nuestra ruta y pasamos la noche a media legua fuera de la aldea.

Encontramos otra emboscada, en el día décimo, donde desalojamos a nuestro enemigo, forzándolo a abandonar sus caballos que nosotros retuvimos. De allí nos fuimos a buscar comida a otra aldea y descansamos en la cercanía por la noche.

En el día undécimo, a medida que nos acercábamos a Segovia nos encontramos con otra emboscada a media legua de la ciudad. Después de haber hecho que ellos se retiraran con nuestro fuego, pronto estábamos en el pueblo y con ganas de luchar valientemente, en la creencia de que si los españoles intentaban esforzarse tendrían que poner un esfuerzo considerable. Sin embargo, en esto nos decepcionaron, ya que ellos se contentaron simplemente con unos pocos disparos de mosquete desde el refugio de pinos que salpican las colinas que rodean la ciudad donde se escondían. Sin embargo, no se encontró ningún alimento aquí, pues ya habían quemado todas las provisiones.

Tuvimos la buena suerte de capturar un prisionero. Este hombre nos llevó al río tan largamente buscado, el cual resultó estar a veinte leguas de distancia, pues aquellos que nos habían guiado hasta Segovia no estaban familiarizados con el camino más allá.

Esta ciudad se encuentra en un bolsón y estaba tan rodeada de montañas que parecía estar completamente cerrada. Las iglesias locales estaban pobremente construidas aunque sus terrenos de procesión eran extensos y hermosos tanto como las casas de los particulares. Esta región estaba a unas cuarenta leguas del mar del Sur, siendo el camino, de aquí a nuestro punto de partida, difícil de recorrer y nos llevaba constantemente a través de una región de altas montañas y cumbres llena de peligros. Estaba intercalada con tan pocos valles que por cada legua de terreno llano, seis eran montañosos. A veces, cuando cruzábamos las montañas el frío era penetrante, y estábamos envueltos en una niebla tan espesa que sólo podíamos adivinar cuando amanecía. Esto, sin embargo, duraba sólo hasta las diez de la mañana, cuando la niebla desaparecía por completo y el calor que seguía al frío era muy intenso, sobre todo en las llanuras donde el aire frío de las montañas no penetra. Estuvimos así expuestos a cambios tan radicales a lo largo del camino, tanto de día como de noche, que tuvimos serios inconvenientes; sin embargo, la esperanza de recuperar nuestro propio país nos hizo sufrir todas estas dificultades con paciencia y nos sirvió como alas para continuar nuestro camino.

Salimos de la ciudad, en el día duodécimo, subimos más montañas donde tuvimos problemas considerables despejando los caminos de los obstáculos que los españoles habían colocado allí como barricadas. Dormimos esa noche en una hacienda, donde, durante la noche, ellos descargaron un fuego constante sobre nuestro campamento.

Una hora antes de la puesta del sol en el día treinta, subimos una loma que parecía ventajosa para campamento. Desde aquí teníamos una vista sobre la ladera de una montaña de la que sólo nos separaba un valle muy estrecho, donde vimos entre doce mil a quince mil caballos que en un principio confundimos con ganado en pastoreo. Anticipando un banquete abundante con estos animales al día siguiente, nuestro espíritu revivió considerablemente. Para ganar control sobre las condiciones, enviamos a cuarenta hombres en exploración. A su regreso nos informaron que lo que tomamos como ganado eran caballos ensillados y que habían encontrado en el mismo lugar tres atrincheramientos separados a un tiro de pistola, erigidos uno sobre otro, a mitad del camino subiendo la ladera. Estos obstruían totalmente el camino donde esperábamos pasar el día siguiente y nos obligaban a irnos por un barranco paralelo al valle por el que nos veríamos forzados a descender, ya que no hay otro camino ni aparentemente ningún otro modo de llegar a la costa. También vieron a un hombre que, al descubrirlos, los amenazó blandiendo un cuchillo afilado.

Esta desagradable noticia puso freno a nuestro espíritu, especialmente la información acerca de los animales, que suponíamos era ganado, que había despertado tanto interés en nuestro apetito. No había tiempo, sin embargo, para llorar sobre leche derramada; teníamos que evolucionar formas y medios para librarnos de este dilema, ya que los españoles que se habían reunido desde todas las provincias vecinas, se preparaban para lanzar un ataque masivo sobre nuestro pequeño grupo. Esto estaría destinado a tener éxito, si nos quedábamos para hacerle frente. No era fácil encontrar un camino. Para muchos, de hecho, podría haber parecido imposible, y debo confesar que aun para hombres como nosotros acostumbrados a tener éxito en todas nuestras empresas, era muy difícil encontrar una solución. Ya que, como acabo de decir, incluso los hombres de nuestra estampa no podrían romper una barrera defendida por diez mil hombres sin ser completamente eliminados, tanto por razones estratégicas como por el tamaño de las fuerzas españolas defendiéndola – las cuales podíamos juzgar solamente por el número de caballos. Incluso si los hombres pudieran llegar a la costa, sería imposible pasar los caballos y el equipaje debido a lo accidentado del terreno. De hecho, con la excepción de este único camino, no había más que un bosque espeso por todos lados, carente de caminos o senderos, muy rocoso en algunos lugares, y lleno de los troncos caídos de los árboles secos. Por supuesto que habríamos podido escapar a pesar de estos obstáculos, pero siempre surgiría la necesidad inevitable de tener que luchar contra los españoles antes de poder continuar nuestro viaje pacíficamente. Todo esto fue tomado muy en cuenta, a pesar de que era inútil señalar las dificultades que eran por sí mismas demasiado evidente, a menos que los medios hubieran sido concebidos para conquistarlos, o para sugerir planes que no pudieran ser ejecutados. Les dije que yo sólo podía ver un camino a seguir: intentar cruzar los barrancos, bosques, montañas y rocas, por muy inaccesibles que parecieran, intentar atacar al enemigo por la espalda, y cosechar la ventaja de sorprenderlos desde arriba. Dije que estaría dispuesto a apostar mi vida en esta movida, si deseaban llevarla a cabo. Debido a que nuestros inválidos, prisioneros, caballos y equipaje no podían quedar indefensos y a merced de los trescientos hombres que nos habían perseguido constantemente durante todo nuestro viaje, acampando a una distancia de tiro de pistola de nosotros

cada noche, una guarnición de veinticuatro hombres se quedó con instrucciones para su seguridad - de la que hablaremos más adelante - una fuerza adecuada para combatir españoles cuatro veces más.

Habiendo deliberado durante algún tiempo sobre la situación y después de estos expedientes, que eran peligrosos, y habiendo encontrado el más factible y practicable bajo las circunstancias y, por cierto, la única vía que quedaba abierta, decidimos hacer una pausa y poner este plan en ejecución.

Apenas había sido formulado este plan y la elevación en la que nos encontrábamos había sido cuidadosamente reconocida, lo mismo que la topografía de la montaña opuesta donde las trincheras españolas habían sido plantadas, desde la más alta de las tres, vimos un camino que salía, por lo que supusimos, era el camino que nos habían cerrado y que, al salir hacia la derecha, serpenteaba por la ladera de la misma montaña. Esto, sin embargo, fue sólo débilmente perceptible porque la luz del día se colaba tanto entre los árboles que era imposible captar más que ocasionales destellos fugaces de un lugar a otro.

Como aún no habíamos decidido si ir a la derecha o izquierda, o hacer un ataque por la retaguardia de estos atrincheramientos, este camino decidió la cuestión, ya que era obvio que si pudiéramos entrar en el, nos llevaría directamente al enemigo. No obstante, para evitar precipitarnos en esta decisión donde teníamos tanto en juego, cuando todavía estaba claro enviamos veinte hombres hasta un punto por encima de nuestro campamento para escoltar a un compañero que, en varios encuentros, se había mostrado especialmente ingenioso y capaz, para que nos indicara cuáles eran los puntos en los oscuridad de la noche que podrían ser más fácilmente ascendidos para llegar al camino desde donde atacaríamos al enemigo por la retaguardia, cuando amaneciera.

Tan pronto como regresaron e informaron los resultados de sus observaciones, nos preparamos para salir. Esto, sin embargo, no se produjo sino hasta después de haber colocado un guardia en el campamento - donde habíamos amontonado el equipaje para proteger a los enfermos - de ochenta hombres para hacerse cargo de la mayor parte de nuestros prisioneros. Para convencer a los 300 españoles que nos habían seguido de manera constante y a los que estaban en las trincheras, de que nuestro campo no estaba siendo abandonado, dejamos órdenes a los hombres al mando de disparar a cada centinela al pasar en sus rondas y tocar retreta y toque de diana a las horas acostumbradas. Le dijimos también que si Dios estaba de nuestro lado enviaríamos un mensajero para asesorarlo y que si, dentro de una hora, no escuchaba más disparos y nadie había vuelto, todos debían salvarse de la mejor manera posible.

Habiendo concluido estos acuerdos dijimos nuestras oraciones en voz baja para evitar que los españoles nos oyeran, ya que, como he dicho, nos separaba de ellos sólo un valle. Al mismo tiempo, 200 de nuestros hombres salieron a la luz de la luna, a pesar de que era sólo una hora después del anochecer, y al final de otra hora oímos a los españoles, que sabíamos estaban cerca y quienes después de decir sus oraciones, dispararon al aire unos 600 tiros de mosquete para asustarnos. También dispararon una vez después de cantar cada respuesta a las letanías de los santos. Continuamos nuestro camino y pasamos toda la noche subiendo y bajando para lograr un octavo de legua que nos separaba a través del terreno compuesto, como ya he dicho, de rocas, bosques, montañas y precipicios escarpados, donde las manos y las rodillas con frecuencia eran más útiles que las piernas, ya que era totalmente imposible viajar de pie.

El día décimo cuarto, al amanecer, después de haber dejado atrás el lugar más peligroso y de haber alcanzado una posición bastante elevada en la montaña, mientras nos arrastrábamos en silencio perfecto con los atrincheramientos españoles a nuestra izquierda, avistamos una patrulla que no nos descubrió gracias a las nieblas que, como ya he señalado, son muy espesas hasta las diez. Cuando éstas se habían disipado, nos fuimos directamente hacia donde la patrulla había pasado y encontramos que era el mero camino que habíamos esperado encontrar. Después de detenernos aquí por media hora para recuperar el aliento, ya que una traza de la luz del día nos permitió marchar, seguimos este camino hacia donde habíamos oído las voces de los españoles que rezaban las oraciones de la mañana. No habíamos dado más que unos pasos cuando, por desgracia, nos encontramos con dos centinelas del puesto de avanzada a quienes nos vimos obligados a disparar. Esto advirtió a los españoles que no esperaban que atacáramos a su atrincheramiento superior, ya que nos estaban esperando en el inferior hacia abajo. Los que estaban en guardia allí - algunos 500 - encontrándose en el exterior (ellos pensaban que estábamos adentro) y sin protección, se sintieron tan confusos que al caer de repente sobre ellos, se dieron todos a la fuga y escaparon bajo el amparo de la niebla.

Este rechazo inesperado trastornó todos sus planes y cambió tan drásticamente sus tácticas que los de las otras dos trincheras se retiraron más abajo donde se prepararon para defenderse. Luchamos contra ellos durante una hora al amparo de la primera trinchera que acabábamos de ganar, lo que les daba una buena ventaja por su ubicación en la montaña. Sin embargo, como no cedieron un paso, creímos que los disparos que llovían sobre ellos no hacían su efecto, ya que la niebla impedía avistarlos y sólo se podía disparar a los que vimos abandonar sus puestos, por lo que, para evitar más disparos al azar, nos acercamos y precipitamos directamente en su línea de fuego, luchando vigorosa y firmemente. Ellos no se retiraron hasta que nos encontramos cara a cara, justo cuando la niebla se levantó, una situación que les dio tal golpe que lo dejaron todo y escaparon a través del camino debajo las trincheras. Esto les perjudicó mucho porque al creer que esta era la única manera que vendríamos por ellos, habían talado todos los árboles y los de los alrededores, tanto para darles una visión más clara como para prevenir que les espiáramos. Por lo tanto, las medidas de protección que habían tomado contra nosotros, demostraba lo contrario, que era perjudicial para sus hombres, hasta tal punto que desde sus líneas que justamente nos habíamos apoderado, podíamos verlos tan claramente que cada tiro que disparábamos daba en el blanco. Seguimos por un corto tiempo, luchando constantemente. Finalmente, cansados de perseguirlos y matarlos, volvimos a las trincheras, a las que los quinientos hombres que primero habíamos rechazado habían vuelto, donde estaban tratando de forzar la salida de los hombres que habíamos dejado en guardia. Sin embargo, les obligamos a seguir el camino tomado por los demás. Perseguirlos resultó ser extremadamente cansado, además del hecho de que el terreno era naturalmente áspero y rugoso, estaba la dificultad añadida de superar los árboles talados para atrincherarse y bloquear todos los caminos pequeños en la vecindad.

Nos dimos cuenta de que estos españoles intentaban darnos una resistencia leve, si la oportunidad se presentaba, e incluso si capturábamos a cualquiera de ellos, no nos rogarían. Para algunos, sin embargo, a pesar de sus amenazas, les dimos cuartel, aunque no hicieron ningún esfuerzo por escapar. Esto no era sorprendente, porque aquí tenemos un dicho local - uno verificado en muchas ocasiones - que, o bien a causa de su orgullo y arrogancia innata, o debido a las órdenes dadas a ellos por su comandante antes de pelear, nunca se rebajarían a pedir cuartel de los hombres hacia los que han jurado no mostrar misericordia. Tocados, sin embargo, por la compasión por la cantidad de sangre que se

mezclaba con el agua en el barranco, salvamos al resto, y entramos en las trincheras por segunda vez, después de haber perdido un solo hombre, y otros dos que resultaron heridos en la entera refriega. Entre otros, los españoles perdieron su general, el anciano oficial valón, que había planeado estas trincheras, que sin duda habrían sido un éxito si nosotros hubiéramos atacado donde ellos esperaban. No obstante, otro venerable capitán le había advertido vigilar la retaguardia, pero parecía tan improbable que pudiéramos alcanzarla que él había respondido que deberíamos ser hombres o diablos; si éramos hombres se requerirían por lo menos ocho días para llegar a alcanzarlas, y si fuéramos demonios, no importa cuáles eran las precauciones que tomara, seguramente sería capturado.

Al mismo tiempo, cedió a los ruegos de este oficial de regresar una patrulla, y colocar allí los dos centinelas que descubrimos. Después de haber buscado a este general, encontramos en sus bolsillos varias cartas escritas a él por el gobernador de la provincia, indicando en detalle el número de hombres enviados. Entre ellas estaba una del general de Costa Rica, redactada como sigue:

CARTA DEL GENERAL DE LA PROVINCIA DE COSTA RICA ESCRITA AL COMANDANTE EN JEFE DE LAS
TRINCHERAS, FECHADA EL 6 DE ENERO DE 1688.

He hecho una buena elección cuando le puse a cargo de una empresa que debería mejorar nuestra reputación, si usted tiene la ventaja que me ha llevado a creer. Yo le habría enviado cinco mil hombres si no me hubiera aconsejado que 1,500 serían suficientes. No tengo ninguna duda de que un hombre de su amplia experiencia tomará todas las precauciones, sobre todo en el manejo de los hombres que deben ser tratados con dureza.

Por lo que me han contado de sus barricadas, parece inevitable que estos hombres serán eliminados, con la ayuda de Dios. Le recomendamos colocar dos mil hombres dentro, y 200 cerca del río, donde el enemigo espera alcanzar el Mar del Norte, para evitar cualquier escape en las montañas. Don Rodrigo Sarmado, el nuevo gobernador de Tiusigal, llevará 300 hombres para cercarlos a ellos tan pronto como éstos sean atacados, y donde el equipaje de ellos, sin duda, será encontrado. Haga sus planes con cuidado, porque estos demonios juegan malas pasadas a las que no estamos acostumbrados. Tan pronto como avancen a distancia de tiro, haga que los hombres disparen sólo de veinte en veintes para conservar sus fuerzas, y cuando ellos se debiliten gritar para asustarlos y atacar con sus espadas, mientras que Don Rodrigo ataca por la retaguardia. Espero que Dios favorezca los planes que se hacen exclusivamente para restablecer su gloria, y para destruir estos nuevos turcos. ¡Inspire a sus hombres con coraje, que se beneficien con su ejemplo! El Cielo les recompensará, y si ellos tienen éxito, tendrán oro y plata en abundancia porque estos ladrones están cargados de tesoros.

Después de haber cantado el *Te Deum* en el campo de batalla dando gracias a Dios por esta victoria, enviamos sesenta de nuestros hombres a caballo para informar a nuestros hombres de la victoria que había agradado al Todopoderoso concedernos. Los encontramos a ellos a punto de dar otro asalto contra los trescientos españoles de los que hemos hablado, quienes tan pronto como escucharon la lucha en las trincheras y vieron los pocos hombres que se quedaron en nuestro campamento, estaban convencidos fácilmente de que estábamos haciendo el ataque en el lugar desventajoso que señalé. Creyendo que era imposible para nosotros reaparecer en el otro lado y que, en consecuencia, teníamos la certeza de ser aniquilados, en vez de ir primero a este lugar, que ellos podrían haber limpiado en un momento por el número de hombres que tenían, fueron tan cobardes que se sintieron satisfechos de enviar uno de sus oficiales a los hombres con nuestro equipaje, como un intermediario, a quien nuestros hombres

detuvieron por un momento a la espera de noticias de nosotros antes de entrar en negociaciones. Así que mi idea de que ochenta de nuestros hombres eran adecuados para el trabajo, o bien que la cobardía del enemigo era un hecho cierto, fue verificada.

Por ellos nos enteramos que tan pronto como habíamos comenzado la lucha contra estos trescientos españoles, ellos habían avanzado con cautela y, después de haber ganado una elevación con vistas al terreno, se detuvieron, y enviaron a su oficial para hacer el siguiente discurso:

He venido a hablar en nombre de mi general, para decirles que él no duda de que ustedes tengan fuerzas amplias, y son hombres de corazón, como han mostrado cada vez que se han convertido en dueños de nuestra tierra. Sin embargo, deben estar conscientes de que fuerzas superiores pueden abrumarlos. Es bueno que ustedes sepan que miles de hombres están en esta trinchera con quien vuestros hombres tienen que luchar, en adición a aquellos por debajo, trescientos a quienes puedes ver aquí, y doscientos cerca del río para donde ustedes se dirigen, quienes esperan a vuestros hombres quienes podrían escapar de la pelea. Si ustedes desean convertirse en prisioneros de guerra en las manos de mi general, un hombre de gran integridad, permítanos ser amigos, y a ustedes se les permitirá pasar a su propia tierra. Respetando sus hombres a quienes los nuestros han capturado, su capellán pidió clemencia hoy en día después de las oraciones en honor del santo sacramento y la virgen gloriosa, lo cual les fue prometido.

Nuestros hombres, al oírle hablar de esta manera se alarmaron un poco, por temor a que lo que él dijo fuera verdad; pero al ver que nos acercábamos en la distancia incluso antes de que tuviéramos tiempo de hablar con ellos, recuperaron el coraje e hicieron la siguiente respuesta audaz - respuesta de los hombres que ya no tienen miedo:

Incluso si ustedes tienen suficientes hombres para eliminar dos terceras partes de nuestras fuerzas, de todas maneras tendrán más que enfrentar y cuando sólo quede un hombre, él todavía irá y luchar contra ustedes.

Cuando llegamos a la costa después de salir del Mar del Sur, estábamos decididos a cruzar o morir en el intento, e incluso si ustedes los españoles son tan abundantes como briznas de hierba en la sabana, nosotros no tenemos miedo. De acuerdo con nuestros puntos de vista todos ustedes son unos cobardes. Pasaremos a pesar de ustedes, y continuaremos nuestro viaje a pesar de sus amenazas.

El oficial, después de ser despedido a nuestra llegada, montó en su caballo y se fue, y observando que llevábamos botas y montábamos en los caballos propiedad de sus compañeros soldados, él se encogió de hombros con asombro y se apresuró para llevar la noticia a sus hombres. Tan pronto él se acercó - estaba sólo un a un tiro de mosquete de distancia - salimos y nos marchamos a toda prisa para prevenir que ellos intentaran seguirnos. Fuimos perseguidos por una descarga a la que replicamos sólo con las pistolas y las cutachas. Sin suerte para ellos, como no iban a caballo muchos fueron heridos, indicado que Dios continuaba, en esta última pelea, concediéndonos ventajas similares a las que habíamos tenido antes. Sin embargo, decidimos dejar ir al resto, reteniendo sólo sus caballos y, después de haber destruido todas sus armas, nos reunimos con nuestro equipaje y el resto de nuestras hombres que habían sido dejados para custodiar los atrincheramientos. En esta pelea, como en las demás, sólo tuvimos un hombre muerto y dos heridos.

Después de interrogar a unos pocos prisioneros que habíamos capturado, nos cercioramos de que íbamos a encontrarnos un atrincheramiento más en nuestro camino seis leguas más allá de éstas que dejábamos. Esto nos hizo temer, y con justicia, que los fugitivos intentaran bloquear nuestro camino de nuevo. De hecho, vimos desde arriba en las montañas humo abundante, que era utilizado como señal para juntar a cualquier hombre que, por miedo, podría haber permanecido escondido durante más de ocho días en la creencia de que estábamos pisándoles sus talones. Percatados de su plan, descansamos diez leguas más allá, planeando colocar barricadas en el camino, ya que este punto era el único camino que ellos podían pasar, pues aquí las laderas eran considerablemente menos accesibles que las que estaban detrás. Por otra parte, habíamos desjarretado novecientos de sus caballos, lo que los inhabilitaba para seguirnos. Un número igual de caballos habían sido arriados para transportarnos hasta el río que estábamos buscando y que a nuestra llegada serían convertidos en carne salada para ser utilizada como alimento mientras viajábamos río abajo.

En el decimoquinto día pasábamos este atrincheramiento el cual no se había completado todavía, sin encontrarnos con la más ligera resistencia. Al parecer había sido abandonado por el terror inculcado por nuestra última victoria. Descansamos más tarde en una hacienda a cuatro millas de distancia.



Teniente Roberts, un U marine navegando los raudales del río Coco en 1928. Foto MCRC-6.3. Lt. Roberts shooting rapids, 1928.

Crédito [The Sandino Rebellion](#)

En el decimosexto día nos detuvimos unas seis leguas más adelante. Por último, en el decimoséptimo día que era el décimo sexto de nuestra jornada - llegamos a nuestro destino, el río. Enseguida estábamos en el bosque que bordeaba sus orillas, cada uno de los hombres trabajando con toda su fuerza en el corte de árboles para construir *piperies* para ser utilizados en el descenso.

Estos, fácilmente podrían ser imaginados, son una especie de embarcación adecuada para llevarnos de manera segura río abajo. Pero son algo mucho más simples. Lo que nosotros llamamos *piperies* son cuatro o cinco troncos de una especie de árbol llamado mapou, una madera liviana que flota

fácilmente. Después de retirar la corteza los unimos y amarramos juntos, usando, en lugar de cable, una especie de cuerda que crece en forma silvestre en estos bosques y se aferra tan tenazmente como hiedra, sobre todo a los árboles, donde trepa hasta las ramas superiores. Cuando éstos están ensamblados, dos o tres hombres, dependiendo de la fuerza del *piperie*, se suben a bordo y el equipo está listo para arrancar.

La forma más segura de viajar es ponerse de pie, aún a pesar de que se hunda dos o tres pies debajo el agua. Lo que sigue va a indicar si o no nuestras aprehensiones estaban bien fundadas.

Construimos los nuestros con una capacidad de solo dos hombres a fin de que ellos pudieran pasar con más facilidad entre las rocas más estrechas las cuales, como pudimos ver por lo que ya era visible, serían encontradas antes de llegar al mar. Cuando esta preciosa flota estuvo lista, nosotros la arrastramos hacia abajo hasta el río, después de proporcionarnos unas varas largas para evitar darnos contra las rocas más grandes, sobre las cuales temíamos ser llevados por la fuerza de la corriente, una situación que surgió una y otra vez.

Este río se levanta en las montañas de Segovia y se vacía en el Mar del Norte en el Cabo de Gracias a Dios, después de deslizar su curso hacia abajo con una rapidez aterradora, sobre un número infinito de rocas de prodigioso tamaño y pasando por lo menos por un centenar de precipicios increíblemente escarpados, que se encuentran de vez en cuando. Muchos de estos no pueden ser mirados sin horror, siendo especialmente temidos, incluso por el más intrépido, cuando el sonido del agua que cae de tales alturas en estos espantosos remolinos es audible. En definitiva, la situación era tan formidable que sólo aquellos que han pasado a través de tales riesgos pueden tener una idea exacta de sus peligros. Habiendo yo pasado a través de él, recordaré hasta el día de mi muerte los riesgos que he experimentado. De hecho, es imposible dar una imagen precisa que puede medir su horror real.

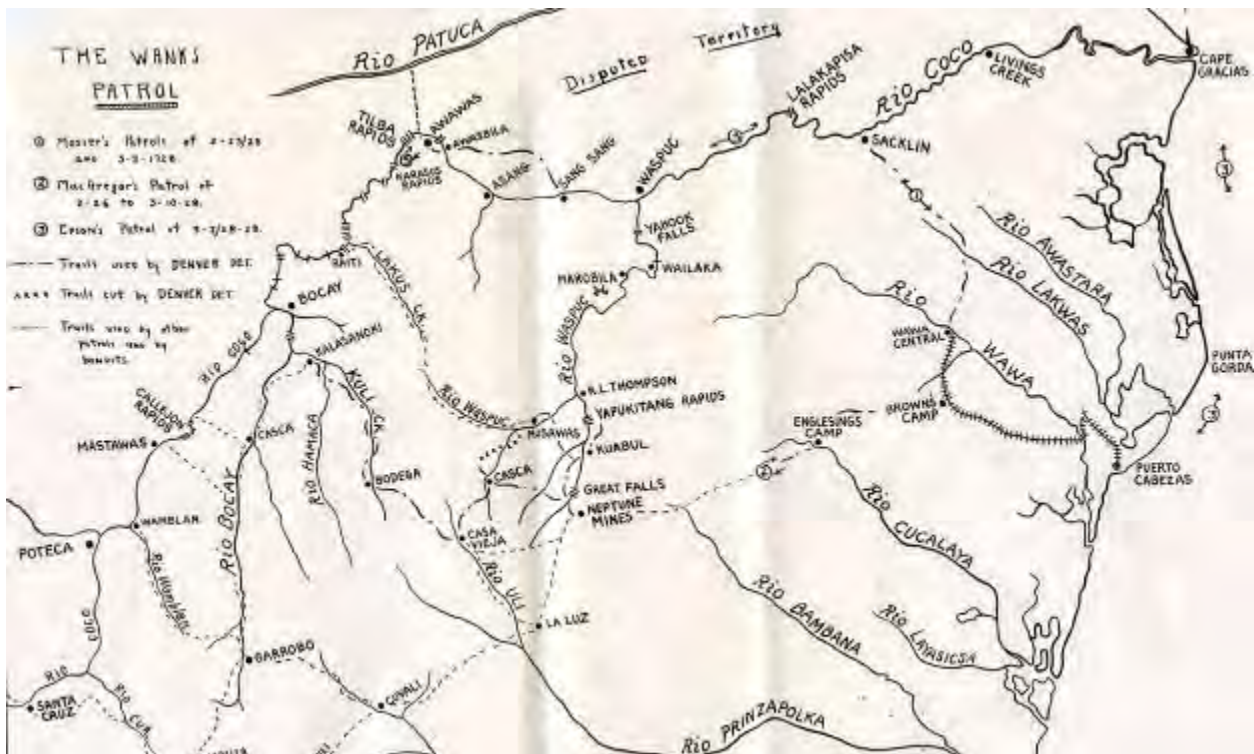
FEBRERO DE 1668

En consecuencia, descendimos bajando este río peligroso río, arrojándonos sobre la misericordia de sus raudales, flotando sobre estas balsas improvisadas que estaban por lo general, como ya he dicho, sumergidas dos o tres pies bajo el agua, con el resultado de que estábamos invariablemente mojados de la cintura para arriba. Esto, sin embargo, era una mera nimiedad en comparación con su rapidez que con frecuencia nos llevaba, a pesar de nuestra resistencia, a remolinos de agua espumosa. Aquí, a veces nos encontramos rodeado por madera a la deriva a la que unos pocos de nuestros hombres se aferraban con la esperanza de que la madera, la cual estaba flotando, los pudiera llevar sobre las aguas; en esto, sin embargo, varios se equivocaron.

A pesar de la ocurrencia de las altas cascadas, por pura buena suerte estas tenían, tanto en la parte superior como la parte inferior, una poza grande de agua estancada lo cual facilitaba llegar a la orilla y arrastrar nuestros *piperies*, permitiéndonos descargarlos. Éstos los llevamos, mojados como estaban, saltando de roca en roca hasta alcanzar el extremo de las cataratas. Luego uno de nosotros regresaba y ponía nuestros *piperies* de nuevo al agua, dejando que flotara hacia abajo hasta el hombre que esperaba abajo. Sin embargo, si este último fallaba en atraparlo antes de que dejara la poza, sería transportado rápidamente por la corriente, y por tanto perdido. Los hombres se habrían visto obligados entonces a buscar árboles y construir otro.

Cuando salimos nos advirtieron mantenernos juntos mientras descendieramos el río, para que pudiéramos ayudarnos los unos a los otros en caso de accidente. Sin embargo, al final de tres días me di cuenta de los peligros a que nuestros hombres estaban expuestos - ya habíamos perdido varios *piperies* - y me opuse al plan de continuar todos juntos señalando que no encontraríamos aquí a los españoles, y que sólo teníamos que enfrentar los riesgos de este peligroso río. Por otro lado era conveniente dar a cada embarcación una pequeña ventaja sobre la balsa que seguía, y así sucesivamente con aquellos en la parte de atrás, para que en el evento que los primeros fueran arrastrados contra las rocas por la impetuosidad de las aguas, como de hecho acababa de pasar, las cuales están dispersadas por todos lados, pudieran por lo menos tener tiempo de liberarse por sí mismos antes de la llegada de los siguientes, porque las colisiones ya habían causado considerable daño, en las cuales todos habían estado en grave peligro de perecer.

Me di cuenta más tarde, como lo hicieron varios de nuestros hombres que habían pasado por experiencias similares, de que esta precaución no era tonta, especialmente después de que mi *piperie* había sido sorprendida en un lugar estrecho, y me vi obligado a liberarme por mí mismo con pedazos



Mapa de 1928 preparado por los US marines para patrullar el río Coco o Wanks; muestra la localización de los raudales. Entre Wamblan y Awasbila son 29 raudales según el mapa.

Credito: [The Sandino Rebellion](#)

de madera montando a horcajadas un tronco y mi compañero en otro, teniendo fe en la misericordia de la corriente hasta donde agradara a Dios llevarnos, como en verdad lo hizo, a un lugar donde siendo la corriente menos rápida pudimos tocar tierra en las orillas. Esto no lo podríamos haber hecho si otros nos hubieran estado siguiendo directamente detrás. De nuevo aconsejé a los que se encontraban de punteros colocar una pequeña bandera o pancarta en el extremo de un poste largo en los pasajes más

peligrosos, que pudiera ser vista desde lejos, no tanto para advertir a quienes estaban detrás de que se estaban acercando a un cascada - estas siempre se podía escuchar desde hace casi una legua de distancia - sino para indicar por la bandera a dónde ir a tierra. Estos métodos habiendo sido puestos en práctica salvó las vidas de muchos de nuestros hombres; no obstante, a pesar de todas estas precauciones, no pudimos evitar la pérdida de varios.

El número de plantas de banano encontrados a lo largo las orillas de este río fueron virtualmente la única cosa que nos guardó de morir de hambre. Nuestras armas estaban constantemente mojadas y nuestra pólvora enteramente agotada, era imposible para nosotros ir de caza, a pesar de la excelente que caza teníamos cerca. La carne de caballo que habíamos salado tuvimos que tirarla al segundo día, ya que no se podía mantener bajo el agua sin echarse a perder.

Estos bananos habían sido plantados tanto por los indios que viven lo largo de las bancos como también por las inundaciones que los habían arrojados sobre los bancos, donde se habían secado, enraizado, y así multiplicado.

Unos pocos días después de que habíamos comenzado a descender el río, encontramos las chozas de una tribu de indios llamado *Albacuins*, a quienes perseguimos para asegurar su alimento. Muchos más estaban viviendo más hacia el interior en la orilla opuesta al otro lado de los primeros; aquellos en una orilla no entran en guerra ni en comercio con sus compañeros viviendo en el lado opuesto.

En este lugar los miembros de nuestro grupo que habían perdido su dinero en juegos de azar llevaron a cabo su complot cruel y aquí me di cuenta que la advertencia dada más temprano no era un rumor infundado; porque estos miserables, habiendo tomado la delantera se escondieron detrás de rocas próximas a las orillas del río cerca de donde todos tendríamos que pasar. Cada hombre se salvó a sí mismo lo mejor que pudo ya que por razones que acabamos de mencionar nos habíamos ido río abajo en pareja, separados unos de los otros y tan indefensos, que les daba tiempo para recoger a sus hombres. Cinco ingleses de quien ellos sabían eran los más pesadamente cargados con tesoros fueron asesinados, apropiándose estos asesinos del botín en su totalidad. Mi camarada y yo encontramos sus cuerpos tendidos en la orilla y, soy franco al confesar, tal vista me habría hecho temblar sobre mis botas, si yo hubiera llevado mis objetos de valor sobre mi propia persona. Di gracias a Dios desde el fondo de mi corazón por haberme dado la idea de entregarlos a mis camaradas, porque yo era el hombre que estaba a punto de pasar este sitio expuesto, después de estos ingleses, y aquí inevitablemente, habría tenido que correr los mismos riesgos. Nadie de nuestra gente supo nada acerca de esta masacre hasta que todos nos reunimos en el extremo inferior del río, donde relaté lo que había presenciado. Esto no sólo fue confirmado plenamente por la ausencia de los hombres que habían sido asesinados, sino también por la conspicua ausencia de los culpables que no se atrevieron a reincorporarse a nosotros y que nunca más los vimos ni oímos hablar de ellos.

En el vigésimo día de febrero [1688] encontramos el río más grande y espacioso que antes, y a partir de allí no encontramos más cascadas. Sin embargo, fuimos retardados a tal grado por el gran número de árboles y cañas de bambú llevadas a hacia abajo por las inundaciones, que nuestras miserables balsas una y otra vez zozobraron. Sin embargo, debido a que la rapidez de las corrientes era algo moderada en esta localidad por la profundidad, fueron pocos los ahogados.

Por último, después de haber descendido unas pocas leguas más lejos, el río creció más hermoso, la corriente más lenta, y no había rastros de rocas o árboles a pesar de que aún estábamos a más de sesenta leguas del mar. Viendo que los riesgos y peligros, donde la perspectiva de muerte omnipresente disminuía, nuestro coraje revivió y nuestros espíritus se elevaron por el resto del viaje a tal extremo que, habiéndonos reunido en el punto de encuentro - aquellos que estaban de líderes esperaron a los hombres de atrás, donde nos detuvimos a descansar antes de intentar descender al mar - esparcidos en grupos de cuarenta cada uno para hacer canoas de madera de mapou de los árboles que crecen abundantemente a lo largo de las orillas de este río.

MARZO DE 1668

Después de trabajar a plena velocidad, el día primero de marzo, los ciento veinte hombres que estaban en el mismo grupo completaron cuatro canoas. Después de haberlas botado al agua nos embarcamos sin esperar a los ciento cuarenta restantes que estaban todavía trabajando, porque era tan vivo nuestro deseo de aliviar nuestras dudas en cuanto a si estábamos en realidad acercándonos al Mar del Norte, que llegamos a la conclusión de avanzar. Después de haber seguido nuestros propios instintos sobre la ruta, temíamos que esta podría llevarnos de nuevo al Mar del Sur, porque no creíamos que la fortuna nos favorecería para poder recuperar un mar que nos llevaría, finalmente, a nuestra propia tierra, tan largamente anticipada.

Los ingleses a quienes no les importaba hacer canoas alcanzaron la orilla viajando en sus *piperies* antes que nosotros. Allí, encontrando un barco inglés de Jamaica anclado, ellos se apresuraron a pedir permiso al gobernador de esa isla por un salvo conducto porque no tenían comisión. Pero el barco no los llevaría por menos de seis mil libras esterlinas, pagadas por adelantado. Estos hombres, no obstante, no estaban en posición de arriesgar tal suma ya que la mayoría de ellos, así como muchos de nuestro grupo, habían perdido el dinero que llevaban cuando los *piperies* zozobraron. Así que ellos se quedaron con los indios mosquitos que vivían varias leguas a barlovento de la boca de este río, y quienes simpatizaban con ellos a causa de las baratijas que ellos les habían traído de la isla de Jamaica.

Dado que este barco no estaba disponible para estos ingleses, ellos diplomáticamente enviaron a pedir nuestro consejo, con la esperanza que, en reconocimiento de estas amables insinuaciones, nosotros podríamos obtener del gobernador de Santo Domingo el permiso para que ellos permanecieran en la isla. Recibimos esta noticia de dos indios mosquitos a quienes ellos enviaron en una embarcación para reunirse con nosotros cuarenta leguas río arriba. Ellos nos indicaron enviar abajo sólo cuarenta hombres, no sólo porque este barco tenía alojamientos limitados debido a su tamaño, sino también considerando su pequeño suministro de provisiones. Sin embargo, ciento veinte hombres de nuestro grupo fueron hacia abajo, porque cada uno insistió en ser uno de los cuarenta. Aunque este río que estábamos a punto de dejar figuraba en varios mapas españoles como que fluye a ochenta leguas en una línea recta antes de vaciar en el Mar del Norte, de acuerdo con nuestros cálculos habíamos viajado más de trescientas, generalmente hacia el sureste, para llegar al Mar del Norte.

En el día noveno, llegamos sin accidentes a la desembocadura del río, en el Cabo de Gracias a Dios, y salimos al mar, que reconocimos, para nuestra gran alegría, era el Mar del Norte. Aquí nos vimos obligados a aguardar un barco inglés dirigido a las Islas Perlas, las cuales están como a doce leguas

al este de este cabo. Permanecimos en este lugar hasta el día décimo cuarto con los mulatos que viven aquí y quienes nos suministraron por varios días los pescados que ellos habían arponeado.

Este cabo, que está en la parte continental, ha estado habitado desde hace un largo tiempo por mulatos y negros, tanto hombres como mujeres. La población que ya era numerosa, ha crecido a saltos agigantados desde que una nave de españoles, que se dirigía a Guinea con una carga de padres, se perdió al acercarse demasiado a la orilla, siendo que la costa es peligrosa en esta localidad. Aquellos que escaparon de la muerte por ahogamiento fueron recibidos amablemente por los indios mestizos en la inmediata vecindad, quienes estaban felices por la pérdida de esta nave y de los españoles que eran sus enemigos.

Éstos indios hicieron un lugar para sus nuevos huéspedes quienes deforestaron algo del terreno para construir chozas en una sabana muy hermosa, que se extiende a lo largo de las orillas del río a partir de su boca por cuatro o cinco leguas río arriba. Allí ellos plantaron para su subsistencia maíz, bananas, y mandioca, donada por los indios quienes también les enseñaron la forma de preparar una bebida muy nutritiva llamado *boon*. Esta se prepara de una fruta que crece alto sobre el tronco de una especie de palma que crece en forma silvestre en el bosque y cuya altura nunca pasa de los diez pies. Cada uno de estos árboles produce solo un racimo grande o manojo, que es normalmente suficiente para proporcionar un amplio suministro para un hombre. Cada baya es del tamaño y la forma de una aceituna. Algunas son de color amarillento, otras son de color rojizo, están encerradas en una cáscara dura que contiene una nuez excesivamente aceitosa. Ellos martillan todo junto, tanto el núcleo como la pulpa, y lo hierven en agua; esto completa su preparación. Después de que esta mezcla está fría, o incluso todavía tibia, se pasa alrededor para que todo el mundo pueda beber lo que desea en una calabaza perforada con agujeros pequeños, parecida a una desnatadora. Esta bebida es no sólo la más nutritiva y refrescante, pero es también la más agradable de beber de todas las que he encontrado entre los indios. Además es utilizada sólo por esta nación en particular.

Todos los mulatos son de regular altura, y no visten ninguna ropa excepto lo que la modestia requiere, la naturaleza les ha dado una especie de sustancia grisácea la cual ellos despojan de un árbol llamado el palmeto bastardo, que contiene cantidades grandes de esta sustancia, desde la parte superior de sus ramas hacia abajo, la cantidad varía de acuerdo al tamaño del árbol de. Esta sustancia es igualmente útil para hacer mantas para ser usadas durante la noche. Aquellos que están en circunstancias más confortables, visten camisas y calzones traídos por los ingleses desde Jamaica. Estos hombres son los más audaces en el mundo en hacer frente a los peligros del mar y son sin discusión los pescadores más diestros. Ellos salen al mar en embarcaciones pequeñas que el marinero promedio desdeñaría; en estas ellos permanecen tres o cuatro días de un tirón, indiferentes a las condiciones meteorológicas, como si ellos fueran parte de la embarcación. Tan grande es su habilidad, que una vez que un pez es avistado, no importa que tan profundo dentro del agua, nunca fallan en conseguirlo.

Ellos con frecuencia prestan ayuda a nuestros filibusteros cuando los llevan a bordo y cuando les prometen que se les permitirá participar en los premios capturados, promesas que deben ser fielmente ejecutadas; porque de ser ellos engañados aunque sea una vez, nunca más confiarán en el futuro. Esta misma cosa es característica de casi todas las tribus indias en este clima que nunca regresan si las promesas se han roto.

Los habitantes originales de la Costa Mosquita que entretenían a estos hombres que acabo de mencionar, se hayan asentados a diez o doce leguas a barlovento de Cabo de Gracias a Dios, en lugares conocidos como Sambey y Sanibey. Ellos son extremadamente perezosos y sólo plantan y cultivan con moderación. Ellos se están todo el día en hamacas (una especie de la cama mecedora) en sus jacales o chozas, mientras que sus esposas hacen su trabajo. Solo cuando están presionados por el hambre es que se embarcaran en sus botes para ir a pescar - para lo cual ellos tienen una inusual aptitud. Cuando han hecho una pesca buena, preparan un banquete y ellos no trabajan otra vez hasta que enfrentan las punzadas del hambre.

Sus ropas no son ni más lujosas ni más abundantes que las de los mulatos del Cabo. Comparativamente pocos tienen hábitos sedentarios, la mayoría de ellos son vagabundos nómadas que deambulan cerca de las orillas del mar. El único techo que ellos tienen sobre sus cabezas es las hojas del árbol de guacamayo. Y cuando el viento sopla la lluvia adentro en uno de los lados, ellos la tapan moviendo la hoja, protegiéndose detrás y sujetándola por el vástago como una pantalla. Cuando los vence el sueño, encuentran un agujero en la arena dentro del cual se arrastran, cubriéndose a sí mismos con arena para mantener fuera a los mosquitos con los que, a veces, el aire está lleno. Hay también muchos jejenes pequeños los cuales se sienten, más bien que vistos, y los cuales tienen un aguijón tan agudo y venenoso que cuando se posan sobre alguien su piquete se siente como una chispa de fuego.

Los pobres hombres son tan atormentado por estos feos insectos, los cuales son a menudo invisibles, que sus cuerpos lucen como aquellos de los leprosos. Puedo acreditar el hecho, con base en mis experiencias propias, de que no es un asunto ligero el ser atacado. Añadido a la pérdida de sueño en la noche, nos vimos obligados a quitarnos nuestras camisas porque cuando estas criaturas nos turbaban tan incesantemente, dábamos vueltas sobre nosotros mismos con rabia y angustia.

Cuando éstos indios hacen un viaje, no importa que tan corto vaya a ser, sus esposas, los niños, los perros, y cualquier mascota pequeña que hayan capturado, los acompañan. Esta es una costumbre la cual he observado entre todas las tribus indias en el continente americano, y mientras que aquellos que acabo de mencionar viven tan bestialmente como todos los otros, ellos son, sin embargo, un tanto más dóciles, debido a sus contactos con los ingleses, cuyo propósito principal era conquistarlos con el fin de intentar y hacerse a sí mismos dueños del país donde ellos ya tienen una serie de viviendas.

En la noche del décimo cuarto día el barco el cual, como acabo de relatar, se había ido a las islas de Perlas, llegó al lugar donde nos encontrábamos esperando, pero escasamente había anclado cuando todos nos apresuramos a subir a bordo puesto que teníamos que sortear nuestro pasaje.

No obstante esto, dejamos que sólo cincuenta de nuestros hombres más vigilantes entraran, ya que no creíamos que era sabio ir de nuevo a la orilla allí para exponer lo que teníamos en nuestra posesión a los peligros de los juegos de azar, y para prevenir que embarcara un número más grande. A continuación, ya que estábamos apilados uno arriba del otro, levantamos ancla y zarpamos.

El capitán de la nave deseaba llevarnos a Jamaica, pero no sabiendo qué relaciones existían entre Francia e Inglaterra y si ellos estaban en paz o en estado de guerra, nosotros le forzamos para que nos llevara a Santo Domingo por cuarenta piezas de a ocho cada uno. Después de cargar agua en las Islas de Perlas, salimos de allí en el décimo sexto día.

En el décimo séptimo día pasamos alrededor de isla Catalina, la cual los ingleses llaman Providence, donde una vez los españoles tuvieron un buen fuerte y una pequeña aldea, los cuales fueron capturados por los franceses e ingleses bajo de la bandera de este último.

En el décimo octavo día cruzamos el canal, a pesar de que soplaba un viento fuerte del este. En el décimo cuarto, desembarcamos en Los Jardinos, una bandada de pequeñas islas frente a Cuba y en el vigésimo noveno cargamos agua en el puerto de Portilla, (en la isla de Cuba), la cual está deshabitada...



Tácticas de Guerrilla en las Segovias

José N. Román

Este artículo está elaborado con extractos del libro de José N. Román, *Maldito País*, transcritos de la edición publicada por Editorial Amerrisque en Managua, 2007. Este extracto se reproduce cubierto por la doctrina legal de “uso justo”: (1) se hace sin fines de lucro; (2) *Maldito País* es una obra que es bueno divulgar, por razones culturales y políticas, y porque es conveniente para Nicaragua y su pueblo; (3) extractamos menos de 6 páginas de las 250 que tiene el libro (2.4%); y (4) la incidencia de esta reproducción sobre el valor comercial del libro de José Román es positiva porque su obra, salvo *Cosmapa* y quizás *Los Conquistadores*, no se han divulgado lo suficiente. Todos los esfuerzos para localizar a los herederos de José N. Román han resultado infructuosos.

José Napoleón Román Orozco (1906-1993) nació en Jinotepe, pero se radicó definitivamente en Nueva York donde murió. Representó a Nicaragua en la Unesco (París) y en las Naciones Unidas (New York). Su novela *Cosmapa* (1944) ha tenido siete ediciones. En Nicaragua fundó la revista *Centro* (1939-1941). Publicó *Cosmapa*. (Managua: Editorial Nuevos horizontes, 1944); *Los conquistadores* (New York. Tr, i Spanien, 1966); *Maldito país*. (Managua, Nicaragua: Ediciones El Pez y la Serpiente, 1979 y 1983); *Cecilia Barbarosa: novela* (Managua: DILESA, 1997).

José Román acompañó al Gral. Sandino desde San Rafael del Norte el 25 de febrero de 1933 hasta que se despidieron el 16 de marzo de 1933, regresando a Managua el 29 de marzo de 1933. Román tomó notas de sus conversaciones con Sandino quien le pidió que las hiciera públicas diciendo «todo lo que ha visto y lo que ha oído y sentido, tan exactamente como le sea posible, tal como lo ha visto, oído, sentido, pues a la verdad no hay que tenerle miedo porque siempre, tarde o temprano, sale a la luz. Aunque esta no es una petición, preferiría que ‘Maldito País’ se publicara primero en Nicaragua».

El relato reproduce las notas que Román tomó cuando conversaba con Sandino; el borrador de las notas lo completó Román al medio día del 5 de diciembre de 1933. El «libro corresponde exactamente al borrador mencionado en su última página, pues al pasarlo en limpio casi 46 años más tarde, las únicas alteraciones efectuadas han sido correcciones ortográficas», dice Román en el prólogo de ‘Maldito país’ fechado en Nueva York el 10 de junio de 1979. Hay tres ediciones de ‘Maldito País’, por un lado están las dos de Ediciones El Pez y la Serpiente de 1979 y 1983, ésta última edición definitiva; y la de Editorial Amerrisque de 2007, que es la copia que el Editor posee.

Román escribe en primera persona para ambientar sus conversaciones con el Gral. Sandino, pero la mayoría del texto contiene el relato que hace Sandino a Román. Para marcar el texto de Sandino o de terceras personas, el libro editado por Amerrisque, antepone a los párrafos una raya: —, aunque Amerrisque no siempre es consistente.

Las fotos de los sandinistas decapitados fueron reproducidas de *The Sandino Rebellion*: [Lt. Orville Pennington](#), [2nd. Lt. Earl A. Thomas](#), y la del [Teniente Guillén](#) posando con tres cabezas de sandinistas. La foto de Willard Beaulac fue reproducida de [Wikipedia](#). El Dr. Michael Shroeder facilitó las fotos del archivo de la colección de Walter Castillo Sandino.

En efecto es un punto clave para entender bien mi guerra y perdone que vuelva a romper el orden cronológico, pues a decir la verdad, yo no espero que usted escriba la historia de mi campaña. De eso ya se ocuparán los historiadores, lo que quiero que asimile y describa es el espíritu de esta guerra y su significado para Nicaragua y todos los pueblos que aprecien su libertad.

En el Chipote, como suele decirse vulgarmente, le dimos vuelta a la tortilla. En verdad El Chipote fue nuestra verdadera Academia de Guerrilla de Nicaragua. Durante el sitio de El Chipote, mientras peleábamos, también organizamos un bien delineado sistema de guerrilla basado en las experiencias de un incontable número de encuentros, favorables y adversos, los cuales relatados, cada oficial iba comentando y todos analizando muy minuciosamente para sacar conclusiones y saber como mejor actuar en tales o cuales circunstancias algunos soldados también participaban en esta labor. Durante ese sitio que duró poco más de nueve meses hubo muchos encuentros y emboscadas que no viene al caso enumerar y que entre nosotros les llamamos, conjuntamente, "El Chipotón o El Sitio de El Chipote.

—Durante ese sitio logramos recuperar fuerzas y aumentar y organizar el ejército, hasta llegar a convertirlo en una máquina de guerra precisa y única en sus procedimientos, además de casi infalible en sus



Mapa 2. Las Segovias en el occidente de Nicaragua (imagen digital del mapa original hecho usando letras de frotar (rubbing-on letters) y pluma negra de punta fina, junto con una regular cantidad de líquido borrador (Liquid Paper™). © Michael J. Schroeder.

planes de emboscadas, retiradas, contra—ataques, asaltos, sorpresas, sistema de comunicaciones dispersiones y acarreo de heridos y muertos, pues sólo que nos fuera absolutamente imposible dejábamos un herido o un muerto. En fin una organización como me gustan a mí las cosas, hechas minuciosamente y tratando de no dejar al azar el menor detalle y que todos, absolutamente todos los oficiales, estuvieran muy bien informados de como actuar y tomar el mando en caso de emergencia del superior y así poder llevar a cabo la operación, aun en las más imprevistas circunstancias que se pudieran presentar. Adviértote que esta organización y casi perfecto funcionamiento de mi ejército fue más que obra mía, de la colaboración de cada oficial y soldado que supieron poner su parte y jugarse sus vidas estoica y heroicamente para que el plan se ejecutara y se llevara a cabo con un progreso paulatino pero sostenido. Aunque aquí sólo le doy una idea general, ya que no necesita más para su obra, en nuestros archivos tenemos todo minuciosamente detallado.

Puede figurarse como será la cuesta del Chipote, que al Jefe de los Marineros en esa área, un tal Mayor Young, según supe por mí servicio de información, cuando estuvo seguro que ya me habían destruido los aviones, decidí avanzar hasta mi campamento en la cumbre.

Cautelosamente y siempre protegido por los aviones, avanzó barriendo con fuego de morteros, ametralladoras y rifles lanza granadas, hasta un matorral que moviera el viento. Desde luego Young no encontró resistencia alguna y aun así le tomó varios días ascender con su batallón de marineros los seis kilómetros que hay desde el Río Murra en la base, hasta la cumbre. Cuando por fin el Mayor Young se



El Chipote; El Norte está a la izquierda. La elevación está exagerada 3 veces. Fuente: Google Earth: 13°40'03.33" N 86°00'03.87" W. Elevación: 1,000 metros.

tomó nuestro glorioso campamento, a fines de Enero de 1928, fuera de la pestilencia y cadáveres de

animales podridos, encontró algunos de los monigotes de zacate que lograron escapar las bombas de los aviones.

Como era de esperarse, el Mayor Young en su informe oficial, que recibió mucha publicidad, dijo: "Por fin ya hemos terminado con el bandolero de Sandino".

Después del sitio de El Chipote siguen muchas batallas de importancia y una larga serie de acciones menores y cotidianas. Algunas fueron mortales e inesperadas, pero todas contribuyeron a mantener la protesta de Nicaragua por su independencia mediante una guerra sin cuartel entre indígenas, incultos en su mayoría, contra oficiales de las más famosas academias militares de los Estados Unidos y sus tropas bien equipadas y apertrechadas.

—Nuestra guerra se extendió desde Ciudad de El Cabo y Puerto Cabezas en la Costa Atlántica al extremo nor-oriental del país, hasta Chichigalpa en la Costa del Pacífico al extremo occidental y a más de 400 kilómetros en línea recta. Hasta Chontales por el Sur Oeste y San Francisco del Carnicero, frente a frente con Managua, más tarde le daré un resumen biográfico de todos mis generales y las acciones de guerra y batallas que dirigieron cada uno de ellos.



ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DEL EJÉRCITO [Páginas 184 a 189]

Aunque resulte un poco desordenado, consecuencia de la premura del tiempo, no quiero dejar de mencionar aunque sea ligeramente algunos detalles respecto al funcionamiento de nuestra campaña. Le hablaré pues de las picadas y emboscadas.

Las emboscadas fueron la táctica primordial de nuestra guerra, pudiendo considerarse que constituyeron la parte fundamentalmente ofensiva de la misma, que en su conjunto y dada la enorme superioridad del enemigo, tenía que ser una guerra básicamente defensiva. Las emboscadas suplieron dos grandes necesidades de nuestra campaña, primero el sensacionalismo con que eran acogidas por la prensa mundial aumentaban nuestro prestigio y desprestigiaban a los marinos y sobre todo al Gobierno de los Estados Unidos contribuyendo a acortar la guerra y segundo, al mismo tiempo que desmoralizaban a los marinos, levantaban enormemente la moral de nuestros soldados, no sólo porque constituían el tipo de acción militar en que con el mínimo de riesgo para nuestros hombres se causaba el máximo de bajas al enemigo, sino también y muy principalmente por el enorme efecto psicológico de sentirse atacando en vez de huir y esconderse, como teníamos que hacerlo lo más del tiempo. De tal importancia era dicho efecto psicológico, que para las emboscadas siempre sobraban voluntarios, que teníamos que turnar para proporcionar igualdad de oportunidades.

El éxito de una emboscada depende fundamentalmente de cinco elementos: 1°. Informes precisos acerca del número del enemigo, de la ruta que sigue y clase de armas que porta. Desde luego estos datos nos los suministraba nuestro espionaje al cual no siempre le era posible conseguir informes completos por lo arriesgado de la misión. 2°. Que el enemigo se moviera a pie. 3°. Encontrar en la ruta al enemigo un terreno adecuado para emboscar. Mucha importancia resulta que el lugar de emboscada sea

casi al final de la jornada, cuando ya están más cansados. 4° El elemento de sorpresa es de inmenso valor por lo que a veces se preferían sitios quizá menos defensivos para los nuestros, pero menos sospechosos. 5°. Dependiendo de las circunstancias del terreno y otros factores, a veces convenía más emplear machete y cuchillo, otras veces ametralladoras o rifles. Desde luego el manual de instrucciones a este respecto es extensísimo y aquí sólo puedo darle una idea vaga y general, que espero ilustre la complejidad de este tipo de guerra tanto para nosotros como para los marinos.

Finalmente, en relación a las emboscadas, debo decirle que aunque el peligro es mayor para el que sufre, demandan mucho más del que las emplaza, pues además que casi siempre se encuentra en menor número, por lo general significan horas enteras de espera y angustia, casi sin poder moverse, a veces aun a la vista de una víbora.

Para explicarle lo de las picadas, permítame regresar a El Chipote, que como le dije, fue nuestra Academia de Guerrillas de Nicaragua. Ahí nació nuestra táctica de emboscadas, de asaltos, de sorpresas y de picadas. Pasando por alto lo de los asaltos y sorpresas, las picadas corresponden a una operación defensiva probablemente constituya la más completa acción de retirada.

Después del sitio de El Chipote, nuestras fuerzas ocuparon El Zapotillal, donde tuvimos algunas escaramuzas. Después pasamos a La Chuscada, con encuentros menores y de ahí salimos directamente a la mina de La Luz y Los Ángeles como le referí anteriormente desde otro punto vista.

Después del asalto a la mina y su consecuente destrucción, temimos ser masivamente atacados por los marinos y aunque estaba reunido el total del ejército, ni queríamos una batalla campal, que con seguridad perderíamos por la superioridad numérica y de armamento de el enemigo, ni era la mina un lugar adecuado para tal batalla, sobre todo por estar expuestos la aviación, por lo que decidimos desπισtarle. Totalmente por medio de una picada.

Esencialmente, una picada consiste en abrirse paso a través de la vegetación, de la breña y del laberinto de la selva, dejando el mínimo posible de huellas. Para lograr este propósito, una avanzadilla especializada abre el paso sin cortar ni dañar ni una rama, ni un bejuco y si es posible ni una hoja. El ejército en masa, junto con todo su equipo y vitualla, tiene que pasar por ese estrecho y forzosamente sinuoso sendero que sigue las lineaciones del terreno más propicias para el fin perseguido, en fila de indios, o sea uno por uno y con el mayor cuidado posible. Luego una retaguardia, también altamente especializada en su oficio, se encarga de colocar toda la vegetación tal como estaba inicialmente, para no dejar rastro.

Aún para gente tan acostumbrada a la vida de la selva, como la que me acompañaba, una picada resulta una operación titánica. Durante toda nuestra campaña hubo muchas picadas menores, realizadas por algún regimiento o columna que se encontrara en la necesidad inevitable de emprenderla, pero una picada del ejército en masa, sólo hubo una, La Picada de Tunagualán. Ni nuestro éxodo después del sitio de Chipote puede compararsele.

Por las razones mencionadas, salimos de La Luz y Los Ángeles en marcha forzada a través de lo más espeso de la selva hasta llegar después de diez días a la Gruta de Tunagualán, guiados por la extraordinaria selvática e instinto de orientación del Coronel Maradiaga, único conocedor del lugar. En efecto, además El Chipote y Tunagualán, hubo otra tercera picada del ejército en masa, pero definitivamente

te, nada es comparable a Tunagualán, pues esta gruta está situada en las verdaderas entrañas de la montaña ¡Quizá nunca antes en otro lugar se haya realizado una cruzada semejantes!

La gruta de Tunagualán es una cueva enorme y fantástica. Tiene muchos recovecos, gran abundancia de estalactitas y es muy fría. En épocas remotas deben haberla habitado algunas tribus primitivas, pues en ella se encuentran muchos jeroglíficos y grabados en la roca de las paredes. Existe una vertiente que forma una posa de agua y en una de las paredes, labrada de la misma roca, hay una gran cabeza de monstruo que vierte agua por la boca. Tunagualán quiere decir Palacio del Diablo. En esta gruta tengo escondidos los originales más importantes de nuestro Archivo. Los demás son copias. Además, es la caja fuerte del Ejército, pues ahí tengo escondido todo el oro procedente de los asaltos de las minas y gran cantidad lavado por los indios y que nos lo traen voluntariamente.

De Tunagualán salimos al Río Coco, quedés entonces se convirtió en el principal teatro de nuestra guerra y de donde siempre estuvo el control movedizo de todas nuestras operaciones, pues el río siempre lo controlamos, parte nosotros, parte los marinos. Desde ese momento dividí mis fuerzas en diferentes columnas prácticamente independientes y que operaban en diversas regiones, empezando a aplicar en sus combates las teorías formuladas en El Chipote, desarrollándolas en un sistema especial de guerra que nosotros dimos en llamar guerrillas. Es decir pues, ya contábamos con un verdadero ejército de guerrilleros graduados.

Nuestros guerrilleros tenían que ser verdaderos expertos en lo siguiente: Orientarse dentro de la tremenda selva, caminando sobre una alfombra de podredumbres. Resistir la lluvia constante con la ropa mojada y dormir con ella. Aguantar el calor infernal y húmedo de los bajos y el frío y viento de las cumbres. Las culebras, escorpiones, hormigas feroces, los zancudos, las garrapatas y docenas de otros bichos que asaltan por todos lados. La malaria, la disentería y el tifus, empeorados por la falta de medicinas y la falta de comida y el hambre. . . Pero lo peor es la angustia y el ansia de largas esperas silenciosas en las emboscadas. Todo esto y muchas cosas más por días enteros, por semanas, por meses enteros por años ¡Ahí se necesita ser muy hombre!, tener verdaderos cojones para aguantarse. Por eso más de la mitad de los aspirantes que iniciaron su entrenamiento de guerrilleros se rajaron. Unos a los pocos días, otros al mes, dos meses. Enfermos, agotados, con gran entusiasmo, pero físicamente no podían más...



Los Bucaneros de América



Alexandre O. Exquemelin

Traducción de Nubia O. Vargas

Alexandre Olivier Exquemelin (también se escribe Esquemeling, Exquemling o Oexmelin) (c. 1645-1707) fue un escritor francés, mejor conocido como el autor de uno de los libros de consulta más importante de la piratería del siglo XVII, que se publicó primero en holandés como *Americaenshe Zee-Roovers*, en Amsterdam, por Jan ten Hoorn, in 1678.

Nació aproximadamente en 1645, es probable que Exquemelin haya nacido en Harfleur, Francia, y que a su regreso de la piratería se estableció en Holanda, posiblemente porque era un hugonote. En 1666, fue contratado por la firma *French West India Company* y partió a Tortuga, donde permaneció tres años. Ahí se enlistó con los piratas, en particular con la banda de Henry Morgan, de quien fue confidente, probablemente como barbero-cirujano, y estuvo con ellos hasta 1674. Poco tiempo después, regresó a Europa y se estableció en Amsterdam donde calificó profesionalmente como cirujano, apareciendo su nombre en el registro *Dutch Surgeons' Guild* de 1679. Sin embargo, después estuvo una vez más en el Caribe, ya que su nombre aparece como cirujano en el registro oficial del ataque a Cartagena en 1697.

Esta es una traducción de las páginas 219-226 tomada de la reimpresión contemporánea, Esquemling, Alexander O., *The Buccaneers of America*. Un relato verdadero de los asaltos más notables cometidos de los últimos años en las costas de los indios de occidente por los bucaneros de Jamaica y Tortuga (ambas inglesa y francesa), y contiene también el relato de Basil Ringrose sobre el peligroso viaje y los ataques audaces del Capitán Bartholomew Sharp y otros (*Dover Publications, Inc. New York*) (reimpreso en 1967). ISBN 0-486-40966-X

CAPÍTULO OCHO

El autor llega a Cabo Gracias a Dios; ahí negocia con los indios; estilo de vida de los indígenas. Llegada a la Isla de los Pinos y regreso a Jamaica.

La muerte de nuestras esclavas a mano de los indios nos atemorizó tanto que salimos de ese lugar fugazmente. Nos dirigimos a Cabo Gracias a Dios con la esperanza de encontrar ahí la comodidad que tanto necesitábamos – un refugio seguro y el abastecimiento de provisiones – ya que los indios que viven en el cabo negocian con los bucaneros y los tratan bien.

Después de seis días, llegamos a Cabo Gracias a Dios y nosotros – como el hombre que a punto de ahogarse es sacado del agua y exclama a gritos: «Gracias a Dios porque me ha salvado» – dimos gracias a Dios por habernos socorrido en el peligro y por permitirnos llegar a un lugar donde podríamos gozar de la amistad de sus habitantes y cubrir nuestras necesidades.

En cuanto echamos anclas, vimos a dos cristianos en la playa que esperaban para darnos la bienvenida. Los nativos son tan hospitalarios que los exploradores pueden quedarse a vivir entre ellos sin riesgos ni preocupación alguna. Los indios les suministran todo lo que necesitan a cambio de hachas y cuchillos viejos y de otras herramientas similares.

Cuando un explorador llega a este lugar compra a los indios una de sus mujeres a cambio de un hacha o un cuchillo viejo. Por este pago, la mujer permanece con él hasta que se marcha; si regresa en tres o cuatro años, la misma mujer debe volver con él. Un hombre que se casa con una india no tiene preocupaciones porque ella le provee comida todos los días, como es la costumbre entre los indios; él no hace nada, solo algo de caza o pesca. Un hombre blanco ni siquiera tiene que hacer eso, pero puede ordenar a un indio que lo haga por él.

Los indios se embarcan con los exploradores con frecuencia y pueden pasar tres o cuatro años lejos de su tierra, de manera que entre ellos hay hombres que hablan bien inglés y francés; también hay muchos bucaneros que hablan bien el lenguaje indígena. Estos indios son valiosos para los exploradores por que son muy buenos arponeros y están sumamente adiestrados para atrapar tortugas, manatíes y peces. De hecho, un indio es capaz de proveer comida para toda una tripulación de 100 hombres cuando están en un lugar donde hay algo que pescar.

Cuando desembarcamos en el cabo, los indios nos recibieron con frutas de toda clase, y buscaron algún conocido entre nosotros. Dos de nuestros compañeros hablaban su lenguaje porque habían vivido ahí por un largo período. Permanecimos con esta gente por un buen tiempo, de modo que tuve la oportunidad de estudiar sus vidas y costumbres, las que relataré aquí brevemente.

Estos indios forman una pequeña república, no tienen cacique ni nadie a quien reconozcan como amo o rey. La tierra que poseen es como de 30 leguas a la redonda. No tienen amistad con sus vecinos ni mucho menos con los españoles, a quienes consideran sus grandes enemigos. Son muy pocos – de 1500 a 1600. Entre ellos hay algunos negros que mantienen como esclavos; esta gente se había apoderado del control de un barco y estaban tratando de escapar, pero el barco encalló cerca del cabo y los indios inmediatamente los esclavizaron de nuevo.



Portada de la primera edición original de 1678, en holandés.

Podemos decir que los indios están divididos en dos comunidades o provincias. Una comunidad vive tierra adentro, donde tienen plantaciones, y la otra vive en la orilla del mar. Los primeros son más inclinados a la mano de obra que los que habitan en la costa. Estos últimos son muy perezosos hasta para construirse una choza; cuando llueve su única protección es una hoja de palmera que voltean para hacerle frente al viento y detener la lluvia. Como vestimenta usan un taparrabo que cubre su desnudez. Algunos taparrabos son hechos de corteza de árbol – que suavizan golpeándola entre las piedras – las cuales utilizan también como colchón para dormir. Otros taparrabos son hechos de algodón. El arma que utilizan es una lanza con punta de hierro o de dientes de tiburón.

Tienen alguna noción de Dios Todopoderoso, pero no practican ninguna religión; nunca observé actos de adoración. Al contrario de otros indios en América, estos indígenas no creen en el demonio. Tampoco están tan atormentados por él, como sucede en otras tribus.

Su alimentación consiste principalmente de frutas como bananas, plátanos, piñas, papas dulce y yucas, también de cangrejos y pescados – que atrapan con arpón. Preparan toda clase de deliciosas bebidas alcohólicas. La más común es llamada *achious* y es hecha de las frutas de una especie de palmera. Trituran las frutas en agua caliente y las dejan reposar un poco. Ingieren el licor cuando está diluido; tiene un gusto agradable y es muy nutritivo.

Otra bebida que preparan es hecha de bananas maduras, tostadas en ceniza caliente; en cuanto salen del fuego las sumergen en agua y las amasan hasta formar una mezcla blanda como papilla, supliendo así comida y bebida al mismo tiempo. También utilizan las bananas asadas para preparar un vino fuerte. Para esto amasan las frutas maduras en agua fría, dentro de grandes calabazas que crecen en la región. Dejan fermentar el licor por ocho días y entonces se vuelve tan fuerte como el vino español. Los indios invitan a sus amigos a disfrutar de la bebida.

Hay otra bebida, aún más deliciosa, hecha de piñas soasadas y amasadas de la misma manera que las bananas. Cuando la masa está bien mezclada, agregan una tercera parte de miel silvestre y la dejan fermentar. El licor tiene el color del vino español y es una delicia.

Sus bebidas es lo mejor que tienen, puesto que ellos no saben preparar ni cocinar alimentos. Pero tienen una manera muy simpática de celebrar las fiestas y de agasajar a sus amigos. Cuando un indio prepara algún vino, invita a todos sus amigos a probarlo. Para esperar a sus invitados, el indígena se peina, se frota con aceite de palmera y se pinta todo de negro. Su esposa también se peina y se pinta toda de rojo.

Seguidamente el hombre toma sus armas – tres o cuatro lanzas – y da unos 300 pasos a lo largo del camino en que espera a sus amigos. Cuando ve que se aproximan, cae de bruces a los pies de ellos y permanece acostado, inmóvil como si estuviera muerto. Los amigos lo ayudan a levantarse y lo llevan a su choza. El anfitrión entra primero y todos sus invitados caen de bruces afuera de la choza tal como él lo hizo. Luego el indio ayuda a levantarse a cada uno de sus amigos y los hace pasar a su choza. Sin embargo, hasta donde yo observé, las mujeres no practican ninguna reverencia entre ellas.

Cuando todos los amigos están dentro de la casa, el indio da a cada uno de ellos una calabaza llena de una mezcla líquida de banana. Estas calabazas son como de medio galón y los invitados deben ingerirla toda. Después, el anfitrión se lleva las calabazas vacías, da un discurso de bienvenida, y los invitados toman el licor que fueron invitados a probar, sin comida, excepto una fruta.

A medida que se embriagan, empiezan a cantar, bailar y acariciar a sus mujeres. Para demostrarles sus sentimientos, toman sus lanzas y se hieren el órgano genital en presencia de las mujeres. Escuché a los bucaneros relatar esto muchas veces, pero no lo creía hasta que yo lo presencié. Ellos hacen

lo mismo cuando cortejan a una mujer para demostrarle cuanto la quieren. Cuando están ebrios, algunas veces arman peleas y ocasionalmente se hieren mortalmente, pero esto sucede muy raras veces.

Los indios observan varias ceremonias sobre el matrimonio. Ninguno de ellos puede casarse sin el consentimiento de los padres y amigos de la novia. El padre interroga al pretendiente para saber si es capaz de cazar y pescar bien y de fabricar buenas lanzas, arpones y sogas. Si la respuesta es satisfactoria, el padre toma una calabaza pequeña de licor, bebe y luego la pasa al novio, quien también bebe y luego la pasa a la novia. Por lo general, cuando se ofrece a alguien una calabaza de licor, la persona está suelta a tomarlo todo, pero en este caso los tres lo comparten como símbolo de amistad de sangre.

Llevan a cabo ceremonias similares cuando un bucanero toma una joven india, pero en vez de ser cuestionado por el padre, tiene que presentarle un cuchillo y una lanza. Cuando el explorador se marcha, devuelve la mujer a su padre sin resentimientos de ninguna de las partes. Esto no impide que un indio tome como esposa a la mujer posteriormente, pero una vez casados, el esposo la retendrá para él.

Esta gente no celebra los nacimientos, tal como lo hacen los indios del Caribe. Tan pronto una mujer da a luz, se levanta y lava su bebé en el río o en otras aguas; después lo envuelve en uno de sus taparrabos o *cabalas* como los llaman. No sé cómo pueden hacer eso; lo dejo a juicio de las damas, que tienen más experiencia en estos asuntos.

Los indios también tienen algunas costumbres extrañas con sus muertos. Cuando un esposo muere, la esposa debe enterrarlo personalmente con todos sus taparrabos, lanzas, aparejo de pescar y todas las joyas que usó en las orejas y en el cuello. La mujer tiene que llevar comida y bebida a su tumba todos los días. Por las mañanas, lleva plátanos y una calabaza de licor. Si los pájaros llegan a picotear las ofrendas, se considera un acto de buen augurio. Esto se practica todo el año. Ellos calculan el tiempo por medio de la luna, contando 15 lunas por año.

Algunos autores afirman que la comida que los indios llevan a sus difuntos se la lleva el demonio, pero considero que esto no es cierto. Yo a menudo comí de estas ofrendas, ya que las frutas que las mujeres llevan a las tumbas son siempre las más maduras y deliciosas que encuentran.

Después de un año (según sus cálculos), la mujer va a la tumba, la abre y se lleva todos los huesos que están enterrados, los lava y los seca al sol; después los envuelve en una *cabala* y tiene que cargarlos en su espalda por el mismo tiempo que estuvieron enterrados. Duerme con ellos por 15 meses, trabaja con ellos, carga los huesos dondequiera que va. Cuando el tiempo se acaba, los cuelga en el frente de su choza, si es que tiene alguna, o en el frente de la choza de su amiga más cercana.

De acuerdo a las leyes, la viuda no puede volver a casarse hasta después de dos años – un año que los huesos estuvieron enterrados y otro año que los cargó. Cuando muere un bucanero casado con una india, ella lleva a cabo la misma ceremonia como si hubiese sido un indio. Un hombre no carga los huesos de su esposa muerta. Las mujeres no cargan los huesos de los hombres que era esclavos al momento de morir, pero llevan ofrendas de comida a sus tumbas.

Los indios esclavizan a los prisioneros de guerra que capturan. Los negros que viven entre los indios observan las mismas costumbres; están sujetos a las mismas enfermedades de los hombres blancos, tal como la disentería y la viruela. Cuando tienen fiebre se acuestan en el agua hasta que les pasa. Cuando padecen alguna enfermedad entre ellos, muchos mueren.

Esto es lo que pude observar durante mi estadía. Una vez que descansamos y los indios nos habían suministrado todo lo que pudieron, dejamos el lugar y nos dirigimos hacia Cuba. En 14 días lle-

gamos a Isla de los Pinos, localizada al sur de la isla. Tuvimos que ir al puerto para carenar nuestro barco que no podía mantenerse a flote.

A nuestra llegada, dos indios que habíamos traído de Cabo Gracias a Dios fueron a pescar y algunos de nosotros a cazar, ya que la isla cuenta con una gran cantidad de ganado de crianza que trajeron los españoles. En apenas cuatro horas ya habíamos atrapado lo suficiente para alimentar a 2000 – ganado, tortugas, manatíes y pescado de toda clase. Así nos olvidamos de todas las penurias que habíamos sufrido. Ahora todos nos llamábamos hermanos, pero cuando tuvimos escasez de alimentos – si nos encontrábamos dentro de una docena de yardas – nos estorbábamos.

Tuvimos la gran oportunidad de carenar nuestro barco pues no teníamos que cuidarnos de enemigos – excepto de los españoles – pero no les temíamos, nosotros los buscábamos más que ellos a nosotros. No obstante, durante la noche teníamos que estar alertas de los cocodrilos que eran numerosos; cuando están hambrientos no tienen miedo a nadie – lo cual quedó demostrado con lo que le pasó a uno de nuestros compañeros.

Este hombre se fue al bosque en compañía de un negro y pisó inconscientemente un cocodrilo que yacía escondido al borde de una poza. El cocodrilo le agarró una pierna y empezó a halarlo hacia abajo. Sin embargo, el hombre fue valiente y fuerte; sacó su cuchillo y se defendió furiosamente hasta dar muerte al animal, aunque después sufrió un colapso, se desmayó por la pérdida de sangre. Su esclavo, que había huído, regresó y lo ayudó hasta que estuvieron a una legua de la costa. Lo cargamos en una hamaca por el resto del camino.

Después de ese percance, ninguno de nosotros se atrevió a ir solo al bosque. Ibamos en grupos de 10 a 12 todos los días, principalmente a cazar cocodrilos. Estos animales trataban de subirse a nuestro barco escarbando la madera con sus patas delanteras; los lazábamos del cuello con una cuerda y los levantábamos para meterlos en el barco.

Cuando nos abastecimos de provisiones y habíamos carenamos el barco, continuamos nuestro viaje a Jamaica. A nuestra llegada, encontramos que una tercera parte de nuestra flota no había llegado al puerto.

Morgan tenía planes de montar otra expedición para tomar posesión de Santa Catalina, ya que habían retirado la guarnición. El arribo de un hombre de guerra inglés le impidió poner en acción su plan. El británico traía órdenes del rey de destituir al gobernador de Jamaica y regresarlo a Inglaterra para que explicara todos los daños que los bucaneros de esta isla habían causado a los españoles. Un nuevo gobernador arribó en el mismo barco. Morgan volvió a Inglaterra en el viaje de regreso.

El nuevo gobernador envió barcos inmediatamente a todos los puertos españoles garantizando un buen compañerismo y prometiendo que ningún otro bucanero zarparía de Jamaica. Al mismo tiempo, con la excusa de estas declaraciones públicas de paz, el gobernador gestionó llevar a cabo un comercio activo con los españoles utilizando a un grupo de judíos que vivían en Jamaica, como sus agentes, para encubrir sus negociaciones.

Al oír estas noticias, algunos de los bucaneros que no habían llegado todavía al puerto decidieron no presentarse, pero permanecieron en el mar saqueando todo lo que pudieron encontrar. Posteriormente, se tomaron un pueblo llamado Villa de los Cayos – al norte de Cuba – donde cometieron los mismos actos despiadados y de crueldad acostumbrados.

Sin embargo, el nuevo gobernador tuvo éxito al arrestar a algunos de estos exploradores y condenarlos a la horca. Cuando los otros se enteraron, huyeron a unirse a los franceses en Tortuga, lugar donde viven actualmente – están tan acostumbrados a la vida de bucanero que es imposible que renun-

cien a ella. Cuando un puerto les está prohibido, se embarcan hacia otro, porque en esta parte del mundo existe un gran número de puertos favorables donde pueden encontrar todo lo que necesitan para mantener sus barcos, y comida en abundancia.



The Buccaneers of America

Alexander O. Exquemelin

Karl Offen says about this book « Alexander O. Esquemelin—the Flemish barber-surgeon and former indentured servant who accompanied Henry Morgan’s sack of Panama City and first published his book in Dutch in 1678—briefly visited Bluefields and Cape Gracias in 1671. His book was quickly translated into many languages with each translator embellishing and modifying the text to suit his nation’s own interests. This has led to a lot of confusion in the literature and today the work is considered one of the most plagiarized in history. Sadly, I don’t read Dutch but have relied on a modern English translation of the original Dutch edition—something earlier English and most Spanish translations do not do. The original Dutch edition can be consulted in all its glory in a beautiful and quasi-tactile, on-line edition provided by the U.S. Library of Congress <http://www.loc.gov/flash/pagebypage/buccaneers/>.»

Reproduced from The Library of Congress > Exhibitions > The Cultures and History of the Americas > [The Buccaneers of America](#).

The translation from the original Dutch document into English is provided also from The Library of Congress, copied by the Editor to a Word document. The pictures are also from the original Dutch book, copied from the screen, resized with PhotoShop.

CONTENIDO

The parts that comprise Exquemelin’s work does not fit well the true content of his text; to better guide the reader, we provide the following links to the text as displayed by the US Library of Congress.

[Bartholomew the Portuguese](#)—[Rock Brasiliano](#)-- [Francois Lolonois](#)-- [The Cruelty of Lolonois](#)—[Henry Morgan](#)—[Morgan Attacks Puerto del Principe, Cuba](#)—[Morgan Attacking the Forts at Chagre, Panama](#)—[Captain Morgan Torturing Prisoners After the Battle of Maracaibo](#)—[Morgan Destroys The Spanish Fleet at Lake Maracaibo, Venezuela](#)—[A Map of the City and Country of Panama](#)—[The Battle Between the Spaniards and the Pirates for the City of Panama](#)--End of the [History of the Buccaneers](#)

[Nicaragua](#) is cited in page 4, The Cruelty of Lolonois.

Comprising a pertinent and truthful description of the principal acts of depredation and inhuman cruelty committed by the English and French buccaneers against the Spaniards in America.

Published by Jan ten Hoorn, Amsterdam, 1678.

IN THREE PARTS

PART ONE

How the French came to Hispaniola.
The nature of the country and life of the inhabitants.

PART TWO

The origin of the buccaneers.
Their rules and way of life.
Various attacks on the Spaniards.

PART THREE

The burning of Panama City by the English and French buccaneers, together with an account of a further voyage by the author.

WRITTEN BY

A. O. Exquemelin

Who himself, of necessity, was present at all these acts of plunder.

THE BUCCANEERS OF AMERICA

Part One

CHAPTER ONE

The author's departure for the western part of America, in the service of the French West India Company. Encounter at sea with an English warship. Arrival at the island of Tortuga.

In the year 1666, on the second of May, we left Havre de Grace in the St. John, under direction of the West India Company's delegate. The ship mounted twenty-eight guns and carried twenty seamen and two hundred and twenty passengers, including indentured servants of the Company and free persons with their servants.

We came to anchor below the Cape of Barfleur, in order to meet with seven more of the Company's ships due to arrive from Dieppe, together with a warship mounting thirty-seven guns and two hundred and fifty men.

Two ships were bound for Senegal, five for the Carribean Islands, and ourselves for the island of Tortuga.

Bartholomew the Portuguese

Here is another example, which began no less boldly and ended no less unluckily. A man



**Bartholomew the Portuguese,
Leader of a crew of French and
English pirates.**

known as Bartolomeo el Portugues sailed from Jamaica in a barque mounting four guns and thirty men. Rounding Cabo de Corrientes on the island of Cuba, he saw a ship approaching, come from Maracaibo and Cartagena and bound for Havana and thence for Hispaniola. This ship carried twenty guns and other armament, and had seventy people on board, passengers as well as seamen.

time in Brazil, but when the Portuguese retook that country from the Dutch, various settlers there had to leave. Some went to Holland, others to the French or English islands, and some to the Virgin Isles.

This man went to Jamaica, and not knowing what else to do, joined the buccaneers, who called him Rock the Brazilian. First he shipped as a common seaman, and became very popular with the crew. A party of malcontents rallied to his side and parted company with their captain, taking a barque, of which they made Rock the captain.

Soon they captured a ship from New Spain, with much money on board, and brought it to Jamaica. Rock acquired great renown from this exploit, and in the end became so audacious he made all Jamaica tremble. He had no self-control at all, but behaved as if possessed by a sullen fury. When he was drunk, he would

The buccaneers resolved to board her and carried out the attempt with great courage, but were bravely beaten back by the Spaniards. On the second attempt they took the ship, with a loss of ten dead and four wounded, although the Spaniards still had forty men alive, counting those fit for service and the wounded.

Rock Brasiliano

There is a buccaneer still living in Jamaica whose exploits have been no less bold. He was born in Groningen, and lived for a long



**Rock Brasiliano, Born in Groningen.
Captain of a Troop of
English Pirates.**

roam the town like a madman. The first person he came across, he would chop off his arm or leg, without anyone daring to intervene, for he was like a maniac.

He perpetrated the greatest atrocities possible against the Spaniards. Some of them he tied or spitted on wooden stakes and roasted them alive between two fires, like killing a pig – and all because they refused to show him the road to the hog-yards he wanted to plunder.

Francois Lolonois

...their loot back to Jamaica, where they promptly squandered it all, so once more they had to go in quest of prey. John Davis was chosen by a group of rovers as chief of their seven or eight ships, as he was a good leader. They resolved to cruise along the north coast of Cuba to lie in wait for the fleet from New Spain and plunder some of its ships.

This plan did not succeed, yet, rather than return home without booty, they decided to sail for the coast of Florida. Here they landed and took a small town called San Augustin. This town had a fort, garrisoned by two companies of soldiers, yet despite this the rovers plundered the place and got away without the Spaniards being able to do them any injury.

This is the end of the first part, which recounts the characteristics of the land and its fruits and inhabitants. Now we come to the buccaneers in general, with which I will start the second part.



Francois Lolonois, Born in Olone in Vranckryck, General of the French pirates of Tortuga.

The Cruelty of Lolonois

Eventually, after discussions with his lieutenants, Lolonois decided they should enter Lake Nicaragua and plunder all the surrounding towns and villages.

Having firmly resolved on this enterprise, Lolonois assembled a force of some 700 men. Three hundred he put on board the large vessel taken in Maracaibo; the rest he disposed on smaller ships, five in number, making a fleet of six ships in all. Their rendezvous was on Hispaniola, at a place called Bayaha, where they took on board salt meat for their victuals.

Having drawn up their agreement and provisioned the ships, they set sail for Matamano, on the south side of Cuba. Their plan was to steal all the canoes they could find, for many turtle-fishers live at this place, catching and salting turtles to send to Havana. The buccaneers needed canoes to carry their men upriver to Nicaragua, where it was too shallow for their ships to navigate.

Having robbed these poor folk of their tools of trade and also carried off some of the men themselves, the buccaneers put to sea, steering for Cabo Gracias a Dios, situated on the mainland coast at a latitude of 15°, about 100 leagues from the Island of Pines. But they met with a calm, and drifted on the currents into the Gulf of Honduras. They did their best to regain their course, but wind and currents were against them, and Lolonois great ship could not follow the others.

Worst of all, they began to run short of food, so they were obliged to seek fresh supplies. At last, hunger drove them to make a landing at the first river mouth they came to. They sent a few canoes up the Rio Xagua, whose shores are inhabited by Indians. They pillaged all the Indian dwellings they could find, bringing back to their ships a quantity of Spanish wheat, which they call maize, together with pigs, poultry, turkeys, and everything they'd been able to land their hands on.

Henry Morgan

Henry Morgan was born in the part of Wales, known as Welsh England. His father was a well-to-do farmer, but Morgan, having no liking for farm work, decided to go to sea. He reached a port where ships leave for



Henry Morgan, Born in the Province of Wales in England, General of the Pirates of Jamaica.



Barbados and signed on for the voyage. On arrival, he was sold as

an indentured servant in the English manner. Having served his time he went to Jamaica, where he found several buccaneer ships ready to put to sea.

He joined the expedition and soon learned their manner of life. After making three or four voyages with the buccaneers, he and his comrades had made enough money out of loot and dicing to buy a ship of their own. Morgan was made captain, and they went marauding along the coast of Campeche, where they captured several ships.

At this time there was in Jamaica an old buccaneer called Mansveldt who planned to get a fleet together to raid the mainland. Seeing that Morgan was a young man with plenty of courage, the old buccaneer invited him to join the expedition and made him vice-admiral of his fleet. When the fleet put to sea, it consisted of fifteen vessels, with 500 men, including Walloons and Frenchmen, on board.

Their first landing was on the island of St Catalina lying off the mainland coast of Costa Rica.

Morgan Attacks Puerto del Principe, Cuba



Another man proposed an assault on Puerto del Principe. He had been there, he said, and there was plenty of money in the town, for it was where the Havana merchants came to buy hides. Lying at some distance from the sea, the place had never been plundered, so the inhabitants had no fear of the English.

This proposal was considered and agreed upon, and Morgan at once ordered his fleet to weigh anchor and set sail for the port of St Maria, the nearest place to Puerto del Principe. Before they reached this destination a Spaniard, who had long been a prisoner in the hands of the English and had picked up some words of their language, overheard the buccaneers muttering about Puerto del Principe.

This man jumped overboard one night and began swimming for the nearest island. The English at once sprang into their canoes to fish him out again, but he managed to land before they could catch him and hid among the trees, where they could not find him.

Next day this Spaniard swam from one islet to the next till he reached the Cuban coast. He was familiar with the roads and before long arrived at Puerto del Principe, where he warned the inhabitants of the corsairs' approach and the forces at their disposal. The Spaniards immediately began hiding their goods, while the governor assembled all the men he could, including a number of slaves. He had a great number of trees felled to block the road and laid various ambushes, with mounted cannon.

Morgan Attacking the Forts at Chagre, Panama

The ladders were brought out, carried by the monks, priests and women, urged on by the buccaneers, who never thought the governor would fire on his own people – but he spared them as little as he had the raiders. The monks began to implore the governor by all the saints in heaven to give up the fort and save their lives, but their cries went unheeded. Willing or not, they had no choice but to carry out the ladders.



As soon as these were set against the walls the buccaneers immediately swarmed up, furiously attacking the Spaniards with hand grenades and stink-pots – but they were forced to turn back by the ferocious resistance of the defenders.

Captain Morgan Torturing Prisoners After the Battle of Maracaibo

On arrival, every prisoner was interrogated as to whether he had money hidden away, or whether he knew where other people's wealth was concealed. Those who would not confess were subjected to the cruelest tortures imaginable. Among those who suffered most heavily was an old Portuguese in his sixties, because a Negro had denounced him as being very rich. This old man was seized and asked where his money was. He swore by every oath that all the money he'd had in the world was a hundred pieces of eight, and that a young man who lived near him had taken this money and run off with it.

The rovers did not believe him but strappado'd him so violently that his arms were pulled right out of the joint. He still would not confess, so they tied long cords to his thumbs and his big toes and spreadeagled him to four stakes. Then four of them came and beat on the cords with their sticks, making his body jerk and shudder and stretching his sinews. Still not satisfied, they put a stone weighing at least two hundred-weight on his loins and lit a fire of palm leaves under him, burning his face and setting his hair alight – yet despite all these torments he would not confess to having money.

Then they took him and bound him to one of the pillars of the church, which they were using as a guardhouse, and gave him one little bit of meat a day, just enough to keep him alive. After four or five days of this suffering, he begged that some friends of his from among the prisoners might be sent to him, so that he might contrive to get money to give the rovers.

After talking with his friends, he offered 500 pieces of eight. The rovers would not listen to him, but instead gave him a beating and said he must talk of thousands, not hundreds, or it would cost him his life. In the end, after he had produced all the evidence he could that he really was a poor man, who earned his bread keeping a tavern, they settled for 1,000 pieces of eight.

Yet even this man had not suffered all the torments which the buccaneers inflicted on the Spaniards to make them divulge their hidden wealth.

The buccaneers weighed anchor and set sail, and four days later arrived at Maracaibo, where they found everything as they had left it. But they received news they had not expected. A poor man, who had been living at the hospital, told Morgan there were three Spanish men-of-war in the mouth of the lake, lying in wait for him, and the fort had again been well equipped with artillery and soldiers.

Morgan instantly sent out a sloop to report on these ships. The boat returned the next evening, and confirmed all the old man had said. They had seen the warships and been under fire from their cannon. The warships were full of troops, and the biggest carried at least forty guns, the next thirty, and the smallest twenty-four. The fort also was well defended.

Letter from the Spanish general, Don Alonzo del Campo y Espinosa to Morgan, admiral of the buccaneers.

Having, through our friends and neighbours, received news that you have had the audacity to commit hostilities in the territories and cities owing obedience to His Catholic Majesty, the king of Spain my master, I have come to this place, according to my bounden duty, and have built up again that fortress which you took from a set of faint-hearts and from which you flung down the guns, that I may prevent your escape from this lake and do you all the injury my duty requires.

Nevertheless, if you will surrender with humility all which you have taken, including all the slaves and other prisoners, I will have the clemency to let you pass, that you may return to your own country. Should you obdurately resist these honourable conditions which I propose, I shall send for sloops from Caracas, in which I shall embark my troops to sail for Maracaibo, with orders to destroy you utterly and put every man to the sword. This is my final resolution: take heed, and be not ungrateful for my kindness. I have with me valiant soldiers, yearning to be allowed to revenge unrighteous acts you have committed against the Spanish nation in America.

Signed on board His Majesty's ship, Magdalena, at anchor in the entry of the Lake of Maracaibo, 24 April 1669.

Don Alonzo del Campo y Espinosa

Morgan Destroys The Spanish Fleet at Lake Maracaibo, Venezuela

Morgan had all the buccaneers assemble in the market-place and read out the letter, first in English and then in French. Then he asked them how they felt—would they rather surrender their booty in order to gain a free passage, or would they fight for it? The buccaneers answered with one accord that they would rather fight till the death than hand over their spoils. They'd risked their lives for it once, and were ready to do so a second time.

One of the crowd came up to Morgan and said he would undertake to destroy the great ship, with only twelve men, in the following manner. They would make a fire-ship out of the ship they had captured in the lake, fitting her out like a man-of-war, with the flag flying. On the deck would stand logs of wood with caps on top, to look like the crew, and big hollow logs (the kind called negroes' drums) would stick out of the ports to look like guns.

This suggestion was approved, considering their dire need, yet first Morgan wanted to see if he could not get some other concession from the Spanish general. He sent back a messenger with the following proposals: that the buccaneers would leave Maracaibo without doing any harm to the city by burning or other means, and without claiming any ransom; that they would give up half of the slaves, and set free all the prisoners without ransom; and that they would refrain from exacting the contribution for Gibraltar, which had still not been paid, and would let the hostages go free.



The Spanish general replied that he refused to consider such proposals, and that if they did not surrender upon conditions imposed by him within two days, he would destroy them by fire and sword. Upon receiving this answer, Morgan and his men instantly resolved to do everything they could to get out of the lake without surrendering their booty.

A Map of the City and Country of Panama

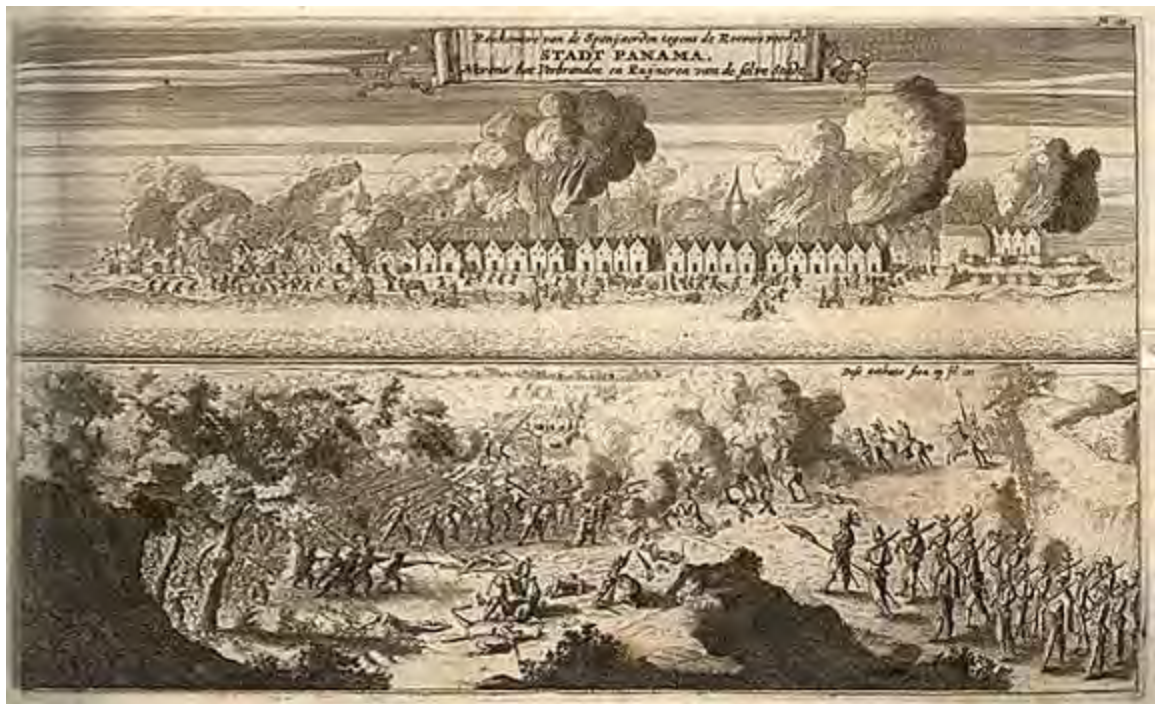
At dawn on the morning of the tenth day the buccaneers got ready for the assault. Morgan had them drawn up in battle order, and on they marched with drums beating and flags flying. The guides had warned Morgan to take another way, avoiding the high-road, where the Spaniards were sure to have laid an effective ambush. So, a musket-shot to their right, the buccaneers left the main road and filed down a path through the woods. The going was rough, but they were men so used to hardship that it made little difference.

Just as the guides had said, the Spaniards were entrenched along the high road, and when they saw the buccaneers going another way they were obliged to turn and meet them.

The Battle Between the Spaniards and the Pirates for the City of Panama

To the beat of drums his men fell in, and their casualties were reported. The buccaneers' losses proved to have been light, and there were but few wounded. Apart from dead and prisoners, all the Spaniards had by now disappeared.

At least 600 Spaniards lay dead on the plain, in addition to the wounded who had managed to drag themselves off. The smallness of their own casualties raised the buccaneers' spirits enormously. After resting, they made ready for the attack on the city, taking an oath to stand by each other, shoulder to shoulder, and fight to the last man.



End of the History of the Buccaneers

Before long they had all been sent to Spain, where they managed to get together and make their way to France, and then looked out for the first chance of returning to Tortuga. They helped one another all they could, those who had money sharing with those who had none. Some who could not forget their sufferings had special knives and pincers made, vowing if they got hold of a Spaniard to flay him alive and tear out his flesh.

Back they came to Tortuga on the first ship they could find. Many went out marauding again, with a fleet then being equipped in Tortuga under the command of M. de Maintenon. They took the island of Trinidad, which lies between Tobago and the coast of Paria, and put it to ransom. Afterwards, their intention was to raid and plunder the city of Caracas, situated nearly opposite Curaçao.

The original edition of 1678, reproduced here, was followed by many others. «*De Americanische Zee-Roovers*, a quarto with handsome cuts, now extremely rare, was first published in Dutch by Jan ten Hoorn of Amsterdam, in 1678. A German translation, *Americanische Seeräuber*, followed in 1679, and in 1681 a Spanish edition appeared as *Piratas de la America*. It had been translated by Dr Alonso de Buena-Maison, a medical man who also lived in Amsterdam. The first English translation, published by W. Crook, London, 1684, entitled *Bucaniers of America* (with the author's name anglicized Esquemeling), derives from this Spanish version. *The History of the Bucaniers*, was published by Thomas Malthus. These were the two English publications involved in Morgan's libel case. He sued Crook and Malthus for 10,000, and recovered 200 from each, with damages...in 1686 the Sieur de Frontignières published in Paris a French version in two volumes, twelvemo, entitled *Histoire des Aventuriers*. It includes information about the Spanish West Indies found in the first Dutch edition but later omitted, and expands the account of life on Tortuga, but cautiously omits details which in France might have caused political offence. The editor, who sounds well informed, says that the author was a Frenchman called Oexmelin, from Harfleur».

Some of the bibliographic citations, taken from WorldCat follows:

- Exquemelin, Alexander Oliver, Ray Brown, William Constable, and George Bentham. *Bucaniers of America: or, A True Account of the Most Remarkable Assaults Committed of Late Years Upon the Coasts of the West Indies: By the Bucaniers, of Jamaica and Tortuga, Both English and French. Wherein Are Contained More Especially, the Unparallel'd Exploits of Sir Henry Morgan, Our English Jamaican Hero, Who Sack'd Puerto Velo, Burnt Panama, &C.* London: Printed for William Croke, 1684.
- Exquemelin, Alexandre Olivier. *The History of the Bucaniers of America: From Their First Original Down to This Time; Written in Several Languages, and Now Collected into 1 Vol.* London: Newborough [u.a.], 1699.

- Exquemelin, A.O. The History of the Bucaniers of America Containing I. The Exploits and Adventures of Le Grand, Lolonois, Roche Brasiliano, Bat the Portuguese, Sir Henry Morgan, &C. II. The Dangerous Voyage and Bold Attempts of Capt. Sharp, Watlin, Sawkins, Coxon, and Others in the South-Sea. III. A Journal of a Voyage into the South-Sea, by the Free-Booters [of] America, from 1684 to [16]89. IV. A Rela[Tion] of a Voyage of the Sieur De Montauban, Captain of the Free-Booters in Guinea, in the Year, 1695. Exhibiting a Particular Account and Description of Porto Bello, Chagre, Panama, Cuba, Havanna, and Most of the Spanish Possessions on the Coasts of the West-Indies, and Also All Along the Coasts of the South-Sea; with the Manner in Which They Have Been Invaded, Attempted, or Taken by Those Adventurers. The Whole Written in Several Languages by Persons Present at the Transactions. Translated into English, and Illustrated with Maps. In Two Volumes. Dublin: Printed by S. Powell, for Edward Exshaw at the Bible on Cork-hill, over-against the old Exchange, 1741.
- Exquemelin, A. O., Basil Ringrose, Ravencau de Lussan, Montauban, and Oliver L. Perkins. The History of the Buccaneers of America; Containing Detailed
- Accounts of Those Bold and Daring Freebooters; Chiefly Along the Spanish Main, in the West Indies, and in the Great South Sea, Succeeding the Civil Wars in England. Boston: Bazin & Ellsworth, 1851.
- Exquemelin, A. O., and Oliver L. Perkins. The History of the Buccaneers of America Containing Detailed Accounts of Those Bold and Daring Freebooters, Chiefly
- Along the Spanish Main, in the West Indies, and in the Great South Sea, Succeeding the Civil Wars in England. Boston: B.B. Mussey, 1853.
- Exquemelin, A. O., Jack Beeching, and Alexis Brown. *The Buccaneers of America ... Translated by Alexis Brown; with an Introduction by Jack Beeching*. London: Folio Society, 1972.



Del Ganado Antiguo de Nicaragua

José Mejía Lacayo

*Resumen—Introducción—El pelaje del ganado bovino—La población actual de ganado—El uro—
Orígenes del ganado colonial—Población ganadera después de la independencia—La raza de ganado Reyna—
Conclusiones—Anexo: Cronología del ganado bovino en América*

Resumen: Hasta la década de 1890 cuando se importaron los primeros toros Holstein, el ganado bovino de Nicaragua era exclusivamente descendiente del ganado rústico español traído inicialmente por Pedrarias Dávila. Su único descendiente hoy es la raza seleccionada por don Joaquín Reyna a partir de la década de 1920. El ganado criollo Reyna ha sido objeto de una tesis doctoral y dos de maestría. El hato criollo del CATIE (Turrialba, Costa Rica) fue seleccionado de toros y vacas de ganado Reyna comprados en Nicaragua. En este artículo seguimos la historia del ganado criollo desde sus orígenes en 1527 hasta concluir con el ganado Reyna. Las fuentes son más abundantes de lo que inicialmente podría creerse. La raza Reyna merece más atención y recursos de los que recibe. Nuestra historia es bastante más que la historia político-militar a la que los historiadores del siglo XIX nos narraron.

Abstract: Until the years 1890s that the first Holstein bulls were imported, the cattle in Nicaragua was exclusively descendant of the rustic race brought initially by Pedrarias Dávila. Its only descendant today is the Reyna cattle improved by don Joaquín Reyna starting in the 1920s. The cattle *criollo* Reyna has been study in one dissertation and two master thesis. The herd owned by CATIE (Turrialba, Costa Rica) was selected from Reyna bulls and cows bought in Nicaragua. We follow the history of the *criollo* cattle from its origins in 1527 up to concluding with the Reyna cattle. The sources for studying this history are more abundant that what could be believed initially. The Reyna cattle race merits more funding and attention that what is receiving. Our history is much more that the politic and military history that the historian of the 19th century have told us.

INTRODUCCIÓN

Quiero justificar el título de este ensayo, porque es más frecuente escuchar la voz “ganado criollo”. Prefiero usar “Ganado Antiguo”, con mayúsculas para convertirlo en un nombre propio, y no ganado criollo porque criollo tiene muchos significados. El Ganado Antiguo no es una raza, son muchos tipos de ganado español a partir de las cuales se desarrollaron varias razas, entre ella, nuestro ganado antiguo o criollo. Hoy en día el término “raza” ha quedado restringido a los animales domésticos, y se refiere a la manipulación, por selección y cruza, para maximizar su rendimiento de carne, de leche, o su fuerza como animal de tiro.

Durante el primer siglo después de la Conquista, este Ganado Antiguo fue el único ganado en el Nuevo Mundo, salvo sus parientes cercanos que llegaron al Brasil procedentes de Portugal. Los ingleses y franceses trajeron ganado del norte de Europa a sus colonias en Norteamérica, pero estas nunca hicieron contacto con el Ganado Antiguo nuestro. Este ganado Norteamericano comenzó a cruzarse con el ganado criollo hasta cerca de 1800 en el estado de Louisiana, Estados Unidos. El cebú de la India llegó a Jamaica en 1860 y de allí alcanzó el continente.¹ En América Central el cebú fue introducido a principios del siglo XX con el propósito de obtener un mejor buey de tiro.

Conocemos como *criollo*, la raza bovina que originalmente llegó a Nicaragua traída desde Castilla de Oro por Pedrarias Dávila (1468-1531) después de 1527. Podemos decir que hasta finales del siglo XIX, todo el ganado de Nicaragua era de la raza criolla, era Ganado Antiguo. Este ganado es rústico, pequeño de alzada y de huesos finos, con buena resistencia contra enfermedades y parásitos y puede aguantar condiciones muy difíciles en verano. Su introducción al país se debe a que Pedrarias decidió invertir todos los bienes que tenía en Castilla del Oro en Nicaragua donde fue gobernador desde su nombramiento en 1527 hasta su muerte en 1531.

Con mucho acierto, don Joaquín Reyna, un rivense dedicado a mejorar su ganado, llamaba al ganado criollo, “Ganado Antiguo”. Y vale la pena anotar que “ganado” tenía en el año 817 d. C. el sentido de riqueza, bienes, enseres, bienes muebles, y finalmente “ganado, bestias mansas”.²

La raza que llamamos *criolla*, es llamada raza *corriente* en México, y bajo este último nombre se conoce en los Estados Unidos donde existe una asociación llamada *North American Corriente Association* que tiene capítulos en casi todos los estados de la Unión. En Nicaragua se formó la Asociación de Criadores de Ganado Reyna,³ el 4 de octubre de 1990 en Rivas como un esfuerzo conjunto del Ministerio de Agricultura y Ganadería, la Comisión Nacional de Ganadería, la Universidad Nacional Agraria (UNA) apoyándose en el proyecto RAREN / C.I. CROCEVIA, y los productores de ganado Reyna.⁴

La raza *criolla* se remonta al primer ganado traído al Nuevo Mundo por Cristóbal Colón de las Islas Canarias a la isla Española en 1493.⁵ «Estos animales eran de razas rústicas escogidos especialmente para soportar la travesía del océano y adaptarse a su nueva tierra. Fueron traídos a las Antillas y el sur de Florida, así como a Centro y Sudamérica. A través de los siglos, los descendientes de estos animales fueron criados para fines distintos—animales de leche, carne y de tiro. La raza *corriente* también se adaptó, por selección natural, a las distintas regiones en las que vivían. A principios de 1800, otras razas de ganado, razas europeas y otras, fueron introducidas en el Nuevo Mundo, y muchos ganaderos fueron

¹ Rouse, John E. *The Criollo: Spanish Cattle in the Americas*. Pp. 3-4, Norman: University of Oklahoma Press, 1977.

² Menoyo Barcena, Pedro, [Etimología de Ganado](#)

³ [La Gaceta No. 37, 22 de febrero de 2000](#), Reg. No. 777 -M. 393038; y Revista Enlace, [Con un cubo de 6 litros de leche](#), noviembre de 1990

⁴ Tewolde, M. Asaefaw, editor, [Reunión Técnica sobre la Conservación para el Desarrollo de los Recursos Genéticos Animales en América Latina](#), pp. 100, Turrialva, Costa Rica: CATIE, 23 al 26 de junio de 1992. Manuscrito mecanografiado.

⁵ Sequeira, Luis Arturo Toribio, [Tipificación del Ganado “Criollo Reyna de Nicaragua” en diferentes Sistemas de Producción Animal](#), pp. 4, tesis de maestría, Universidad Autónoma de Barcelona, enero 2001

mejorando sus rebaños de ganado vacuno durante la década de 1900. Los descendientes puros de los animales españoles originales casi han desaparecido por completo, pero algunos lograron sobrevivir con poco cuidado o intervención humana en zonas remotas de América Central y del Sur, y en un número muy limitado en algunas áreas del sur de los EE.UU.»⁶



Toro y vaca autóctonos de las Islas Canarias. Nótese el color de la vaca y la alta inserción de la cola. Presente en Tenerife y Gran Canaria. Fuente: GEVIC, [Fauna en Canarias](#)

Como el ganado criollo no es de una sola raza, la selección natural bajo hábitats diferentes resultó en poblaciones de ganado criollo con marcadas diferencias en tamaño, forma, producción de leche y forma de los cuernos. El color del pelaje, o “capa” como la conocen los especialistas, sin embargo, ha permanecido constante.⁷

Este ganado inicialmente se embarcaba para el Nuevo Mundo en La Gomera, Islas Canarias. Como el ganado estaba recién importado a las Canarias—la conquista de las Islas Canarias por parte de la Corona de Castilla se llevó a cabo entre 1402 y 1496—era de diferentes razas. El ganado andaluz consistía de las razas Retinta de color rojo a tostado algunas veces café; la Andaluza negra de color negro sólido; y la Berrenda, con manchas negras o toda blanco (raza Cacereño). Quizás sean las razas más importantes, ancestros de ganado criollo.

Una excelente guía sobre las razas autóctonas de España puede leerse o descargarse de la Internet pulsando sobre [Guía de Campo de las Razas Autóctonas Españolas](#) por Fernando Orozco Piñán. Algunos ejemplos de ganado criollo en otros países de América son: ganado *Caracú* en Brasil; ganado *Limonero* y *Llanero* en Venezuela; en Colombia, ganado *Harton del Valle*, *Romosinuano* y *San Martinero*; *Barrero Salmeco* en Guatemala; *Criollo Tropical lechero* en México, y *Criollo Dominicano* en República Dominicana.⁸ Y nuestro ganado Reyna.

⁶ [Corriente](#), accedido el 24 de octubre de 2012

⁷ Rouse, John E. *The Criollo: Spanish Cattle in the Americas*. Pp. 4, Norman: University of Oklahoma Press, 1977.

⁸ Corrales, Roldán, Population Structure and Phenotypic Characterization as a Basis for Conservation and Sustainable Use of Reyna Creole Cattle in Nicaragua, Doctoral Thesis Swedish University of Agricultural Sciences, Uppsala 2011

En los cuatro viajes de Colón (1492 a 1502), los animales y plantas traídos a América provenían de las islas Canarias. Una de las razones que tenían los españoles para embarcar animales en La Gomera está la «dureza y dificultad del mar en la ruta hasta las Canarias, tramo que era conocido como el Golfo de las Yeguas, denominación acuñada por los marineros por el número elevado de estos animales que en el tramo entre la Península y las Canarias eran echadas al mar por no poder soportar la travesía en esas aguas abiertas y tempestuosas».⁹ Colón insistía en embarcar animales vivos en las islas Canarias por considerarlas más cerca del Nuevo Mundo, ahorrándose así entre cinco y siete días de travesía.¹⁰ Posteriormente participaron en los embarques de ganado las regiones de Andalucía y Extremadura.

De los animales embarcados en las Canarias con destino a La Española podemos hacer dos grupos: los cerdos, cabras y ovejas eran propios de ese archipiélago, aclimatados y bien adaptados desde comienzos de la era cristiana a partir de ancestros africanos. El otro grupo lo forman las vacas, caballos, asnos, mulos y gallinas introducidas a las islas después de la ocupación española durante el siglo XV. Los portugueses también llevaron ganado de las Canarias a las Azores, Madeira y Cabo Verde, y de allí a Brasil. El ganado bovino, y las gallinas, de la Gomera puede que sea de procedencia lusoafricana, introducidos allí a finales del siglo XIV y primer cuarto del siglo XV.¹¹

Para Beteta Ortiz¹², de los tres troncos de ganado bovino existentes en España, el tronco turdetano (rojo convexo) fue el que más influyó en la formación de las razas criollas. Los otros dos troncos, Ibérico (negro ortotilde o de perfil recto) y el Cantabro (castaño cóncavo), tuvieron menos importancia. Las actuales razas retinta, berrenda en rojo y negro, salinera, cárdena y negra andaluza, del tronco turdetano, sin duda fueron las que dieron origen al ganado criollo. «La identificación de los ancestros del ganado criollo fundada en la similitud de color entre las razas criollas contrastadas por los estudios de polimorfismo bioquímico, conduce a la conclusión de que la clara ascendencia retinta está en la Romosinuana, Casanareña, Chino Santareana Costeña con Cuernos. Descendiente directo como pura retinta es la criolla mexicana y con



Perfil cóncavo: Ganado Longhorn de Texas; cabeza bordada en un sombrero

⁹ Un cartógrafo anónimo preparó un mapa en 1560, publicado por W. Bodenstein "Ortelius' Maps of Africa", p. 185-208 en: Van den Broecke, van der Krogt y Meurer (eds.) "Abraham Ortelius and the First Atlas", HES Publishers, 1998. En el hay una leyenda cinco líneas al este de Gibraltar: Golfo de las Yeguas, por las yeguas que se ahogaron allí, como refiere Fernandus Oviedus. [Cartographica Neerlandica Background for Ortelius Map No. 176](#)

¹⁰ Tejera Gaspar, Antonio, y Juan Capote Álvarez. *Colón y La Gomera: la colonización de "La Isabella" (República Dominicana) con animales y plantas de Canarias*. pp. 18, Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2005.

¹¹ Tejera Gaspar, Antonio, y Juan Capote Álvarez. *Colón y La Gomera: la colonización de "La Isabella" (República Dominicana) con animales y plantas de Canarias*. pp. 29-31, Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2005.

¹² Beteta Ortiz, Manuel, [Las razas autóctonas españolas y su participación en los bovinos criollos iberoamericanos](#), Federación Española de Asociaciones de Ganado Selecto. Madrid, España, Sitio Argentino de Producción Animal

encuadre pleno en el Tronco Rojo Convexo (razas retinta, berrenda, salinera, cárdena) la Longhorn de EEUU».

Se usan los términos recto (ortoide) / cóncavo (celoide) / convexo (cirtoide) en referencia al perfil fronto-nasal que es el perfil de mayor fijeza hereditaria, porque el cráneo es la parte del esqueleto más conservadora y la más característica expresión del tipo. «Los bovinos **ortoídes** o de perfil recto presentan cabezas medianas, frentes amplias, ojos a flor de cara y sutura frontonasal sin entrantes ni salientes, con hocicos medianos (ni ensanchados ni acuminados). Cuernos de nacimiento en la misma línea de prolongación de la nuca (ortoceros), dirigiéndose hacia arriba en forma de copa, media luna, lira alta y lira baja, presentando forma circular en su sección transversal. Línea dorso-lumbar recta, grupa corregida (casi horizontal) y cola de nacimiento en la misma prolongación de la línea dorso-lumbar. Extremidades con buenos aplomos, verticales y de grosor mediano, con pezuñas compactas y bien proporcionadas.



Razas bovinas española. Fuente: [Bovinos: Caracteres étnicos y etológicos específicos](#).

« En los bovinos cóncavos o **celoídes** las cabezas son medianas, con arcos orbitarios salientes y depresión en la sutura frontonasal. Braquiprosopios, con hocicos ensanchados y cuernos de nacimiento por delante de la línea de la nuca (proceros) que se dirigen hacia adelante e incurvándose en las partes medial y distal, dando lugar a formas en corona, tres echado y gancho, bien corto o largo. Línea dorso-lumbar hundida y nacimiento de la cola entre inquines. Extremidades más bien cortas, con nalga excavada y frecuentemente izquierdos. Las capas suelen ser oscuras, castañas o negras, o bien berrendas, con mucosas y extremos distales muy pigmentados.

«Finalmente los bovinos **cirtoídes** o de perfiles convexos son elongados y lejos de tierra, de cabezas estrechas y alargadas en las que las órbitas aparecen desdibujadas y el ojo escondido, generalmente dolico prosopias, terminando en hocicos estrechos, acuminados. Los cuernos adoptan formas estrep-síceras o de tirabuzón, en rueda baja o trococeros y en rueda alta, siendo de nacimiento opistocero.

Pueden presentarse líneas dorso-lumbares arqueadas y frecuentemente grupas inclinadas, a veces derribadas en la que la cola nace en arco o en cayado. La nalga es ampulosa, redondeada y en ocasiones en media naranja. Extremidades largas y finas». ¹³

La rápida expansión del ganado bovino en tierras americanas se explica en parte porque los conquistadores consideraban denigrante en trabajo manual de la tierra, y también porque « las costumbres económicas y nutritivas existentes en las distintas regiones del centro y sur de España conectaban más al soldado con el ganado que con los cultivos»...« desde los primeros años de la colonización, la carne empezó a prevalecer en la alimentación sobre el cereal o el pan de yuca en su ausencia, aportando la mayor parte de las calorías. Esta orientación nutritiva se debía a varias razones, entre otras, a que las tierras eran abundantes y la ganadería exigía menos mano de obra —que así podía destinarse a las extracciones auríferas—; a que, por otra parte, la población aborígen se encontraba atrasada técnicamente, desconocía los cultivos europeos y era necesario invertir tiempo y recursos económicos en aculturarla; al mayor número de calorías obtenidas de tocinos y pernils en comparación con verduras y granos y,



Arado primitivo y bueyes de raza indeterminada. Fuente: [Plo-wing...Nicaragua Living](#).

por último, a la imposibilidad de obtener cosechas de trigo, vino o aceite en los territorios tropicales que se poblaban, con la consecuente dependencia del abasto andaluz». ¹⁴

Recordemos el fragmento de la carta petición fechada el 17 de enero de 1621 en la villa de El Realejo enviada al padre superior de la Compañía de Jesús en Guatemala pidiendo

¹³ [Bovinos: Caracteres étnicos y etológicos específicos. Troncos originarios. Censo y distribución geográfica. Razas autóctonas del norte de España: tudanca, pirenaica, asturiana del valle, asturiana de la montaña](#)

¹⁴ Del Río Moreno, Justo L, [Comercio trasatlántico y comercio regional ganadero en América \(1492-1542\)](#)

fundaran un colegio para encaminar a la juventud por nuevos y más gloriosos senderos, ofreciendo a sus aspiraciones un objeto más noble que el lucro (reproducida por Ayón)¹⁵:

"Y los hijos de los españoles que en ella [esta provincia] nacen , que su ejercicio era en sabiendo andar ser vaqueros y hombres de campo, sin ninguna doctrina ni policía, después que vinieron dichos padres se había visto tan grande enmienda y mejoría, aunque no ha habido colegio ni casa fundada, que unos eran muy buenos gramáticos y latinos, y los pequeños todos a una políticos, bien criados y doctrinados en el catecismo, de manera que ya se podía esperar de ellos grandes letras y virtud."

EL PELAJE DEL GANADO BOVINO

La descripción del pelaje del ganado bovino, y caballar, en nuestro país usa una terminología castiza que pocos, fuera de los vaqueros, conocen a cabalidad. En realidad los colores son bastante reducidos ya que únicamente pueden identificarse pelos negros, blancos y colorados o rojos. Un buen ejemplo es alazán que la RAE dice proviene del hispanoárabe *alasháb*, y este del árabe clásico *ashab*, y designa un color más o menos rojo, o muy parecido al de la canela. Todos los otros términos, salvo el alazán y el bayo, son términos descriptivos del pelaje que incluyen el color de las cerdas, y otros factores como mezclas de cerdas de diferentes colores o señales particulares. Así *rosillo* no es un color, sino un término que describe la mezcla de colores blanco y colorado; y *overo* que describe cerdas de colores que están en zonas distintas bien delimitadas, presentando manchas de regular tamaño y de forma más o menos definida a lo largo del cuerpo.

En el pelaje se considera el color de la mucosa aparente y no aparente. Las mucosas más tenidas en cuenta para definir el color del pelaje son las del morro, la boca, y piel de la ubre y periné. Morro es la parte de la cabeza entre la nariz y la boca; y periné es el espacio e la piel que media entre el ano y las partes sexuales.

Los pelajes pueden ser simples y compuestos¹⁶; entre los compuestos están los dobles o binarios, los triples, y los pelajes con ciertas características, muy útiles para identificar una animal. Los pelajes simples suelen recibir los nombres usuales de los colores: blanco, negro, colorado y gris; aunque el colorado suele designarse como **alazano** y si llega a mirarse amarillento, se designa como **bayo**, y el gris como azulejo. **Bayo** es el color blanco amarillento, que algunos consideran como variante del colorado. Bayo, del latín *badñus*, es una voz de origen celta.

No todos estos colores de pelaje se usan en Nicaragua. Guerra Duarte¹⁷ ha recogido los nombres de los colores aplicados a los semovientes usados en Comalapa, Chontales y tomados de algunas de sus lecturas. Entre los **colorados** Guerra Duarte registra *alazán*, *canelo*, *choto*, y *retinto*; entre los **blancos**, *blanco* que va desde el lechoso brillante al blanco porcelana o crema, y *barroso* de color blanco sucio se distingue por su sombras en cabeza y extremidades. Entre los negros, *azabache* es un negro brillante

¹⁵ Ayón, Tomás, Historia de Nicaragua, pp.32, tomo II, 2da. edición, Managua: Fondo de Promoción Cultural—BANIC, 1993.

¹⁶ <http://ipafcv.files.wordpress.com/2010/09/pelajes-en-bovinos-apunte.pdf>

¹⁷ Guerra Duarte, Aldo A., comunicación personal, 8 noviembre de 2012.

muy intenso; y *negro*. Entre los grises, *cenizo* tira al gris o rata. *Choto* entre los especialistas no es un pelaje. Según la RAE *choto* es el ternero, y especialmente la cría macho de la cabra mientras mama.

Entre los pelajes mezclados, Guerra Duarte lista *Barcino* colores blancos con pelos café de brillo rojizos; *Hosco* con pelos negros en casi todo el cuerpo y alguna franja de color en el dorso; *Moro* una mezcla pareja de pelos negros mate con pelos blancos; *Rosillo* colorados azafranados con pelos blancos; *Sardo* mezcla de varios colores tenues: blanco, negro y otro como gris, bayo, etc.; y *Tordillo* una combinación del blanco, rojo y negro tirando al azafrán.

Si seguimos la clasificación de los especialistas, los pelajes de colores dobles o binarios pueden estar entremezclados, como el *rosillo* (mezcla de pelos rojos y blanco, según dominen uno u otro color, tenemos el *rosillo* blanco y el colorado), *barroso* o ahumado (color café con leche, mezclado con pelos de diferente pigmentación; *moro* (mezcla pareja de pelos negro-mate con pocos blancos); y *lobuno*: (mezcla de pelos negros y amarillentos).

También hay pelajes de colores binarios a manchas, que es el ganado *overo*. En los animales *overos* los colores están en zonas distintas bien delimitadas, presentando manchas de regular tamaño y de forma más o menos definida a lo largo del cuerpo. Las manchas de dos colores son de forma, tamaño y ubicación irregular, siendo uno de los colores el blanco. En ésta clase de pelajes el blanco es el que predomina y se designa con el nombre del color que no es el blanco: *Overo negro*, *overo colorado*, *overo bayo*.

Finalmente está el ganado de pelaje con colores triples, compuestos por tres colores: negro, blanco y colorado, aunque son muy pocas las razas que los poseen en cualquiera de sus variedades. Se trata del ganado que llamamos *rosillo*, que puede ser *rosillo moro* que tiene el agregado de pelos negros entremezclados que le dan una tonalidad azulada; el *triple overo* o manchado, con las manchas de tres colores, de forma, tamaño y ubicación irregular, se encuentran bien delimitadas, siendo siempre uno de los colores el blanco; y el *overo con chorreaduras*: Son *overos* con chorreaduras de un tercer color. Las chorreaduras son manchas semejantes a las que dejaría un líquido al volcarse desde el dorso del animal.

Entre el ganado con señales particulares están los animales con manchas de pelos blancos; entre los que tienen manchas de color negro está el ganado *bosco negro* que presenta negro en las fauces y cerca de los ojos; entre el ganado con manchas colorados está el *barcino*, que es el colorado con manchas verticales atigradas negras, negruzcas o de un rojo más subido; el *bosco colorado*: pelaje castaña o roja que presenta un oscurecimiento que se manifiesta en la cabeza, cerca de los ojos y fauces, pescuezo, en el lomo, en los miembros, en la cola y en la línea inferior del cuerpo.

Finalmente está el ganado con marcas en la cabeza y cuello, tronco o extremidades: *Careto*, tiene el pelaje negro con cabeza pampa (es decir, con los pelos de la cabeza blancos), y puede tener alguna mancha negra. También tienen manchas blancas en las extremidades.

Hemos omitido los nombres derivados del español como los términos *lucero*, *estrella*, que designan manchas en la frente, y otros más; y las voces *pujagua* y *mono*, que son aportes recientes; *mono* es el color del mono araña que en términos castizos es el bayo.

Zepeda-Henríquez comenta « En cuanto al color de los semovientes, se trata de algo muy curioso, y sobre lo cual me limito a hacerte la siguiente observación: animal *Overo*, en lenguaje nicaragüense (Diccionario de Valle, etc.), se dice del manchado, con manchas que pueden ser de distintos colores sobre piel blanca o pálida. Del término *Overo* salió en Nicaragua el verbo *overear*, aplicado a la práctica

de brujería, que consiste en llenar la piel de manchas a una persona, hasta el punto de señalarse al que sufre esta enfermedad como "el manchado".¹⁸

EL POBLACIÓN ACTUAL DE GANADO

Quizás nosotros solo hemos creído que la raza de ganado vacuno que llamamos criolla, es un símbolo de nuestro atraso ganadero, una raza que debemos reemplazar con razas importadas, mejores productoras de leche y carne. El III Censo Nacional Agropecuario (año 2001)¹⁹ no segrega las diferentes razas bovinas, por tanto, solo podemos dar totales de ganado bovino en Nicaragua. Del total de 2,657,039 cabezas existentes en el país en 2001, habían 1,506,446 entre vacas y vaquillas de diferentes edades más 309,821 terneras, que representan un 68% de hembras. Los machos se componían de 337,150 terneros, 371,516 novillos, 84,505 toros y toretes, y 47,591 bueyes. El 26.1% del ganado bovino (693,759 cabezas) se encuentra en el Atlántico Sur (RAAS) que ocupa el primer lugar a nivel nacional; este ganado se encuentra concentrado principalmente en los municipios de Paiwas (161,164 cabezas), El Rama (130,635 cabezas), Nueva Guinea (124,167 cabezas) y Muelle de los Bueyes (90,188 cabezas). Para comparación, Chontales, que históricamente ha sido la región ganadera más importante, solo tenía 324,318 cabezas en 2001, menos de la mitad del ganado de la RAAS.

Toda la población actual de ganado bovino en Nicaragua consiste en un 80% de cruces extensamente manipulados entre las razas Pardo Suiza o Holstein (*Bos primigenius taurus*) con Cebú (*Bos primigenius indicus*). El único hato de raza criolla pura identificado es Reyna con consiste de unas 650 hembras de raza Reyna pura, usadas principalmente para producir leche. La alta consanguinidad producida por servir a las vacas con un mismo toro por muchos años, y el tamaño reducido del hato, hacen que Reyna sea una raza en peligro crítico de extinción.²⁰ Sequeira en su tesis de maestría menciona que el 97% del hato nacional es el resultado del cruce entre la raza criolla con cebú, y el 3% con razas lecheras. La producción lechera vio frenado su desarrollo por el auge del mercado de la carne en los Estados Unidos.²¹

«Entre 1890-1900 se importan los primeros toros Holstein. Para 1920 en Rivas ya existía ganado Brahman. En los años 1940 se mejoró la infraestructura de alimentación (silos y heniles) y se introdujo los primeros toros Pardo Suizo, además de algunos medicamentos (desparasitantes y antibióticos). El Brahman se introdujo más al país con la modernización de la infraestructura de matanza para los años 50-60». ²² El Holstein-Friesian Register²³ publica que W. M. Carruthers informa haber embarcado tres

¹⁸ Zepeda-Henríquez, Eduardo, Comunicación personal, 18 de noviembre de 2012.

¹⁹ Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE), [Bovinos, III Censo Nacional Agropecuario](#), Aplicación Redatam SP-Webserver

²⁰ Corrales, Roldan, [Population Structure and Phenotypic Characterization as a Basis for Conservation and Sustainable Use of Reyna Creole Cattle in Nicaragua](#), tesis doctoral Swedish University of Agricultural Sciences, Uppsala 2011

²¹ Sequeira, Luis Arturo Toribio, [Tipificación del Ganado "Criollo Reyna de Nicaragua" en diferentes Sistemas de Producción Animal](#), pp. 1, tesis de maestría, Universidad Autónoma de Barcelona, enero 2001

²² FAO, [Informe sobre el estado de los recursos zoogenéticos de Nicaragua](#), sin fecha, pp. 19, accedido el 28 de octubre de 2012.

toros Holstein y un garañón de tiro a Nicaragua desde California recientemente. El ganado fue criado y vendido por Mrs. Curtiss de Woodland, California. Esta revista no menciona quien es el comprador.

En la década de 1990 se registraron y certificaron 10,389 ejemplares de raza pura de las cuales el 82,4% era Braman, el 8.7% Holstein, el 4.0% Pardo Suiza, el 2.0% Indobrasil y el restante 2.9% una miscelánea de razas entre ellas Angus, Braunvieh, Gyr, Gelbvieh, Guzerat, Jersey, Limousin, Nelore, Reyna, Salers, Simbra y Simmental. Son razas de carne Braman, Gyr, Indobrasil, Nelore, Guzerat; las razas lecheras introducidas son: Pardo Suiza, Jersey y Holstein.

«Lamentablemente el país no cuenta con un mapa de las especies y distribución de razas bovinas por los diferentes departamentos del país. Sin embargo por experiencia de campo podemos describir que el ganado criollo Reyna por ejemplo se maneja o esta mayormente concentrado en Rivas y Masaya, pero con algunos hatos en Managua y Chontales. El Simmental en Rivas y Chontales. El Jersey en Mateare, Los Brasiles, la Paz Centro, Nagarote y Matagalpa. El Brahman rojo en León y Matagalpa. El Brahman Gris en Masaya, Granada (el Mombacho), Rivas, Chontales, Managua y León. Pero se debe remarcar que son hatos particulares en su mayoría y no poblaciones. En Río San Juan, un hato Senepol inició hace unos cinco años. Este mismo hato actualmente se maneja entre el balneario el Tránsito y Puerto Sandino».²⁴

Braman es una raza seleccionada en Estados Unidos a comienzos del siglo XX, cruzando cuatro razas de la India, Gyr, Gujarat, Nelore y Krishna Valley. El color de estos animales es blanco, gris, rojo, con las orejas medianas y los cuernos gruesos, la cabeza es mediana, con al piel suelta y abundante formando pliegues en el pecho. El morro, la borla y la pezuña son negros y la nariz es blanca; son nerviosos, pero dóciles. Holstein es una raza desarrollada en los Países Bajos, fue introducida hace poco desde los Estados Unidos y Canadá. Es productora de leche. Al igual que la raza Pardo Suizo, no tiene mucha resistencia contra las enfermedades, los parásitos y a la pobre alimentación.

Debemos centrar nuestra atención en el ganado criollo, que ha sido la raza más importante en el país. La discreción que hemos hecho sobre las otras razas, es para transmitir al lector la importancia histórica y práctica del ganado criollo. Siendo un país esencialmente ganadero, deberíamos poner más atención al llamado de la FAO que dice hay 7,616 razas de ganado en el mundo de las cuales el 20% están en peligro de extinción. Desde principios de 2001 hasta septiembre de 2006, se perdió una raza por mes.²⁵

El URO

Se han encontrado restos de ganado domesticado que datan 6500 a.C. Para algunos, el ganado fue domesticado hace unos diez mil años, mientras otros le asignan solo la mitad. Generalmente se

²³ Houghton, Frederick L., editor, *The Holstein-Friesian Register*, (31) 17: 1252, Brattleboro, VT, September 1, 1913

²⁴ FAO, [Informe sobre el estado de los recursos zoogenéticos de Nicaragua](#), sin fecha, pp. 21, accedido el 28 de octubre de 2012.

²⁵ FAO, Revista [Enfoque, Biodiversidad pecuaria](#), septiembre 2006

acepta que la domesticación del ganado siguió a la de ovejas, cabras, cerdos y perros. El ganado doméstico moderno evolucionó de un antepasado único, el uro (*Bos primigenius*), una especie representada en pinturas rupestres que sobrevivió hasta tiempos recientes; el último ejemplar fue muerto por un cazador furtivo en 1627 en un coto de caza cerca de Varsovia, Polonia.²⁶ El uro mediría unos dos metros, mientras que un toro de edad madura de 1,200 kg de peso mide 1.41 metros de alto.

Julio César describe el uro, «La tercera raza es de los que llaman uros, los cuales vienen a ser algo menores que los elefantes; la catadura, el color, la figura, de toros. Es grande su bravura y ligereza. Sea hombre o bestia, en avistando el bulto, se tiran a él. Mátanlos cogiéndolos en hoyos con trampas. Con tal afán se curten los jóvenes, siendo este género de caza su principal ejercicio; los que hubiesen



Uro, pintura. Fuente: Bovinos: [Caracteres ét-nicos y etológicos.](#)

muerto más de éstos, presentando por prueba los cuernos al público, reciben grandes aplausos. Pero no es posible domesticarlos ni amansarlos, aunque los cacen de chiquitos. La grandeza, figura y encaje de sus cuernos se diferencia mucho de los de nuestros bueyes. Recogidos con diligencia, guarnecen de plata sus bordes, y les sirven de copas en los más espléndidos banquetes».²⁷

El ganado bovino se clasificaba como tres diferentes especies del género *Bos*, el ganado europeo (*Bos taurus*), incluyendo el ganado similar de África y Asia; el ganado cebú (*Bos indicus*); y el uro (*Bos primigenius*) ahora extinguido. Recientemente hay una tendencia a agrupar las tres especies en una solo especie con tres subespecies: *Bos primigenius taurus*, *Bos primigenius indicus* y *Bos primigenius primigenius*. La clasificación es todavía más complicada porque es posible cruzar, no solo estas tres especies o subespecies entre si, sino también con otras especies del género *Bos*: el yak (*Bos mutus*), el banteng (*Bos javanicus*), y el gaur (*Bos gaurus*).

ORIGENES DEL GANADO COLONIAL

Este ganado antiguo llegó a la Española con Colón en 1493, probablemente fueron unos pocos centenares de ejemplares, que se extendió a Puerto Rico, Jamaica y Cuba. El primer ható fue establecido en el extremo oriental de Panamá hacia 1510. Llegó a Veracruz, Nueva Granada en 1521, y a la costa norte de Sudamérica en 1524. Santa María del Darién, Castilla del Oro, hoy Panamá, fue el primer asentamiento permanente de los españoles en Tierra Firme. Ya para 1513 los habitantes de Santa María se quejaban de que los tigres habían matado las vacas y los terneros. En 1515 hay referencias a carretas tiradas por bueyes.

²⁶ [Breeds of Livestock](#), accedido el 24 de octubre de 2012

²⁷ C. Julio César, *Comentarios de la Guerra de las Galias*, traducción del latín por D. José Goya y Muniain, revisada y corregida, pp. 187-188, Madrid, Calpe, 1919

A Pedrarias Dávila (1468-1531) le gustaba el ganado y crió su propio hato después de ser nombrado gobernador de Castilla del Oro en 1514. Cuando Santa María del Darién fue abandonada en 1519, Pedrarias movió su hato al lado del Pacífico de su gobernación. El ganado de Panamá provino de La Española y Jamaica. Los registros históricos hablan de 50 vacas, 50 toretes, 200 ovejas, y 1,000 cerdos provenientes de Jamaica. Hay que agregar el ganado embarcado en las Islas Canarias porque la flota de Pedrarias zarpó de San Lúcar de Barrameda el 11 de abril de 1514 rumbo a las Islas Canarias para allí aprovisionarse de agua, leña, ganado y alimentos frescos. La nao Santa María del maestre Juan de Caramo se anticipó al resto de la flota para cargar en las islas víveres y ganado de refuerzo para la nueva colonia de Castilla del Oro.²⁸

Costa Rica y Nicaragua recibieron sus hatos desde Panamá. La primera autorización fue para que Pedrarias trasladara su hato a Nicaragua en 1527. Y otra autorización para mover ganado de Panamá fue emitida en 1536. Costa Rica recibió 1,000 ejemplares desde Nicaragua en 1573, y unos pocos ejemplares en 1561. El norte de América Central recibió su ganado desde Nueva España, hoy México.²⁹

El Rey autorizó a Pedrarias Dávila llevar a Nicaragua lo que tenía en Tierra Firme³⁰: « El Rey, Nuestro lugar theniente y general y gobernador de tierra firme llamada Castilla del Oro o nuestro alcalde mayor en el dicho officio Diego Nuñez de Mercado en nonbre de Pedrarias de Avila nuestro governador de la provincia de Nicaragua me hizo relacion que para la poblacion e sustentacion de la dicha provincia hay neçessidad de passar a ella ganados yeguas y cavallos vacas y ovejas y puercos y orros ganados que pudieren llevar y que! dicho Pedrarias querria llevar los dichos ganados vacas y yeguas e cauallos bestias y otros ganados que tiene en esa tierra a la dicha prouincia de Nicaragua y me suplico e pidio por merced vos mandase que no le pusesedes ni consyntasedes poner en ello embargo ni ynpedimento alguno e se los dexasedes pasar libremente e como la mi meroed fucse e yo tovelo por bien por ende yo vos mando que dexeyes e consyntays al dicho Pedrarias o a quien su poder oviere sacar e llevar desa dicha tierra a la dicha prouincia de Nicaragua qualesquier cauallos e yeguas vacas e ovejas e puercos e otros ganados que tenga en esa dicha tierra y quisyerede llevar delia libremente syn le poner en ello embargo ni ynpedimento alguno e no fagades endeal por alguna manera, so pena de la nuestra merced e de diez mill maravedisos para la mi camara. Fecha en Burgos a veynte dias del mes de diziembre de mill e quinientos e veynte e siete años. Y o el Rey. Refrendada del secretario Covos señalada del obispo de Osma y Beltran y Cibdad Rodrigo y Manuel».

²⁸ Mena García, María del Carmen, Sevilla y Las Flotas de Indias: La Gran Armada de Castilla Del Oro, 1513-1514, Pp. 67 y 356, Universidad de Sevilla, 1998.

²⁹ Rouse, John E. *The Criollo: Spanish Cattle in the Americas*. Pp. 47-49, Norman: University of Oklahoma Press, 1977.

³⁰ Real cédula expedida en Burgos, el 20 de diciembre de 1527, autorizando a Pedrarias para sacar de Castilla del Oro, hacia Nicaragua, sus caballos, yeguas, vacas, ovejas, puercos y demás ganados. (Archivo General de Indias, Sevilla. Aud. de Panama. Legajo 234. Lib. 3.). [Colección Somoza, pp. 283-284, vol. I](#)

El las tasaciones de 1548 el tributo que los indios debían rendir como cuidadores de vacas o vaqueros es infrecuente. Es una medida indirecta de la extensión de la cría de ganado. En el pueblo de Molaçecoyale, León, Rodrigo de Rojas tenía 30 tributarios, dos de ellos debían prestar servicio doméstico y cuidar vacas; en el pueblo de Comayna-Miagalpa, también de León, Antonio Botre tenía 200 tributarios, entre ellos 2 vaqueros. En Granada, Luis de la Rocha en el pueblo de Nicaragua tenía 40 tributarios, 2 de ellos vaqueros; Gerónimo de Ampies tenía 27 indios encomendados en Nancayora, un sirviente para juntar pasto y uno para ayudar en el corral.³¹

A finales del siglo XVI, el ganado vacuno era abundante alrededor de los llanos de León-Chinandega y en Granada, Managua, Masaya, Carazo y Rivas. León tomó ventaja del comercio de productos de pino para introducir ganado en Nueva Segovia, mientras Granada lo hizo en las fronteras de Chontales. El negocio prosperaba gracias a la demanda europea por sebo y cueros que se exportaba por el Río San Juan. La carne se exportaba vía ganado en pie a Honduras, El Salvador, Guatemala y Costa Rica. Así Granada se convirtió en lugar de almacenamiento de sebo y cueros, y también un centro para la venta de caballos, burros y mulas.³²

Como el clima de la región del Pacífico, con sus seis meses sin lluvias, no era adecuado para la cría de ganado, los hatos de los llanos de León-Chinandega se llevaban al noroeste de la depresión nicaragüense para pastar en la vegetación pantanosa en la cuenca del Estero Real. El ganado de Nueva Segovia se trashumaba hacia el este, en tierras más altas donde la estación seca era más corta y menos severa. De Granada y Rivas, el ganado se trashumaba a Chontales para que pastara durante la estación seca en la vegetación pantanosa de la orilla este del Lago de Nicaragua. En ese tiempo Chontales limitaba al norte con Nueva Segovia, al sur con el río San Juan, y al oeste con los Lagos Xolotlán y Cocibolca. Chontales comprendía así los actuales departamentos de Chontales, Boaco, Matagalpa y Río San Juan. Oficialmente fue conocido como



Cebú, *Bos primigenius indicus*



Yak, *Bos mutus*



Gaur, *Bos gaurus*



Banteng, *Bos javanicus*

³¹ Stanislawski, Dan, *The Transformation of Nicaragua: 1519-1548*, University of California Press, 1983

³² Radell, David R., and James Jerome Parsons. *Historical Geography of Western Nicaragua: The Spheres of Influence of Leon, Granada, and Managua, 1519-1965*. pp. 148-150, Berkeley: Dept. of Geography, University of California, 1969.

Corregimiento de Chontales, Corregimiento de Matagalpa y Chontales, y Corregimiento de Sébaco y Chontales. Al comenzar la estación lluviosa el ganado regresaba a las sabanas más secas donde la lluvia proporcionaba pasto fresco.

Los pastos de Chontales incluye Sacalum, el zacate nativo, y pastos introducidos como zacate guinea (*Panicum maximum*) y zacate Pará (*Panicum purpurascens*). En áreas donde la precipitación es menos de 1,600 mm abunda el zacate nativo conocido como “amargosa”, y en las zonas más húmedas, dominan los zacates nativos Sacalum y *Sacata chompipi*. En las zonas más húmedas se ha introducido el zacate jaragua (*Hyparrhenia rufa*). En la zona a la orilla del lago hay una banda de vegetación pantanosa con zacate tepalón (*Leersia bexandra* Sw.).

El ganado durante el siglo XVII que llegaba a Chontales desde Granada pastaba libremente, y hatos inmensos de ganado cimarrón se establecieron en la región. Las familias criollas de Granada llegaban para cazar este ganado cimarrón, con recuas de mulas cargadas de sal. Cazaban el ganado que era destazado en el lugar, se extraía el sebo, los cueros se curaban con sal, y a carne se salaba para consumo local.

Estos cazadores de ganado fueron conocidos como *campistos* que poseían habilidades especiales para manejar ganado. Usaban mangas, pecheras y espaldas de cuero de venado como una chaqueta de heraldo sin mangas que tenía solo piezas adelante y atrás con un agujero para la cabeza; que llegaba hasta la garganta y con los lados acordonados. Los tobillos protegidos con guardas de cuero de vaca desde los talones hasta la perrilla de la montura, protegiendo efectivamente las piernas y muslos. Los estribos eran cajas de madera.³³

Muchos *campistos* se asentaron en Chontales, y reclamaron grandes extensiones de tierra con todo el ganado cimarrón incluido. Estos campistos de Granada constituyen los antepasados de la población chontaleña porque prácticamente pocos indios sobrevivieron el tráfico de esclavos del siglo XVI. La unidad básica para medir la tierra era la *caballería* igual a 64 manzanas que podía alimentar unas 1,000 cabezas de ganado. Sin embargo, las haciendas privadas frecuentemente medías sus hatos por *queseras*, equivalentes a 500 cabezas.³⁴

La expansión pecuaria y agrícola de Granada³⁵ fue determinante para la creación de la hacienda de campo y el establecimiento de grandes hatos de ganado bovino en el siglo XVIII. Esta expansión se realizó casi simultáneamente hacia tres zonas: (1) Hacia los pueblos circunvecinos a Granada, (2) hacia el partido de Chontales y, (3) hacia el valle de Nicaragua y eventualmente a Nicoya.

Los ocho pueblos circunvecinos a Granada son todavía Managua, Masaya, Mazatepet, Nandaimé, Nindirí, Niquinohomo, Diriomo y Diriá. En los cuatro primeros había 73 explotaciones privadas y

³³ Byam, George, *Wild life in the interior of Central America*, pp. 58-81, Londres, 1849

³⁴ Radell, David R., and James Jerome Parsons. *Historical Geography of Western Nicaragua: The Spheres of Influence of Leon, Granada, and Managua, 1519-1965*. pp. 151-156, Berkeley: Dept. of Geography, University of California, 1969.

³⁵ Quiroz, Claudia, [La Sociedad Dominante y la Economía Cacaotera de Rivas, Factores Determinantes para el Surgimiento de la "Hacienda de Campo" en el Pacífico Norte Costarricense: Primera Mitad del Siglo XVIII](#), Universidad de Costa Rica, *Revistas académicas*, 1999. Accedido el 27 de octubre de 2012.

12 cofradías indígenas con un total de 13,034 cabezas de ganado bovino mayor de un año. En los cuatro pueblos restantes había 600 cabezas de ganado bovino pertenecientes a ocho cofradías. En Chontales, los españoles y criollos de Granada controlaban 152 haciendas con 91,406 cabezas de ganado bovino. Además había 85 chacaras de ladinos con 2,604 cabezas de ganado bovino. En Chontales la expansión pecuaria y agrícola sufrió el embate de zambos e ingleses.

La actividad ganadera en el valle de Nicaragua (Rivas) no era tan importante como el cacao y el añil después. Para poder dedicar más tierras a estos dos factores de producción, los granadinos desplazaron la hacienda ganadera hacia el corregimiento de Nicoya, siguiendo el mismo modelo de Chontales, pero sin el riesgo de las invasiones de zambos e ingleses.

En 1751 había 287 haciendas de ganado vacuno (o bovino) en Nandaime, Masatepe, Masaya, Managua, Teustepe y Acoyapa, distribuidas así: 100 hatos con 4,045 cabezas con un promedio de 40 cabezas por hato; 173 hatos con 38,287 cabezas para un promedio de 221 cabezas por hato y el 44% del ganado restante estaba concentrado en 14 hatos con 41,400 cabezas (2,957 cabezas por hato). Don Narciso José Argüelles poseía 15,700 reses en sus haciendas *Santa Cruz de Lima*, *San Bartolomé*, y *San Antonio de Garnichapa*; en total tenía un poco más de 50 caballerías. Además de las 15,700 reses, tenía 3,900 terneros, 250 yeguas, garañones, 28 mulitas y 35 potrillos. Don José Antonio Lacayo de Briones tenía en su hacienda *Jesús María*, 4,800 cabezas. Don Diego Guerrero poseía 4,200 reses; el capitán don Bartolomé Rodríguez, 2,900; el capitán don Diego Mendoza, 2,300. No hay datos de Nueva Segovia ni para León.³⁶

POBLACIÓN GANADERA DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA

Levy resume las exportaciones por El Realejo en 1850 consistiendo en 63 bueyes, 100 quintales de tasajo, y 12 quintales de candelas de sebo, exportaciones animadas por el descubrimiento del oro en California en 1849. Los proveedores de California llegaban hasta El Realejo solicitando víveres.³⁷

Lanuza resume información estadística de los hatos en 1867 agregando los nombres de los principales ganaderos. Estas estadísticas solo incluyen Chontales, Chinandega, León y Matagalpa. En la jurisdicción de San Sebastián de Acoyapa y San Miguelito, Chontales había 83,995 cabezas en 126 haciendas, según datos de la Gaceta Oficial. Los principales ganaderos eran José Joaquín Cuadra y hno., con 14,000 cabezas. Don José Joaquín fue candidato para la presidencia en 1862, su hermano Vicente fue presidente (1871-1875). Antonia Aburto, con 10,000; Pedro Joaquín Chamorro y hno., con 8,000, don Pedro Joaquín fue presidente (1875-1879). Luisa Arellano, con 6,000; Salvador Sacasa, con 4,000, fue suplente del Ministro de Guerra en 1856; Dolores Flores, chontaleño e importante propietario; Juan Bermúdez y hno., con 3,000 cabezas, granadino importante antes de la Guerra Nacional.³⁸

³⁶ Romero Vargas, Germán, *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII*. Pp. 228-229, Managua, Nicaragua: Editorial Vanguardia, 1988.

³⁷ Lévy, Pablo, and Jaime Incer Barquero. *Notas geográficas y económicas sobre la República de Nicaragua*, pp. 429, Managua: Fondo de Promoción Cultural, Banco de América, 1976.

³⁸ Lanuza, Alberto, *La formación del estado nacional en Nicaragua: Bases económicas, comerciales y financieras entre 1821 y 1873*, I parte, pp. 117-118, San José: ICAP, 1983

Siempre en 1867, en el departamento de Chinandega había 216 haciendas ganaderas con un total de 43,350 cabezas, cuyos principales propietarios eran: Juan Francisco Aguilar, granadino, senador y Ministro de Hacienda, tenía 7,000 cabezas; y Francisca Lacayo, con 3,000.³⁹

León tenía en 1867 un total de 70,730 cabezas en 406 haciendas. La mayoría propietarios medianos. Félix Parajón tenía 3,000 cabezas.⁴⁰ En Matagalpa había 8,541 cabezas distribuidas en las jurisdicciones de San Pedro Metapa, San José de Terrabona, Esquipulas, Muy Muy, San Gerónimo y San Dionisio.⁴¹

Levy⁴² dice que los terrenos de las haciendas ganaderas estaban cubiertos de pastos naturales donde pastaba el ganado libremente, sin cerco alguno. Los *campistos* se ocupan de buscar y hacer volver a los animales que se apartan. Las vacas recién paridas y los animales enfermos se llevan a la casa hacienda. Se quemaban los zacatales para eliminar garrapatas y otras plagas. El objetivo del ganadero es producir animales y quesos, dejando la hacienda al cuidado de un mandador de confianza. Las familias más ricas eran dueñas de haciendas ganaderas a las que debían su fortuna. Pero su influencia política obstaculizaba el desarrollo de la agricultura porque, el congreso, controlado por ellos, no vota leyes que obliguen a los ganaderos a cercar sus propiedades.

Según Levy las exportaciones en 1871 por la aduana de El Castillo Viejo incluían 90,000 libras de cuero de res con un valor de \$9,000 pesos. Por el puerto de Corinto se exportaron en el mismo año \$41,150.70 pesos en pieles de res, \$1,390.20 en pieles de ternero, \$22,057.00 en quesos, y \$39.00 en suelas. Por San Juan del Sur, \$1,713.00 pesos en cueros de res. El mismo Levy reconoce las inexactitudes en las estadísticas oficiales porque una sola casa comercial de Granada exportó 7,000 cueros, mientras que las cifras oficiales mencionan un total de solo 4,500. Tampoco se incluyen las exportaciones por la frontera con Costa Rica.⁴³

Durante el verano en la región del Pacífico el zacate desaparece casi completamente, los animales se enflaquecen, y aún al comienzo de las lluvias, el pasto no es suficientemente nutritivo y algunos animales sufren de diarrea. De ahí la necesidad de trashumar el ganado al Estero Real o a Chontales.

Las vacas son poco lecheras, y para poder criar los terneros, el período de ordeño es corto. Por esta razón una quesera de 150 a 200 vacas paridas se considera muy buena cuando produce dos arrobas de queso diarias, que se vendía a \$8 la arroba en 1871. La fabricación del único queso que se sabe hacer en Nicaragua consiste en poner la leche en una canoa de madera, quitarle la nata para hacer con ella

³⁹ Lanuza, Alberto, La formación del estado nacional en Nicaragua: Bases económicas, comerciales y financieras entre 1821 y 1873, I parte, pp. 119-120, San José: ICAP, 1983

⁴⁰ Lanuza, Alberto, La formación del estado nacional en Nicaragua: Bases económicas, comerciales y financieras entre 1821 y 1873, I parte, pp. 121-122, San José: ICAP, 1983

⁴¹ Lanuza, Alberto, La formación del estado nacional en Nicaragua: Bases económicas, comerciales y financieras entre 1821 y 1873, I parte, pp. 131-124, San José: ICAP, 1983

⁴² Lévy, Pablo, and Jaime Incer Barquero. Notas geográficas y económicas sobre la República de Nicaragua, pp 409-410, Managua: Fondo de Promoción Cultural, Banco de América, 1976.

⁴³ Lévy, Pablo, and Jaime Incer Barquero. Notas geográficas y económicas sobre la República de Nicaragua, pp 431-435, Managua: Fondo de Promoción Cultural, Banco de América, 1976.

queso de mantequilla, se agrega el cuajó extraído del estómago de la res, el suero se da a los cerdos; el queso se prensa en forma cúbica y se pone a secar sin más preparación que salarlo.⁴⁴

Belt escribía en 1874 que cuando ocurre una estación inusualmente seca, cientos de cabezas de ganado mueren, cuyos huesos pueden verse esparcidos por los llanos de Teustepe. Menciona en Olama un viajero que compraba ganado para el mercado de León. Describe el zanate (identifica el género *Quiscalus*) que se miran alrededor del ganado, algunas veces cogiendo las garrapatas, pero más frecuentemente a cada lado de la res, esperando que salten los saltamontes y otros insectos asustados por el ganado pastando. Asegura que los zacates pará y guinea fueron introducidos al país en los últimos 20 años (sería ente 1854 y 1874).⁴⁵

En 1897, las cabezas de ganado bovino o vacuno eran unas 313,000 según Niederlein⁴⁶, más 32,000 caballos y mulas, según datos que le fueron proporcionados por el Ministerio de Gobernación. Las haciendas dedicadas a criar ganado estaban en León con 50,000 cabezas y en número igual en Chinandega; en Chontales y Managua habían 40,000 en cada departamento; seguía Nueva Segovia con 35,000; Jinotega con 25,000 cabezas; Rivas con 20,000; Matagalpa, 18,000; Granada, 15,000; Masaya, 10,000; para terminar con Carazo y Zelaya y la Costa Atlántica con 5,000 cabezas cada uno. Para promover la mejora del ganado y el incremento de productos vegetales, el gobierno pagaba incentivos. El Zelaya, por ejemplo, pagaba \$2 por hectárea sembrada de pastos.

Un informe sobre los países ganaderos de América Central⁴⁷ describe la situación de Nicaragua así: «La posición de Nicaragua como una fuente potencial para la producción de carne de vacuno es muy interesante. Durante muchos años, la cría de ganado ha sido una de las actividades más grandes e importantes. Se estima que el número de ganado en pie es de 300,000 a 750,000. El país ha tenido siempre una reserva suficiente para las necesidades internas y un gran excedente para los mercados en los países vecinos de El Salvador y Costa Rica. Incluso Honduras y Guatemala se dice que incluyen entre sus existencias ganado nicaragüense que se compra barato y para luego ser engordado. Durante los últimos años, Nicaragua ha exportado un promedio de 50,000 cabezas.

«En la parte occidental del país, especialmente en los departamentos de Chontales, León y Segovia, las manadas extensas de ganados vagan por las inmensas extensiones de pasturas naturales sin ningún control aparente. Tipitapa, departamento de Managua, es el mercado de ganado principal. Aquí el ganado se compra y se vende en todas las estaciones del año.

«Buenas tierras de pastoreo en grandes extensiones están disponibles a un costo de 75 centavos a \$1 por acre. El ganado vacuno en pie vale entre \$16 y \$20 por cabeza. Los cueros, en la actualidad,

⁴⁴ Lévy, Pablo, and Jaime Incer Barquero. *Notas geográficas y económicas sobre la República de Nicaragua*, pp 409-410, Managua: Fondo de Promoción Cultural, Banco de América, 1976.

⁴⁵ Belt, Thomas, *The naturalist in Nicaragua*, Chicago: University of Chicago Press, 1985, originally published by London: J. Murray, 1874

⁴⁶ Niederlein, Gustavo. *The State of Nicaragua of the Greater Republic of Central America*, pp. 53-54, Philadelphia: Philadelphia commercial museum, 1898.

⁴⁷ [Central America Cattle Countries](#), en *Bulletin of the Pan American Union*, pp. 449-464, No. 4, Volumen 44, Abril 1917

son parte más valiosa del animal. Debido a los excelentes precios que ofrece el mercado por este producto, los animales son sacrificados en mayor número que nunca, mientras que ningún esfuerzo especial parece ser hecho para aumentar la oferta.

«Un informe de Cornelius Ferris, jr., Ex cónsul de Estados Unidos en Bluefields, Nicaragua, en referencia a las posibilidades de ganancia que ofrece la crían de ganado en Nicaragua, alienta a los estadounidenses de grandes medios para investigar las oportunidades que ofrece la sección de Bluefields. La ganadería, continúa el informe—

«parece ser la única industria en la que el productor es independiente de los intermediarios y otras entidades para llegar al mercado. El comprador busca el ganado y los compra en la hacienda. No se ha demostrado que la baja calidad del ganado que ahora se crió en el este de Nicaragua se puede mejorar, pero los hombres versados en el tema creen que el futuro más prometedor del país está en esa línea de desarrollo. El ganado se ha enviado desde aquí a Panamá y Cuba. Algunos fueron criados en esta costa y otros fueron traídos del interior del país. Encuentran venta aquí, mientras que otros productos deben buscar mercados extranjeros».

Biderman⁴⁸ resume el despegue de las exportaciones de carne a los Estados Unidos, y sus consecuencias sociales así: «Aunque Nicaragua ha tenido haciendas ganaderas desde el período colonial, las exportaciones se limitaron en su mayoría a pequeñas cantidades de ganado en pie. Hacia finales de 1950, las exportaciones de carne de vacuno refrigerada, deshuesada a los Estados Unidos comenzó. Las exportaciones de carne aumentaron de un nivel insignificante antes de 1958 a \$ 6.7 millones en 1965, y luego aumentó rápidamente entre 1965 y 1970, alcanzando los \$ 26.6 millones (15 por ciento de las exportaciones totales) en 1970.

«Aunque el estado promovió activamente la intensificación y modernización, la mayoría de la producción de ganado de Nicaragua siguió basándose en el pastoreo tradicional, de pastoreo extensivo. Por lo tanto, la expansión de la producción de ganado implicó una duplicación de la superficie dedicada a pastos entre 1960 y 1978-1979.

«Esta tremenda expansión de la cría de ganado provocó el desplazamiento de pequeños productores de alimentos de la región central, en donde muchos se habían establecido después de haberse desplazado por el algodón de la región costera del Pacífico. Muchos de estos pequeños productores se vieron obligados a emigrar a la frontera agrícola, donde se dedicaron a la agricultura de tala y quema en áreas cada vez más remotas. El patrón típico incluye la limpieza de un superficie forestal y el cultivo de alimentos para un año o dos antes de ser expulsado para hacer lo mismo en otros lugares, con las tierras recién despejadas siendo utilizado por los ganaderos para pastos».

Nicaragua: Producción de carne de res, exportación neta y consumo, peso en carcasa, miles de libras.				
Período	Producción	Exportación neta	Disponible para consumo	Consumo per cápita
1959-1963	61,260	20,748	40,512	29
1964	79,090	32,434	46,656	29

⁴⁸ Biderman, Jaime, *The Development of Capitalism in Nicaragua: A Political Economic History*, Latin American Perspectives, Vol. 10, No. 1, Central America: The Process of Revolution, pp. 7-32

1965	74,550	28,527	46,023	28
1966	83,849	38,726	45,123	26
1967	91,765	44,566	47,199	27
1968	105,500	52,026	53,474	29
1969	117,884	61,298	56,586	30
1970	131,800	74,787	57,732	30
1971	139,751	72,787	66,964	33
1972	151,132	86,000	65,132	32

Fuente: Morgan Quevedo, Martín, 1918-. [The Beef Cattle Industries of Central America And Panama](#). Rev. [Washington]: U.S. Foreign Agricultural Service, 1973.

Las exportaciones de carne también incentivaron el cruce del ganado criollo con reses de la especie *Bos primigenius indicus*, ganado de la raza Braman principalmente. Así comenzó el cruce extensivo del ganado criollo, y su eventual desaparición, salvo en Rivas por el trabajo de mejoramiento del ganado de don Joaquín Reyna Gutiérrez.

LA RAZA DE GANADO REYNA

En el departamento de Rivas hacia la década de 1920, Don Joaquín Reyna Gutiérrez, propietario de la finca el Pino, ubicada en Potosí, seleccionó un grupo de vacas y sementales con ciertas características que el consideró ideales para la ganadería del trópico seco. Creando una raza que se le conoce con el nombre de ganado Reyna, que tiene como principales características las siguientes: Color rojo,



Toro y vaca criollos de raza Reyna. Fuente: [Tesis doctoral de Roldán Corrales](#).

pelo fino, grupa alta y amplia, tamaño mediano, buen convertidor de pasto en carne, producción de hasta 7.9 litros de leche con 4.5 % de grasa, excelente para el trabajo de tiro, adaptado a las condiciones adversas del medio ambiente, y resistente a ectoparásitos y enfermedades.⁴⁹

El programa de mejoramiento emprendido por don Joaquín Reyna debe haber comenzado en la década de 1920 porque ya para 1952, Jorge de Alba (ICAITE) informa de la compra de 20 vaquillas y

⁴⁹ Mairena, Carlos y Bruno Guillén, Curso de Ganadería Bovina, pp. 15, 1ª ed. -- Managua : PASOLAC, 2003, 80 p., ISBN : 99924-812-9-3

dos toros del hato de Joaquín Reyna de Bahía de la Flor, Rivas.⁵⁰ Por otro lado, la esposa del don Joaquín, María del Socorro Córdón Martínez dijo en una entrevista que su esposo tardó casi 30 años en mejorar la raza Reyna⁵¹. Quiere decir que los comienzos deben trazarse a principios de la década de 1920. Por eso preferimos seguir a Vilaboa-Arroniz⁵², quien dice los inicios fueron en la década de 1920. La mayoría de los otros autores citan la década de 1950, sin calificar esta fecha. Sequiera confirma la fecha de 1920.⁵³

«La desvalorización de las razas nativas se debe a la incorporación de razas o líneas especializadas en producción de leche. No obstante, las razas especializadas han requerido de un mayor manejo alimenticio-sanitario para poder adaptarse al trópico. La raza Reyna también conocida como Criollo Lechero Tropical Criollo o Lechero Centroamericano es una raza formada por bovinos provenientes de Nicaragua, Costa Rica y México. El hato fundador se originó en la zona de Rivas, Nicaragua (por Don Joaquín Reyna) en los años 20's con bovinos procedentes de España que fueron introducidos en el siglo XV Se considera como una raza nativa de Centroamérica, especializada en producción de leche a base de pastos naturales, además de presentar adaptación al medio y resistencia tanto al stress generado por el clima tropical como a ecto- y endo-parásitos».⁵⁴

Joaquín Reyna Gutiérrez (? – 1960) se dedicó a la conservación y selección de lo que él llamaba “ganado antiguo”. Buscó animales con características de raza criollas, guiado por el color rojo y la producción de leche, logró seleccionar un hato caracterizado por una piel gruesa y pigmentada; un pelaje escaso, brillante y rojizo; de buen tamaño, las vacas pesan entre 380 y 400 kg, y los machos entre 550 y 600 kg, los bueyes llegan hasta los 1,000 kg. La cabeza es pequeña, los cuernos pequeños y rojizos; la cara presenta arrugas alrededor de los ojos; las orejas son pequeñas, los ojos grandes y vivaces, las pestañas rojizas, la nariz rojiza clara, el cuello corto y con arrugas. La papada es corta; el pecho corto y poco profundo; la altura mediana; la espalda corta, huesuda no muy carnuda; las costillas inclinadas, no muy anchas y con bastante separación entre ellas; el anca no es carnosa ni muy voluminosa; la ubre es ovalada y con pezones cortos; las extremidades delgadas y cortas; las patas y pezuñas no muy grandes y rojizas; la borla de la cola tiene escasos pelos; y la cola bastante insertada.⁵⁵

⁵⁰ Alba, Jorge de, Proyecto No. 236 – Tropical Dairy Cattle Improvement, en pp. 50 del 10th [Annual Report of the Inter-American Institute of Agricultural Sciences](#), Turrialba, Costa Rica: 1952 (manuscrito mecanografiado)

⁵¹ La esposa de don Joaquín, María del Socorro Córdón Martínez (Socorro Reyna), rivense, nació el 7 de abril de 1924, hija de Augusto Córdón y de María del Carmen Martínez. En entrevista concedida a [Trinchera de la Noticia](#), doña María del Socorro dice que su esposo trabajó casi 30 años tratando de desarrollar la raza que lleva su nombre.

⁵² Vilaboa-Arroniz, Julio et al. [Los sistemas ganaderos con criollo lechero tropical \(Reyna\) en Costa Rica](#). Agron. Mesoam [online]. 2012, vol. 23, n.1, pp. 167-178. ISSN 1021-7444, quien asegura fue en la década de 1920.

⁵³ Sequeira, Luis Arturo Toribio, [Tipificación del Ganado “Criollo Reyna de Nicaragua” en diferentes Sistemas de Producción Animal](#), pp. 4, tesis de maestría, Universidad Autónoma de Barcelona, enero 2001

⁵⁴ Vilaboa-Arroniz, Julio et al. [Los sistemas ganaderos con criollo lechero tropical \(Reyna\) en Costa Rica](#). Agron. Mesoam [online]. 2012, vol.23, n.1, pp. 167-178. ISSN 1021-7444

⁵⁵ Sequeira, Luis Auturo Toribio, [Tipificación del Ganado “Criollo Reyna de Nicaragua” en diferentes Sistemas de Producción Animal](#), pp. 9, tesis de maestría, Universidad Autónoma de Barcelona, enero 2001

La selección del ganado, según un tratado de 1885⁵⁶, porque don Joaquín debió guiarse por principios similares, empíricamente en la década de 1920, dice que « La selección zootécnica se practica, por el contrario, teniendo en vista, al escoger los individuos, sus formas, sus aptitudes y los colores del cuerpo. Las bellezas de conformación exterior de los animales, ya se trate de juzgar los de cada categoría en los concursos de reproductores, ya de la selección de las vacas lecheras, animales de trabajo ó engorda servirán siempre de base en la selección que nos ocupa; al analizarlas justo es que demos a cada una de las partes del cuerpo su valor relativo, formando para el conjunto una escala de valores proporcionales del mismo modo que al clasificar las máquinas se practica con cada uno de sus órganos y en sus menores detalles de construcción. Esta apreciación debe tener por base la utilidad práctica, se hará bajo el punto de vista de las funciones económicas de cada categoría de animales, y en ella el máximo de puntos corresponderá á la mayor perfección. "El método de la escala de valores para la selección zootécnica que recomendamos", dice Sansón, "es el único que con seguridad puede precavernos de los errores de apreciación, tan comunes en los jurados de los concursos animales".»

Eventualmente don Joaquín Reyna formó un hato de 200 hembras enfocado en vacas de color alazán y buen rendimiento de leche. Las estadísticas oficiales indican que probablemente hay actualmente entre 900 y 1,000 animales criollos Reyna, de todas las edades y sexos. El número de hembras puras serían cerca de 650, y el número de vacas registradas de 260 en 2009, distribuidas en cinco hatos de los cuales cuatro mantienen registros de identidad, y hasta cierto punto, sus pedigríes, y datos sobre la producción de terneros. En cerca del 15% de los casos se usa inseminación artificial y en un 85% natural. Dentro de esta raza hay animales que muestran atributos fenotípicos específicos como pelo liso, marca oscura alrededor de la vulva y manchas negras alrededor de los ojos, hueso sacro alto lo que hace que la cola se inserte más arriba de lo usual.⁵⁷ Esos 900 a 1000 ejemplares puros están distribuidos en seis hatos: El Pino, Santa Rosa y Las Playas (Rivas), San José y Los Altos (Masaya), y Universidad Nacional Agraria (Managua).⁵⁸

El peso al nacer de la muestra de raza Reyna analizada fue de 27.8 kg, la edad al primer parto de 37.4 meses y el intervalo entre partos de 14.0 meses. Como se observaron grandes diferencias entre hatos en todos los caracteres, la raza puede mejorarse. La producción total de leche por lactación fue de 1,319 kg, y longitud de lactancia fue de 278 días. «La consanguinidad en los hatos Reyna estudiados era del 13% con valores de 0 a 43.8%. El promedio de endogamia en un hato fue 21.6%, debido a largos periodos de utilización de los mismos sementales a través de monta natural, lo cual condujo a excesiva frecuencia de apareamientos entre animales muy emparentados. De acuerdo con los criterios de la FAO, la raza está en peligro y cerca del estado crítico de extinción. El promedio del intervalo generacional fue estimado a unos 6.9 años con valores hasta 19.1 años para algunos sementales utilizados en

⁵⁶ Revisión bibliográfica de Zootecnia General por Andrés Sansón, traducida al castellano por Manuel A. Sánchez, extractada y adaptada a Chile por Julio Besnard, en Samper, José María, *Revista de artes y letras*, pp. 640, Volume 3, Santiago de Chile, 1885

⁵⁷ Corrales, Roldan, [Population Structure and Phenotypic Characterization as a Basis for Conservation and Sustainable Use of Reyna Creole Cattle in Nicaragua](#), tesis doctoral, Swedish University of Agricultural Sciences, Uppsala 2011

⁵⁸ FAO, [Informe sobre el estado de los recursos zoogenéticos de Nicaragua](#), sin fecha, pp. 22, accedido el 28 de octubre de 2012.

inseminación artificial durante largos periodos. Debido al alto nivel de consanguinidad y al pequeño tamaño efectivo de población, se requiere un rápido desarrollo e implementación de un buen programa de cría que proyecte la raza y apoye su utilización sostenible».⁵⁹

En 1988 el gobierno declaró al ganado Reyna patrimonio nacional, poniendo trabas al desplazamiento del hato; tampoco se facilitaron condiciones a los productores de ésta especie, para que se mejoraran las crías. Hoy en día existen solo unas 300 cabezas de ganado Reyna en Rivas.⁶⁰ El ganado criollo Reyna vale la pena conservarlo, no solo por su herencia, sino también por sus buenas características de la raza: buenos caracteres lecheros, reproductivos y una buena tolerancia al calor y a la resistencia a parásitos externos así como un buen temperamento.

El origen del ganado criollo en Costa Rica es de importaciones de ganado Reyna desde Nicaragua, tal como lo documenta la tesis de Salgado Fonseca: «El origen del hato lechero del CATIE se remonta al año 1947. En un inicio se contó con unos pocos animales localmente denominados Maizol (Ceba costarricense) y algunas vacas Holstein y Jersey. Siete de las vaquillas Holstein fueron importadas de los Estados Unidos de América. Sin embargo, a excepción de las Maizol y Jersey adquiridas localmente, todos los demás animales no resistieron la anaplasmosis y piroplasmosis. En este mismo año es cuando ingresan a Turrialba los primeros animales criollos, posteriormente bautizados como Criollo lechero centroamericano o Reyna. Este primer grupo consistió en 13 vacas procedentes de Nicaragua. Dos años después fueron adquiridas, siempre de Nicaragua, siete vacas y dos toros; en 1951 fueron nuevamente introducidas 20 vacas y dos sementales. Posteriormente en el año 1952 son importadas desde Honduras 33 vacas criollas. A partir de esta fecha, siguió siendo importado solamente el criollo nicaragüense. Las introducciones se efectuaron en 1955 (una vaca y un toro), en 1958 (10 vacas), en 1965 (17 vacas) y la última importación tuvo lugar en 1983 con la traída de cuatro sementales».⁶¹

La Universidad Nacional Agraria mantiene un programa genético para el desarrollo del ganado Reyna, proyecto que consiste en (1) Rescatar, conservar y reproducir el ganado Reyna como patrimonio nacional, (2) Mejorar el potencial lechero del ganado Reyna, (3) Estudiar el ganado Reyna tanto puro como cruzado, con razas, y (4) Contribuir a elevar los conocimientos científico técnicos de la producción lechera en productores, docentes investigadores y estudiantes. Para el desarrollo del estudio, la UNA hará la (1) Selección de toros en los hatos, de alto valor genético, para su ingreso al banco de semen; (2) Selección de vacas en los hatos, de alto valor genético, para su ingreso a trasplante de embriones; (3) Dirigir la venta o préstamo de toros en fincas sujetas al proyecto; (4) El uso de semen para el intercambio con otros núcleos de otros países, así como para la prueba de progenie de un mayor número

⁵⁹ Corrales, Roldan, [Population Structure and Phenotypic Characterization as a Basis for Conservation and Sustainable Use of Reyna Creole Cattle in Nicaragua](#), tesis doctoral, Swedish University of Agricultural Sciences, Uppsala 2011

⁶⁰ Leslie Nicolás Lacayo, *Nicaragua tiene "el mejor" hato criollo latinoamericano*, [La Prensa](#), 3 de enero de 2001 y *Fundó una raza de ganado criollo* en [Trinchera de la Noticia](#), Managua, 9, septiembre 2011

⁶¹ Salgado Fonseca, Denis Jose, [Índices de selección y evaluación de su efectividad para características relacionadas con la producción de leche en el trópico](#), Programa de Posgrado en Ciencias Agrícolas y de los Recursos Naturales del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, para optar al grado de Magister Scientiae, Turrialba, Costa Rica, 1988

ro de toros; y (5) El trasplante de embriones para el incremento del número del número de animales en el país. Para ello, a metodología que emplea es la siguiente: (1) Seguimiento de los registros productivos y reproductivos del país; (2) Préstamos o ventas de vacas o ventas de toros dirigidas; (3) Préstamos o ventas de vacas para el trasplante o estudio; (4) Intercambio de germoplasma de otros países del Caribe; (5) Prueba de comparación de orden de mérito, según probable habilidad productiva (HPP) y de hijas contemporáneas; (6) Prueba de progenie; (7) Realización de cruces con Holstein, Pardo Suizo y el ganado mosaico de los productores.⁶²

Hay otros hatos de raza criolla de características similares al ganado Reyna. Estos hatos están en Río Limón, Zulia, Venezuela con excelentes ganados en toda la cuenca del río, cuenca que ha sido tradicional por la producción de leche y la irrigación de los potreros; en Honduras en el valle de Choluteca y algunos otros valles; en Colombia en las sabanas de Bolívar; en las provincias centrales de Panamá con muy buenos ejemplares aislados, ejemplares amenazados de desaparecer por la introducción del ganado cebú y la conversión de la zona a la producción de carne; en la región de Esmeraldas, Ecuador; y en la región del Cruceiro, Brasil, actualmente casi extinguido.⁶³

Nuestro problema son los cambios de rumbo que imparten los políticos. Cada nuevo presidente envía a la basura los proyectos de su predecesor. Por eso la FAO dice que «la actividad agropecuaria en los últimas tres décadas, ha tenido un desarrollo desordenado, caracterizado por la incorporación de extensas áreas, sin aplicación de prácticas de conservación de agua, sobre utilización de los suelos, deforestación, contaminación, quemas etc., favoreciendo al deterioro de los recursos naturales y atentando contra los recursos zoogenéticos que contamos, poniendo de esta manera en riesgo a la sociedad nicaragüense, en especial la población rural sufriendo consecuencias en sus modos de vida: cultura alimenticia, estabilidad, etc. Para preservar efectivamente ese potencial se hace necesario orientar acciones en los ámbitos de conservación, viabilidad del uso sostenible de los recursos zoogenéticos, fortalecimiento del sistema de información y monitoreo, gestión institucional y coordinación interinstitucional armonización de políticas y marco jurídico-normativo, educación, promoción y participación social».⁶⁴

«Nicaragua cuenta con el ganado criollo Reyna o criollo lechero centroamericano, del cual hay un número limitado de ejemplares. El ganado Reyna tiene el potencial genético para contribuir al mejoramiento del hato bovino nacional, sin embargo, este recurso es poco utilizado, ya que los grupos raciales predominantes son el Cebú, cruces de Cebú con Holstein y Pardo Suizo y otras razas europeas especializadas en producción de leche, a pesar de que las razas europeas han tenido poca adaptabilidad a las condiciones tropicales, contrario al Cebú y el Criollo que presentan alta adaptabilidad, resistencia a enfermedades, endo- y ecto-parásitos, toleran el calor y la humedad tropical y presentan baja tasa metabó-

⁶² Tewolde, M. Asaefaw, editor, [Reunión Técnica sobre la Conservación para el Desarrollo de los Recursos Genéticos Animales en América Latina](#), pp. 96-98, Turrialva, Costa Rica: CATIE, 23 al 26 de junio de 1992. Manuscrito mecanografiado.

⁶³ Sequeira, Luis Auturo Toribio, [Tipificación del Ganado “Criollo Reyna de Nicaragua” en diferentes Sistemas de Producción Animal](#), pp. 6, tesis de maestría, Universidad Autónoma de Barcelona, enero 2001

⁶⁴ FAO, [Informe sobre el estado de los recursos zoogenéticos de Nicaragua](#), sin fecha, pp. 2, accedido el 28 de octubre de 2012.

lica. El valor más alto del ganado criollo Reyna reside en la capacidad de adaptación al medio ambiente y su aporte en la producción de leche, carne y de trabajo».⁶⁵

CONCLUSIONES

Esta historia comienza cuando Colón hizo escala en las islas Canarias para proveerse de víveres y ganado. Así llegaron las primeras reses de ganado bovino a la Española. El ganado que Pedrarias tenía en Castilla del Oro lo trasladó a Nicaragua, su nueva gobernación. Fue Pedrarias el primer inversionista de nuestro país. El ganado prosperó y se tornó en ganado cimarrón en los llanos de Chontales donde los *campistos* granadinos llegaban a destazarlos por el cuero, el sebo y convertir la carne en tasajo, el cual se lavaba después para eliminar la sal, y se hervía para rehidratarla. Toda la raza bovina de Nicaragua era la raza que llamamos criollo.

Fue hasta 1890 que los ganaderos comenzaron a importar ejemplares de raza Holstein para mejorar el rendimiento de leche. Hacia 1920 don Joaquín Reyna decide mejorar la raza criolla para obtener mejor rendimiento de leche, y luego carne y hasta animales de tiro. La demanda de carne en los Estados Unidos incentivó a los ganaderos a cruzar el ganado criollo con ejemplares de las razas de la India. El aumento en la producción de carne bajo el mismo pastoreo extensivo de antes, desplazó a los propietarios pequeños a la frontera agrícola, hacia el este, donde los suelos lateríticos son fácilmente destruidos.

Hoy en día, el 97% del ganado esta cruzado con Braman, y el 3% restante con Holstein y razas productoras de leche. La raza criolla esta representada en unos mil ejemplares de la raza Reyna, bien adaptado al medio ambiente nicaragüense. Es todo lo que queda quinientos años después de la transformación del país hecha por los españoles.

ANEXO

CRONOLOGÍA DEL GANADO BOVINO EN AMÉRICA

Fuente: Adaptado de Rouse, John E. *The Criollo: Spanish Cattle in the Americas*. Pp. 6-7, y el anexo II, páginas 291-293, Norman: University of Oklahoma Press, 1977.

- 1493 Las primeras reses bovinas llegan al Nuevo Mundo con Colón. En las siguientes dos décadas se establece la fundación de los hatos en la Española (hoy ocupada por la República Dominicana y Haití)
- 1512 Avanza la conquista en el continente. Se llevan las reses bovinas a Puerto Rico, Jamaica y Cuba; luego a Tierra Firme.
- 1532 Se establece la colonia de São Vicente en Brasil con los primeros animales domésticos. En 1537 se estableció otra colonia, Olinda, cerca de Recife. La colonización quedó confinada a las zonas costeras de Brasil por 150 años.
- 1600 El ganado español penetra todo el continente, hacia el sur hasta el norte de la pampa argentina, y hacia el norte al otro lado del Río Grande.
- 1608 Reses bovinas, antes de que se seleccionaran razas, llegan a la costa este de Norteamérica. Las importaciones continúan por 40 años; es entonces el hato fundador de las colonias inglesas se auto perpetúa, surgiendo el ganado nativo norteamericano.

⁶⁵ FAO, [Informe sobre el estado de los recursos zoogenéticos de Nicaragua](#), sin fecha, pp. 15, accedido el 28 de octubre de 2012.

- 1650 Continúa la expansión colonial de España en Ibero América. Aumenta el ganado español y se forman los hatos de ganado cimarrón en las regiones deshabitadas. El ganado español se diversifica en poblaciones segregadas y, por selección natural, se adapta a la variedad de climas y llega a ser conocido como Ganado Criollo.
- Finales siglo XVII Las colonias portuguesas en Brasil se expanden hacia el oeste impulsadas por la minería en el interior del país. Las islas de Cabo Verde es el puerto de embarque de bienes destinados al Brasil. Probablemente había poca diferencia entre el ganado español y el portugués.
- 1800 Se realiza el primer contacto entre el ganado criollo y el ganado nativo norteamericano. Aparece el cruce nativo norteamericano-criollo.
- 1817 Razas puras de Europa del norte llegan a los Estados Unidos. Comienza el cruzamiento con el ganado nativo norteamericano. El ganado nativo norteamericano desaparece y es reemplazado por razas mejoradas noreuropeas. Los hatos puros noreuropeos continúan como una pequeña parte de la población bovina total.
- 1860 El ganado cebú se lleva a los trópicos. Aparece la raza cruzada cebú-criollo. La influencia del criollo se pierde en algunas zonas; la raza cruzada cebú-criollo viene a ser la raza cebú mejorada. En otras zonas, continúa la raza cruzada cebú-criollo. Los hatos cebú puros continúan como una pequeña parte de la población en las zonas de criollo.
- 1870 Las razas puras noreuropeas llegan a Argentina. Comienza el cruce con el ganado criollo. Aparece la raza cruzada noreuropea-criollo, y aumenta rápidamente hasta llegar a ser la raza dominante de la población bovina de Argentina y Uruguay. La influencia del criollo en la raza cruzada noreuropea-criollo se pierde. Emergen las razas mejoradas noreuropeas. Los hatos puros noreuropeos continúan como una pequeña parte de la población bovina total.
- 1870 Se introduce la raza cebú al Brasil, y el cruce con el ganado portugués avanza rápidamente. Se hace muy poco esfuerzo para preservar la raza antigua. Excepto en los hatos lecheros de razas europeas alrededor de las grandes ciudades, y el búfalo de agua (*Bubalus bubalis*) en la esquina noreste, la población bovina de Brasil es prácticamente cebú o tipos emparentados con cebú como el Santa Gertrudis.
- 1900 Se pierde la influencia del criollo en Norteamérica. La población bovina al occidente de los Estados Unidos es predominantemente razas noreuropeas mejoradas del criollo.
- 1975 Las razas noreuropeas, cebú y sus cruces cubren toda América. El criollo queda solo en zonas aisladas.



BIOGRAFÍA

Biografía de la profesora Ana María Alfaro Calvo¹

MSC Francisco-Ernesto Martínez

Miembro de Número de la Academia Nicaragüense de Ciencias Genealógicas



Profesora Ana Alfaro Calvo de Dávila a los 70 años de edad, Masaya, 2000.

Señoras y señores:

Permítanme unas breves palabras para despedir a una distinguida educadora de nuestra Ciudad de las Flores, profesora Anita Alfaro Calvo de Dávila, quien cumplió con su ejemplo permanente el objetivo altruista de la prestigiosa organización internacional Mesa Redonda Panamericana, pues fue un

¹ Palabras leídas en las exequias de la distinguida profesora Anita María Alfaro Calvo de Dávila, en la Iglesia San Jerónimo, Masaya, Nicaragua, el 20 de octubre de 2012.

elemento útil a la sociedad, que trabajó por el ideal de la amistad y la comprensión en las relaciones humanas y que aceptó el compromiso de saber ser amiga, sentir y practicar las buenas relaciones y los deseos de comprensión hacia los demás. Sí, señoras y señores, porque ser socia de una Mesa Redonda Panamericana “es un honor, una distinción que se recibe, para corresponder con lealtad y esfuerzo constante a la realización de los nobles postulados panamericanistas.”

Hago propias las palabras de la profesora Anita Alfaro cuando, en su reconocimiento a la pedagoga Conchita Alegría, dijo con emoción que cumplía “con el deber de honrar a quien honor merece; pues cuando se ha pasado la vida en la enseñanza, cuando ésta ha sido de abnegación y sacrificio, con el libro en la mano y la bondad en el alma, el homenaje es un deber”.

Anita María Alfaro Calvo nació en Masaya el 26 de julio de 1931, hija de don Porfirio Alfaro Flores y de doña Pepita Calvo de Alfaro. Nieta por línea paterna de doña Virginia Alfaro Calero, de grato recuerdo. Su primaria la cursó en el Colegio de Señoritas de la educadora Conchita Alegría, habiendo sido siempre la mejor alumna. El primer año de secundaria lo estudió en el Instituto Nacional de Masaya, pero a partir del segundo año fue alumna de la Escuela Normal Central de Señoritas en Managua, dirigida por la insigne profesora Chepita Toledo de Aguerri, obteniendo las más altas calificaciones y recibiendo el título como Maestra de Educación Primaria en 1948.

Fue así que desde sus 17 años de edad laboró con abnegación en varios centros educativos, tales como: la Escuela Superior de Niñas, bajo la dirección de la profesora Margarita Zurita, Escuela de Párvulos, Escuela Rigoberto Cabezas, Escuela Conchita Alegría y Escuela Oscar Turcios. Habiendo sido la Directora de la Escuela Conchita Alegría durante 15 años. Casó con don Luis Dávila Blandino, fallecido en Masaya el 23 de mayo de 1978.

Su vida fue de constante actividad, de eso son evidencias sus reconocidas participaciones en diferentes organizaciones como, por ejemplo, la Cruz Roja de la Juventud Nicaragüense y Cruz Roja de Masaya de la que fue socia y contribuyente voluntaria, y de la que obtuvo certificado de honor por ayudar a la construcción del edificio actual, obra inolvidable del Dr. Carlos Vega Bolaños. También el Sindicato de Maestros contó con su apoyo, siendo Secretaria y Delegada Propietaria en diferentes congresos de la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua, como en Managua, Boaco y Ocotal.

Fue meritoria su labor como parte de la Junta Directiva de la asociación cultural Mesa Redonda Panamericana de Masaya, a la que dignamente supo representar en Ecuador en 1972, también fue delegada en ese mismo año a la Convención General de la Alianza de Mesas Redondas Panamericanas en Panamá. Como parte de los trabajos en dicha asociación fue fundadora de la Biblioteca Infantil Panamericana en 1974, la cual estuvo ubicada en el Costado Oeste del Parque Central Julio César. Y precisamente en ese año fue electa Presidente de la Mesa Redonda Panamericana de Masaya, y delegada a la Convención General que se efectuó en Albuquerque, Nuevo México, Estados Unidos; y años después fue también la delegada en Lima, Perú; y en Texas, Estados Unidos, en donde fue seleccionada entre aproximadamente 700 representantes para imponer la Banda de Honor a la Mujer Panamericana. En 1980 fue la delegada propietaria en Acapulco, México, ocasión en que fue electa Directora de Zona IV de la Alianza, la cual comprende Centroamérica, Panamá y El Caribe, por cuya labor un año después obtuvo diploma de honor en Santo Domingo, República Dominicana.

Y hay que mencionar también su participación por más de treinta años en el Comité Pro-Reconstrucción y Mantenimiento del Templo San Jerónimo, del que fue secretaria en varias juntas directivas. Fue incorporada al prestigioso Ateneo de la ciudad y a la Unión de Mujeres Americanas (U.M.A.), capítulo Nicaragua. También integró la Asociación de Vecinos de la Laguna de Apoyo, y la Junta de Vecinos del barrio San Jerónimo, las cuales buscaban el mejoramiento ambiental, moral y social de la comunidad; y en 1988 fue socia fundadora y directora, un año después, del Club de Leones de Masaya “Ciudad de las Flores”. Aparte, en 1995 fue miembro de la Asociación Civil Pro-Ayuda a la niñez de Masaya (ACPANIM), la cual trabaja con la Congregación Hermanas Josefinas en el Hospital San Antonio. Además, fue Presidente del Comité Dariano de Masaya; y en esa labor de rescate del más grande panida nicaragüense, en 1998 formó parte del comité que elaboró el proyecto de ley sobre la protección de los bienes y derechos del poeta Rubén Darío y declaratoria de patrimonio cultural, artístico e histórico de la Nación, la cual fue aprobada y convertida en ley por la Asamblea Nacional de Nicaragua.

Por otra parte, aún se escucha hablar de la celebración del Año de Oro de la Escuela Conchita Alegría, que bajo su dirección se realizó en el año 1971, siendo el personal docente: Amelia Corrales Boza, Rosario Useda de Gutiérrez, Luz Amanda Sánchez de López, Teresa Sandoval vda. de Galo, Thezla Martínez López, Maritza Núñez López, Rosa Marina Luna y Carmen Rojas de Espinoza.

También integró la Comisión 2000 Nicaragua, capítulo Masaya, que en el año 2000 eligió a los ciudadanos del siglo, siendo la relatora del solemne acto de reconocimiento, labor que desempeñó de una forma magnífica. Sí, porque tenía el don de la lectura y cautivaba con su forma de recitar; aún tuve la oportunidad de escucharla leer en el Cafetín Literario Kolschitzky los poemas escritos por una poeta local, ¡qué privilegio!

Es así que tantos esfuerzos le retribuyeron muchos reconocimientos constantes, por mencionar algunos: Mejor Maestra de Primaria del Departamento de Masaya en 1972; diploma de honor Lucila Gutiérrez Corrales por su trabajo cultural y social dentro del panamericanismo; invitada de honor a la celebración de los 50 años de fundación de la Mesa Redonda Panamericana en México D.F.; diploma de honor del Club de Leones de Masaya por su destacada labor leonística en 1992. Reconocimiento del Ministerio de Educación por sus 50 años de graduación magisterial, efectuado en el gimnasio deportivo La Salle en Managua en 1998; diploma de honor otorgado por la Asociación de Ex alumnos de la Normal de Señoritas, en acto realizado en Jinotepe en ese año. También diploma de honor de la Alcaldía de Masaya en ocasión del 160 Aniversario de la ciudad, y diploma de honor de la Alcaldía Municipal y el Comité Dariano como miembro honorario del Comité Dariano; y diploma de reconocimiento del Cafetín Literario Kolschitzky. Entre sus aportes literarios publicó la Biografía del Santo Dr. San Jerónimo, y la Biografía de la profesora Conchita Alegría.

Personalmente apoyó mi labor histórica al facilitarme copia de las únicas fotografías que hay de la profesora Conchita Alegría, muy difíciles de encontrar y que solamente ella guardaba como un tesoro.

Fue pues doña Anita Alfaro otro miembro connotado de la distinguida familia Calvo, de la que aún tengo pendiente un esbozo familiar. Cómo no referir para la historia los descendientes de don Adolfo Calvo Vega y doña María Luisa Díaz de la Torre; me refiero a nombres de peso como son, entre muchos, los del poeta Venancio Calvo y el tipógrafo Daniel Calvo; don Ernesto Pasquier Luna, recientemente fallecido; y los profesores Porfirio, Jorge y Anita Alfaro Calvo, quien con sentimiento refería:

“Buena la hora en que mis padres dispusieron educarme en el Colegio de Señoritas, pues logré en mis primeros años la relación e influencia de un espíritu selecto; buena la hora en que dispuse estudiar Magisterio, pues me dio la oportunidad de tener a Conchita Alegría como maestra de metodología y pedagogía en la Normal Central de Señoritas; buena la hora en que Dios dispuso que laborara en su Escuela, en un trabajo continuo de 18 años.” Descanse en paz. Muchas gracias.

Francisco-Ernesto Martínez

Masaya, Nicaragua, 20 de octubre de 2012

